

El uso de la teoría sociológica clásica en la producción antropológica

Aplicaciones y relecturas en estudios de casos

Claudia F. Guebel (compiladora)

Autores: Claudia F. Guebel, Guido Ignacio Giorgi, Bárbara Guerschman,
Nahuel Levy, Constanza Riera, Paula Cabrera, Ana M. Murgida

**El uso de la teoría sociológica clásica
en la producción antropológica**

El uso de la teoría sociológica clásica en la producción antropológica

Aplicaciones y relecturas en estudios de caso

Claudia F. Guebel (compiladora)

Autores: Claudia F. Guebel, Guido Ignacio Giorgi, Bárbara Guerschman,
Nahuel Levy, Constanza Riera, Paula Cabrera, Ana M. Murgida



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Decana
Graciela Morgade

Vicedecano
Américo Cristófalo

Secretario General
Jorge Gugliotta

Secretaría Académica
Sofía Thisted

**Secretaría de Hacienda
y Administración**
Marcela Lamelza

**Secretaría de Extensión
Universitaria y Bienestar
Estudiantil**
Ivanna Petz

Secretaría de Investigación
Cecilia Pérez de Micou

Secretario de Posgrado
Alberto Damiani

Subsecretaría de Bibliotecas
María Rosa Mostaccio

**Subsecretario
de Transferencia
y Desarrollo**
Alejandro Valitutti

**Subsecretaría de Relaciones
Institucionales e
Internacionales**
Silvana Campanini

**Subsecretario
de Publicaciones**
Matías Cordo

Consejo Editor
Virginia Manzano
Flora Hilert
Marcelo Topuzian
María Marta García Negroni
Fernando Rodríguez
Gustavo Daujotas
Hernán Inverso
Raúl Illescas
Matías Verdecchia
Jimena Pautasso
Grisel Azcuy
Silvia Gattafoni
Rosa Gómez
Rosa Graciela Palmas
Sergio Castelo
Ayelén Suárez

Directora de imprenta
Rosa Gómez

Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Colección Libros de Cátedra

Edición de la cátedra: Guido I. Giorgi y Constanza Riera



Coordinación editorial: Martín Gonzalo Gómez
Maquetación: Graciela Palmas
Versión digital: María Clara Díez, Paula D'Amico

ISBN 978-987-4019-09-7

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2016

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 4432-0606 int. 167 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

El uso de la teoría sociológica clásica en la producción antropológica:
aplicaciones y relecturas en estudios de caso/Claudia Guebel... [et al.] ;
compilado por Claudia Guebel. -

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la
Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2016.
240 p. ; 20 x 14 cm. - (Libros de cátedra)

ISBN 978-987-4019-09-7

1. Sociología. 2. Antropología. I. Guebel, Claudia II. Guebel, Claudia, comp.
CDD 306

Fecha de catalogación: abril de 2016

Índice

Introducción

Enseñanza y práctica de la teoría sociológica en la carrera de Ciencias Antropológicas tras casi dos décadas de experiencia <i>Claudia F. Guebel</i>	9
---	---

Parte I

Aplicación

Capítulo 1

Las formas elementales de las carreras políticas	
Los lazos de parentesco de los altos cargos públicos <i>Guido Ignacio Giorgi</i>	23

Capítulo 2

La moda y sus calendarios. Tiempo, espacio y mercancías desde la perspectiva sociológica clásica <i>Bárbara Guerschman</i>	65
---	----

Capítulo 3	
Antropología de una afinidad electiva. Foros digitales, hackers y teoría social clásica	103
<i>Nahuel Levy</i>	

Capítulo 4	
Conceptos clásicos y problemas empíricos contemporáneos Fetichismo, moral y procesos de racionalización en la agricultura pampeana bajo riego	141
<i>Constanza Riera</i>	

Parte II

Reformulación

Capítulo 5	
El mundo y la vida en la espiritualidad carismática católica: una lectura desde Durkheim y Weber	179
<i>Paula Cabrera</i>	

Capítulo 6	
Políticas públicas y cambio rural. Una relectura a la luz de la teoría sociológica clásica	203
<i>Claudia F. Guebel</i>	

Capítulo 7	
Contradicciones socio-ambientales y apropiación de los recursos	239
<i>Ana M. Murgida</i>	

Los autores	262
--------------------	-----

Introducción

Enseñanza y práctica de la teoría sociológica en la carrera de Ciencias Antropológicas tras casi dos décadas de experiencia

Claudia F. Guebel

En este libro presentamos una compilación de trabajos de los miembros de la cátedra de Teoría Sociológica del departamento de Ciencias Antropológicas de la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). Se trata de una selección de artículos que buscan mostrar las categorías y metodologías de los autores clásicos de la sociología a partir de su aplicación en investigaciones antropológicas contemporáneas. De este modo nos proponemos compartir nuestra propia puesta en práctica de las herramientas teórico-metodológicas que enseñamos como docentes de la materia. Por eso creemos que este libro puede verse como una extensión de los objetivos que perseguimos en la asignatura. Principalmente, indagar en los fundamentos de la producción del conocimiento científico en las ciencias sociales a partir del estudio de la obra de los clásicos de la sociología desde un enfoque que analice los modos en que este conocimiento se realiza prácticamente, y las contribuciones que provee a la antropología.

Teoría Sociológica del departamento de Ciencias Antropológicas se dictó por primera vez en 1998 luego de

la sustanciación del concurso de profesores en 1997. Su creación respondió a la demanda de los estudiantes de tener una sociología específica para alumnos de antropología, no como ocurría hasta ese momento, que se dictaba en otros departamentos y carreras. Por eso, la teoría sociológica que desde entonces se enseña desde el departamento de Ciencias Antropológicas es una introducción a la sociología, pero desde una perspectiva antropológica, pensada para alumnos de la carrera en el ciclo de especialización.

En ella abordamos el estudio de tres autores que han sido considerados “clásicos” de las ciencias sociales: Karl Marx, Emile Durkheim y Max Weber. Su carácter de clásicos se fundamenta en que construyeron la matriz disciplinar y el lenguaje común de las ciencias sociales, que aún continúan vigentes como formas de pensar lo social, trascendiendo a su época e influyendo en el presente. Es en este sentido que estos tres pensadores son fundadores de discurso, de teoría y metodología. Ellos elaboraron un saber coherente, consistente y original para analizar *lo social*, marcando el camino de las generaciones posteriores tanto de sociólogos como de antropólogos.

Consideramos que la teoría sociológica de estos tres autores permite abordar, comprender y/o explicar el mundo social, a la vez que proveen de herramientas y reglas sobre cómo hacerlo. En este sentido, desarrollan un enfoque tanto especulativo como instrumental.

Desde los contenidos del programa se consideran sus aportes en relación con las aproximaciones que hacen de la “sociedad” como objeto de estudio —ya sea a partir del concepto de producción social, hecho social o acción social— y su vinculación con los marcos teórico-metodológicos en que se inscriben. Se destaca así la especificidad de la producción de cada autor, tanto en la construcción del objeto como en los conceptos que formula y cómo los aplica. Los

conceptos están articulados dentro de un cuerpo teórico y una metodología determinada. Es distinto hablar de ideología, conciencia o mentalidad; aún cuando aparentemente estén refiriéndose a la misma esfera de problemas, no son conceptos intercambiables.

En la materia se busca analizar las obras de estos tres autores a partir de los conceptos y problemas de conocimiento que ellos instauran y que son fundantes porque organizan la reflexión sobre lo social a lo largo del siglo XX y hasta la actualidad. En este sentido, revisamos las categorías centrales para el análisis de las relaciones y transformaciones sociales, como *representaciones sociales*, *legitimidad*, *sentido*, *práctica*, *praxis*, *producción*, *lazo social*, *acción social*, *clase*, *estado*, *estructura social*, *organización social*, *asociaciones*, por citar las más importantes; y examinamos los límites y perspectivas de la producción del conocimiento sobre núcleos problemáticos generales tales como las relaciones naturaleza/sociedad, individuo/sociedad, estado/sociedad o materialismo/idealismo. Además delimitamos, dentro de la obra de cada uno, núcleos teóricos específicos como *sociología política* y *sociología del conocimiento*.

Sin embargo, la nuestra es una teoría sociológica que no está enfocada en problemas sociológicos específicos, estudios particulares o agendas de investigación de la época, sino en maneras de abordar lo social que se descubren en el análisis del conjunto de los textos de los autores. Proponemos estudiar a cada autor en profundidad, a partir del análisis de su obra, tratando de comprender cómo trabajan teórica y metodológicamente a partir de sus propios materiales y ubicando el análisis de los comentaristas en un lugar complementario pues consideramos que no sustituye la lectura del autor de primera mano. Esta modalidad de trabajo implica profundizar en el autor, considerando su trayectoria, el proceso de producción científica y el condicionamiento

socio-histórico. En este estudio, analizamos la teoría y metodología de cada autor en sí misma y cómo es aplicada en sus casos de estudio. Lo que constituye un ejercicio teórico-práctico que después observamos en el uso que los autores modernos hacen de la teoría clásica y que finalmente proponemos a los estudiantes realizar en sus propios ejercicios de aplicación, tal como se detalla más adelante.

Al sostener que se trata de una teoría sociológica dictada desde una perspectiva antropológica y pensada para alumnos de la carrera, buscamos destacar la particularidad de una materia que enfatiza la relación que existe y ha existido entre estas dos disciplinas. Este énfasis se observa, por un lado, en los aportes que la sociología clásica hace a la antropología, y por el otro, en la lectura antropológica de los clásicos de la sociología. Esta es una diferencia con otros programas de sociología y se expresa, por ejemplo, en la atención hacia el proceso de desnaturalización de lo social que realizan los autores y en el análisis de los componentes propiamente antropológicos en sus obras. En ese sentido, en los clásicos de la sociología encontramos enfoques cualitativos y perspectivas que pueden ser consideradas “antropológicas” al tomar como objeto de estudio a otras sociedades diferentes a la industrial.

Así, entre la antropología y la sociología hay relaciones desde el principio: los sociólogos van a buscar elementos en las sociedades “primitivas” y los antropólogos marcos teóricos sobre la “sociedad”. A las diferencias características de la constitución disciplinar, en cuanto a la predominancia de los métodos cuantitativos para la sociología y cualitativos para la antropología, o de referente empírico —sociedades “modernas” para la primera y las sociedades “tradicionales” para la segunda—, se contraponen la situación actual en el campo de los estudios sociales en que las relaciones sociología-antropología son más permeables al compartir

métodos y objetos de estudio; esto muchas veces hace difícil su distinción en la realización de estudios concretos. Es decir, esta relación entre sociología y antropología puede observarse incluso en la actualidad cuando la sociología se reapropia de la perspectiva etnográfica, y la antropología se funda en los marcos conceptuales provistos por la sociología.

En cuanto al primer aspecto de esta relación y los aportes de la sociología clásica a la antropología, hay que considerar que la antropología, en tanto antropología *social*, es deudora de la sociología, ya que ésta le provee el concepto de “lo social” como un universo de análisis particular, marco específico y explicativo de las formas culturales y organizativas que nos damos los seres humanos, o como puede ser entendido, lo propiamente antropológico. Esto nos conduce a observar cuál ha sido el tratamiento de lo social y de la sociedad en el pensamiento sociológico clásico que se ha ocupado de ello, recordando así las distinciones disciplinarias en su origen.

En su origen, ha sido la sociología la que delimitó su campo disciplinar a través de la construcción de un objeto específico, *la sociedad*, y, en particular, la sociedad *moderna*. Para ello, propuso metodologías científicas para abordarlo, derivadas de una construcción teórico-epistemológica basada en el principio de causalidad, el análisis de procesos sociales, con un método comparativo, con la búsqueda de explicaciones por el origen, y con una eficacia explicativa en términos conceptuales e instrumentales. Esta delimitación del campo llevó a realizar un análisis crítico de la economía política, la filosofía, la psicología, la historia y la etnografía, entre otras disciplinas.

Por otro lado, en su origen la antropología era denominada “etnología” o “antropología cultural” y su objeto de estudio eran las sociedades etnográficas conceptualizadas

como “culturas primitivas” o “pueblos primitivos”, donde las categorías centrales eran las de *comunidad, tribu, cultura*. En ese momento histórico se la definía globalmente como una “ciencia del hombre”. Hubo que esperar a los procesos históricos de transformación mundial, como la descolonización en África y la reformulación crítica de los tratamientos iniciales de la antropología social británica, y su impacto sobre la ciencia, para que la antropología viera afectado su objeto de estudio y la manera de abordarlo y conceptualizarlo, y se pudiera hablar entonces de *antropología social*, de lo “social” y de la “sociedad”. En este planteo, la antropología social se distancia de la antropología cultural, y es en este sentido que autores como Marx, Durkheim y Weber son irremplazables, y recuperados en las investigaciones de los antropólogos en el presente.

Así los clásicos proveen una base teórica sólida para pensar lo social por su gran capacidad explicativa, abren las líneas de trabajo y los problemas que se tratan en la actualidad en las ciencias sociales en general y en antropología en particular. Por eso, ciertas categorías de la sociología clásica son el punto de partida para las investigaciones antropológicas actuales de algunos de los referentes claves de nuestra disciplina, como Lévi-Strauss, Melliassoux, Godelier, Bourdieu, Geertz, Barth, Sahlins, Corrigan y Sayer, Douglas, etcétera. Ello incluso cuando no se los cite explícitamente o cuando los usos que hacen estos antropólogos de sus teorías no sean fieles a las propuestas de los autores. Es por ello que el conocimiento de la obra de Marx, Durkheim y Weber es fundamental para comprender la importancia de la recuperación y resignificación de los clásicos por los autores del presente.

Como venimos diciendo, la vigencia de su pensamiento, que los hace meritorios del carácter de “clásicos”, está vinculado a la magnitud de su contribución a la estructuración y conformación del pensamiento sobre lo social. Por ello, la

cátedra se plantea el objetivo pedagógico de apelar a los tres autores como productores de contenidos conceptuales, tanto como de herramientas metodológicas desde dónde pensar los problemas, lo que en definitiva hace al oficio del antropólogo. Ello implica la adopción de las tres perspectivas teórico-metodológicas que nos permiten mirar la realidad y abordar científicamente los procesos sociales.

Este objetivo queda plasmado en una modalidad de trabajo que presupone que la mejor manera en que los estudiantes pueden aprender/aprehender de los autores es usándolos de una manera “práctica” para analizar casos de la realidad que ellos mismos escojan. Este trabajo práctico es lo que llamamos el “ejercicio de aplicación” y su intención es justamente ensayar la vinculación de la teoría con la práctica. A través de este ejercicio se operacionalizan los marcos conceptuales y los pasos metodológicos de los autores de forma aplicada a un caso de estudio concreto. Por eso decimos que esta es una ejercitación en investigación donde se recuperan los autores como “una caja de herramientas”, considerando sus “maneras de hacer” investigación y de problematizar la realidad.

Esta instancia práctica se fue desarrollando junto con la materia hasta tomar la forma que tiene hoy en día, como un ejercicio de integración que se desarrolla en un taller específico a lo largo de la cursada y que requiere de los estudiantes una participación activa y creativa en la construcción de su aprendizaje. Esto implica el desafío de tomar una primera posición dentro del campo de la antropología y encontrar un tema de interés, construirlo como problema de investigación, establecer vinculaciones entre la estructuración teórica y la dimensión fáctica de los problemas sociológicos y antropológicos. Todo esto en el marco de una dinámica de grupo. Es esta experiencia práctica la que permite, posteriormente, reconocer los límites y posibilidades

de cada una de las propuestas teórico-metodológicas, realizar una lectura crítica y un debate teórico. Por eso creemos que la realización del ejercicio tiene el beneficio de contemplar de manera global los contenidos de la materia. La teoría y la investigación empírica aparecen, entonces, como las dos caras del mismo proceso de aprendizaje.

En esta oportunidad somos los docentes e investigadores de la cátedra Teoría Sociológica los que nos proponemos hacer el *ejercicio de aplicación* de las teorías y metodologías de Marx, Durkheim y Weber a nuestros propios casos de estudio.

Estos se presentan dentro de este libro organizados en dos secciones: la aplicación y la reformulación. Es decir, la primera parte está dedicada a estudios que son aplicaciones propiamente dichas, es decir, casos de estudio, recortes de investigaciones más amplias, que fueron concebidos siguiendo los lineamientos teórico-metodológicos que propone la materia. En la segunda parte se exponen relecturas de investigaciones realizadas desde otros marcos teórico-metodológicos pero que se reformulan a la luz del objetivo práctico de aplicación de la sociología de Marx, Durkheim y Weber.

Dentro de la primer parte se presenta entonces el trabajo de Guido Giorgi, una aplicación de Durkheim y Weber sobre las carreras políticas y los lazos de parentesco en los altos cargos públicos. En este estudio se exponen las bases relacionales de la actividad política moderna, donde a partir del análisis de los elencos gubernamentales del Estado argentino, se observa que las trayectorias políticas de los altos cuadros de gobierno están fuertemente atravesadas por los lazos de parentesco. Por eso, desde Durkheim, este trabajo presenta una serie de reflexiones en torno a las maneras en que el medio social doméstico opera en la generación de oportunidades políticas. Primero, allí tiene lugar la

socialización política primaria, fabricando las disposiciones de lo político y la cosa pública que suelen caracterizar un habitus político temprano. Segundo, los lazos familiares vehiculizan una confianza interpersonal basada en la consanguinidad y en el parentesco, fundamento social de las *familias políticas*. Finalmente, los entornos familiares proveen a sus miembros de recursos —materiales y simbólicos— que les permiten maniobrar en la actividad política con mayor facilidad.

En segundo lugar, integra la sección de aplicaciones el trabajo de Bárbara Guerschman sobre la moda y sus calendarios, donde la autora recupera las categorías de *tiempo*, *espacio* y *mercancías* desde la perspectiva sociológica clásica para analizar la organización de un evento de moda: el *Buenos Aires Fashion Week* (BAF Week). Este evento se lleva a cabo dos veces al año en el Predio Ferial de Palermo en la ciudad de Buenos Aires y en él intervienen productores de vestimenta auto y hétero adscriptos como marcas o diseñadores. Igualmente participan empresas en calidad de patrocinadores. Son éstos, de hecho, quienes sostienen económicamente el BAF Week. Desarrolla este trabajo utilizando a modo de herramientas teóricas y metodológicas los conceptos de *cooperación* de Karl Marx, *efervescencia colectiva* de Emile Durkheim y *poder* de Max Weber.

Luego se presenta el artículo de Nahuel Levy, donde a partir de un trabajo etnográfico online desarrollado en dos populares sitios de Internet (Foros del Web y Taringa!) el autor busca responder cuál es la razón por la que sus usuarios más experimentados ayudan a los demás, poniendo a disposición sus conocimientos y su tiempo. Para ello el autor utiliza conceptos y metodologías de la obra de Durkheim y Weber que le permiten indagar en quiénes son estas personas y en qué se basan sus motivaciones para compartir. Así, el autor trabaja sobre la hipótesis de la

existencia de un conjunto de normas que puede denominarse como “ética hacker” que permite explicar el modo en que se estructuran y desarrollan las relaciones sociales en estos foros.

Finalmente integra esta sección el trabajo de Constanza Riera sobre la agricultura pampeana bajo riego, en el que se muestra la vigencia y utilidad de las perspectivas teóricas clásicas para el estudio de un fenómeno reciente: la adopción de moderna tecnología de riego para la producción de cultivos extensivos en Río Segundo, Córdoba. A modo de ejercicio metodológico la autora recupera, de la obra de Marx, la teoría sobre el fetichismo de la mercancía para reflexionar acerca de la historia de la tecnología de riego y las relaciones sociales de producción que la atraviesan; de Durkheim, el concepto de *moral* para analizar las causas y consecuencias institucionales de la adopción de esta tecnología; y finalmente, siguiendo a Weber, la idea de *ethos*, *espíritu del capitalismo* y *racionalización* aplicado a la gestión de la producción.

La segunda parte de este libro comienza con la presentación del trabajo de Paula Cabrera sobre la espiritualidad carismática católica. En él realiza una relectura desde Marx, Durkheim y Weber de fragmentos de su investigación doctoral sobre tres grupos de la Iglesia Católica de la Argentina: Renovación Carismática Católica, Comunidad de Convivencias y Parroquia Evangelizadora. Estos grupos fueron identificados por la autora como grupos de *espiritualidad carismática católica*, categoría que propone para referir a un conjunto de creencias, prácticas, experiencias y sensibilidades que dan cuenta de una nueva forma de ser católico. En este artículo se propone entonces analizar la concepción carismática sobre el mundo y la vida con las nociones de *representaciones sociales* de Emile Durkheim y *sentido* de Max Weber.

En segundo lugar, se presenta una relectura propia sobre políticas públicas y cambio rural a la luz de la teoría sociológica clásica, donde la propuesta es reflexionar sobre una investigación anterior a la creación de la materia Teoría Sociológica. En este trabajo nuestro cómo se aplica la teoría de un autor clásico a un caso de estudio concreto y se la relaciona con un autor moderno, destacando así la importancia de los clásicos como fundantes de las ciencias sociales, tanto en términos teóricos como metodológicos. En dicha investigación se empleó la teoría de Durkheim y se estableció la vinculación con la obra de Bourdieu para reflexionar sobre la transformación social y la comunidad local, y sobre las posibilidades de aceptación y resignificación de una política pública de cambio rural mediante la creación de formas asociativas. En su relectura se incorporan también los aportes de Marx y Weber, sobre la problemática mencionada.

Finalmente, integra la sección de reformulación el trabajo de Ana Murgida sobre contradicciones socio-ambientales y apropiación de los recursos en el Chaco salteño. Siguiendo a Marx en el concepto de *acumulación originaria*, la autora muestra cómo la producción social del espacio revela los dispositivos de apropiación empleados para controlar los recursos naturales y el trabajo, para producir y reproducir el modo de producción capitalista. A través de un estudio de caso en un área central de producción agropecuaria del Chaco salteño, analiza los dispositivos que dirigieron la formación de la renta en el marco del proceso de apropiación que condicionó el acceso a la tierra y a su distribución. La autora destaca que en este proceso fue fundamental el rol de las políticas estatales pues contribuyeron a la valorización y jerarquización del medio, de los cambios del uso del suelo y con ello a la tipificación de actores sociales incluidos o excluidos del modelo de desarrollo.

Con esta compilación de trabajos esperamos cumplir el objetivo propuesto de ilustrar la vigencia de la teoría y metodología de los clásicos de la sociología para pensar la realidad social dentro del campo de la antropología. La heterogeneidad de aplicaciones y relecturas que aquí se presentan, que van desde la antropología rural a la antropología económica y del consumo, al análisis del Estado y de la etnografía experimental en ámbitos no convencionales como puede ser el virtual, muestran cómo la sociología clásica provee de herramientas que trasciende los límites de la especialización subdisciplinar aportando marcos teóricos generales para abordar los más diversos objetos de estudios.

Parte I
Aplicación

Capítulo 1

Las formas elementales de las carreras políticas

Los lazos de parentesco de los altos cargos públicos

Una mirada desde Durkheim y Weber

Guido Ignacio Giorgi

Introducción

En el estudio de las bases relacionales de la actividad política moderna, el mundo de lo familiar ocupa un lugar secundario. En nuestra investigación de doctorado acerca de los elencos gubernamentales del Estado argentino, encontramos que las trayectorias políticas de los altos cuadros de gobierno están fuertemente atravesadas por los lazos de parentesco. El presente trabajo expone una serie de reflexiones acerca de las distintas maneras en que el medio social doméstico opera en la generación de oportunidades políticas. Por un lado, allí tiene lugar la socialización política primaria, engendrando las disposiciones hacia lo político y la cosa pública que suelen estar en la base de las vocaciones políticas. Por otro lado, los entornos familiares proveen a sus miembros de recursos —materiales y simbólicos— que les permiten maniobrar en la actividad política con mayor facilidad.

Esto se expresa, en sus versiones más típicas, en el tejido de familias políticas.¹

La política como profesión

El campo de estudios sobre la política moderna está fuertemente marcado por los trabajos pioneros de Max Weber. En sus conferencias, sus escritos periodísticos y sus reflexiones teóricas se encuentran las claves de lectura teórico-metodológicas que nutren, hasta el día de hoy, los debates en la ciencia política, la antropología política y la sociología política.

La noción de *política* como *profesión* fue tratada por Max Weber (1980) en su conferencia sobre la política como vocación, en la Universidad de Munich en 1918. Allí, Weber distingue entre tres formas de acción política. Primero, la política ocasional remite a la relación que la gran mayoría de las personas tiene con la política: todos somos políticos ocasionales cuando emitimos el voto, participamos de una manifestación pública o expresamos una opinión política. Este tipo de práctica supone un involucramiento distante, de poca intensidad y con poca inversión de tiempo y esfuerzo. Corrientemente, podríamos hablar de un desinterés hacia la política.

El segundo tipo de acción es la política como ocupación, que corresponde a los hombres y mujeres que dedican parte o toda su vida a esta actividad principalmente orientados por la búsqueda de un provecho económico, sin hacer de la política “su vida” ideal. Quienes así actúan viven “de la política”.

1 El presente trabajo reúne una serie de reflexiones que se derivan de mi tesis de doctorado. En ella estudio las trayectorias y las redes de los altos cuadros del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN) entre 1994 y 2011, con el objetivo de identificar los mecanismos que permiten comprender su arribo a las altas cumbres del Estado.

Estos dos tipos de orientación política de la acción se distinguen típicamente de una tercera, aquella de quienes actúan en política respondiendo a un llamado, a una vocación a la cual se consagra la vida. En este tipo ideal las personas viven “para” la política.

Ahora bien, la inexistencia en las lenguas latinas de un término que atrape el significado de *beruf* o *calling* suele llevar a que confundamos profesión y vocación, dimensiones que Weber distingue teóricamente pero que en la realidad aparecen superpuestas. El clásico planteo weberiano juega con la distinción analítica entre el dos tipos ideales “vivir de” y “vivir para”, y su fusión empírica en la noción de político profesional, quienes son aquellos que hacen de la política su *beruf*, ese equívoco término que es traducido ora como *vocación*, ora como *profesión*.² De acuerdo con Weber (1980: 75-76):

Hay dos maneras de hacer de la política la propia vocación: o bien se vive “para” la política o se vive “de” la política. Este contraste no es en modo alguno exclusivo. Por regla general, el hombre hace las dos cosas en la práctica. Quien vive “para” la política hace de la política su vida, en su fuero íntimo. O bien goza de la posesión desnuda del poder que ejerce, o alimenta su equilibrio interior y su apreciación del mismo con la conciencia de que su vida tiene sentido cuando es puesta al servicio de una “causa”. En este sentido interior, todo hombre sincero que vive para una causa vive también de esa causa. La distinción se refiere, pues, a un aspecto mucho más sustancial de la cuestión, es decir, al aspecto económico. Quien trata de hacer de

2 El título en alemán de la conferencia de Weber en la cual presenta este enfoque es *Politikals Beruf*.

la política una *fuentes permanente de ingreso* vive “de” la política como vocación, mientras que quien no lo hace vive “para” la política.

Es decir, que el político profesional es quien hace de la política su vocación y su ocupación, quien “vive de” y “vive para” la política colocándola como principio rector de su vida material y mental. Luego, Weber profundiza el análisis al distinguir entre funcionarios de carrera —los burócratas puros— y funcionarios políticos —burócratas que están a disposición del político—. Estos últimos no son políticos, ya que su tarea es administrar *sine ira et studio*, mientras que el *métier* de los políticos es buscar influir en el poder del Estado; se trata de dos *modus vivendi* distintos.

Llegados a este punto, el problema de la política como profesión se presenta como una construcción compleja. Este ejercicio exige suspender los debates sobre el significado de *beruf* en su idioma original. Así, podemos desdoblar el componente vocacional del profesional. La política puede ser la profesión de una persona sea porque:

1. Vive *para la* política, convirtiéndola en el principal horizonte de sentido para su vida cotidiana, deviniendo en su fin en el fuero íntimo.
2. Vive *de la* política, es decir que hace de ella una fuente permanente de ingreso, sobre la cual se producen formas de comprender el mundo y actuar en él —a esto remite el concepto de *modus vivendi*—.

El primer punto remite a la dimensión ideal de la política, mientras que el segundo lo hace a la dimensión material. Ahora bien, así como dichas dimensiones pueden coincidir, también puede darse una y no la otra, y viceversa. En

el planteo weberiano, entonces, los tipos ideales de orientación profesional de la acción política y orientación vocacional se combinan empíricamente en toda práctica política en distintos grados.

La profesión política más allá de Weber

Del enfoque weberiano se han desprendido múltiples líneas de investigación, que se han preguntado por la política como actividad laboral, por los tipos de liderazgos, por las características profesionales de la política, por el componente sentimental de ella, por el vínculo entre instituciones y atributos personales, por el desarrollo de carreras típicas en política, entre otras. En particular, ha sido la academia francesa la que ha retomado con mayor interés la pregunta por la profesionalización política.

La sociología política francesa ha encarado dicha pregunta introduciendo una serie de innovaciones conceptuales que pueden rastrearse en los trabajos de Mattei Dogan (1967), Raymon Aron (1967), Daniel Gaxie (1983, 2002), Michel Offerlé (1999, 2004), entre otros. Una de ellas es la categoría de *personal político* para referirse a los profesionales de la política, redefiniendo el estudio sobre elites políticas. También, la idea de carrera fue una forma de conceptualizar las trayectorias típicas de los políticos profesionales.³ La carrera política se asimiló a la de *cursum honorum*, que expresa la idea de que los profesionales políticos realizan un recorrido progresivo que va de lo local a lo nacional y desde posiciones inferiores hacia superiores en el Estado, en los partidos y/o en las legislaturas (Gaxie, 2004: 81).

3 Esta perspectiva sobre la carrera política difiere sustancialmente del enfoque de *carrerismo político* sobre el cual trabaja la ciencia política estadounidense, que desde la teoría de la acción racional se ocupa de los factores que determinan el cálculo realizado por los políticos constantemente sobre su carrera (Freidenberg, 2011).

Por otro lado, Pierre Bourdieu (1981) propuso una sociología del campo político y del campo de poder que redefinió parte del área de estudio, aun cuando no estuvo entre sus principales trabajos.⁴

La articulación entre los trabajos sobre personal y carrera política y la teoría de los campos se ha impuesto desde entonces a gran parte de los estudios sobre el personal político francés. De acuerdo a este enfoque, los políticos profesionales son la categoría de agentes especializados y profesionalizados en la conquista y el ejercicio de un tipo particular de poder, el poder político, que se fue organizando en la forma de un campo o mercado político durante los siglos XIX y XX. El campo o mercado político es un espacio estructurado de luchas y de fuerzas regido por reglas, creencias y roles específicos, en el que se disputa un tipo de capital particular, el capital político, que como ya mencionamos, es una forma de capital simbólico: es el reconocimiento de la posesión de ciertos atributos políticamente valorados. Dicho campo o mercado político estaría conformado a su vez por subcampos, uno de los cuales es el partido político.⁵ A su vez, no se trata de un campo cerrado, sino que presenta porosidades hacia otros espacios sociales. Esto permite que los agentes movilicen distintos

4 Loïc Wacquant (2005: 23) sostiene que aun si Bourdieu no suele ser considerado como un sociólogo político, gran parte de su obra y de su actividad intelectual están preocupadas por las condiciones sociales que hacen posible la democracia.

5 Para Offerlé, cada partido político es un campo de luchas y un campo de poder, que configuran un sistema de posiciones y una división del trabajo interna. Las competencias que allí se producen implican la movilización de diversos recursos, entre los cuales deben diferenciarse los capitales propios de la organización partidaria, los capitales personales, así como las diversas dinámicas sociales tales como compadrazgos escolares, amistades sindicales, franjas generacionales, camaraderías regionales, afinidades sociales y éticas (y religiosas), azares socialmente condicionados, entre otros. Los individuos que poseen mayor poder "son aquellos que acumulan la ocupación de posiciones múltiples consideradas como más legítimas, recursos sociales y políticos más pertinentes en el subcampo partidario" (Offerlé, 2004: 80).

tipos de recursos individuales o colectivos, políticos o no políticos, el más relevante de los cuales sería el educativo —al menos, para el caso francés—. En este sentido, la estructura de capitales individualmente portados, y que son adquiridos a lo largo de la trayectoria biográfica, predisponen el ingreso al campo político y las oportunidades de ocupar ciertas posiciones en él. Por ello es que en el estudio de la profesión política es relevante la reconstrucción de las trayectorias de entrada y de salida de la profesión política, ya que allí aparecen las propiedades sociales con las que los agentes acceden a la política, y que deben adaptar a las restricciones estructurales de la actividad política (Bourdieu, 1981, 1989, 2012; Offerlé, 1996, 1999, 2004, 2011; Gaxie, 1981, 1983, 2002; Joignant, 2011).

Ahora bien, todos estos estudios han puesto el énfasis en la dimensión ocupacional de la actividad política. La pregunta por la política como esfera de actividad con reglas propias y por los políticos como personas que se ocupan de la disputa de poder de manera profesional ha primado sobre la cuestión vocacional. Ciertamente, esta última resulta de más difícil aprehensión con las herramientas de las ciencias sociales. Entonces, ¿cómo abordar la dimensión vocacional de la política?

Nuevamente, Max Weber nos brinda pistas para trabajar en ese sentido, en este caso a partir de sus estudios sobre sociología de la religión. En sus escritos sobre la concepción de profesión del luteranismo y del protestantismo ascético, Weber señala que las vocaciones son productos sociales inscritos en cosmovisiones históricamente situadas. En otras palabras, que el sujeto oriente su acción bajo la creencia de que está llamado a cumplir determinada misión en la tierra es resultado de un orden de representaciones que acepta y que considera de carácter más o menos

obligatorio.⁶ De esta manera, lejos de ser una decisión librada al libre arbitrio de cada individuo, o a un llamado de tipo trascendental, la vocación que cada individuo siente hacia la política (o hacia el arte, los negocios, la religión, etcétera) está directamente ligada a su posición en el mundo y al ethos en función del cual interpreta y dota de sentido al mundo que lo rodea (Weber, 2006).

Entonces, la comprensión sociológica de la vocación política debe buscarse en las bases sociales de la orientación política de la acción individual, es decir, en los incentivos psicológicos y materiales en función de los cuales cada persona decide actuar en un sentido y no en otro. En un punto, la vocación —como *llamado*— tiene como condición de posibilidad que las personas estén dispuestas a escuchar dicho llamado y a responder a él. La noción de *habitus* de Bourdieu (2007: 86) viene en nuestro auxilio:

... sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio experto de las operaciones necesaria para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta.

6 Estos son las máximas de comportamiento de las que habla en *Conceptos sociológicos fundamentales* (Weber, 2005).

El habitus no es otra cosa que la sociedad incorporada, subjetualizada, implicando la socialización del cuerpo y la mente de los agentes. Si bien suele pensarse como *habitus de campo*, el *habitus individual* de cada agente es un producto biográficamente elaborado y reelaborado. Es decir que la idea de *habitus* no implica la existencia de un campo.

Detrás del juego de palabras a los que Bourdieu era tan afecto se esconde el planteo más simple pero no menos eficaz de Émile Durkheim. El habitus es la forma subjetiva de lo social, son los hechos sociales incorporados. Son, según la fórmula clásica que Durkheim presenta en *Las reglas del método sociológico*, formas de actuar, pensar y sentir, externas al individuo y que se le imponen colectivamente. Esta exposición teórica nos lleva al siguiente planteo. El estudio de la política como actividad profesional debe contemplar una dimensión pasional y otra vocacional, que si bien en cada persona se cruzan y se funden, analíticamente deben ser distinguidas. Para abordar esta cuestión, una manera consiste en indagar los medios sociales en que las personas tienen sus primeros contactos con la política y lo político, y en los cuales se socializan políticamente. Antes de ser una ocupación, la persona que dedica su vida a la política suele incorporar las disposiciones que luego la orientarán hacia ese mundo de actividad, es decir la vocación.

Esta fue una de las preocupaciones de mi investigación de doctorado, en la cual estudio los mecanismos de acceso y circulación por altos cargos en el gobierno nacional. El análisis sociológico de las trayectorias de encumbramiento de ministros, secretarios y subsecretarios me permitió identificar cuatro entornos en el seno de los cuales emerge el primer contacto significativo con lo político. Estos son:

- i) Los vínculos primarios de las sociabilidades domésticas.
- ii) Los ámbitos educativos durante la juventud —escuela secundaria y universidad—.
- iii) Círculos parroquiales en torno a los cuales se generan sociabilidades religiosas de tipo comunitaria.
- iv) Atravesando transversalmente a los tres precedentes, los períodos de intensa politización general.

La familia, los amigos, los compañeros de escuela y la parroquia son agentes de una primera socialización política. Cada uno de ellos supone entornos estimulantes, en los que se produce la génesis de las inclinaciones políticas y hacia la política y lo político; es decir, hacia ciertas corrientes ideológicas y hacia la política como actividad mundana. Son momentos de quiebre en las trayectorias individuales, en los cuales los individuos asumen la política como una actividad significativa. Ésta es subjetivamente apropiada e incorporada a los esquemas de percepciones y a los horizontes de aspiraciones individuales. Aquí profundizaremos en el primero de ellos: el medio social doméstico y el rol de los vínculos de parentesco en las carreras políticas en las democracias occidentales modernas.

El medio social doméstico como productor de vocaciones políticas

La función socializadora de los vínculos primarios es un tópico clásico de las ciencias sociales. Los círculos de socialización primaria —familia más amistades— y secundaria

—ámbitos educativos, asociaciones culturales, de ocio, deportivas, entre otras— son escenarios privilegiados para estudiar la generación de esquemas de preferencias políticas y la inclinación hacia la acción política. El tipo de entrelazamientos sociales y apuestas sociales que allí tienen lugar suelen tener efectos de largo plazo en las formas de percibir la realidad de las personas.

De acuerdo con Eric Wolf (1990: 24), los vínculos de parentesco constituyen tanto el primer ámbito de socialización política como una fuente de recursos para maniobrar tanto política como socialmente. La salida hacia el mundo de lo político tiene lugar dentro de —y gracias a— los lazos familiares. En el mismo sentido se dirige la noción de *herencia política* (Ferrari, 2008) y de *capital familiar* (Joignant, 2012), que remiten a la idea de la transmisión hereditaria de capitales que señala Bourdieu, y sobre las cuales nos referiremos en la próxima sección.

Entonces, los entramados domésticos constituyen un locus privilegiado para la primera socialización política, fabricando las condiciones de incorporación de las disposiciones hacia lo político y la política que moldean un habitus político. Las personas que atravesaron una temprana socialización política durante su niñez y juventud son más probables de mantener hacia la actividad política una actitud natural —en términos de Alfred Schutz y Luckman (1973)—, ya que los pertrecha de esquemas de acción y de percepción políticas tempranas, base también para la construcción retrospectiva de una vocación —una suerte de sociodicea de las vocaciones—.

Los estudios clásicos sobre socialización política (Easton y Dennis, 1969; Merelman, 1971, 1980; Greenstein, 1970) se preocupan por explicar la transmisión de determinados contenidos políticos; es interesante destacar que estos trabajos se concentran en el contenido de la socialización

política y no en la socialización política en sí misma. Sus proposiciones refieren al contenido de valores que se transmite: una familia peronista, radical, comunista o católica probablemente transmita a sus hijos la adhesión al peronismo, radicalismo, comunismo o catolicismo, respectivamente. Sin embargo, no se suele prestar demasiada atención al hecho de que la familia puede generar las condiciones para un llamado hacia la acción política, la política como actividad seductora, lo político como una fuente de pasiones.

En términos sociológicos, resulta igualmente importante comprender la génesis de la forma como del contenido del habitus. Justamente, dichas socializaciones contribuyen a la generación de los condicionamientos sociales sobre los cuales se sostienen habitus políticamente orientados.

En este punto ciego nos adentraremos a continuación. Nos interesa menos comprender los mecanismos por los cuales un hijo sigue los colores partidarios de su padre, que la transmisión del interés por lo político. Se trata de conocer las formas por las cuales el medio social doméstico opera en la generación de los estímulos tempranos que orientan a una persona hacia la actividad política, y también para favorecer su desempeño en ese mundo de actividades. Un breve testimonio ajeno a nuestra investigación sirve para poner en claro a qué nos referimos:

Mi padre me adoctrinaba en los años 50. Me enseñaba el significado de la palabra “demagogia” cuando la Fundación Eva Perón repartía bicicletas y, de manera un poco insensata, me sacaba a pasear de noche para arrancar carteles peronistas. El resultado fue una infancia divertida y mi conversión al peronismo a los 16

años. De mi padre no heredé las ideas sino el interés por la política.⁷

Este fragmento señala nuestro objetivo: reflexionar en torno a la intencionalidad de la politización, es decir, las maneras en que los entornos familiares organizan explícitamente el acercamiento a lo político de sus integrantes. Ellos nos permiten dar cuenta de la génesis de las inclinaciones políticas y hacia lo político.

a) Formas de hacer

Este tipo de socialización política se produce en aquellos entornos familiares en los cuales la actividad política está integrada como parte de la cotidianeidad —sea como ocupación de algún integrante de la familia o como actividad de tiempo libre—.

Las figuras paternas y maternas generan en los hijos esquemas de percepción y de acción que operan profundamente en la construcción de su propia subjetividad. Sin avanzar en un análisis de tipo psicológico, así como el hijo sigue la carrera de medicina porque su padre era médico, no es infrecuente que los hijos contemplen seguir los pasos del padre que se dedica de manera profesional a la política. De hecho, el siguiente panorama se repite en diversos relatos: el padre se dedica a la política con mayor o menor intensidad, mientras que la madre se dedica al trabajo parroquial o social.⁸ Deseándolo o no, los padres proveen a sus hijos de modelos de acción de fuerte impacto en la subjetividad. La

7 Cfr. "Pobre angelito" (*Perfil*, 9 de noviembre de 2014), columna escrita por la socióloga y ensayista Beatriz Sarlo.

8 Lejos de querer reproducir un añejo estereotipo acerca de la división sexual del trabajo, se trata de una diferenciación de roles dominante entre aquellos que provienen de hogares politizados o políticos hasta la década de 1980.

percepción de la política como un mundo de actividad *natural* atrayente —consecuente con una actitud *natural* hacia la política, en términos de la sociología de la vida cotidiana de Alfred Schütz— está intensamente mediada por el vínculo parental.

Se trata de un aprendizaje y aprehensión *práctica*. En estos casos, es probable que los miembros más jóvenes de una familia desarrollen una actitud *natural* hacia la política, percibiéndola como una actividad en la que vale la pena invertir esfuerzos y tiempo, propia de la cotidianeidad —y no ligado a momentos de efervescencia colectiva—. Como veremos más adelante, este fenómeno es muy frecuente en *familias políticas* en las cuales la política está presente en términos laborales, y no solamente vocacionales.

Este tipo de aprehensión práctica se puede dar por un mecanismo de transmisión tradicional del vínculo con la política. Las tradiciones políticas suelen tener un peso relevante: “Yo vengo de una familia en la que el peronismo... mi abuelo peronista, mi viejo peronista, mi tío peronista... mi viejo más de izquierda, mi tío de Tacuara que además murió poniendo una bomba” [Sergio, Entrevistado I].

También la aprehensión práctica se da a través de la participación en instancias colectivas públicas no políticas. Se trata de actividades a través de las cuales los niños y niñas salen de la esfera doméstica, aprenden a participar en actividades colectivas que no están explícitamente asociadas a intereses individuales, y que conlleva un aprendizaje en la práctica. El sentido vehiculado por este tipo de experiencias militantes en ocasiones se desplaza hacia un sentido propiamente político a partir de distintos puentes de comunicación, como la preocupación por lo público. Uno de los entrevistados narra que desde pequeño acompañaba a su padre en tareas sociales en un barrio carenciado próximo a su vivienda. Esas tareas sociales combinaban

una dimensión proselitista, en tanto ese trabajo territorial estaba explícitamente identificado con un partido político; y una dimensión asistencialista, dado que las tareas concernían a la capacitación popular de la población. Más allá del tipo de actividades, el ingreso del niño de la mano de su padre en la praxis territorial supuso su iniciación en el mundo de los debates políticos y, en muchos casos, la inscripción de esquemas de percepción con un fuerte llamado a la acción.

El mismo tipo de solapamiento y desplazamiento es relatado por otro entrevistado. En este caso, su padre lo llevaba tanto a las asambleas cooperativas locales como a los actos políticos en los que él era orador en calidad de dirigente local de la Unión Cívica Radical (UCR):

Yo, en realidad, estaba interesado [en el cooperativismo] desde antes. Porque era el recuerdo de chico, que iba a la escuela primaria y secundaria, y mi padre ya estaba en la cooperativa. Y me llevaba cada tanto a que lo ayudara a hacer los inventarios. [También] me llevaban a alguna asamblea, que yo veía que mi padre... bueno, mi papá también era político, era presidente de la Unión Cívica Radical de mi pueblo, entonces yo lo escuchaba hablar en los actos políticos y en las asambleas cooperativas. Entonces, para mí era normal, la cosa cooperativa estaba muy vinculada a mi familia. [Mario - E2]

En esos espacios, nuestro entrevistado aprendió a actuar colectiva y luego políticamente en el cooperativismo —desde donde se proyectó hacia cargos de gobierno—. Esto lo llevó a percibir al compromiso colectivo como un fenómeno cotidiano y del mundo de la vida natural (“la militancia para mí era familiar, porque mis padres militaban”).

b) Formas de pensar

Junto a esto, encontramos un tipo de socialización política de tipo *intelectual*.⁹ Distintos miembros del entorno primario intervienen en la formación intelectual temprana del niño. Esta puede tener lugar a través de la guía de las lecturas, en la exposición del niño a debates políticos acerca de la coyuntura y/o de tipo teórico-ideológico, o en la introducción de una dimensión política en las conversaciones con el niño acerca del “funcionamiento del mundo”. Los anteriores son formas mediante las cuales los individuos incorporan lo político a su repertorio interpretativo del mundo, cargándolo de sentido político.

Al involucrar a los niños en situaciones de debate, discusión y formación en política, se ponen en juego esquemas de interpretación política de la realidad que son incorporadas pasiva o activamente por los más jóvenes miembros de la familia, reproduciendo esquemas de comprensión del mundo politizados. Esto es posible en entornos familiares en los cuales lo político forma parte del horizonte de pasiones y preocupaciones, más allá que algún integrante se dedique profesionalmente a ello. En este marco, la socialización política primaria de tipo intelectual implica un esfuerzo por parte del entorno familiar por dotar a sus integrantes de herramientas cognitivas para actuar en política y pensar políticamente. Así es como uno de los entrevistados narraba que cuando era niño, durante los primeros gobiernos peronistas (1946-1955), “mi vieja [madre] me leía

9 Ciertamente, la socialización intelectual es también práctica, en tanto es praxis política. Hacemos la distinción solo a título analítico, para enfatizar que el aprendizaje a través de la lectura y el debate implica formas de internalización distintas del aprendizaje en la práctica activa y la participación.

antes de dormirme *La razón de mi vida*". [Nicolás, E3]¹⁰ Otro, Sergio, se refería a la influencia decisiva de sus padres en su elección política:

R: Formado en una casa muy politizada, una casa peronista, que después tuvo su paso por la izquierda. Por eso, desde muy chico [yo] estaba muy politizado. Empecé a militar a los doce años. En séptimo grado tenía un diario.

P: ¿Y su padre lo alentaba?

R: ¡Claro! Para mí, la lectura más interesante era leer el diario del Che, ponele, o Perón o Cooke. Me acuerdo del [año] 73, de ayudar a hacer las boletas¹¹ [...] siempre estuve vinculado a la política. Siempre asocié que la herramienta de transformación era la política, y que yo iba a formar parte de esa herramienta, aunque no sabía de qué manera.

Este fragmento da cuenta de la politicidad del ámbito familiar en el que Sergio se cría ("En el barrio éramos conocidos como una familia combativa"), en la que tanto su abuelo como su tío y su padre eran peronistas, este último delegado sindical en la Confederación General del Trabajo (CGT) y en la CGT de los Argentinos (CGTA). Esto le permite elaborar un yo político en términos vocacionales. La figura retórica de "casa muy politizada" expresa a la unidad familiar como el medio de transmisión de saberes y pasión por lo político. Esta temprana socialización política derivó

10 *La razón de mi vida* es un libro autobiográfico de Eva Perón, publicado en 1951 y considerado como uno de los principales textos del corpus doctrinario peronista.

11 Se refiere a los comicios electorales nacionales de marzo y septiembre de 1973, tras ocho años sin actividad política de los partidos. El entrevistado tenía doce años de edad.

en una trayectoria militante en el colegio secundario, en la universidad y en su trabajo en la administración pública provincial. Prima la inclinación por la *práctica* política en sí misma más que por un universo ideológico concreto: de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) pasa a la Federación Juvenil Comunista, y luego retorna al Partido Justicialista. Otro ejemplo es el del ya mencionado Mario, joven estudiante universitario a inicios de los años setenta, a quien su padre reclamaba que se involucrara no con un partido o una ideología en particular, sino con la política como práctica:

Mi padre me alentaba mucho. Yo, a diferencia de otros compañeros míos, cuando volvía de La Plata [al pueblo de origen] mi padre me preguntaba cómo me había ido, si había dado algún parcial, y a qué reuniones políticas había ido. Y yo le decía “no, a ninguna”, y él me respondía “pero qué, ¿sos tan pelotudo que no vas a participar? ¡Tenés que participar en política!”... “menos en el peronismo, eh” me decía, porque era bastante antiperonista. [Mario]

En el mismo sentido va el caso de Sara [E4]: su padre era un militante de la UCR en un pequeño pueblo del interior de la provincia de Buenos Aires, del cual fue intendente comisionado de gobiernos de facto en dos ocasiones. Su madre era activa miembro de la comunidad pueblerina en espacios de sociabilidad religiosa, por ejemplo en la “agrupación pro-templo” que construyó la capilla local. El alto perfil público de los progenitores les fue transmitido a las cinco hijas, particularmente a Sara en un ritual muy particular que escenificó el mandato paterno por la política:

... cuando cumplí trece, me acuerdo un día [que mi padre] me llevó [a] una casa en un pueblo [...]. Tenía un galpón grande en donde guardaba las máquinas. [...] Ese día se apareció con *La doctrina liberal* [...], un librito que había escrito un conservador, no me acuerdo ni quién era, por supuesto no lo leí porque no me interesaba. Y *La razón de mi vida*. Entonces me dijo: “bueno, tenés para leer esto y elegir en qué partido vas a militar en cinco años”. [Sara]

En este pasaje se ve claramente la distinción entre forma y contenido a la que hicimos alusión anteriormente: el “mandato” paterno era que sus hijas participaran en política partidaria, sin importar en qué partido. De las cinco hermanas, dos militaron en la UCR (Sara llegó a la mesa directiva del Comité Nacional partidario) y otra en el Partido Comunista; las dos restantes se volcaron a la participación en organizaciones católicas, asiduas a misa y una de ellas cursillista. Tanto el mandato paterno de militancia partidaria como el materno de militancia religiosa fueron esquemas de acción que influyeron enormemente en las cinco hijas, y que permiten comprender sus vocaciones públicas.

c) Formas de sentir

Finalmente, otro mecanismo de transmisión primaria de la política es la internalización de estructuras de sentimientos ligadas a esquemas interpretativos de tipo político. Este tipo de vínculo primario con la política no se produce a través de un esfuerzo familiar por interesar a sus miembros jóvenes por la política de manera intelectual y/o a través de la acción. En su lugar, determinados acontecimientos fuertes durante la niñez dejan hondas marcas en los esquemas

de interpretación del mundo, guiados por marcos políticos introducidos por los padres, que los dotan de sentido político.

En los relatos de los entrevistados este acontecimiento suele cumplir la función de *explanan* sentimental de las opciones político-ideológicas seguidas en la vida adulta. No pretendemos incursionar en un estudio social de las emociones, sino recuperar la conexión de sentido que los entrevistados hacen entre sus primeros contactos con la política y ciertos momentos *fuertes* que dan cuenta de la generación de un lazo sentimental con la política y la internalización de estructuras de sentimiento. Para clarificar esta cuestión es ilustrativa la siguiente entrevista. Atilio [E5], uno de nuestros entrevistados, hijo de un sindicalista de base que “se suma al peronismo en el 43” y que luego se desempeña como funcionario medio del Ministerio de Trabajo de la Nación, rememoraba cómo, cuando niño, resignificaba en términos lúdicos los debates políticos de la época:

Recuerdo cómo, en la mesa, contaba cómo entraban a los ingenios del Patrón Costa,¹² por ejemplo. Que yo de chiquito pensaba que era el patrón¹³ Costa, y jugaba con mi hermana que el patrón Costa le pegaba, era el negrero: mezclaba *La Cabaña del Tío Tom*. [...] Para mí el patrón Costa era el monstruo de la

12 Robustiano Patrón Costas (1878-1965) fue un político y empresario conservador nacido en Salta. En 1942 había sido postulado como candidato a presidente de la nación por la coalición gobernante desde 1932, lo cual prácticamente garantizaba su llegada a la Casa Rosada merced a las prácticas corruptas de la época. El golpe de Estado de junio de 1943 frustró sus aspiraciones.

13 El entrevistado remite a una confusión entre el apellido de Robustiano Patrón Costas y el sustantivo “patrón”, entendido como una persona que emplea obreros en trabajo u obra de manos, señor del directo dominio en los feudos, y amo.

naturaleza, era un monstruo malvado que con un látigo le pegaba a la gente. Son otras tradiciones familiares. Cada uno de chico se forma en una tradición. Era una tradición del peronismo de origen, del peronismo histórico. [Atilio]

Lejos de resultar insignificante, este recuerdo de la infancia da cuenta de una forma de socialización política temprana. El caso de Norberto [E6] permite encontrar sin ambigüedades la dimensión más emocional de los primeros vínculos con la política, en este caso ligado a los esquemas interpretativos que una madre transmite a un pequeño niño en un contexto de violencia política, el golpe de Estado de 1955:

Lo que recuerdo, sí, es que una tanqueta pasó por la plaza arrastrando la estatua [de Eva Perón]. Y mi vieja lo vio venir, nos abrazó y me acuerdo que entramos acá adentro. “No hay que mirarlo, esto es una porquería, están matando al pueblo”, recuerdo frases muy terribles de la vieja. Y ahí sí sentí que había una realidad que a la gente la consternaba mucho. [...] Tal vez mi historia personal comienza con eso, en cuanto al entendimiento de las relaciones del Estado y la sociedad, y las emociones en la construcción política de una sociedad. Mamá, sobre todo, transmitió una gran pasión por estar siempre del lado de los humildes y de los que sufren, y desconfiar de los poderosos y los que tienen todo. [Norberto]

Ciertamente, en la segunda parte de este extracto se hace evidente la operación de construcción retrospectiva del propio pasado —algo que ocurre en todas las entrevistas—. Lo significativo es no tanto la precisión histórica del relato,

sino la decisión de narrar el primer vínculo con lo político a través de ese acontecimiento particular.¹⁴

Esta marca, luego resignificada en términos políticos —“estar siempre del lado de los humildes y de los que sufren, y desconfiar de los poderosos”—, es un elemento que el entrevistado trae constantemente en su relato biográfico. Ese momento fuerte es vivido como el principio explicativo a nivel sentimental de las opciones político-ideológicas que NL tomaría a lo largo de su vida.

Alfredo [Entrevistado 7], se identificaba como “peronista” a secas, narra una experiencia común a hombres y mujeres cuya infancia transcurrió entre 1945 y 1955: “Yo te diría que el primer juguete-juguete lo recibí de la Fundación Eva Perón”. Esa experiencia fuerte selló en su subjetividad política una adhesión al peronismo que mantuvo toda su vida. Daniel James encontró en los significados y valores emergentes de experiencias de este tipo las *estructuras de sentimientos* que explican la perduración del vínculo entre el peronismo y la “clase trabajadora”.

Sociabilidades de parentesco y oportunidades políticas

De la misma manera en que actúan en la generación de disposiciones hacia lo político en tanto primeros ámbitos de socialización política, los entornos domésticos con una fuerte politicidad pueden poner a disposición de sus miembros recursos —materiales, simbólicos y sociales— a partir de los cuales pueden maniobrar en la actividad política con mayor facilidad. El mismo principio de reproducción

14 En contraste con los puntos anteriores, en los cuales la transmisión de la pasión y el interés por la política estaba a cargo principalmente del padre, aquí es la figura materna la que se ocupa de esta dimensión de lo político.

social que facilita la carrera como médico al hijo de un galeno consagrado, actúa al interior de los vínculos primarios de las familias de políticos profesionales. En tanto la actividad política se convierte en el eje de la vida no solo de un integrante de la familia sino de varios, podemos hablar de un proceso de fusión entre el mundo familiar, el mundo laboral y el mundo de la política; las fronteras entre lo íntimo, lo privado y lo público se encuentran desdibujadas, dando cuenta de la politicidad de los vínculos primarios. Retomando un testimonio ya utilizado: “Yo vengo de una familia en la que el peronismo... Mi abuelo peronista, mi viejo peronista, mi tío peronista... mi viejo más de izquierda, mi tío de Tacuara que además murió poniendo una bomba” [Sergio].

La circulación de estos recursos familiares se produce en dos sentidos. Algunas familias están ligadas a la política y a los asuntos públicos a lo largo de varias generaciones, heredando entre ellas la posición dentro de la política. En otras familias, la participación en política no se produce a través de una herencia política, sino que se extiende hacia vínculos de parentesco lateral, comprendiendo a integrantes de la familia sin vínculo de descendencia directa, involucrándolos en una empresa en la que el mundo familiar, el mundo político y el mundo laboral se fusionan.

a) Las familias políticas: los herederos

La noción de herencia política ha sido tratada en términos de capital político heredado, o capital familiar. En un esfuerzo de sistematización teórica remarcable, Alfredo Joignant (2012) desmenuza las distintas especies de capital político. Uno de ellos sería el capital familiar, es decir, el conjunto de capitales políticos que se transferiría de padres a hijos, compuesto por “redes, reputación, clientelas,

conexiones con donantes de dinero para eventuales campañas” así como las preferencias políticas. Cuando el capital político familiar se remonta a tres o más generaciones, los investigadores se refieren a *dinastías políticas*. Para Joignant (2012: 607), el capital familiar:

... es la única especie de capital cuya adquisición no depende de un comportamiento activo del agente (salvo que se consideren las estrategias matrimoniales con hijas, o hijos, de políticos como el resultado de un cálculo): a este tipo de agente lo llamaremos *heredero*. Pero precisamente porque su estatus es distinto desde el punto de vista de su modo de adquisición que es importante distinguir esta especie de capital de aquellas otras que se originan por la vía de la construcción activa a lo largo de la vida social y política de los individuos.

Este extracto es un buen ejemplo de ciertos riesgos del uso de la noción de capital, en una acepción estrechamente ligada a su origen en el pensamiento de la economía política. Siguiendo este planteo, las relaciones sociales se comportarían de igual manera que los bienes materiales como el dinero. La forma de transmisión y de apropiación de una y otra sería igual: un vínculo social se hereda como un mueble, sin necesidad de que el heredero haga un esfuerzo de apropiación y actualización de los vínculos. Así, se otorga el mismo estatus ontológico al capital económico —relaciones sociales objetivadas en mercancía y dinero— y a las redes, la reputación, las clientelas —relaciones sociales que no admiten objetivación alguna—. Pero los amigos del padre no pasan a ser amigos del hijo; ni las redes de clientes y aliados aceptarían la autoridad del hijo sin más. De esta manera, no se problematiza la

construcción de la legitimidad, cuestión que obsesionó a Max Weber. ¿Por qué una persona obedece a otra? Llevada a su máxima consecuencia lógica, la analogía entre capital económico y otro tipo de capitales conduce a caminos interpretativos que no siempre nos permiten una comprensión profunda. Este tipo de esquemas teóricos expresan una mirada fetichizada de la realidad social, en la cual todos los elementos del mundo social se comportan como si fueran mercancía.

No obstante, estas observaciones de tipo teóricas no quitan la efectividad de pensar en términos de capital político, siempre que pongamos un límite a la analogía. Las familias transmiten de generación en generación recursos políticos y en ciertos casos se forman dinastías políticas. Las familias Errázuriz, los Montt, los Alessandri, los Tagle y los Frei en Chile, y los Batlle en el Uruguay son dinastías políticas cuyo protagonismo político se extiende hasta fines del siglo XX. En la Argentina, familias como los Sáenz Peña, los Uriburu o los Alvear fueron protagonistas de la política nacional durante varias generaciones, hasta que vieron menguar definitivamente gran parte de su incidencia pública a partir de la década de 1940 (Giorgi, 2015).

El caso argentino presenta ciertas particularidades. Primero, la turbulencia institucional de la historia política de la Argentina durante el siglo XX dificultó la posibilidad de estabilizar reglas de juego político a mediano plazo. Como consecuencia de ello, los recursos políticamente efectivos en un momento se volvían ineficaces con un abrir y cerrar... de guarniciones militares. Si bien cada interrupción institucional no implicaba la desaparición de las “redes, reputación, clientelas, conexiones con donantes de dinero para eventuales campañas” con que contaba cada político, sí daba lugar a fuertes disputas en las que dichos recursos cambiaban de mano con cierta facilidad. En

muchos casos, los hijos de políticos optaban por orientar su vida hacia otros rumbos porque no veían en esa actividad posibilidades de mantener su status social y económico. La transmisión de esas formas de hacer, pensar y sentir políticamente orientadas se dirigían hacia otras actividades, notablemente el rol de intermediarios entre las grandes empresas y el poder de turno —lo que corrientemente se denomina *lobby*—. Junto a ello, el cambio de las reglas del juego político modificaba la efectividad de los recursos disponibles. Por poner un ejemplo, el capital político acumulado por un alto político yrigoyenista entre 1916 y 1930 no sería igual de efectivo para la carrera política de su hijo en las décadas de 1950 y 1960. Las condiciones sociales del juego político cambiaron mucho entre un momento y otro, y el tipo de recursos simbólicos, materiales y sociales efectivos para cada escenario difieren. Para dar cuenta de la centralidad que tiene el componente agencial del hijo para apropiarse de los recursos del padre, basta la comparación entre Raúl Alfonsín y su hijo Ricardo Alfonsín.¹⁵

El planteo de Marcela Ferrari es más fructífero en este sentido: el capital político —todo lo descrito por Joignant— queda a disposición del hijo —de lo que se desprende que requiere del heredero de una actitud activa— que vería *facilitada* su carrera política. No hereda sin más el status de su

15 El primero fue presidente de la Nación entre 1983 y 1989, y luego fue el hombre fuerte de la Unión Cívica Radical (UCR) durante la década de 1990. En el caso de su hijo, tras ocupar cargos intermedios en el partido y una banca de diputado provincial (1999-2003), obtuvo cierto reconocimiento público tras el fallecimiento de su padre en marzo de 2009; pocos meses después, en junio de 2009, fue electo como diputado nacional, cargo por el que fue reelecto en 2013. Con frecuencia se lo ha acusado de imitar deliberadamente a su padre. Este ejemplo muestra no solamente la cuestión de la transmisión del carisma sino también el enorme peso de la herencia política —en este caso, el apellido y los contactos— en una carrera política, a la vez que pone de relieve la necesidad de esfuerzos activos y eficaces por apropiarse y resignificar dicha herencia.

padre, sino que en relación a los no herederos posee más recursos “a mano”. Cuando hablemos de *herederos*, estaremos pensando junto con Ferrari en aquellas trayectorias que se vieron favorecidas por los saberes, los contactos, las inclinaciones, y los recursos que el entorno familiar facilitó a uno de sus miembros.

Entre los casos que relevamos en la investigación de doctorado se encuentran varios *herederos*. Algunos provienen de las denominadas familias *tradicionales*, tales como de Estrada o Rodríguez Larreta, cuya presencia en la política argentina se remonta al siglo XIX, mientras que otros provienen de familias para quienes la política fue una vía de ascenso social, tal el caso de los Cafiero.

Los Patricios

Santiago de Estrada (h)¹⁶ nació en diciembre de 1935, en la Capital Federal, sexta generación nativa de un frondoso árbol genealógico que lo coloca entre los linajes más tradicionales de Buenos Aires y de la Argentina, que habían iniciado su decadencia en los años del nacimiento de nuestro protagonista.¹⁷

Por parte materna, el abuelo de de Estrada (h), Jorge de la Torre, ocupó el Ministerio de de Justicia e Instrucción Pública de la Nación (1936-1938) bajo la presidencia de Agustín P. Justo, misma cartera que había conducido su padre —bisabuelo de de Estrada (h)— durante la administración de Luis Sáenz Peña (1892-1893), quien luego fue senador nacional representando a la provincia de Córdoba. La tatarabuela materna de de Estrada (h) era hermana de Norberto Quirno Costa, vicepresidente de la Nación,

16 Para evitar la confusión nos referiremos como “de Estrada (h)” a la persona que ocupó la Subsecretaría de Política Social entre 1998 y 1999, cuyo encubramiento nos interesa comprender.

17 Para la reconstrucción del árbol genealógico de Santiago de Estrada trabajamos principalmente con los datos del siguiente sitio: <<http://www.genealogiafamiliar.net/>>.

integrante de “una familia de largos años incorporada a la alta vida de Buenos Aires”.¹⁸

Por parte paterna, estamos ante una de las principales familias de notables católicos de la Argentina. Los antecesores de de Estrada (h) en Buenos Aires se remontan seis generaciones hasta el Virreinato del Río de la Plata: Santiago de Liniers, virrey, y Juan Bautista de Estrada, comerciante cantábrico arribado a Buenos Aires a principios del siglo XIX, son los padres de los tratatarabuelos de de Estrada (h). Entre las ramificaciones familiares se encuentran numerosos hombres de actuación pública. Brevemente, podemos mencionar algunos de ellos públicamente ligados a la Iglesia católica. Carlos de Estrada Acha fue embajador argentino en Montevideo, en Madrid y ante la Santa Sede (1931-1939). Uno de sus primos, José Manuel de Estrada Perinchon de Vandeuil, se destacó como uno de los más fervientes opositores a las denominadas “leyes laicas” que enfrentaron a la Iglesia católica y al Estado argentino en la década de 1880. Un sobrino de este último, Ángel María de Estrada Biedma, también fue embajador ante la Santa Sede (1911-1914). José Manuel de Estrada Perinchon de Vandeuil es, también, el abuelo de Santiago Alberto Miguel José Manuel de Estrada Elía, quien a su vez es el padre de de Estrada (h). Debemos detenernos en Santiago de Estrada (p) para comprender la matriz sociológica familiar de la biografía del hijo.

Santiago de Estrada (p) estudió Derecho en la Universidad de Buenos Aires y desarrolló una larga carrera judicial y una militancia religiosa de bajo perfil en distintos espacios

18 Así se la clasificaba socialmente en una nota parecida en la edición del 8 de agosto de 1903 de la revista *Caras y Caretas* a raíz del fallecimiento de tan ilustre señora: “Ha sido hondamente sentida la muerte de la señora Fernanda Quirno Costa de Basavilbaso, hermana del señor vicepresidente de la República y emparentada con familiar de gran figuración en nuestro alto mundo social. [...] Hija de una familia de largos años incorporada a la alta vida de Buenos Aires”.

del dispositivo de catolicismo integral (Mallimaci, 1992). A partir de 1954 intensificó su militancia al calor del conflicto entre el gobierno justicialista y la Iglesia católica. El 1955 fue un año activo para los de Estrada, ya que varios miembros de la familia se involucraron en la militancia antiperonista, incluyendo el Corpus Christi. Tras el derrocamiento de Perón, Santiago de Estrada (p) y su hermano José Manuel serán de la partida de los fundadores de la Universidad Católica Argentina (UCA) en 1958, iniciando un largo vínculo con esa casa de estudios; en particular, de Estrada (p) fue decano de la Facultad de Derecho en dos períodos (1967-1972 y 1975-1985). Ese mismo año, como parte de una estrategia del flamante presidente de la Nación Arturo Frondizi hacia el movimiento católico, de Estrada (p) es designado embajador ante la Santa Sede —para lo cual abandona el Poder Judicial—, cargo que ocupó hasta 1961. Dicha ala nacionalista católica incluía también a Mario Amadeo, Ángel Centeno y Oscar Puiggrós. Estos nombres fueron, entre otros, los fundadores del Ateneo de la República (Giorgi y Mallimaci, 2012), el cual Santiago de Estrada (p) presidió, aun cuando el referente era Mario Amadeo.¹⁹ Abogado a la vida universitaria, de Estrada (p) fue convocado por segunda vez a ocupar la embajada en el Vaticano entre 1970 y 1973, para luego volver definitivamente a la vida académica en la UCA.

El ascenso social vía la política

A diferencia de Santiago de Estrada, Juan Pablo Cafiero pertenece a una familia cuyo ascenso social se produjo vía la actividad política del *paterfamilias*, Antonio

19 La participación en el nacionalismo católico que cristalizó en el Ateneo de la República era para los de Estrada una cuestión familiar: a Santiago (p) lo acompañaron dos de sus hermanos, Liniers de Estrada y José Manuel de Estrada.

Cafiero.²⁰ Este comenzó militando en la Acción Católica a comienzos de la década de 1940, adhirió al peronismo desde sus inicios, ingresando a cargos medios del Estado en 1946 hasta alcanzar el Ministerio de Comercio Exterior de la Nación entre 1952 y 1954. Referente del peronismo, ocupó diversos altos cargos en el tercer gobierno peronista (1973-1976), entre ellos, embajador argentino ante la Santa Sede de febrero a marzo de 1976. En la década de 1980 se convirtió en el líder de la llamada “renovación peronista”, que aspiró a modernizar el justicialismo. En 1987 fue electo gobernador de la provincia de Buenos Aires, y en 1988 perdió las elecciones internas para ser candidato a presidente por el Partido Justicialista (PJ) en 1989. Entre 1993 y 2005 fue senador provincial, salvo un breve interregno en que fue jefe de gabinete de ministros, en diciembre de 2001. De los diez hijos que tuvo Antonio, solo dos de ellos se dedicaron a la política de manera profesional. Ambos comenzaron a militar en el PJ, del que se distanciaron en distintos momentos y con rumbos disímiles. Mario Cafiero fue dos veces diputado nacional, funcionario provincial durante la gobernación de su padre, y dirigente partidario. Juan Pablo fue, además de ministro de desarrollo social de la Nación (2001), tres veces diputado nacional, ocupó otros altos cargos en el gabinete nacional (2002) y provincial (2002-2007), hasta ser nombrado embajador argentino ante la Santa Sede (desde 2007).²¹

Mario y Juan Pablo crecieron en un entorno familiar político, en el cual la política era el principal tema de la

20 Sobre la extensa trayectoria de Antonio Cafiero, *cfr.* la autobiografía que publicó en 2011, *Militancia sin tiempo* (Buenos Aires, Planeta), cultivando la desatendida práctica en la Argentina de memorias políticas.

21 Aunque ya desactualizada, se puede ver el contrapunto entre los perfiles de Mario y Juan Pablo Cafiero en la nota periodística “Cafiero vs. Cafiero” publicada por José Natanson en el periódico *Página/12* el 16 de junio de 2002.

cotidianeidad. Un indicio del grado de fusión entre el mundo de los lazos familiares y el mundo de la política es el hecho de que en 1953 Antonio Cafiero haya elegido como padrino de bautismo de su hijo Juan Pablo al entonces presidente de la Nación Juan Domingo Perón. El padrazgo, como ha establecido la antropología clásica, es una variedad de parentesco de tipo ritual o espiritual, integrando a individuos ajenos a una estructura de parentesco.

b) Las familias políticas: los vínculos laterales²²

El caso de los Cafiero da cuenta de la extensión de la politicidad de los lazos primarios no solo entre sucesivas generaciones, sino también lateralmente, es decir entre familiares de una misma generación. El principio de las trayectorias es similar al de los *herederos*; lo que los diferencia es que no media una delegación de padres a hijos sino una identificación, basada en los lazos de parentesco, entre una persona políticamente importante y uno o varios de sus parientes, que acreditan ese vínculo de parentesco en su beneficio.

Este tipo de redes familiares son muy frecuentes en política y atraviesan todo tipo de expresiones partidarias y en todo tipo de niveles y áreas de gobierno. En todo caso, existe una disputa fuerte por definir colectivamente el fenómeno de la incorporación de familiares al gobierno y al Estado. Dos grandes juicios se enfrentan a este respecto: por un lado, los políticos argumentan que no existe legislación que prohíba tales nombramientos, y que la designación de familiares les garantiza la confianza; por

22 Un buen ejemplo de la tensión por la definición colectiva del nombramiento de familiares por parte de políticos puede encontrarse en el artículo de *Infobae* del 9 de mayo de 2014, "El Nepotismo, una plaga sin freno en la política argentina", en línea: <<http://www.infobae.com/2014/05/09/1563127-el-nepotismo-una-plaga-freno-la-politica-argentina>>.

el otro lado, el juicio periodístico —con la pretensión de expresar la “opinión pública”— la clasifica como un delito de corrupción, en tanto nepotismo o tráfico de influencias —“acomodo”, en términos nativos—. Ahora bien, el grado del juicio periodístico varía de acuerdo al nivel de gobierno en el que se produzca la designación familiar: en los puestos menores e intermedios, y de neto carácter técnico, el criterio que delimita la frontera de lo delictivo es la difusa evaluación de la capacidad objetiva del designado para ocupar un cargo. Ahora, para los cargos etiquetados como “políticos”, el juicio ético pierde importancia ante la aceptación de la confianza como legitimador de la designación de un familiar.

En términos sociológicos, resulta mucho más importante comprender el tipo de lógicas operantes en el nombramiento de familiares, que evaluarlas en términos éticos y legales. La confianza de la consanguinidad y parentesco resulta un principio explicativo relevante para analizar este tipo de redes políticas que integran a cónyuges, hermanos, primos, tíos, cuñados, etcétera.

En la alta gestión pública, es frecuente encontrar este tipo de lazos parentales politizados. Aunque tomaremos un caso para cada gobierno, es un fenómeno mucho más extendido. La esposa de Juan Domingo Perón, Eva Perón; el hermano de Raúl Alfonsín, Serafín Alfonsín; la esposa de Eduardo Duhalde, Chiche Duhalde; la hermana de Néstor Kirchner y cuñada de Cristina Fernández, Alicia. Como señalamos, suele coadyuvar la añosa asociación entre lo femenino y la caridad, trasfigurada en términos profesionales en asistencia social. Esto se puede ver a lo largo de la década de 1990, cuando se volvió frecuente que las mujeres de los intendentes y de algunos gobernadores se colocaran al frente de las dependencias responsables de las políticas de “niñez”, de “familia” y de “mujer”, que proliferaron

desde ese entonces.²³ Veamos a continuación algunos casos ilustrativos.

Primero, la esposa de Eduardo Amadeo, secretario de desarrollo social de la Nación, fue directora del Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC). Nombrada por su esposo en 1995, Beatriz Orłowski de Amadeo permaneció al frente del CENOC hasta el fin del gobierno de Menem, en diciembre de 1999.²⁴ Socióloga egresada de la Universidad de Buenos Aires y psicóloga social de un prestigioso instituto privado, Orłowski se especializó en políticas de niñez y adolescencia. Identificada con el peronismo, ocupó otros altos cargos de gestión gubernamental: fue la presidenta del Consejo Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia de la Nación, con el cargo de subsecretaria entre marzo de 2004 y diciembre de 2005; y ocupó el mismo cargo pero en el gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre 2009 y 2011.

Segundo, el cuñado de Graciela Fernández Mejjide, Ángel Tognetto, fue miembro del Directorio del Programa de Atención Médica Integral (PAMI). En el momento de conformación de los elencos de gobierno, antes de asumir en diciembre de 1999, Fernández Mejjide había destinado a Tognetto a un puesto sumamente sensible, la Unidad de

23 Entrecuillamos estas categorías nativas que han sido profundamente redefinidas en los últimos veinte años. Un ejemplo superficial, sí, pero sintomático de los términos del debate, es el cambio de denominación del Consejo Nacional de la Mujer por Consejo Nacional de las Mujeres (Decreto 326/2010).

24 El CENOC fue una estructura creada por la gestión Amadeo destinada a la interacción con las "organizaciones comunitarias de base" en el marco de las políticas de fortalecimiento de la comunidad (SDSN, 1995). Según el decreto 1455/96, las responsabilidades primarias de dicha oficina eran: "Diseñar estrategias y proponer políticas destinadas a promover la mayor participación pública en la gestión de los programas y proyectos sociales, articular las acciones de la comunidad en un marco de complementación de los ámbitos público y privado y propiciar espacios institucionales permanentes que permitan afianzar el vínculo entre el Estado y las organizaciones no gubernamentales y los demás sectores de la comunidad".

Financiamiento Internacional (UFI) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN), oficina responsable de gestionar los vínculos, los recursos y el seguimiento de los programas financiados por organismos internacionales, vitales en un período de recortes presupuestarios generales. Sin embargo, Tognetto asumió en representación del Frente País Solidario (FREPASO) junto con Cecilia Felgueras (UCR) y Horacio Rodríguez Larreta (PJ) como parte del triunvirato directivo del PAMI, un organismo paradigmático del deterioro de las capacidades estatales por hechos de corrupción, y que fue considerado por el presidente Fernando de la Rúa como una prioridad de su gestión.

Tercero, la esposa del presidente Eduardo Duhalde, Hilda “Chiche” Duhalde, presidió el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (CNCPS), durante todo el gobierno de su marido. Durante la gobernación de Eduardo Duhalde en la provincia de Buenos Aires (1991-1999), “Chiche” cultivó un alto perfil público ligado a tareas sociales, ocupando el rol de cara sensible de su marido. Hasta 1995 condujo el Consejo Provincial de la Mujer; entre 1995 y 1997 dirigió el equivalente a la Secretaría de Desarrollo Social en provincia de Buenos Aires, el Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Urbano; en 1997 asumió como diputada nacional. Por estos antecedentes, en enero de 2002 se esperaba que quedara al frente del MDSN; sin embargo, declinó el cargo en favor de una de sus más estrechas colaboradoras, Nélica “Chichi” Doga. En su lugar, Chiche Duhalde asumió como presidenta del CNCPS, un organismo varias veces anunciado por gobiernos anteriores, pero que comenzó a funcionar por el decreto n° 357 firmado por Eduardo Duhalde el 21 de febrero de 2002.

En 1998 Hilda Duhalde publicó *Pobreza y Estado. Hacia un nuevo pacto social* (Buenos Aires, Emecé), con prólogo del

entonces presidente de Cáritas Argentina, Monseñor Rafael Rey; un libro en el cual presentaba los principales ejes de su tarea social. En la introducción, Chiche hacía un esfuerzo de objetivación del lugar que ocupaba dentro de la política:

El poder no es para mí algo nuevo. Antes de ser la esposa del gobernador por dos gestiones, fui la esposa del concejal, del intendente dos veces, del diputado, del vicepresidente de la cámara y vicepresidente de la Nación.

Soy hija, hermana, esposa, madre y pronto seré abuela. Estudié, fui docente, profesional independiente, funcionaria y ahora diputada. Soy antes que nada una mujer de afectos y convicciones sociales fuertes.

Ser la esposa del gobernador implica un espacio de poder naturalmente reservado. Seguro que abre puertas. Ese poder está ahí, para usarlo o dejarlo. Y si se decide usarlo, se puede usar bien o se puede usar mal. (González de Duhalde, 1998: 18-19)

Estos pasajes son sumamente elocuentes del tipo de trayectorias de encumbramiento motorizadas por los vínculos de parentesco. En la interpretación que de su propia trayectoria hace Chiche Duhalde, haber sido “la esposa de” es lo que le permitió acceder a posiciones de “poder”. La presentación de un Yo subordinado por relaciones de género se reitera en el segundo párrafo (“mujer de”) y se naturaliza en el tercero (“espacio de poder naturalmente reservado”). En esta lectura, el solapamiento entre vínculo conyugal y posición de poder política puso a su disposición los recursos simbólicos y materiales para maniobrar políticamente y desarrollar su propia trayectoria política.

Cuarto caso, la hermana de Néstor Kirchner y cuñada de Cristina Fernández, Alicia Kirchner, asumió en el MDSN en mayo de 2003 y es, hasta el momento, quien más tiempo ha estado al frente de dicha cartera. Si bien el abuelo paterno de Néstor y Alicia había sido uno de los fundadores de la Unión Cívica Radical en el territorio de Santa Cruz, la familia Kirchner no estaba demasiado comprometida políticamente sino hasta que Néstor comenzó a militar. De hecho, gran parte de la trayectoria de encumbramiento de Alicia se vio jalonada por los éxitos electorales de su hermano, de quien fue siempre funcionaria desde que este asumió la intendencia de la ciudad de Santa Cruz, en 1987, pasando por la gobernación provincial y a partir de 2003, a cargo del MDSN. Cristina Fernández, su cuñada, la confirmó al frente del ministerio, al cual llevó entre sus asesores a su pareja Elvio Macchia.

Este caso nos brinda la oportunidad para hacer una breve mención a los efectos que el lazo familiar tiene en el ejercicio del poder. No solo que es un factor de oportunidades para el pariente del líder político, sino que lo inviste de un plus de legitimidad:

Vos tenés dificultades cuando la conducción no es clara. Acá la conducción es bien clara. O porque era la hermana del presidente o porque es la cuñada de la presidenta, digo. Eso pesa. [...] No creo que haya mucha cantidad de “funcios” o de cuadros políticos que estén los domingos comiendo en Quinta de Olivos.
[Sergio]

Ahora bien, este plus de legitimidad no solo beneficia al pariente sino que alcanza a quienes actúan en su nombre, como sus asesores y sus funcionarios. Este atributo diferenciador lo experimentaron los miembros del elenco del

MDSN en su trato con integrantes de otros ministerios del gobierno nacional:

Tiene peso, sí. Pero más que buscado por ella, tiene peso... es natural, sí, sí, claro. Yo tengo trato con otros ministros y, de alguna manera se nota la pertenencia. [Sergio]

R: En parte lo podía hacer porque era la hermana del presidente.

P: ¿Eso cómo jugó?

R: Eso juega muy a favor, en el sentido de que en general [Néstor] Kirchner, cuando Alicia [Kirchner] le proponía a alguien, decía que sí. [Daniel, E8]

... el resto del kirchnerismo, sabía quién era yo porque yo había estado mucho en Santa Cruz pero, además, yo aparecía en todos lados y con la hermana del presidente; es decir que el presidente me deja, y si me deja, todos entienden que es un circuito positivo que se retroalimenta permanentemente. Si hubiese sido secretario de otro, que no sea la hermana del presidente, no habría pasado eso. [...]

En ese momento estaba claro que [Julio] De Vido y Alicia [Kirchner] tenían legitimidad de líderes. Y Alberto Fernández, que estaba en otro lugar. [Daniel]

A modo de cierre

La antropología y la sociología tienen mucho para aportar en este sentido: desustancializar el mundo de la política, colocando el interés en la porosidad de las fronteras y la disputa por las definiciones, en lugar de esforzarnos por cerrar la comprensión del mundo creando cajoneras conceptuales en las cuales clasificarlo.

Para ello, acudimos a las herramientas que nos brindan las perspectivas teórico-metodológicas de los clásicos de las ciencias sociales, Max Weber y Émile Durkheim. Del primero tomamos sus líneas de análisis sobre la política como profesión, considerando sus matices, y también sus trabajos en sociología de la religión, que nos permitió estudiar la génesis social de las vocaciones individuales. Del francés tomamos la perspectiva analítica del objeto de estudio (las vocaciones políticas como hecho social) y buscamos comprenderlo a partir de los medios sociales en los que se generan. Sin pretender realizar un trabajo de síntesis, pudimos combinar las sociologías políticas y de la religión de Weber, con la sociología de lo social de Durkheim.

Recapitulando, provenir de una familia en la cual lo político está integrado a la cotidianeidad puede facilitar las carreras políticas de sus miembros, pero no estamos frente a un mecanismo sociológico automático. Por un lado, estar vinculado a una figura política “exitosa” no garantiza por sí solo una carrera política. Por otro lado, la “herencia política” pone a disposición de los herederos un stock de potenciales recursos políticos que marcan una diferencia en comparación con quienes no vienen de entornos domésticos politizados. Sin embargo, los herederos deben realizar un esfuerzo de apropiación de esos recursos.

Quizás el mayor efecto se refiere a la generación de una mayor predisposición a interesarse por los asuntos públicos

y/o políticos. Quienes tuvieron una socialización temprana en medios sociales domésticos en los que la política era parte de la cotidianeidad familiar, suelen haber internalizado más profundamente la política, lo político y las reglas de ese mundo. De allí que lo que corrientemente se pone en palabras como “vocación política”, en gran parte de los casos suele responder a las herramientas cognitivas que los individuos han incorporado tempranamente en su socialización primaria, y que construyen disposiciones naturales del mundo que los rodea. Lo político forma parte de su mundo de la vida cotidiana, y tienen hacia él una relación naturalizada. De allí se desprenden dos cuestiones.

En primer lugar, las personas no se vinculan mágicamente con la política y lo político, o al menos el componente mágico/místico es pequeño frente a la actitud estratégica e instrumental respecto de la política. El margen de desilusión respecto de la política como actividad transformadora también es menor, en tanto al conocer el funcionamiento real y concreto hay un ajuste de las expectativas subjetivas al acervo de experiencias que da lugar a un principio de realidad; lo esperable y lo deseable se regulan en función de lo posible, o lo percibido como posible, como señalaba Durkheim (1893, 1895).

En segundo lugar, al estar la política incorporada como parte del mundo natural, existe una inercia hacia la permanencia en él. Esto está ligado a la formación temprana de la idea de que la política y lo político valen la inversión de tiempo, esfuerzo y atención. Con ella, potencialmente se estrecha el repertorio de recorridos posibles fuera de la política. De allí que quienes se socializaron más tempranamente en política, e hicieron de ella una actividad continuada en sus primeros años de adultez, tienen menos probabilidades de abandonarla definitivamente ante situaciones de derrota.

Bibliografía

- Aron, R. (1965). "Catégories dirigeantes ou classe dirigeante?", *Revue Française de Science Politique*, año 15, n° 1, pp. 7-27.
- Bourdieu, P. (1981). "La représentation politique", *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, vol. 36, n° 1, pp. 3-24.
- _____. (1989). *La noblesse d'État: grandes écoles et esprit de corps*. Paris, Éditions de Minuit.
- Dogan, M. (1967). "Les filières de la carrière politique en France", *Revue Française de Sociologie*, vol. VIII, n° 4, pp. 468-492.
- Durkheim, É. (2003 [1895]). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Prometeo.
- _____. (2006 [1897]). *El suicidio. Estudio de sociología*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- _____. (2007 [1912]). *Las formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia*. Madrid, Akal.
- Easton, D. y Dennis, J. (1969). *Children in the Political System: Origins of Political Legitimacy*. New York, McGraw-Hill.
- Freidenberg, F. (2011). "Presentación", *Postdata*, vol. 16, n° 2, pp. 161-164.
- Gaxie, D. (1983). "Les facteurs sociaux de la carrière gouvernementale sous la Cinquième République de 1959 à 1981", *Revue française de sociologie*, n° 24, pp. 441-465.
- _____. (2002). "Apréhensions du politique et mobilisations des expériences sociales", *Revue Française de Science Politique*, vol. 52, n° 2-3, pp. 145-178.
- Giorgi, G. (2015). "Los factores 'extrapolíticos' de la carrera política: Una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la nación en la Argentina (1854-2011)", *Revista de Ciencia Política*, vol. 52, n° 2, pp. 241-273.
- Giorgi, G. y Mallimaci, F. (2012). "Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina (1966-1970)", *Revista Cultura y Religión*, vol. VI, n° 1, pp. 113-144.
- Greenstein, F. I. (1970). "A Note on the Ambiguity of "Political Socialization": Definitions, Criticisms, and Strategies of Inquiry", *The Journal of Politics*, vol. 32, n° 4, pp. 969-978.

- Joignant, A. (2012). "*Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político*", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 74, n° 4, pp. 587-618.
- Mallimaci, F. (1992). "El catolicismo argentino desde el liberalismo integral a la hegemonía militar", en AA.VV., *500 años de cristianismo en Argentina*, pp. 197-365. Buenos Aires, CEHILA - Centro Nueva Tierra.
- Merelman, R. M. (1971). "The Development of Political Ideology: A Framework for the Analysis of Political Socialization", *The American Political Science Review*, vol. 63, n° 3, pp. 750-767.
- _____. (1980). "The Family and Political Socialization: Toward a Theory of Exchange", *The Journal of Politics*, vol. 42, n° 2, pp. 461-486.
- Offerlé, M. (1999). *La profession politique, XIXe-XXe siècle*. Paris, Belin.
- _____. (2004). *Los partidos políticos*. Santiago de Chile, LOM.
- Schutz, A. y Luckmann, Th. (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu.
- SDSN (1995). *Plan Social 1995. Políticas de promoción y solidaridad con los más necesitados*. Buenos Aires, Secretaría de Desarrollo Social de la Nación.
- Wacquant, L. (coord.) (2005). *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Madrid, Gedisa.
- Weber, M. (1980). *El político y el científico*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- _____. (2005). *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2006). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires, Caronte.

Capítulo 2

La moda y sus calendarios

Tiempo, espacio y mercancías desde la perspectiva sociológica clásica

Bárbara Guerschman

Introducción

El presente escrito, que forma parte del trabajo de campo etnográfico para mi tesis de doctorado, trata acerca de la organización del tiempo y el espacio en el campo de la moda. Más precisamente, cómo se configura el tiempo y el espacio en el contexto del Buenos Aires Fashion Week. Abreviado como BAF Week, es un evento de moda que se realiza bianualmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) desde el 2001 hasta el 2015. A lo largo de las siguientes páginas retomaré los aportes teóricos de Marx, Durkheim y Weber para cumplimentar el objetivo propuesto. Respecto a dichos aportes, este escrito (que fue presentado en el Congreso de Antropología Social en el 2011)¹ se inscribe en mi participación como docente en la asignatura Teoría Sociológica desde el 2007.

1 En 2011, lo presenté en el marco del grupo de trabajo coordinado por la titular de la materia: "Usos antropológicos: Una mirada sobre las transformaciones sociales y políticas en curso". La versión está basada en la ponencia presentada en el grupo de trabajo.

A lo largo de la cursada de esta materia se analiza un conjunto de textos pertenecientes a los tres autores. Un análisis que implica recuperar, en calidad de herramientas, tanto los conceptos que ellos desarrollaron como sus metodologías específicas para delimitar y tratar problemáticas sociales.

En correspondencia con la dinámica de trabajo desarrollada en la materia, en la primera parte del escrito me abocaré a analizar la temática del tiempo en función de la perspectiva de Marx y Durkheim. Del primer autor, retomaré el concepto de cooperación para analizar el proceso de confección de la vestimenta. Acerca del segundo, me basaré en su descripción de lo que denomina “efervescencia colectiva”. Entre sus varias dimensiones, la noción remite a la periodicidad social de las congregaciones que, en el marco del presente trabajo, vincularé con la forma en la cual se organiza el ciclo anual en la moda. En relación con la temática del espacio, incluiré la perspectiva de Weber acerca del poder y la dominación respecto a los intercambios que los productores establecen con los auspiciantes y la noción de “carisma” referida a los primeros.

Como señalé, el BAF Week es un evento realizado bianualmente. Desde el 2001 —año en el cual se inició— siempre se ha llevado a cabo en el predio ferial de Palermo. Allí se organiza anualmente, asimismo, una reconocida exposición del sector agro ganadero llamada “La Rural”. Acerca del BAF Week trata mi tesis de doctorado en Antropología Social. El propósito de este trabajo, actualmente en proceso de redacción, consiste en describir los procesos de consagración de los productores de vestimenta que participan en el evento; cómo estos son reconocidos y legitimados por parte de los agentes que intervienen, como *diseñadores y/o marcas*.²

2 He decidido emplear la itálica para designar las categorías nativas extendidas en el espacio de la moda, no sólo empleadas por los productores.

La realización del BAF Week se inscribe en una serie de eventos llamados “Semanas de la Moda” que se organizan, dos veces al año, en diferentes ciudades del mundo. El nombre de la urbe donde se lleva a cabo se combina con la expresión inglesa *week* que significa *semana*: Nueva York Fashion Week, São Paulo Fashion Week o Tokyo Fashion Week. En el curso de cinco o siete días, la indumentaria se exhibe en desfiles y un conjunto de puestos denominados *showroom*.³

En el caso de la CABA, la semana se inició en el año 2001 llamándose “Fashion Buenos Aires” y fue el Grupo Pampa la organización encargada de su realización a partir de ese año. Conforme transcurrieron las ediciones, se modificó su denominación. Hasta abril del 2003, se llamó BAF Week.⁴ Luego, Fashion Week Lycra Buenos Aires. Desde la séptima edición, se mantuvo el título Fashion Buenos Aires hasta la décima en el 2007, cuando fue modificado por la denominación actual, BAF Week.⁵ En ese año se interrumpió la edición de otoño-invierno que suele desarrollarse a fines del mes de febrero y fue retomada en la edición primavera-verano.

Asignar etiquetas constituye una acción clasificatoria emprendida por las instituciones. Las mismas son, señala Mary Douglas (1973), agrupaciones sociales legitimadas. Consiste en una acción que implica nombrar a la gente y a las cosas. Al mismo tiempo, crear las realidades a las cuales éstas se aplican. Al modificarse la actividad económica —señala Douglas— se diseñan nuevas formas de clasificación ante las cuales reaccionan positiva o negativamente las personas. La

3 A diferencia de los locales de venta al público situados en la vía pública, el *showroom* —que significa *espacio de exhibición*— consiste en otro espacio en el cual los productores comercializan la ropa. Generalmente, consisten en departamentos o casas a las cuales se asiste con una entrevista previa.

4 Abreviación de “Buenos Aires Fashion Week”.

5 A lo largo del trabajo, me referiré al evento empleando la última denominación oficial.

sucesión de etiquetas empleadas para designar el paso de las ediciones da cuenta de ciertas alteraciones en la actividad indicada. Alteraciones producidas en una institución que es la moda. En ésta intervienen empresas, algunas de las cuales sostienen el evento en calidad de auspiciantes. La misma acción de nombrarlo (que supone agregar el nombre de una ciudad a una etiqueta permanente que es “fashion week”) se corresponde con la presencia o ausencia de auspiciantes.

En la primera edición (junto con el Grupo Pampa, empresa que organizaba el BAF Week) intervino APSA, un grupo empresarial de origen argentino dedicado a la tenencia y comercialización de bienes raíces. Específicamente, el grupo administra centros comerciales emplazados en varios barrios de la CABA. Posteriormente, APSA se desvinculó de la realización para asumirla el Grupo Pampa. Durante el 2003, este último obtuvo el patrocinio de la empresa transnacional⁶ Dupont, dedicada a la venta de productos agrícolas, electrónicos, construcción y de transporte. En virtud de este vínculo, la denominación de la feria incluyó el término “Lycra” referido a una marca comercial registrada de la empresa correspondiente a una fibra sintética que forma parte de varios tejidos empleados en la actualidad.

En el mes de febrero de 2007, próxima a desarrollarse la decimotercera edición, se difundió un comunicado de prensa en diversos medios periodísticos anunciando que la edición había sido cancelada. En un artículo publicado en el diario *La Nación*,⁷ los directivos del Grupo Pampa explicaron que la suspensión se produjo debido al retiro del

6 De acuerdo con Robinson (2008), las llamadas “corporaciones transnacionales” se caracterizan por su carácter global que opera en varias ramas y subsidiarias situadas en estados-nación. El movimiento de capital que opera entre tales subsidiarias trasciende los límites de tales estados, como indica el autor.

7 Catalina Lanus, “Semana. Fashion Buenos Aires suspende su 13a. edición”. Edición impresa del 8 de febrero de 2007.

principal auspiciante, lo cual había generado un problema financiero que les impedía llevarla a cabo. En la misma semana, otro comunicado confirmó el alejamiento de ese auspiciante así como la desvinculación del Grupo Pampa en calidad de organizador.⁸ Quien intervino como tal fue APSA, el grupo inmobiliario que, años antes, lo hizo también como auspiciante.⁹ En agosto del mismo año, el nuevo organizador dispuso la edición correspondiente a la temporada estival en el mismo momento del año y predio que la organización antecesora. Desde el 2007 hasta la actualidad, se encargó ininterrumpidamente de todas las ediciones, en el mismo predio ferial que las ediciones previas.¹⁰

En la última semana de febrero de 2014, asistí como observadora a la edición de otoño-invierno. Al igual que en las anteriores ediciones (a las cuales también concurrí) fueron varias las empresas auspiciantes: una marca brasileña de cosmética, una compañía argentina que ofrece servicios de medicina prepaga, una empresa automotriz de origen francés y un banco de origen norteamericano fundado en el año 1812. Asimismo, participó como patrocinador el periódico argentino “La Nación” cuyo suplemento “BAF Week” se distribuye en el evento, y en el cual se detallan quiénes son los expositores, tanto en los desfiles como en los puestos.

Tras abonar la entrada, ingresé a una amplia estancia en el centro del pabellón donde se distribuían los *showroom*.

8 *La Nación*, “365 días. Visitas, estrenos, premios, celebraciones, inauguraciones, alianzas y mucho más...”. Edición impresa del 27 de diciembre de 2007.

9 Más precisamente, la empresa que se presentó como organizadora del BAF Week era “Alcorta”, un centro comercial situado al norte del barrio de Palermo. Constituye uno de los establecimientos pertenecientes al grupo APSA.

10 “La Rural” es el predio fundado por la Sociedad Rural Argentina para realizar las exposiciones de ganadería en el año 1878. El predio ferial de Buenos Aires se sitúa en el barrio de Palermo, frente al jardín zoológico; el portón de acceso del predio conduce a diferentes salones hasta llegar finalmente a la entrada del evento descrito en este trabajo.

Con este término, como señalé, se designan los puestos de los expositores. En un extremo del pabellón se situaban las dos salas destinadas a los desfiles.¹¹ Una de ellas se llamaba “Alcorta” en alusión al centro comercial ubicado en la avenida Figueroa Alcorta, próximo al aeroparque metropolitano. Tanto este centro comercial como el predio ferial se ubican en el barrio de Palermo, el distrito más extenso en superficie de la CABA.

Como indiqué, el objetivo de mi tesis consiste en describir cómo un grupo determinado de productores de vestimenta son consagrados en el evento. Una parte del grupo egresó de instituciones universitarias y terciarias donde se imparten carreras de diseño. Otros provienen de campos profesionales como el marketing, la administración de empresas, arquitectura o artes plásticas. Antes de iniciar sus propios emprendimientos, algunos de los egresados trabajaron para terceros, empleándose en el *departamento de producto*. En esta sección de las empresas dedicadas a la producción de indumentaria, asumieron la tarea de encargados —*jefe de producto*— coordinando y supervisando diferentes instancias de la producción de la ropa, inspeccionando las tareas desarrolladas por otros trabajadores: el armado de moldes y muestras, la realización de fichas técnicas,¹² la confección y ensamble de las partes atendiendo a los moldes, el planchado, la distribución y el control de calidad. Tareas ligadas a la coordinación de la

11 Esta disposición espacial de los puestos (y su cantidad) se ha modificado en el transcurso de las ediciones. En este sentido, hace algunos años se distribuían a lo largo de tres rectángulos y los stands de los auspiciantes los rodeaban en forma de “U”.

12 La ficha técnica consta de un esquema gráfico de la prenda de su parte delantera y trasera. A este bosquejo se le agregan anotaciones al margen, relativos a detalles de la prenda: medidas de sus partes, tipos de avíos requeridos, especificaciones de los bolsillos o etiquetas anexadas a la prenda, etcétera. El boceto o ficha artística, por otra parte, consiste en un esbozo a mano alzada de la prenda como si la misma estuviera vestida por el usuario.

labor ajena, que desempeñaron mientras aún estudiaban carreras o siendo ya graduados.

Tras desvincularse de estas empresas, algunos de los diseñadores comenzaron a desarrollar sus propias colecciones. Un desarrollo que, en varios casos, se extiende a la actualidad. A estas les asignan un determinado título y su confección implica requerir los servicios de talleres externos ya que no suelen disponer del propio. En ciertas oportunidades, la realización de los moldes está a cargo de modelistas. En otras, los diseñadores los hacen ellos mismos. En relación con la comercialización, suelen recurrir a la modalidad de “consignación”.¹³ Esto significa, exhibir la ropa en una tienda. Si se vende, el dueño le entrega al productor una suma de dinero en la cual incluye un porcentaje que es la comisión. Una parte de los diseñadores dejaron de consignar e inauguraron sus propios locales en el curso de su trayectoria profesional. Otros aún combinan la gestión de los locales con la consignación. Ciertos diseñadores sostienen actualmente los locales, otros los clausuraron y venden la ropa en un departamento o casa que, al igual que los puestos del BAF Week, llaman *showroom*.

De modo general, las empresas de estos productores emplean directamente entre cinco y diez personas lo cual las califica, atendiendo a cierta legislación,¹⁴ como “pequeñas empresas” emplazadas en el local de venta al público (Kantis y Drucaroff, 2005). En relación al empleo del término “empresa”, cabe señalar que los propios productores suelen omitirlo al identificarse a sí mismos. Por el contrario, se etiquetan y son etiquetados por otros agentes dentro

13 Se denomina “consignación” al traspaso de mercancías de una parte —el “consignador”— al “consignatario” con el fin de que este último las venda en su nombre, conservando el primero el título de propiedad de lo vendido.

14 En el artículo n° 83 de las leyes n° 24.467/1995 y n° 25.300/2000 se denomina como “pequeña empresa” a aquella cuyo plantel no supera los cuarenta trabajadores.

de la moda como *diseñadores y/o marcas*. Categorías nativas referidas a dos tipos de empresas que se diferencian entre sí en función de varias dimensiones: el número de empleados contratados, el número de prendas producidas o los espacios donde las comercializan. Una *marca* contrata más empleados y produce un número mayor de prendas que un *diseñador*. Asimismo, el productor reconocido como *marca* posee generalmente más de un local de venta al público. Inclusive, más de dos en centros comerciales. Por tal razón, se ha instituido la etiqueta *marca de shopping* para referirse a los negocios situados en estos espacios de consumo.

El BAF Week constituye un evento en el cual participan productores que raramente se presentan como empresarios o emprendedores. Lo hacen como *diseñadores* que, en determinadas situaciones, se diferencian de las *marcas*. En otras, se auto y hétero adscriben como *marcas de diseñador*, distanciándose de *marcas de shopping*. Expresado en términos de Durkheim y Mauss (1971), en el BAF Week prevalece una clasificación bipartita del mundo social en función de la cual los productores (y la vestimenta que realizan) están categorizados de forma dual igualmente. En términos de Douglas, prevalecen dos etiquetas para clasificarlos. Clasificación que, en verdad, trasciende al evento y se extiende a la forma en la cual se representa el espacio urbano: los circuitos, dentro del mismo, en los cuales se venden y consumen mercancías.

Al presentarse en el evento realizando desfiles, estos productores se vinculan con maquilladores, peinadores, coreógrafos y musicalizadores. En especial, con los llamados “estilistas” encargados de coordinar el trabajo de los profesionales indicados a fin de planificar la exhibición que bien puede inspirarse en una película, un estilo de vestir pasado o determinada paleta de colores. Si bien el ingreso a las salas de los desfiles se demora más de una

hora en varias ocasiones, las exhibiciones no duran más de veinte minutos y consisten en una sucesión de modelos —hombres y mujeres— que recorren una pasarela, acompañada de diversas melodías de fondo: géneros como el rock, clásica o tango.

La pasarela se decora siguiendo criterios de escenografía que, en ocasiones, se distancian de los desfiles “usuales”.¹⁵ Estos últimos incluyen una pasarela cuyo extremo es ocupado por el plantel de fotógrafos. En el otro extremo, se sitúa un panel por el cual ingresan modelos. A los costados del recorrido que éstas (y estos, si se trata de hombres) realizan y en tres hileras de sillas se sientan los invitados del diseñador. Los invitados ingresan con pases especiales, revisados por personal de seguridad así como los periodistas y editores de revistas de moda quienes exhiben el pase “prensa” para acreditarse y entrar a la sala. Detrás de estas sillas se sienta el resto del público en dos gradas metálicas enfrentadas. Al finalizar la exhibición, los diseñadores transitan la pasarela para recibir los aplausos de los asistentes y luego retirarse. Más allá de esta forma convencional¹⁶ de realizar un desfile, las exhibiciones en el BAF incluyen la eliminación del espacio destinado a la pasarela, la contratación de orquestas de músicos tocando piezas de diferentes géneros musicales o la contratación de artistas para desfilan.

15 De forma general, la pasarela implica un rectángulo de color blanco que es recorrido por modelos de un extremo al otro. Contrariamente, en algunos de los desfiles que se han desarrollado en este evento se ha alterado la forma de esta pasarela. Asimismo, se han incorporado elementos propios del entorno artístico como animadores, bandas de música o bailarines que intervienen en el escenario junto con los modelos. Respecto a tal incorporación, Duggan (2001) considera a estos desfiles como “artes performáticas” en el sentido de que son planificados como espectáculos incluyendo personajes, escenarios y piezas musicales.

16 Las convenciones en la vida social económica, según Biggart y Beamish (2003), constituyen acuerdos tácitos o conscientes que organizan y coordinan la acción social en modos predecibles. En el caso de los desfiles como espectáculos, la convención para llevarlos a cabo consiste en una serie de modelos recorriendo la pasarela y mostrando ropa.

Por su parte, los puestos o *showroom* distribuidos en el centro del pabellón consisten, por otra parte, en espacios (separados entre sí por paneles blancos) cuyas dimensiones no exceden los dos metros cuadrados. Espacios que incluyen, a su vez, un perchero metálico en el cual se distribuyen las prendas, las cuales nunca llegan a tocarse entre sí. Asimismo, comprende una banqueta destinada al vendedor o encargado del puesto quien permanece impassible mientras los clientes examinan la ropa y eventualmente preguntan sobre algún precio. En algunos casos, el perchero es reemplazado por una vitrina intensamente iluminada por pequeñas luces dicróicas, en la cual se exhiben joyas o calzado.

Teniendo en cuenta la interrupción de la séptima edición del Fashion Buenos Aires —renombrado luego como BAF Week—, en las siguientes páginas propongo entender en qué medida dicha interrupción y la posterior continuación dan cuenta de un calendario propio del mundo de la moda. Calendario expresado tanto en la realización de este evento como otras ferias comerciales que responden a la división del año en temporadas: primavera-verano y otoño-invierno.

El tiempo en la moda

Antes de que se inicie cada edición del BAF Week, los candidatos que aspiran a presentar sus colecciones comparecen provistos con una carpeta con muestras de telas y bocetos —dibujos realizados a mano alzada— que es evaluada por el llamado *comité curador*. Quienes conforman este grupo¹⁷

17 El número de miembros que lo conforman varía, así como la forma de examinar a los candidatos. Del mismo modo, varía la percepción de los aspirantes respecto a tal examen. En este sentido,

deciden quiénes serán incluidos o excluidos de la grilla horaria de desfiles publicada en el sitio web. Asimismo, quiénes serán admitidos para instalar un *showroom* en el hall del predio ferial. De forma general, primero se participa con un *showroom* para luego hacerlo en pasarela. Pero la aceptación en una instancia de exhibición no necesariamente supone incorporarse a la otra. De hecho, en el curso del trabajo de campo me reuní con tres diseñadores a quienes se les denegó la realización del desfile. Negación basada en la calidad de la colección presentada. Desde la perspectiva de los organizadores, la colección carecía de *concepto*.¹⁸ Desestimando tal carencia, estos diseñadores señalaron que la verdadera razón de su exclusión se debió más bien a su falta de capital económico o la falta de conexiones con los organizadores.

La colección (que los aspirantes presentan en forma de carpeta) consiste en un conjunto de prendas correspondientes a algunas de las temporadas, división del ciclo anual que se encuentra presente en los sitios web de las empresas donde la exhibición de la ropa se organiza según colecciones. División que no solo rige el curso de las “semanas” sino el de otras ferias comerciales realizadas en la CABA y otras metrópolis, dedicadas a la exhibición y venta de indumentaria.¹⁹

De acuerdo con Weller (2007), la moda —a la cual los productores denominan alternativamente como *la o las*

algunos informantes señalaron que fueron evaluados por cuatro personas. Por el contrario, otros se refirieron al proceso de selección como una charla cordial entablada con la directora del evento y la encargada de realizar los desfiles. Algunos inclusive desconocían el término *comité curador*.

- 18 El *concepto* es un término nativo que refiere a la idea en función de la cual se organiza una colección que puede estar inspirada en un período histórico, personaje, movimiento artístico, film, etcétera.
- 19 Este es el caso de la feria textil “Première Vision” realizada dos veces al año en la capital francesa, así como en Nueva York, Shangai, Beijing, Moscú y San Pablo. Dentro de la feria, la exposición se organiza por categorías: hilos, telas, cuero, ropa de denim, etcétera.

tendencias— puede ser pensada como una forma de conocimiento multidimensional que incide en el modo en el cual se organiza la producción global de vestimenta. Un tipo de conocimiento estético que cambia constantemente en función de las estaciones, las cuales varían de acuerdo a la ubicación de las urbes: hemisferio sur o norte. Las ciudades constituyen, como las denomina Davis (1992), “centros de moda” de los cuales emerge esta forma de conocimiento y donde se congregan diseñadores para presentar sus colecciones en desfiles así como los compradores de tiendas departamentales. Junto con los periodistas y editores de revistas de moda, los compradores asisten a estas presentaciones en calidad de espectadores. Con el propósito de decidir cuáles de las prendas exhibidas adquirir para luego comercializar en tiendas, o, de acuerdo con las directivas de los editores de revistas de moda, determinar cuáles de las prendas representan los estilos que serán promocionados en futuras temporadas (Aspers y Skov, 2006).

La división del tiempo en días, semanas, meses o años corresponde al ritmo de la actividad colectiva. En el caso de este escrito, al ritmo económico de la producción, distribución y exhibición de ropa presentada en forma de colecciones de temporada. En forma de ritos, fiestas y ceremonias, dicha actividad se materializa en calendarios. Estos aseguran la regularidad de la actividad indicada, que es social por ser común a un grupo (Durkheim, 1993).

Según Durkheim, en ciertos momentos la vida social alcanza cierto grado de intensidad y efervescencia. Las energías y las pasiones están sobreexcitadas. A intervalos regulares, los sentimientos e ideas colectivas se exacerbaban en reuniones, asambleas y congregaciones. Consisten en grados diferenciales de efervescencia que Mauss (1971) destaca al describir la vida social de los esquimales. La misma está

signada por un estado de apogeo y sobreactividad social en invierno contrapuesto al verano. Este último es un período de hipogeo, más apacible. El invierno es un estado sagrado en el cual la sociedad esquimal tiene conciencia plena de sí misma, contrapuesto al estado profano del verano donde los grupos que la conforman se dispersan.

En la doble realización del BAF Week se materializa la señalada efervescencia. Es un momento donde se reúnen quienes participan en la moda, y donde además se concreta una actividad productiva que, regida por un calendario, se inició durante los meses previos. De acuerdo con Rutz (1992), el calendario constituye una tecnología en virtud de la cual el tiempo se objetiviza. Se torna rutinario a través de la repetición. Se vuelve asimismo pasible de control e inscribe en relaciones de poder que suponen individuos apropiándose del tiempo ajeno.

El calendario se estructura en base a lo que Guebel (2000) llama —basándose en Evans-Pritchard (1977)— el “tiempo ecológico”, basado en el transcurrir de las estaciones y los cambios físicos que estas suponen. Pero no son estrictamente los cambios climáticos los que, agrega Guebel, organizan el ciclo anual en estaciones sino más bien la sucesión de actividades de los grupos. Es lo que Evans-Pritchard denomina “tiempo estructural”, una sucesión de acontecimientos que resultan de interés para una comunidad. No es la inminencia del frío o calor la que establece, por lo tanto, la distinción entre temporadas, sino más bien una serie de actividades relativas a la producción y distribución de vestimenta que es la elaboración de la colección.

En un artículo publicado en la sección “Economía” del diario *La Nación*²⁰ se anticipa un aumento en los precios de

20 Luján Scarpinelli, “La ropa de verano vendrá con aumentos de hasta 25%”. Sección Economía del diario *La Nación*, 8 de septiembre de 2008.

la ropa correspondiente a la colección primavera-verano respecto a la temporada anterior, de otoño-invierno. Publicado a inicios del mes de septiembre del año 2008 (próximo al inicio de la temporada estival), la cronista del artículo señala que el incremento indicado obedece a los costos que enfrentan quienes adquieren materias primas y contratan mano de obra para realizar la confección de ropa.

El proceso de confección (que implica una serie de gastos, indicados en el artículo, correspondientes a los insumos para afrontar tal proceso) concluye en la exhibición de la colección. Según la definición que consta en el glosario de la edición española de *Marie Claire*, una célebre revista francesa de moda, la colección es un conjunto de prendas cuya producción se destina a una temporada en concreto.²¹ Desarrollar dicho conjunto supone seleccionar los tejidos y avíos²² así como elaborar fichas técnicas destinadas a los modelistas, quienes recortan las planchas de papel correspondientes a cada una de las partes de las prendas que son ensambladas. Tras la elaboración de los moldes, se hace la muestra. Esta consiste en el prototipo de las prendas que son probadas por una modelo para introducir modificaciones en los moldes. En base al prototipo establecido como el “talle 0”, se determinan cuáles talles realizar: más grandes o pequeños que el “0”.

Para Cardenal y Salcedo (2005), el desarrollo de una colección supone acudir a mayoristas e importadores como los proveedores de tejidos y avíos indicados. Al mismo tiempo, implica recurrir a modelistas y costureros para ensamblar las piezas indicadas. Las mismas son enviadas a

21 En línea: <<http://www.marie-claire.es/glosario/diccionario-moda/a-c/colecciones>>.

22 Se denomina *avío* a un conjunto de elementos y adornos que se agregan a la vestimenta en su confección: cierres, botones, presillas, etiquetas, bordados, etcétera.

planchadores y luego embolsadas para ser exhibidas en los locales de venta al público de las empresas.

En la realización de la colección (exhibida dos veces al año en desfiles y *showroom*) intervienen varios actores, incluido el mismo productor. Una colección que, como indiqué, se rige por un determinado calendario en el cual está implicado el tiempo de todos aquellos que desarrollan las tareas indicadas: la elaboración de moldes, muestras o costuras. Un proceso en el cual se ejerce influencia sobre el tiempo ajeno. El control indicado por Rutz.

La producción social de la vida, de acuerdo con Marx (1973), supone la cooperación de distintos individuos, determinada por la división del trabajo. A partir de tal división, los individuos se circunscriben a un círculo exclusivo de actividades que les son impuestas, y una manifestación de tal división es la separación entre el trabajo físico e intelectual, considerando Marx este último “como la conciencia entregada a la creación de algo irreal”. Para Cunningham Wood, quien se basa en Marx (1988: 75), la labor “intelectual” representa una falsa conciencia de la realidad, objetos mentales ilusorios que ocultan los objetos físicos reales de los cuales depende la vida. Tanto en el trabajo físico como el intelectual, la cooperación genera un poder social que constituye una manifestación de una fuerza de producción multiplicada. En el escrito “Cooperación” que forma parte de *El capital*, Marx (1987) define ese poder como:

La forma del trabajo de muchos que, en el mismo lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero conexos.

Al mismo tiempo, la cooperación supone la ejecución simultánea y conjunta de varias operaciones. Trabajos

individuales que son constitutivos de un trabajo colectivo. Diversas fases locales de dicha labor —materializadas en jornadas laborales combinadas— pueden realizarse en diferentes sitios geográficos simultáneamente.

Regida socialmente por la institución de un calendario, la colección a la cual el diseñador otorga un determinado nombre o título es el resultado de un proceso de cooperación en el cual los individuos se circunscriben a determinadas actividades. Respecto de este proceso, el diseñador desarrolla el trabajo “intelectual” al concebir un objeto mental. Un conjunto de prendas representado gráficamente en figurines.²³ A otros se les delega la dimensión física del trabajo —a la cual Marx le otorga el carácter real, negándose a la labor intelectual— que se manifiesta en oficios textiles varios. En este sentido, la modelista dedicada a elaborar moldes o el trabajador de un taller textil emprende el trabajo físico que supone, respectivamente, plasmar lo expresado en figurines así como unir una manga a una pechera o el molde de una espalda.

Teniendo en cuenta la distinción establecida por Marx, el publicista o asesor de marketing que comercializa o difunde tal colección en revistas de moda, ¿lleva a cabo una labor física o intelectual? Si es intelectual, ¿es acaso menos real que la costura realizada en un taller? A su vez, ¿en qué consiste el tipo de trabajo que hacen los maquilladores, peinadores o fotógrafos intervinientes en una sesión fotográfica? Una distinción como la establecida por Marx en torno al trabajo sitúa en un limbo sin poder determinar el quehacer del “estilista”, quien coordina a quienes desarrollan sus labores en una producción o desfile de moda. ¿Acaso este estilista no interpreta de forma “intelectual”

23 Se denomina figurín a la representación gráfica —mediante un boceto— de la figura humana que presuntamente vestirá una prenda.

el objeto mental realizado por el diseñador? Un objeto que consiste en un conjunto de prendas de vestir exhibidas en forma de imágenes o sobre un escenario que es la pasarela. ¿En qué radica finalmente la tarea del fotógrafo? ¿Es física o intelectual cuando acondiciona los dispositivos de iluminación en un estudio fotográfico? Lo que estoy planteando, en verdad, son las disquisiciones que se presentan al pretender determinar el límite entre la dimensión intelectual y física del trabajo humano que, en virtud de la cooperación, significa individuos produciendo ropa acuciados por la premura.

Respecto a esta última, en ciertas ramas de la producción se genera lo que Marx denomina “momentos críticos”: períodos determinados por la misma naturaleza del proceso de trabajo, en los cuales se precisa alcanzar resultados específicos. La urgencia de quienes exponen su colección, a medida que se aproxima el inicio del BAF Week, se incrementa.²⁴ Es el advenimiento de dicho evento lo que supone ese momento crítico. Una urgencia colectiva que atañe no solo a quienes exponen la ropa, sino además a quienes están implicados en su confección.²⁵

La cooperación señalada por Marx comprende el trabajo de trabajadores —modelistas, muestristas, zapateros o planchadores— situados en espacios geográficos y

24 O los productores, más bien, perciben la premura. En este sentido, señaló Vivi, una diseñadora (egresada de la UBA) que ha participado recurrentemente en el evento desde el año 2003: “... la fecha del BAF, la fecha del desfile, es la que me marca el tiempo, es como que me gustara esto de la adrenalina, me va llegando el día y lo estoy esperando, cada vez dispongo de menos tiempo para desarrollar la idea porque va llegando la fecha límite. Decí que me gusta porque sino no le encuentro otra explicación a participar”.

25 En el caso del trabajo de campo etnográfico realizado para mi tesis de maestría, con el transcurso de los meses advertí que era recomendable no requerir entrevistas a los productores en momentos donde reinaba tal premura; esto es, con la presentación de su colección pronta a exhibirse en el BAF Week.

sociales²⁶ diferentes, aunque estén emplazados dentro de la misma ciudad.²⁷ Espacios vinculados entre sí en vista del momento crítico mencionado. Al mismo tiempo, supone costureras congregadas en un mismo taller bajo la dirección del encargado de dicho establecimiento. En el apremio del diseñador por presentarse en el BAF Week está implicado el apremio de los individuos con quienes interactúa para realizar una colección. Pero es una interacción donde prevalece la desigualdad de las condiciones laborales, comenzando por las mismas diferencias entre los costureros y costureras y el dueño del taller. Desigualdad que ha sido destacada en los medios de comunicación, a la cual se le otorgó la denominación de “trabajo esclavo”.²⁸

26 “Sociales” en el sentido de una jerarquía, señala Bourdieu (2010), en “efectos de lugar”. Más precisamente, de una posición, el rango que se ocupa en un orden social que más o menos coincide con regiones del espacio físico urbano que, en el texto indicado, corresponde a París.

27 A modo de ejemplo de tal distancia, gran parte de los locales de los diseñadores se ubican en barrios de la ciudad residenciales y comerciales, transitados por clases medias-altas y altas. En el caso específico de Palermo donde se ubica el predio donde se desarrolla el BAF Week, se trata de un área que en la última década experimentó una expansión comercial e inmobiliaria que se expresó en la apertura de mueblerías, negocios de decoración y boutiques. Por otra parte, los talleres de confección y las modelistas se emplazan en diferentes puntos de la ciudad y el área del conurbano. Consisten en galpones no visibles a los transeúntes.

28 En este sentido, son numerosos los artículos periodísticos que destacan las condiciones precarias de trabajo en los talleres textiles ubicados en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano. En el caso de un artículo publicado en el diario *Clarín* en 2009, se define el trabajo como una “forma de esclavitud moderna” en función de la jornada laboral extendida, así como por la falta de salubridad y ventilación y el hacinamiento que impera en estos establecimientos. Del mismo modo, denuncian el carácter “clandestino” en virtud de las cargas sociales de los costureros no declaradas por sus dueños. Cfr. Gerardo Young, “Imágenes de los talleres clandestinos, una forma de esclavitud moderna”, en diario *Clarín* del 12 de abril de 2009; y Claudio Mardones, “Hay más de 5000 talleres textiles clandestinos en Capital y el GBA”, en *Tiempo Argentino* del 5 de septiembre de 2010. Para Marx (1971), la división del trabajo y de sus productos es un hecho histórico que comienza por la esclavitud en el seno de la familia, que luego se continúa en las sociedades estatales hasta extenderse a la sociedad capitalista. Respecto de esta, se establece una relación monetaria entre el capitalista que se apropia de la fuerza de trabajo vendida como mercancía por el obrero. En otras palabras, la esclavitud corresponde a un modo de producción diferente al capitalista, donde lo que se produce es la venta de fuerza de trabajo para la reproducción.

Del mismo modo que Marx desarrolla la noción de *cooperación*, destaca la producción de plusvalor que supone la explotación de fuerza de trabajo por parte del capitalista y, más directamente, por capataces y guardianes dentro de una fábrica. Indicada al final del párrafo previo, la esclavitud corresponde más bien a otro modo de producción: el estatal basado en la conquista y la guerra. Un modo de producción conceptualmente distante al capitalismo. Lo que es distintivo del modo de producción capitalista es la venta de fuerza de trabajo al capitalista por parte de aquellos excluidos del capital para asegurar su reproducción: los proletarios.

Así como una costurera —en su condición de proletaria— vende su fuerza de trabajo al dueño del taller, es asimismo supervisada por él. Al dueño, el diseñador (¿es éste capitalista o no estrictamente?) delega la costura de las piezas de tela. La costurera, del mismo modo que el dueño, está afectada por los momentos críticos que se imponen sobre el diseñador. En su estudio acerca del tiempo, Hubert (1990) distingue las “fechas críticas” como intervalos temporales que representan el fin de un período. Los intervalos se producen al imponerse cortes rítmicos sobre duraciones concretas. Lo que es preciso indagar es cómo son experimentados estos momentos, no sólo por quienes exhiben la ropa sino también por quienes ofrecen su fuerza de trabajo como mercancía o se apropian de la misma. Cómo es percibida y representada la urgencia conforme se acerca el fin de un período —la temporada— que vuelve a iniciarse con la siguiente.

Anteriormente me referí al calendario como expresión de un tiempo social que incluye momentos de efervescencia colectiva concretados en ceremonias y celebraciones. Si se considera el BAF Week como celebración, es posible plantear cierta correspondencia entre los momentos

críticos señalados por Marx, las fechas críticas indicadas por Hubert y los períodos de efervescencia colectiva descritos por Durkheim. En virtud de tal correspondencia, dos veces al año concluye un proceso en el evento indicado, el desfile donde un conjunto de modelos exhiben ropa. Desde otra perspectiva, transcurrido el desfile se inicia un nuevo ciclo de seis meses que culminará en el siguiente evento. En otras palabras, la temporada constituye un ciclo caracterizado por la repetición. El desfile constituye una instancia de celebración donde concluye a la vez que se inicia un ciclo de seis meses.

La suspensión producida en el 2007 del entonces denominado Fashion Buenos Aires no impidió que la producción signada por temporadas se reprodujera. En modo alguno obstaculizó el proceso de cooperación entre quienes participan en la confección, puesto que tal ciclo precede y excede la misma organización de la “semana de la moda” en Buenos Aires. En este sentido, la cooperación —descrita por Marx— implica elaborar ropa en esta ciudad y otros centros urbanos, más allá de que se organicen desfiles para mostrarla. En lo que respecta a la suspensión indicada, cabe destacar la inmediatez con la cual otra institución asumió la organización de la nueva edición. Este pronto cambio de instituciones requiere una reflexión acerca de las razones por las cuales se procuró sostener una instancia de celebración, más allá del retiro de un auspiciante. El ciclo anual de temporadas (basadas en indicadores climáticos como el frío o calor aunque dichos indicadores no sean sus fundamentos) fue continuado más allá de la suspensión de un evento o feria, haciendo expreso un interés colectivo en perpetuar tal realización.

¿En qué radica tal interés? A modo de posible respuesta, las ediciones del BAF Week son ocasiones en las cuales la sociedad hace sentir su influencia sobre los individuos

convocados. Para Durkheim (1993), no existe sociedad en la cual no se suscite la necesidad de mantener y revitalizar regularmente sentimientos e ideas colectivas. Son los eventuales momentos de efervescencia en los cuales se otorgan a las cosas poderes excepcionales y una dignidad más elevada al mundo real. De acuerdo con lo planteado, las celebraciones realizadas en la moda son instancias en las cuales se reafirma la dignidad de este entorno y la de quienes lo conforman.²⁹ De haber concluido definitivamente el BAF Week, se hubiera obstaculizado una ocasión para idealizar la moda; idealizar a quienes forman parte de ella dentro de una sociedad mayor.³⁰ Una ocasión para sacralizar los símbolos e ideales más caros dentro de la moda. ¿Qué se aprecia como lo más valioso dentro de la pequeña sociedad que es la moda en la ciudad de Buenos Aires, cuyos participantes asisten al BAF Week? ¿Cuáles son las creencias y representaciones acerca de la producción de vestimenta que se actualizan en esta celebración?

La suspensión antes mencionada se debió, según sus primeros organizadores, a la ausencia de un auspiciante. En la siguiente edición, los nuevos organizadores reprodujeron la disposición espacial previa a la disrupción; esto es, una disposición de los puestos de los auspiciantes que circunscribían los puestos de los productores, más pequeños en dimensiones. En el siguiente apartado

29 No todos los que intervienen en la producción y comercialización de vestimenta tienen la posibilidad de congregarse en el BAF Week sino diseñadores, modelos, compradores, celebridades que asisten a los desfiles, etcétera. Ocultos y apartados de esta congregación, se cuentan los modelistas, planchadores, costureros, etcétera. Basándose en la teoría teatral de Goffman (1969), quienes están apartados se encuentran más bien entre "bambalinas", como el espacio más humilde de un teatro.

30 En su descripción de los hechos sociales, Durkheim (2009) señala que su sustrato es la sociedad en su integridad o los grupos parciales que ella encierra, como confesiones religiosas o corporaciones profesionales. Atendiendo a lo planteado, la moda incluye individuos que se constituyen como un grupo dentro de una sociedad mayor.

describiré tal disposición y la lógica implicada en ella. Al mismo tiempo, cuáles son los símbolos que son idealizados en el evento y se hacen presentes en la organización espacial.

Los espacios en la moda

La organización espacial reproduce, según Durkheim (1993), la organización social. Como expresión de dicha correspondencia, Durkheim y Mauss (1971) describen —en su propósito de explicar las formas primitivas de clasificación— cómo se disponen las cosas y seres de la naturaleza en el campamento de los Zuñis. Lo que esta disposición traduce son los estados de una colectividad. Estados que dependen de su organización morfológica³¹ así como sus instituciones religiosas, morales o económicas.

En la edición otoñal, organizada a fines de febrero del año 2008 del BAF Week, una hilera en forma de “U” incluyó los puestos de una empresa internacional de cosméticos, bebidas alcohólicas, electrodomésticos, automotriz y una compañía que dirige una línea aérea. Pero quienes se autoasignaron la categoría de *main sponsor* (expresión inglesa que significa “patrocinador principal”) fueron los

31 Con la expresión “morfoloía”, Durkheim alude al sustrato material de la vida colectiva. Esto significa el número y naturaleza de las partes elementales que compone una sociedad, la forma en la cual están dispuestas y su grado de cohesión. Al mismo tiempo, refiere a la distribución de la población sobre un territorio, las vías de comunicación, la forma de las viviendas, etcétera. Pero este sustrato corresponde, según el autor, a divisiones de carácter moral. Del mismo modo, Mauss (1971) define la morfoloía como la forma material en la cual se agrupan los hombres correspondientes con las modalidades de su actividad colectiva. Mi propósito, en este trabajo, es dar cuenta de la morfoloía de un determinado grupo abocados a la producción de vestimenta de moda. Esto es, orientado por la división del año en temporadas. Morfoloía, fundada en las relaciones de patrocinio, que se expresa en la disposición espacial del BAF Week.

directivos de un centro comercial³² perteneciente al grupo APSA que es también organizador del evento. Al interior de la “U” y en el centro del hall, se distribuían los *showroom* de los expositores, dispuestos en tres hileras.

Teniendo en cuenta lo planteado antes acerca de campamento de los Zuñis, la disposición de los objetos y las personas en el espacio del pabellón de La Rural reproduce una organización social basada en las relaciones sociales de intercambio relativas a lo que Raymond Williams (1994) denomina “patrocinio comercial” en las sociedades de mercado. En esta forma de patrocinio las empresas brindan apoyo a los artistas. Estos producen obras que adquieren en el mercado la condición de mercancías. En el BAF Week, quienes lo reciben son los productores de ropa —clasificados como *marcas* o *diseñadores*—, ropa que es expuesta en el centro del pabellón. Quienes lo otorgan lo hacen en función del prestigio que supone brindar tal apoyo. Consiste en un intercambio en el cual una parte ofrece protección y recursos económicos a cambio de los servicios brindados por la otra (Simkins, 1999).

Los recursos que otorgan los auspiciantes sostienen la continuidad del evento a cambio de lograr mayor visibilidad social en el mismo. Como definición formal en la teoría del marketing, el patrocinio constituye una forma de convenio entablado entre empresas u organizaciones —a partir de la concreción de un evento público— en el cual una parte obtiene publicidad y promoción de sus productos mientras que otra consigue recursos monetarios (Colbert y Cuadrado, 2003).

Si entendemos el patrocinio como una relación social —que Weber (1996) define como una forma determinada

32 Se trata del centro comercial Alcorta Shopping (antes llamado Paseo Alcorta), construido en 1992 en el barrio de Palermo, a pocas cuadras de donde se sitúa el predio ferial en el cual se realiza el BAF Week.

de conducta social de carácter recíproco—, quien brinda el apoyo y los recursos monetarios ejerce el poder en la relación por el hecho de imponer la propia voluntad sobre otros. En alusión a la dominación que se establece dentro de una relación social, Weber señala la noción “constelación de intereses”. Es decir, la dominación fundada en las consideraciones utilitarias —el propio interés— por parte de quienes dominan y obedecen en el contexto de un mercado formalmente libre (Fleet, 2009). Consiste en un vínculo social impersonal, donde no media un vínculo sentimental, fraternal o tradicional entre las partes. Esto es, patrocinadores y dominados que son los productores que reciben los recursos. Cada uno de ellos se guía por el interés de satisfacer sus necesidades. La dominación, en lo que respecta al patrocinio, se asienta en la asimetría respecto de los bienes que determinan una situación de mayor o menor privilegio (Serrano Gómez, 1994).

Al realizar la lectura bibliográfica, como parte del trabajo de campo para la tesis, advertí una particularidad de los estudios etnográficos y sociológicos realizados acerca de los eventos de moda. Los mismos se han centrado en la visibilidad de los diseñadores. Han enfatizado la forma en la cual éstos son reconocidos por parte de los “otros significantes” que asisten a sus desfiles: compradores de tiendas de ropa, agentes de prensa, celebridades, periodistas o editores que trabajan en publicaciones de moda (Brighenti, 2007). En el caso del trabajo realizado conjuntamente por Entwistle y Rocamora (2006) acerca del London Fashion Week, son contadas las ocasiones en las cuales ambas autoras destacan la intervención de los patrocinadores en comparación a la relevancia otorgada a los diseñadores. De la misma forma que el BAF Week, esta semana de la moda se realiza dos veces al año en un área céntrica de la ciudad de Londres. Incluye desfiles y puestos instalados en un edificio llamado Sommerset House.

No pretendo restar trascendencia a la intervención de los productores que exponen su ropa, tanto se identifiquen como *diseñadores* o *marcas*. Tan solo planteo que es igualmente relevante, para el análisis de un evento público de moda, tener en cuenta la participación de las empresas patrocinadoras y la forma específica en la cual adquieren visibilidad en estas instancias. Son estas empresas las que, después de todo, proveen apoyo (a través de los bienes que entregan) para que el evento se concrete y garantice la continuidad de las ediciones. Al mismo tiempo, garantizan los desfiles solventando la presentación de los productores. ¿A qué se debe, en consecuencia, la relevancia otorgada a la participación de éstos últimos?

A fin de responder este interrogante, me basaré en la noción de *carisma*. Desarrollada por Weber (1996 [1922]), la noción fue posteriormente recuperada por Bourdieu (1990) en su escrito “Alta costura y alta cultura” para referirse a diseñadores franceses de alta costura. Según Weber, el carisma remite a las dotes sobrenaturales, las facultades mágicas, las revelaciones y el heroísmo, así como el poder intelectual u oratorio otorgado a una persona.

En lo referente a los diseñadores —o también llamados “couturiers”³³ parisinos—, Bourdieu se centra en lo que define como su “poder creador”, semejante al generado en el campo artístico cuando un artista imprime su firma en la obra. En el campo de la moda (al igual que el arte) la firma constituye una marca que no transmuta la naturaleza física de una obra de arte o vestido sino que altera su naturaleza social. Esto es, su valor así como la valía del *couturier* dentro del campo. Es decir, la creencia colectiva de que el —o ella— hace objetos mágicos, fetiches que se distinguen de los realizados por otros creadores. La creencia en su

33 Expresión en idioma francés que significa “modisto”.

poder mágico para crear vestimentas se hace igualmente presente cuando, como situación típica de las burocracias, se pretende reemplazar a célebres *couturiers* dentro de casas de alta costura. Debido justamente al reconocimiento de sus dotes mágicas, los editores de revistas y otros agentes dentro del campo de la moda plantean la imposibilidad de sucederlos.

La sucesión constituye un problema en la dominación carismática, de acuerdo a Weber. Debido a tal problema, este autor sugiere soluciones como la búsqueda de señales que le permiten a quienes conforman el séquito de un profeta o caudillo discernir si alguien es idóneo para sucederlo como líder. O el mismo profeta, al cual se le reconocen las cualidades mágicas, decide quien lo reemplazará. Para Bourdieu, es la creencia colectiva en el valor del productor y su producto la que contribuye a instituir al modisto, artista o diseñador como insustituible. Pero esta creencia es impulsada por los mismos agentes que intervienen en las instancias de consagración y difusión propias del campo. En el caso del campo del arte (cuya lógica es semejante a la moda, según Bourdieu), es en los salones, cenáculos, academias y círculos de críticos donde se legitima el poder indicado.

A lo largo de las ediciones del Baf Week, los redactores de artículos de publicaciones argentinas y extranjeras de moda han coadyuvado —en su condición de miembros de las señaladas instancias de consagración— a la creencia de que los diseñadores detentan el poder señalado por Bourdieu. En este sentido, en una reseña publicada en el diario español *El Mundo*³⁴ acerca de una edición llevada a cabo en el año 2010, en España, sus organizadores destacaron su “talento y la creatividad” que expusieron en la edición indicada, cuyo

34 Joan Faus, “Talento y visión comercial: claves de la semana de la moda de Buenos Aires”, en diario *El Mundo* del 26 de febrero de 2010.

resultado consistió en la producción de “piezas únicas, irrepetibles y de calidad”.

Dotes como el “talento”, la “juventud” o la “creatividad” les fueron atribuidas a los participantes del concurso “Semillero UBA”³⁵ cuyos ganadores (estudiantes del último año de la carrera Diseño de Indumentaria y Textil impartida en la UBA) tienen la oportunidad de exponer su colección en un desfile.³⁶ Quienes evalúan a los estudiantes son productores de ropa que han expuesto ropa en sus propios desfiles —en ediciones previas— así como el gerente del centro comercial que patrocina el BAF Week. Cabe señalar que es este mismo centro comercial (gerenciado por el grupo APSA) el que costea el desfile del ganador o ganadora. No sólo sostiene la continuidad del BAF Week sino también este concurso. En el mismo proceso de selección de los estudiantes (a quienes se les reconocen las dotes indicadas) se hace presente el patrocinio del grupo empresarial que sostiene la exhibición de las colecciones de quienes fueron seleccionados.

Un patrocinio expresado en la disposición de los puestos. Los puestos pertenecientes a los auspiciantes se despliegan a lo largo del hall central de la feria, delimitando el segmento donde los productores exponen sus mercancías. Una disposición que restringe a la vez que determina tal exposición. Como algunos entrevistados comentaron al reunirse conmigo, decidieron realizar algunos de sus desfiles sólo porque contaban con los recursos otorgados tras obtener un premio monetario: entre 10.000 y 15.000 pesos. Dentro de un mercado, los auspiciantes ejercen influencia en la

35 Respecto del nombre del concurso, el mismo sugiere la idea de algo o alguien cuyo crecimiento precisa y puede ser cultivado. Lo que se pretende cultivar son pues las dotes creadoras de estudiantes de la carrera dictada en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la UBA. Y estas dotes son evaluadas justamente por egresados de la misma carrera.

36 María Paula Zacharías, “Cumbre de la moda”, revista *La Nación* del 13 de febrero de 2011.

conducta económica de otros. Una forma de dominación basada en la constelación de intereses indicada, por parte de quienes obtienen esa suma y otorgan. Una desigualdad fundada en la posesión de bienes y el poder económico para imponer la voluntad en la relación social. En suma, desigualdad producida en las oportunidades de mercado.

¿A cuál de los “tipos ideales” corresponde esta forma de dominación que, según Weber, es propia del ámbito de las empresas? En principio se opone a la dominación legítima prevaleciente en el ámbito de la política, basada en una autoridad reconocida que ejerce el derecho a ordenar y ser obedecido. Pero atendiendo a otra construcción metodológica de tipos ideales, la dominación que supone el patrocinio corresponde, a grandes rasgos, al tipo “burocrático o legal” donde no se obedece a una persona sino a reglas abstractas estatuidas dentro de una burocracia que tanto puede ser estatal como privada. Si bien las asociaciones políticas modernas constituyen los representantes más conspicuos de este tipo de dominación, también lo son las empresas capitalistas privadas. Tanto como otorgan dinero a los productores y realizadores del evento, las empresas exponen su nombre en una serie de puestos emplazados en el hall de La Rural. En este sentido, en las ediciones del año 2014, una empresa brasileña de cosméticos auspició (lo que sus voceros presentaron como “una propuesta de mecenazgo”)³⁷

37 Esta propuesta implicaba la realización de los llamados “micro desfiles” cuya duración era de cinco minutos aproximadamente, y en los cuales un productor exponía sus prendas. El llamado “mecenazgo” implica solventar la puesta en escena del desfile. Para la empresa de cosméticos brasileña, lo que solventaban era la exhibición de “diseñadores noveles”, en contraste con los desfiles consiguientes de veinte minutos de duración destinados a “diseñadores consagrados”. Se trata de la figura del mecenas o patrón como personaje que amparaba a artistas. Para Bourdieu (2010), esta forma de apoyo que ejercen estas personas al artista contrasta con el desarrollo de un mercado impersonal donde este se supedita a las leyes de oferta y demanda y a los agentes de difusión como editores, directores y comerciantes.

algunos desfiles planificados en la grilla horaria. Pero también su nombre estaba expuesto en el puesto donde un par de maquilladoras aplicaban gratuitamente cosméticos a las visitantes. Cosméticos que también se aplicaban a las modelos de los desfiles. La empresa se instituyó como la maquilladora oficial del BAF Week no sólo en las ediciones de 2014 sino también en las anteriores.

Como indiqué en páginas anteriores, los productores se presentan como *diseñadores* o *marcas*. De acuerdo a la definición que consta en el sitio web del Instituto Nacional de la Tecnología Industrial (INPI), la marca es “un signo, con capacidad distintiva, que permite diferenciar los productos o los servicios de una empresa de los demás”. Pero la *marca*, como categoría nativa opuesta a *diseñador*, excede la definición anterior. No se trata meramente de un nombre o signo en función del cual se diferencian mercancías. Constituye más bien una categoría de adscripción a partir de la cual los productores participantes se identifican y son clasificados por otros.

¿Cómo dar cuenta de la complejidad que suponen estas formas de clasificación y adscripción? Lo haré en base a las formulaciones acerca del totemismo religioso, que consiste en la clasificación de objetos naturales que reproduce un determinado orden social. El tótem (animal o planta) representa el emblema o blasón de un grupo (Durkheim y Mauss, 1971; Durkheim, 1993). A esta clasificación hace igualmente referencia Mary Douglas (1988) cuando plantea una correspondencia entre símbolos naturales y sistemas sociales. Son estos últimos los que se imprimen en la naturaleza.

Pero en el caso de la moda, no se trata estrictamente del totemismo religioso en el cual se instituye un elemento de la naturaleza como expresión representativa de un grupo sino una palabra. Como indiqué, frecuentemente los

productores escogen su nombre y apellido para presentar su colección. Lo que esta palabra —o suma de palabras— expresan es la producción de mercancías expuestas en el BAF Week como la indumentaria. Lo que es instituido como nombre es un conjunto de personas que producen bienes en función de las temporadas. Lo hacen con premura respondiendo a las “fechas críticas” señaladas por Hubert. No obstante, las notas periodísticas relativas al BAF Week describen las exhibiciones de ropa como si dependieran de las dotes atribuidas a un individuo. Una exhibición en la cual se oculta el carácter social de la confección. Es decir, el vínculo del productor con otras personas implicadas en esta última.³⁸

Que se oculte este carácter social ocurre debido a que la *marca* —como blasón o emblema grupal— coincide en numerosos casos con el mismo nombre del productor respecto a quien las publicaciones de moda ensalzan dotes como el “talento” o la “creatividad”. Dicha coincidencia no se advierte, en cambio, en el modo en cómo las reseñas periodísticas se refieren a los auspiciantes. El nombre que estos escogen no coincide usualmente con el nombre de ningún individuo en particular, lo cual da cuenta de su carácter impersonal.

Quien ingresa al pabellón comprendido en el predio ferial La Rural se encuentra con una distribución geográfica que incluye segmentos ocupados por determinadas empresas. Las mismas ostentan su nombre como *marca*. Emblemas o banderas que representan a un grupo (Mugica

38 Lo que se expresa en estos artículos en una noción de “individuo aislado” que Marx (1989 [1857]) criticaba respecto a los economistas clásicos en la *Crítica a la economía política*. Un individuo desprendido de sus lazos con un conglomerado humano. En contraposición, Marx señala la dependencia de un todo mayor que implica ser un individuo productor. Por otra parte, Durkheim (1898, 1973) destaca cómo, en las sociedades modernas, el individuo se inclina a erigirse a sí mismo en objeto de su propio culto. El ser humano representa pues un Dios para el ser humano.

Martinena, 2006). Lo ostentan en las entradas al puesto así como en las tarjetas o volantes que las promotoras reparten. Algunos nombres corresponden a los expositores cuyos puestos se sitúan en el área central del pabellón. Los otros puestos, pertenecientes a los patrocinadores, rodean a los expositores de vestimenta.

En su escrito “Efectos de lugar”, Bourdieu (2001) diferencia el espacio físico del espacio social. El primero tiene que ver con el lugar geográfico que se ocupa en un lugar. Esto es, la localización física de un *showroom* en el hall dentro del predio ferial. Por su parte, el espacio social tiene que ver con la posición o rango que ocupa un agente en un campo —como, por ejemplo, los productores que participan en el evento con puestos o desfiles— de acuerdo a la distribución de los capitales por los cuales compiten. Es el capital económico, cultural, social y simbólico. Este último es la forma en la cual las diversas especies de capitales anteriores son reconocidas y legitimadas. Lo que se expresa en el hall del predio es la posición relativa que cada productor (y también patrocinador) ocupa en el campo. Los metros que ocupan corresponden al capital acumulado, específico dentro de la moda. ¿Cuál sería este?

Al igual que otras semanas de moda, el BAF Week constituye un espacio social donde los agentes —empresas inscritas como *marcas*— compiten entre sí por diversos tipos de capitales, y en el cual ocupan posiciones desiguales a partir de tal competencia. La distribución de las empresas, en el contorno y centro del hall del pabellón, corresponde a su condición diferencial de patrocinadores o expositores. Diferencia de condición expresada en los sitios que asimismo ocupan en la distribución del espacio físico. Desde la perspectiva de Bourdieu (2003) acerca del campo económico, los expositores compiten por el capital económico por

el hecho de ser empresas.³⁹ Pero también puede plantearse que los expositores —reconocidos como *marcas* o *diseñadores*— han sido convocados para intervenir en una congregación que se lleva a cabo sistemáticamente en la moda mientras que otros agentes sustentan esta sistematicidad dispensando sus recursos como auspiciantes.⁴⁰

Es una congregación religiosa, no en el sentido en el cual se entiende comúnmente este término. Es decir, referido a la adoración a una deidad o deidades. Es religioso en el sentido planteado por Durkheim: por el hecho de convocar a la sociedad en su conjunto o, en el caso del BAF Week, una parte. Más allá del capital económico, también se acumula capital social en esta congregación. Esto es, los agentes entablan —o procuran hacerlo— conexiones y relaciones entre sí cuyo resultado es una apropiación privilegiada del espacio. Sobre todo, se compete en esta congregación en torno al prestigio. Lo que Bourdieu (2007) denomina el “crédito de notoriedad” referido tanto a los bienes adquiridos como a la red de aliados y conocidos que se aspira a cimentar.

¿Cómo se cimienta este crédito? En el caso de los productores que se presentan como *diseñadores* o *marcas*, no sólo exponen ropa sino que invitan al desfile a periodistas, editores y celebridades. El propósito de tal invitación es obtener

39 A este respecto, Bourdieu describe diferentes tipos de capitales por los cuales compiten las empresas en el campo económico: capital financiero como dominio de este tipo de recursos; cultural; comercial como fuerza de venta; social como red de relaciones; y simbólico en tanto recursos fundados en el conocimiento y reconocimiento. Teniendo en cuenta la inserción de estas empresas en el campo de la moda, podría decirse que sus fundadores o gerentes —los diseñadores— compiten en este espacio por el poder creador de constituir sus vestimentas como mágicas.

40 Dispensa que puede ser entendida como un gasto agonístico, que Mauss (1959) describió en su “Ensayo sobre los dones” como ritual llamado “potlatch”. Tal como define este autor, consiste en un sistema de prestaciones totales que sirven para fijar la jerarquía de clanes y jefes. La misma se fija a partir de la destrucción pública de bienes y riquezas que fuerza a los convidados, implicados en un contrato, a devolver el favor con otra destrucción igual o mayor.

reseñas del desfile en publicaciones, para que en éstas se destaquen aspectos de la puesta en escena. Anteriormente aludí al carisma que deben sostener los *diseñadores y/o marcas* a partir de la realización de sus desfiles. En el caso de los *diseñadores y/o marcas*, compiten por sostener su carisma como *couturiers*, siendo reconocidos en base a dotes como la creatividad o subversión de principios estéticos al producir y exhibir vestimenta.

Junto con esta competencia, se desarrolla otro tipo de lucha entre los auspiciantes, quienes también deben cimentar su propio crédito de notoriedad. En los puestos de algunas de estas empresas se desarrollan celebraciones privadas, exclusivas para ciertos invitados. Al mismo tiempo, se exhiben automóviles en plataformas junto a las cuales los visitantes toman fotografías o se maquillan a algunos asistentes y celebridades. Lo que constituye un interrogante a desarrollar en un futuro trabajo es comprender de qué modo las empresas auspiciantes luchan entre sí a fin de convalidar su poder otorgando recursos. Expresado en términos de Bourdieu, de qué forma compiten para apropiarse de los capitales prevaecientes en el campo económico.

En la “Semana de la moda” realizada en la CABA, se establecen dos espacios sociales en los cuales se libran asimismo dos tipos de luchas. Describir cuáles son los tipos de capitales disputados en estos espacios es una tarea a concretar en un próximo escrito. En todo caso, no es posible realizar un análisis acerca de una feria comercial centrándose tan solo en la participación de los diseñadores, puesto que la intervención de los patrocinadores —aunque resulte diferente de la intervención de los *diseñadores y/o marcas*— resulta igualmente significativa para el desarrollo del evento, y una expresión de esta relevancia fue su suspensión mencionada al inicio.

Comentarios conclusivos

En su ensayo acerca de “las variaciones estacionales en las sociedades esquimales”, Mauss (1971) describe de qué modo se articulan entre sí las categorías de *tiempo* y *espacio* respecto de las variaciones en la morfología de la sociedad indicada. Como fuera mencionado, dicha morfología varía según los diferentes períodos del año —otoño e invierno— y se expresa en la forma en la cual se distribuyen los establecimientos que es la unidad territorial esquimal. El ciclo anual incluye ritmos de dispersión y concentración cuya expresión es la distribución de estos establecimientos en el territorio.

En el caso de lo desarrollado en este trabajo, tiempo y espacio se encuentran en constante articulación, respecto de un calendario propio del mundo de la moda. Calendario que expresa un tiempo social, un ciclo anual dividido en temporadas. En el año 2007, una edición del BAF Week se interrumpió debido a la ausencia de un patrocinador. Por un lado, tal interrupción no obstaculizó las actividades relativas al ciclo anual indicado puesto que el mismo trasciende la realización de este evento de moda así como el de otros desarrollados en la CABA y otras urbes. Se trata de un ciclo que implica la cooperación de varios individuos en el desarrollo de vestimenta, aunque sean sólo algunos los que se presentan, exhiben la ropa y se visibilizan en el evento como *diseñadores* o *marcas*.

Por otra parte, la interrupción de la edición indicada requiere dar cuenta de la importancia que adquiere el patrocinio en estas ferias. Al mismo tiempo, la prontitud en la cual se restableció el transcurrir de las ediciones del evento requiere considerar igualmente la significación que el patrocinio tiene en el calendario indicado.

La ausencia del auspiciante principal provocó un cambio en la empresa a cargo de la organización del BAF Week.

Al mismo tiempo, esa ausencia provocó la disrupción momentánea en una edición del ciclo. Lo que esta disrupción expresó fue la significación del patrocinio en el curso regular de las ediciones. ¿De qué forma el patrocinio se evidencia en la distribución espacial de los puestos dentro del pabellón? Los puestos de los patrocinadores circundan a los puestos de los expositores, considerablemente más reducidos en dimensiones que los primeros. Si bien la bibliografía sobre eventos de moda se ha caracterizado por un análisis sobre la visibilidad de los diseñadores en la descripción de sus desfiles, esta visibilidad se basa en el sostén económico que implica el patrocinio. Sostén a partir del cual se organizan varias puestas en escena. Las “semanas” de la moda (incluidas las ediciones realizadas en la CABA) no pueden desarrollarse sin tal sostén, lo cual permite sugerir como posible agenda de investigación futura la descripción del patrocinio y las luchas en el espacio social, de acuerdo con Bourdieu, entabladas entre las empresas que asumen tal condición.

Bibliografía

- Aspers, P. y Skov, L. (2006). “Encounters in the Global Fashion Business”, *Current Sociology*, vol. 54, n° 5, pp. 802-813.
- Biggart, N. y Beamish, Th. (2003). “The Economic Sociology of Conventions: Habit, Custom, Practice and Routine in Market Order”, *Annual Review of Sociology*, vol. 29, pp. 443-464.
- Bourdieu, P. (1989). “Social Space and Symbolic Power”, *Sociological Theory*, vol. 7, n° 1, pp. 14-25.
- _____. (1990). “Alta costura y alta cultura”, en *Sociología y cultura*. México, Grijalbo.
- _____. (2001). “Efectos de lugar”, en *La miseria del mundo*. Madrid, Akal.

- _____. (2003). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires, Manantial.
- _____. (2007). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Brighenti, A. (2007). "Visibility: a Category for the Social Sciences", *Current Sociology*, mayo, vol. 55, n° 3, pp. 323-342.
- Cardenal, M. y Salcedo, E. (2005). *Como iniciar y administrar una empresa de moda*. Bogotá, Norma.
- Colbert, F. y Cuadrado, M. (2003). *Marketing de las artes y la cultura*. Barcelona, Ariel.
- Davis, F. (1992). *Fashion, culture and identity*. Chicago, University of Chicago Press.
- Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid, Siglo XXI.
- _____. (1988). *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*. Madrid, Alianza.
- Duggan, G. (2001). "The Greatest Show on Earth: a Look at Contemporary Fashion Shows and their Relationship to Performance Art", en *Fashion Theory: The Journal of Dress, Body & Culture*, special issue. London, Berg Publishers.
- Durkheim, E. (1973). *La división del trabajo social*. Buenos Aires, Shapire.
- _____. (1993). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, Alianza.
- _____. (2003 [1898]). "El individualismo y los intelectuales", en *Lecciones de Sociología*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Durkheim, E. y Mauss, M. (1971). "De ciertas formas primitivas de clasificación", en *Obras II. Instituciones y culto*. Barcelona, Seix Barral.
- Entwistle, J. y Rocamora, A. (2006). "The Field of Fashion Materialized: a Study of London Fashion Week", *Sociology*, vol. 40, n° 4, agosto.
- Evans-Pritchard, E. (1977). *Los Nuer*. Barcelona, Anagrama.
- Fleet, N. (2009). "Razón y dominación. La legitimidad en Weber como orientación simbólica de la acción política", *Revista Austral de Ciencias Sociales*, vol. 16, pp. 21-36.

- Goffman, E. (1969). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrotu.
- Guebel, C. (2000). "Ciclo anual de actividades y representaciones temporales", *Cuadernos del INAPL*, n° 19, pp. 317-327. Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación.
- Kantis, H. y Drucaroff, S. (2005). *Clusters y nuevos polos emprendedores intensivos en conocimiento en Argentina*. Buenos Aires, Fundación Standard Bank.
- Marx, K. (1987). "Cooperación", en *El capital*, cap. XI. Buenos Aires, Siglo XXI.
- _____. (1989). *Introducción general a la crítica de la economía política*. México, Siglo XXI.
- Marx, K. y Engels, F. (1971). "Manifiesto del Partido Comunista", en *Obras escogidas*, tomo IV. Buenos Aires, Ciencias del Hombre.
- _____. (1973 [1846]). "Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista", en *Obras escogidas*, tomo IV. Buenos Aires, Ciencias del Hombre.
- Mauss, M. (1971). "Ensayo sobre las variaciones estacionales de la sociedad esqui-mal", en *Sociología y antropología*. Madrid, Tecnos.
- Mugica Martirena, F. (2006). "El principio sagrado. La representación de lo sagrado", *Cuadernos de Anuario Filosófico*. Pamplona.
- Robinson, W. (2008). *Latin American and Global Capitalism. Critical Globalization Perspective*. JHU Press.
- Rutz, H. (1992). "The Idea of a Politics of Time", en *The Politics of Time*. American Ethnological Society Monograph Series, n° 4.
- Serrano Gómez, E. (1994). *Legitimación y racionalización. Weber y Habermas: la dimensión normativa de un orden secularizado*. México, Antropos.
- Simkins, R. (1999). "Patronage and the Political Economy of Monarchic Israel", en Simkins, R. A. y Cook, S. L. (eds.), *The Social World of the Hebrew Bible: Twenty-Five Years of Social Sciences in the Academy*, Semeia 87, pp. 123-44. Atlanta, Society of Biblical Literature.
- Weber, M. (1996). *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Weller, S. (2007). "Fashion as viscous knowledge: fashion's role in shaping transnational garment production", *Journal of Economic Geography*, n° 7, pp. 39-66.

Capítulo 3

Antropología de una afinidad electiva

Foros digitales, hackers y teoría social clásica

Nahuel Levy

Hay un fantasma que recorre los foros de Internet. Es el fantasma de los hackers. Al adentrarse en el mundo de estos foros, el visitante puede comprobar que un numeroso grupo de personas se encuentran dispuestas a colaborar y ayudarse mutuamente sin pedir, al menos en apariencia, nada a cambio. Fueron éstas algunas de las motivaciones que dieron pie a la investigación que derivó en mi tesis de licenciatura. Por entonces, algunas de las preguntas que me formulé fueron: ¿Cuál era la razón por la que los usuarios más experimentados de los foros ayudaban a los demás, poniendo a disposición sus saberes y su tiempo? ¿Quiénes eran estas personas y qué los motivaba a compartir información y ayudar a otros usuarios? ¿Cómo se estructuran las reglas que median en su interacción en el marco del foro?

En este artículo me propongo introducir y caracterizar al conjunto de personas y normas que constituyen, a mi entender, el principio explicativo a partir del cual es posible dar respuesta a estas preguntas. Para ello, me serviré de algunas herramientas teóricas y metodológicas propuestas por los autores clásicos de la sociología: Émile Durkheim

y Max Weber. Creo que las normas válidas de comportamiento entre los hackers o, como veremos, su “orden legítimo”, de forma similar en que lo desarrolló Max Weber para la *Ética protestante*, salen del “monasterio” hacker y persisten en los foros. Estas normas, en mi opinión, constituyen los principios elementales que regulan las interacciones entre los usuarios en el marco de los foros de Internet.

El “espíritu hacker” sobrevive en los foros de Internet, fijando las reglas a partir de las cuales los usuarios se relacionan entre sí. Comenzaré entonces por caracterizar al grupo al que comúnmente se conoce como *hackers*. Primero analizaré algunas de las definiciones o características que una parte del sentido común, difundido en diversos medios de comunicación, asocia con frecuencia a los hackers. Luego, intentaré construir, al modo de Weber, un tipo ideal de hacker basándome en la individualidad histórica de Eric Raymond.

Hackers

En un artículo publicado originalmente en el *New York Times* y republicado en el diario *Clarín* con fecha del 28 de julio de 2010 con el título “Los hackers grises: una nueva tribu que preocupa a las grandes empresas”, el periodista Nick Bilton clasifica a los “hackers” en tres grupos: de sombrero negro, blanco y gris. La clasificación está cristalizada a tal punto de que un artículo en la enciclopedia digital Wikipedia trata sobre el tema con una descripción extensiva.

Se supone que, de acuerdo a la nota de Bilton, en función de los objetivos que se proponga en su tarea cada *hacker*, se desprendería su pertenencia a cada uno de estos grupos. Esta clasificación organiza un continuo que se estructura

desde quienes, trabajando *para* una empresa, ofrecen su “colaboración” para encontrar las fallas de sus sistemas sin ánimos lucrativos (“*white hats*” o “sombrosos blancos”), hasta aquellos que “violan los sistemas informáticos de las empresas por *diversión* y en busca de *ganancias*, toman números de tarjetas de crédito o direcciones de e-mail para venderlas o entregárselas a otros hackers”. Esos serían los “*black hats*” o “sombrosos negros”. En el medio, una “nueva” especie de hacker, el “*grey hat*” o “sombrosos grises”, quienes presentados como un intermedio entre estas especies, “violan las computadoras de una empresa para encontrar los puntos débiles de su seguridad. Eligen luego si notificar a la empresa y guardar silencio hasta que el problema ha sido solucionado, o si avergonzar a la compañía con la difusión del problema”. La breve nota culmina con la siguiente reflexión.

Si los hackers adhieren a una serie de reglas, las empresas se comprometen a no iniciar acciones legales. Y las empresas prometen trabajar con los hackers para solucionar el problema y darles el crédito adecuado por haber encontrado la falla. A algunos *grey hats* les encanta el *reconocimiento*, pero otros buscan *hacer dinero*. Los hackers pueden vender o intercambiar las fallas que descubren en lo que se conoce como el *bug market*, hasta que la empresa repara la falla y la vuelve inservible. (los destacados me pertenecen)

Esta nota, creo, expresa buena parte del sentido común que se aplica con frecuencia a un grupo de expertos informáticos que irrumpen en sistemas de computación, a los que se los conoce popularmente como “hackers”. La elección de la misma para la apertura del presente artículo se fundamenta en que, en mi opinión, no sólo apela al sentido

común para definir a los hackers, sino sobre todo porque ofrece una sistematización, una clasificación que delinea un continuo en el que se ponen en juego dos valores fundamentales y opuestos: la diversión o entretenimiento por un lado, y el rédito económico por otro. Como veremos, es cierto que el primer elemento (el entretenimiento) es el motor principal de sus actividades desde la perspectiva nativa hacker. Sin embargo, la cuestión del móvil económico resulta, desde la evidencia empírica que pude obtener, algo más cuestionable. La *diversión* —“entretenimiento”, como se verá— será asimismo el concepto nativo clave, central para responder las preguntas que guían esta investigación.

Para continuar, intentaré construir una definición nativa de *hacker*. Como decía Lévi-Strauss, “el observador debe tener, contra el teórico, la última palabra; y el indígena debe tenerla contra el observador” (1974: 24).

Tipos ideales: hackers y crackers

Émile Durkheim, en *Las reglas del método sociológico* (1986 [1895]), afirma que las representaciones del sentido común, aunque no son una descripción científica de lo real, constituyen un buen indicio que el científico social debe considerar al comenzar su trabajo. Esta representación, en tanto indicador de rudimentaria especificidad, puede tener puntos de coincidencia con una definición científica de dicho conjunto de fenómenos, aunque es preciso construir a la última a partir de sus caracteres observables. A pesar de presentar cierta confusión y mezcla en algunas de las características vertidas, la clasificación que establece la nota periodística de Nick Bilton enuncia a la vez muchos de los elementos que son propios de la vida hacker. Sin embargo, otras de estas características se oponen completamente, y pertenecen más bien al sentido común construido alrededor de ellos.

La puesta en práctica de la herramienta metodológica del “tipo ideal” ha sido utilizada por Weber en su clásico trabajo sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1993 [1905]). Sin embargo, es en la obra póstuma *Economía y sociedad* (1996 [1921]) en donde describe con mayor precisión científica el uso de la mencionada herramienta.

La sociología construye conceptos-*tipo* [...] y se afana por encontrar reglas *generales* del acaecer. [...] como en toda ciencia generalizadora, es condición de la peculiaridad de sus abstracciones el que sus conceptos tengan que ser relativamente *vacíos* frente a la realidad concreta de lo histórico. [...] Para que con estas palabras se exprese algo unívoco la sociología debe formar, por su parte, *tipos puros (ideales)* de esas estructuras, que muestren en sí la unidad más consecuente de una adecuación de sentido lo más plena posible; siendo por eso mismo quizá tan poco frecuente en la realidad —en la forma pura absolutamente ideal del tipo—. (Weber, 2008: 16-18)

Los tipos ideales, dice Weber, sirven para indagar acerca de la distancia *ideal* de una construcción y su desarrollo real. Su “pureza” ideal garantiza un extrañamiento respecto del mundo, el que mostrará mayor distancia de la construcción científica en tanto ese mundo es en parte consciente, en parte semiconsciente.

La acción *real* sucede en la mayor parte de los casos con oscura semiconsciencia o plena inconsciencia de su “sentido mentado”. El agente más bien “siente” de un modo indeterminado que “sabe” o tiene clara idea. (Weber, 2008 [1922]: 16-18)

En *La ética protestante...*, el autor alemán construye tipos ideales de espíritu capitalista y puritanismo inglés, a partir de “individualidades históricas” que, en los términos de su representación, son encarnados en las figuras de Benjamin Franklin y Richard Baxter respectivamente. Para nuestros objetivos, tomaremos también una “individualidad histórica” a fin de construir un tipo ideal de hacker. A través de dicha construcción, esperamos poder comprender mejor no sólo las características *puras* de la identidad hacker, sino sobre todo dilucidar los elementos típicamente hacker que subsisten en los foros digitales en la actualidad, y que regulan los intercambios que en ellos se dan.

Para nuestra tarea metodológica, tomaremos la figura de Eric Steven Raymond, quien además de ser autor de algunos libros sobre hackers, es el responsable principal del famoso “*Jargon File*” (archivo de la jerga hacker), que es mantenido hoy en día por varios colaboradores, pero debe su nacimiento al propio Raymond. Figura asociada también al movimiento de Software Libre, Raymond también es redactor de artículos que se explayan sobre las actitudes que deben adoptarse para convertirse en hacker. Para esta tarea, me basaré principalmente en el artículo llamado “Cómo convertirse en hacker”, el cual se presenta como un manual para adoptar ideas y actitudes hacker, y que constituye un especie de código ético-profesional de la actividad.¹ Junto con él, se destaca otro artículo, “Cómo hacer preguntas de manera inteligente”.² En ambos casos, se trata de archivos

1 Para la versión original (en inglés) del artículo, *cfr.* <<http://www.edu.uni-klu.ac.at/epirker/unix/hacker-howto.html>>. Para su versión traducida al español: <<http://espora.org/biblioweb/hacker-como.html>>. Dado que todo este conocimiento se inspira en un ideal de conocimiento libre, estos artículos no están publicados formalmente.

2 Para su versión original (en inglés) del artículo, *cfr.* <<http://www.catb.org/esr/faqs/smart-questions.html>>. Para su versión en español: <<http://www.sindominio.net/ayuda/preguntas-inteligentes.html>>.

mantenidos por el propio Raymond, cuyas actualizaciones periódicas (la última, hasta el momento de este trabajo, data del 19 de junio de 2012) formalizan, institucionalizan algunas reglas sociales en las interacciones de usuarios en Internet. En términos de Durkheim (2005 [1985]), sería un nivel rudimentario pero cierto de cristalización del hecho social, en tanto implica no sólo las reglas a las que atenerse, sino las sanciones pasibles ante sus violaciones.

Afinidades Electivas

En 1809, Johan Goethe publica una obra llamada “Las afinidades electivas” (*Wahlverwandtschaften*), algo como una reacción química que en el desarrollo de la obra los personajes asocian a un tipo de atracción o repulsión entre sustancias:

Llamamos afines a aquellas naturalezas que al encontrarse se aferran con rapidez las unas a las otras y se determinan mutuamente [...] las relaciones comienzan a ser interesantes a medida que provocan separaciones. (El Capitán, *Afinidades electivas*, Goethe)

El concepto, según Michael Löwy (2004) se origina en la alquimia, mucho antes del uso que de él hace Weber. Heredero e integrante del campo cultural alemán, Weber retoma la idea de Afinidad Electiva que Goethe expresa en su obra, pero la refuncionaliza desde el prisma de la Sociología Reflexiva como un modo de mediar entre el materialismo y el idealismo. Así, Weber habla de grados de afinidad, escapando a los determinismos: hay afinidad entre el ascetismo puritano y el ahorro de capital burgués; hay afinidad entre la vida metódica calvinista y la búsqueda de ganancias racional propia del moderno capitalismo occidental.

Para Löwy, la afinidad electiva “es el proceso por el cual dos formas culturales — religiosas, intelectuales, políticas, económicas— entran, a partir de ciertas analogías significativas, en un parentesco íntimo o afinidad de sentido, en una relación de atracción e influencia recíproca, elección mutua, convergencia activa y reforzamiento mutuo” (2004: 127).

La hipótesis que presento en este artículo, es que existe una afinidad electiva entre un conjunto de máximas de conducta que constituyen un orden legítimo para los hackers, y una serie de reglas de interacción propias de ciertas herramientas de intercambio de información en la web — los foros— que se fundamentan en aquel orden, independientemente de los temas que allí se traten.

Hacia una definición

Aunque el original decálogo hacker “*Jargon File*” contiene decenas de definiciones de hacker, lo fundamental —dice Raymond— es reconocer la diferencia entre dos actitudes, las que no por casualidad son centrales en la nota que abre este artículo. Por un lado, existe...

... una comunidad, una cultura compartida, de programadores expertos y magos de las redes, cuya historia se remonta décadas atrás a los tiempos de los primeros miniordenadores de tiempo compartido y los experimentos con ARPAnet. Los miembros de esta cultura crearon el término “hacker”. Los hackers construyeron Internet. Los hackers hicieron de UNIX el sistema operativo que es hoy en día. Los hackers hacen andar Usenet. Los hackers hacen andar la WWW. Si eres parte de esta cultura, si has contribuido a ella y otras personas saben quién eres y te llaman hacker, entonces eres un hacker. (el subrayado me pertenece)

Por el otro, Raymond destaca una actitud diferente, que él asocia a otro grupo:

... existe otro grupo de personas que se llaman a sí mismos hackers, pero que no lo son. Son personas (generalmente varones adolescentes) que se divierten irrumpiendo ilegalmente en ordenadores y haciendo *phreaking* en el sistema telefónico. Los auténticos hackers tienen un nombre para esas personas: “*crackers*”, y no quieren saber nada de ellos. Los auténticos hackers opinan que la mayoría de los crackers son perezosos, irresponsables y no muy brillantes, y fundamentan su crítica en que ser capaz de romper la seguridad no le hace a uno hacker, de la misma manera que ser capaz de arrancar un coche con un puente en la llave no le convierte en ingeniero de automotores. Desafortunadamente, muchos periodistas y escritores utilizan erróneamente la palabra hacker para describir a los crackers; esto causa enorme irritación a los auténticos hackers. La diferencia básica es ésta: los hackers construyen cosas; los crackers las destruyen. (el subrayado me pertenece)

En primer lugar, *hacker* es aquel que es reconocido como *hacker*, a partir de su contribución o aporte. Uno es convertido en hacker por el reconocimiento de otros: que las otras personas sepan quién es uno y qué cosa buena ha hecho. En ese sentido, Raymond rechaza de plano la asociación común que se realiza entre el *hacker* y aquellos que irrumpen de modo ilegal o forzado la seguridad de un sistema, a quienes llama “*crackers*”. Existen trabajos etnográficos sobre *hackers* dedicados a la investigación de los códigos que codifican las tarjetas de televisión prepaga en España, entre los cuales se presenta de un modo muy detallado el debate ético

entre los participantes del proyecto cuando una identidad “falsa” publica los resultados de arduas investigaciones de hackers. Allí, hackers con trayectoria en el foro sobre los sistemas de codificación de las tarjetas de televisión prepaga son acusados de la publicación de los resultados preliminares de la investigación, e incluso de trabajar para Canal+ (la empresa proveedora del servicio). Por este incidente, luego de una ardua discusión, algunos usuarios con amplia trayectoria dentro del foro deciden abandonarlo (Contreras, 2004: 98-130).

La construcción del *cracker* que Raymond elabora contiene atributos que son diametralmente opuestos a los del *hacker*. Más aún, lo que el *cracker* es, constituye en la mayoría de sus atributos el inverso exacto de lo que el *hacker* debe ser: mientras que el *cracker* es perezoso, irresponsable y no muy brillante, el verdadero hacker debe esforzarse permanentemente, con paciencia, tenacidad y responsabilidad; y, como Raymond repite en más de una ocasión, los verdaderos hackers son usualmente portadores de una “mente brillante”, un recurso limitado y valioso.

En segundo lugar, Raymond caracteriza a los *hackers* como una “comunidad” y/o “cultura compartida”. Con esa precisión, Raymond reconoce un sustrato común de representaciones y prácticas entre los hackers, lo que los vuelve pasibles de ser un objeto de estudio antropológico. Al decir de Goffman en *Internados* (1961):

Todo grupo de personas —presos, hombres primitivos, pilotos o pacientes— desarrolla una vida propia que se convierte en significativa, razonable y normal desde el momento en que uno se aproxima a ella.

El autor del “*Jargon File*” enfatiza luego que la “mentalidad” hacker puede aplicarse a diversas áreas que, en

concreto, nada tienen que ver con la informática. Aunque hay un origen informático (y desde el sentido común los hackers están asociados a la informática y, particularmente, al software), la “actitud” o “espíritu” hacker es independiente, según el autor, del medio particular en el que se trabaje: “puede encontrarse en los más altos niveles de cualquier ciencia o arte”.

Problemas, esfuerzo, motivación

Fundamentalmente, el *hacker* es todo aquel que resuelve problemas cuyo desafío requiere un tipo de conocimiento específico y profundo en un área determinada (como dijimos, principal pero no exclusivamente informática), y cuya resolución es un objetivo en sí mismo y no un medio. Con el objeto de lograr esta resolución, los hackers creen en la libertad y la ayuda mutua. Para Raymond, la actitud propia (y apropiada) del *hacker* puede resumirse en el siguiente poema zen:

Para seguir la trayectoria, Mira al maestro, Sigue al maestro, Camina junto con el maestro, Mira a través del maestro, Conviértete en el maestro.

Vanagloria del conocimiento: el maestro constituye el guía, el modelo a seguir, y sólo es maestro aquel que posee el conocimiento y, como todo maestro, lo transmite. En relación con ello, aparece el reconocimiento a la autoridad, definida ella por los méritos del conocimiento. Finalmente, hay un fuerte componente de imitación: hay que ser como el maestro, no sólo intelectual sino emocionalmente.³

3 Aunque por cuestiones de espacio no podemos emprender el estudio, parece conveniente señalar la influencia de aquello que genéricamente llamaré “cultura o filosofía orientales”: elementos

“Los cerebros creativos son un recurso valioso y limitado”, dice Raymond, y por ello “no deben desperdiciarse reinventando la rueda cuando hay tantos y tan fascinantes problemas nuevos esperando por allí”. La resolución de problemas tiene, para los hackers, un carácter lúdico, pero al mismo tiempo se reconoce al esfuerzo como el valor más importante en dicha tarea. Estos dos elementos, la resolución de problemas como meta y la diversión como motivación fundamental son, como se verá, las dos piezas fundamentales que estructuran los modos de interacción en los foros (específicos) de Internet hasta nuestros días. Asimismo, de la cita se desprende otro elemento crucial para la comprensión, no sólo de los foros, sino del funcionamiento de Internet y los proyectos de software libre o de código abierto: un problema no debería resolverse dos veces. *Ergo*, cuando un *hacker* encuentra una solución, tiene el deber moral de compartirla, de volverla accesible al resto de los hackers:

El tiempo para pensar que emplean otros hackers es precioso, tanto, que es casi una obligación moral para ti el compartir la información, resolver los problemas y luego exponer la solución de manera que los otros hackers puedan resolver nuevos problemas en lugar de enfrentarse perpetuamente con los viejos.

“Para ser un hacker deberás sentir un estremecimiento de tipo primitivo cuando resuelves problemas, afinas tus habilidades y ejercitas tu inteligencia”. Para Raymond, el problema plantea un desafío y el hacker siente una atracción natural ante el mismo. Pero sobre todo, el ejercicio

vinculados con el Tai Chi y el Kung Fu aparecen en vinculación con la relación entre el discípulo y el maestro, junto con la disciplina que debe tener el hacker. Asimismo, otra línea de investigación es aquella que dé cuenta de las recuperaciones que hacen este tipo de sitios de Internet respecto de los videojuegos.

mismo de su resolución es un acto divertido, emocionante, placentero, erótico. Esa diversión es el motor para la búsqueda de soluciones y la elaboración de nuevos “productos”. En este sentido, Raymond considera que el hacker es un constructor. Para él, todo esfuerzo requiere una motivación, y la motivación de la resolución de problemas es el entretenimiento.

El tiempo es entretenimiento

Nos detendremos un instante en el “juego” como la motivación principal y anticipamos desde este instante, la importancia que tendrá este elemento para comprender la vinculación de este *ethos* con los foros de Internet. Uno de los creadores principales del núcleo de “Linux” es un respetado hacker de nombre Linus Torvalds. De hecho ese, su nombre de pila, sirve de inspiración para denominar al sistema operativo de código abierto más famoso en todo el mundo. Invitado a un simposio sobre la sociedad-red organizado por Manuel Castells en la Universidad de Berkeley, Linus planteó una “ley” que lleva su nombre: la “Ley de Linus” (2001). La siguiente “ley” nos interesa sólo a los efectos de construir nuestro *tipo ideal*, y no entraremos en cuestiones socio o psicológicas que versen acerca de su veracidad o falsedad. Bajo la “Ley de Linus”, Torvalds agrupa el “total de motivaciones humanas” en tres categorías básicas, a modo evolutivo: el progreso consiste en ir “pasando” de una categoría a la siguiente como fases de un proceso evolutivo. Las categorías son, en orden: supervivencia, vida social y entretenimiento. Notemos desde ya que el *súmmum* de motivación, para Torvalds, se encuentra en lo que él denomina entretenimiento. El programador del núcleo de Linux se centra, en su análisis, exclusivamente en esta fuerza (y no en las anteriores) y especifica a qué se refiere:

Por entretenimiento entiendo algo más que jugar con la Nintendo. Es el ajedrez. Es la pintura. Es el ejercicio mental que comporta cualquier intento de explicar el universo [...] *entretenimiento es algo intrínsecamente interesante, y capaz de plantear desafíos*. [...] alguien, sin duda, preferiría morir que aburrirse por toda la eternidad, razón por la cual hay gente que se dedica a tirarse de aviones sin tener motivo aparente para hacerlo [...] y el dinero, ¿es una motivación? [...] el dinero *per se* no es lo que motiva en última instancia a las personas, [sino que] motiva por lo que comporta, es el definitivo instrumento de trueque para conseguir lo que *realmente* nos importa. (Torvalds, 2001: 15-16)

Para Torvalds, es el entretenimiento lo que “acaba dando sentido y significado a la existencia”. Muchos de los elementos que tienen un origen desde el plano de la supervivencia, para Torvalds, luego evolucionan hasta el plano del entretenimiento, como el sexo o la guerra.

El caso de los *hackers*, para el autor, es paradigmático en este punto. Un *hacker* es una persona que ha dejado de utilizar su computadora para sobrevivir (trabajando como programador, por ejemplo) y ha pasado a los dos estadios siguientes. La reciente explosión de las redes sociales (lo cual parece un fenómeno que ha llegado para quedarse), por ejemplo, implica el paso al segundo estadio. Pero, sobre todo, lo que vuelve un *hacker* al usuario es el entretenimiento por la computadora misma. No hay, para ellos, un estadio de motivación superior a éste.

Los *hackers* programan porque para ellos los desafíos de la programación tienen un *interés* intrínseco. Los problemas relacionados con la programación despiertan una curiosidad genuina en el hacker, y suscitan su deseo de continuar aprendiendo. Esa voluntad de aprendizaje, como señaló

Torvalds, se extiende a todos los misterios y problemas del universo, y no exclusivamente a la computadora.

El valor del entretenimiento para el *ethos* hacker ha adquirido tal magnitud, que se ha desplegado en contextos a los cuales, comúnmente, no se los asocia con *hackers*. La famosa megaempresa de informática Google, por ejemplo, ha sido noticia los últimos años por el entorno lúdico en el que sus empleados llevan a cabo sus tareas: un espacio de trabajo lleno de toboganes, videojuegos, lugares de relax, gimnasios, con “oficinas muy pequeñas pero salas de juegos y de reuniones muy amplias”.

Así como, desde cierto sentido común, los hackers son personajes que irrumpen en sistemas en busca de un rédito económico (ya sea legal, vendiendo el error a las empresas potencialmente perjudicadas; ya sea ilegal, robando información o datos de cuentas bancarias), para los intelectuales orgánicos hacker, el dinero tiene la función de ser un medio para lograr la subsistencia en primer término, y para el entretenimiento en segundo lugar. Un verdadero hacker no roba, ni siquiera reditúa con el resultado de todo el proceso de la investigación de la comunidad. El hacker resuelve problemas, y el placer que encuentra en esa tarea es acompañado por un gran esfuerzo para estudiar y comprender el fenómeno que se aborda.

Una ética de trabajo

En coincidencia con la opinión de Himanen (2001: 25), creo que los hackers informáticos considerados a este nivel constituyen un ejemplo paradigmático de una ética del trabajo más general, a la que podemos dar el nombre de *ética hacker del trabajo*.

Para citar un ejemplo local, el matemático argentino Adrián Paenza publicó, en la edición del 12 de julio de 2006

del diario *Página 12*, una nota⁴ de título “Cómo trabajar en Google”. El autor, intrigado por un aviso publicitario en el metro neoyorquino, decide resolver el problema matemático que aquel planteaba. El mismo decía, sin más:

www.[primer número primo de 10 dígitos consecutivos del desarrollo de e].com

En principio, resolver el enigma requiere de conocimientos matemáticos intermedios. Pero, fundamentalmente (y aunque suene una verdad de Perogrullo), la resolución del enigma requiere de aceptar el desafío. Como dice Raymond, “es preciso que te importe, necesitas jugar”. Que un internauta logre descifrar el misterioso número con el objeto de visitar ese sitio web supone dos elementos accesorios: el primero y más evidente, que posee los conocimientos matemáticos necesarios para resolver el problema planteado; pero segundo y, creo, más importante, que acepta el desafío, y su resolución le parece un acto entretenido, valioso por sí mismo.

Como dije al comienzo de este apartado, para el *hacker* el problema plantea un desafío, y él siente una atracción ante el mismo. La publicidad del metro, aunque pública, no estaba dirigida a todos. Más bien, sólo a aquellos que sintieran el deseo de resolver el problema. Lo central está en la voluntad de resolución, en el entretenimiento que ese desafío plantea, y no en el contenido en sí del sitio web que pueda visitarse una vez resuelto el problema.

Lógicamente no desarrollaré aquí la resolución del problema. Sólo diré que su resolución es una tarea compleja, ya que el número e , al igual que π , tiene infinitas cifras, y sería prácticamente imposible resolver la cuestión sin el

4 Cfr.: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-69769-2006-07-12.html>>.

uso de una computadora. Paenza, según cuenta en la nota, convoca a otros dos colegas matemáticos porque reconoce que no se le ocurría inicialmente un modo sencillo de resolverlo. El primer problema era conseguir un número e desarrollado lo suficientemente como para trabajar. Lo consigue en Internet, en un sitio web⁵ de la NASA, el cual desarrollaba al número en un millón de decimales. Luego, con un programa de computadora, encontrar los primeros 10 dígitos primos fue solo cuestión de tiempo. El resultado era la URL:

<http://www.7427466391.com>

Al ingresar, a modo de última prueba, al autor de la nota se le presentó una página de Internet con la siguiente secuencia:

$$f(1) = 7182818284$$

$$f(2) = 8182845904$$

$$f(3) = 8747135266$$

$$f(4) = 7427466391$$

$$f(5) = \text{-----}$$

En función de los primeros números, había que completar la misma. Este desafío era aún más acuciante que el primero, ya que no había ningún programa de computadora que asistiera en su resolución. Peripecias más, peripecias menos, los matemáticos resuelven el último acertijo y son

5 <<http://antwrp.gsfc.nasa.gov/htmltest/gifcity/e.1mil>>.

redireccionados automáticamente al siguiente sitio, junto con una invitación a subir su currículum:

<http://www.google.com/labjobs/index.html>

Paenza concluye que Google tendría en cuenta al postulante “porque había superado los obstáculos que ellos creían suficientes para poder pertenecer a la firma”. Sin embargo, antes que el conocimiento necesario (que, vale la pena repetir, es necesario), más necesaria aún es la inquietud ante el problema, y el deseo de su resolución. Si Google deseara matemáticos, los invitaría explícitamente a resolver los problemas que acrediten sus conocimientos. Pero en su lugar, sale a la caza de aquellos a quienes el problema les despierta la irrefrenable necesidad de resolverlo, incluso cuando eso implique mucho de su tiempo y ni el más mínimo indicio del premio a su resolución. Google no busca ni necesita matemáticos: busca y necesita *hackers*.

Foros específicos

Para intentar comprender la relación entre los principios éticos *hacker* y los modos de interacción socialmente establecidos en los foros específicos, recurriré a la conceptualización que realiza Max Weber en *Economía y sociedad* (1996 [1921]: 26) acerca de la “ética” y “el orden legítimo”.

En la clasificación que realiza el autor, distingue dos tipos de órdenes válidos: el de la *convención*, cuya validez está garantizada externamente por la probabilidad de que, dentro de un determinado círculo de personas, una conducta discordante habrá de tropezar con una (relativa) *reprobación* general y prácticamente sensible; mientras que se trata de un orden de *derecho* cuando éste se encuentra garantizado por la probabilidad de la *coacción* (física o

psíquica) ejercida por un *cuadro de individuos* instituidos con la misión de obligar a la observancia de ese orden o de castigar su trasgresión (2008 [1922]: 26). La diferencia entre ambos, explica Weber, consiste en que el *orden del derecho* tiene un cuadro de individuos específico para garantizar la observancia de la norma, cuadro del que la “convención” carece. Las construcciones de *tipo ideal* que he dispuesto con fines metodológicos no se encuentran en una forma pura en la realidad. Pues, podemos observar cómo en el caso del foro específico, el orden se encuentra legitimado a la vez como *convención* y como *derecho*. Sobre el primero, como veremos, la reacción generalizada ante la trasgresión es protagonizada por un colectivo numeroso de usuarios, de los cuales prácticamente ninguno tenía como papel central el hacer cumplir la norma. Sin embargo, al mismo tiempo, en todo foro (ya sea del tipo específico o general) existe comúnmente un grupo de usuarios con el rango específico de “moderadores”, cuya función (aunque lejos de ser única) consiste en hacer cumplir las normas de cada foro.

Debido a mi experiencia como programador, elegí participar y desarrollar mi trabajo etnográfico en un foro de habla hispana sobre programación de Internet: “Foros del Web”. Se trata de un sitio de intercambio de información, códigos, funciones, búsquedas laborales y experiencias relacionadas con los proyectos de sistemas desarrollados para Internet. En su portada, el sitio tiene distintos subforos, uno por cada uno de los lenguajes más populares de programación de sitios web. Asimismo, consta de subforos sobre ofertas laborales, webhosting, hardware y un foro sobre sugerencias y/o discusiones sobre el sitio mismo. El foro elegido para el trabajo de observación participante es el del lenguaje de programación que conozco con mayor profundidad, y en el cual llevo más de siete años de

trabajo: me refiero a PHP, con algunas participaciones en el foro de un lenguaje de scripts complementario, llamado JavaScript.

Para Weber, la norma moral se impone a la conducta a través de una creencia en *valores*, entendiendo aquel entramado ético-moral como lo “moralmente bueno” garantizado de un modo convencional. La validez de un orden, dice Weber, puede ser atribuida por los actores a través de elementos similares a aquellos que constituyen los tipos ideales de acción social (2008: 29):

- a) *Tradicición*, en tanto validez de lo que siempre existió.
- b) *Creencia afectiva* (emotiva especialmente), como validez de lo nuevo revelado o de lo ejemplar.
- c) *Creencia racional con arreglo a valores*, como vigencia de lo que se tiene como absolutamente valioso.
- d) En méritos de lo *estatuído positivamente*, en cuya *legalidad* se cree.

Ella, de suma importancia para comprender la validez del *orden hacker*, vale como legítima ora en virtud de un pacto entre los interesados, ora en virtud de un “otorgamiento” por una autoridad considerada como legítima.

Considero que la *ética hacker* constituye el orden legítimo de los foros de Internet, sobre todo en el caso de los foros específicos, orden cuya validez se asienta a la vez en la convención y en el derecho, en la medida en que además de ser un valor compartido, es a la vez hecho cumplir por un grupo específico de personas, los moderadores, y está fijado en normas escritas. La reprobación ante la conducta discordante se da tanto por los usuarios “comunes” como por los moderadores. A su vez, la validez de este orden

posee un elemento que combina elementos tradicionales y racionales, ya sea con arreglo a valores o a fines.

Sobre los elementos tradicionales que legitiman el orden hacker en el foro, debemos recordar a esta altura que la *ética hacker* no nació de un día para otro, sino a través de un gradual (aunque no tan lento) proceso de racionalización, oriundo de los mundos militar y académico. Del mundo militar, persiste en los foros de ambos tipos la noción de “rango”. Llevado al caso más extremo, existen foros de discusión “nacionalista” en los cuales los rangos de los usuarios son, directamente, rangos militares. Del mundo académico, el foro específico ha obtenido la jerarquización de los usuarios a partir del conocimiento como valor supremo. Los usuarios de rango más alto son los más respetados: convencionalmente se asume que son los que más saben del tema que atañe al foro. Ese “respeto” se comprueba permanentemente a través de la *disciplina* de los novatos ante los consejos y directivas que le brindan los usuarios más experimentados, y también en la respuesta positiva de quien pregunta, algo que resulta menester. Como ejemplo de esto, un usuario novato realiza una pregunta en FDW titulada “Preguntilla”, lo cual constituye un título poco descriptivo y violatorio del orden legítimo del foro. Transcribiré la conversación completa porque creo que resulta esclarecedora sobre este punto:⁶

Hola chicos!! soy principiante en javascript por eso necesito q me hechen una manito >_<.... Miren quiero hacer lo siguiente: Cuento con ciertos datos... algo mas o menos asi...:

6 Para facilitar la lectura, he optado por subrayar los pasajes que se destacan para la comprensión de las normas y las sanciones ante su violación. Los contenidos técnicos de los *posts* sólo se transcriben por una cuestión de fidelidad, pero no es necesario comprenderlos para interpretar la explicación.

[Detalla una función]

Ahora quiero obtener la edad por medio de un input.. si pongo ana que me de su edad (15 años), pero no se como hacerlo. Si alguien me guiara o me dijera si hay una funcion en especial, seria de mucha ayuda!!! ('maca950')

El usuario 'chwc' responde exhaustivamente a la consulta, a pesar del título era poco descriptivo. Resulta que el código que 'maca950' estaba utilizando contenía errores de sintaxis. Además, su problema no estaba bien explicado. En síntesis, 'maca950' había preguntado sin indagar primero en los manuales, ni había buscado en la web, ni había explicado bien cuál era su dificultad en el título ni en el contenido de su post. Esta "usuaria" había preguntado, entonces, sin cumplir con ninguno de los pasos que Raymond enumera en su decálogo acerca de cómo preguntar. Lo que llama la atención es que haya recibido no una sino varias respuestas, que evidenciaban mucha dedicación. Sin embargo, 'furoya' reaccionó de inmediato ante la primera respuesta exhaustiva de 'chwc':

Creo que me estoy perdiendo de algo ¿Hay más información por fuera del post?.

¿Donde dice que haya que hacer operaciones con valores numéricos? Es lo que comúnmente se mal-llama "pseudo array asociativo". Y lo que se entiende es que quiere tipear un nombre, y que le aparezca la edad desde esa "base de datos" var edad. Que por otro lado, está en todos los tutoriales. Es imposible no saber capturar un elemento de array por su índice o su "nombre". ('furoya', el subrayado me pertenece)

‘Furoya’ se da cuenta de inmediato que algo anda mal en la consulta. Mi suposición es que éste usuario sí se pierde de algo: que, según su *nick*, la autora de la consulta es una mujer. Por lo general, el espacio de la programación es un espacio eminentemente masculino, y no resulta frecuente en absoluto que una mujer participe de forma activa del foro. ‘Monimo’, usuaria con más de setecientos mensajes en FDW a quien entrevisté en algunas ocasiones, destacaba con frecuencia lo importante que resultaba para ella demostrar en el foro que ella era lista, una mujer lista:

Un motivo importance [para participar en el foro] es el demostrar que sè. Tmb me gusta demostrar q no solo se, si no que me considero lista y que soy mujer. Aparentemente son cosas que no tienen que ver pero a mi me es gratificante demostrar que puedo ser lista. y como ultima instancia es la satisfaccion de ayudar. de hacerle saber a las demas personas que alguinn los esta leyendo. (‘Monimo’)

Mientras que otros usuarios, como ‘IsabelM’ y ‘Panino5001’ siguen proveyendo alternativas ante una pregunta mal formulada y una investigación incompleta. ‘Furoya’ insiste:

Menos mal que están ustedes para que maca950 no tenga que mirar un mugroso manual.

Sí, claro, es lo que yo le estaba explicando. Ya que estoy, dejo otra versión, ¿por qué voy a ser menos? [incluye su versión del código y correcciones a sus pares que han ayudado previamente]

Cuando sus colegas intervienen —y, en el caso de ‘IsabelM’, de modo erróneo—, ‘furoya’ insiste sobre los errores *éticos*, no sólo cometidos por el usuario que abrió el tema sino de igual manera por parte quienes respondieron:

Cuando hagan un planteo mejor, se les responde mejor. [...] [lo que propuso 'IsabelM'] sigue estando éticamente mal, porque hay que usar etiquetas de código para meter un código. Es algo evidente, más que elemental. El único motivo para empezar a hacerlo es asegurarse de que nadie te recrimine “con razón” que tu código no funciona porque está entre etiquetas de cita. Algo que yo voy a seguir haciendo, IsaBelM. Porque parece que nadie más tiene ganas de hacer ese trabajo. (Lo único bueno de esto para maca950 —que nunca volvió, ofendida porque no le dimos la bienvenida— es que nadie le recriminó lo lamentable del título. Yo lo abrí por eso, y me olvidé). (‘furoya’, negrita en el original, el subrayado me pertenece)

Luego de que ‘maca950’ volviera y repreguntara (al final, no se ofendió), ‘furoya’ la instruye respecto a qué es lo que se espera de ella, es decir, cuáles son las reglas:

Si tenés un ejemplo breve, simple conciso, en HTML completo y posteo entre etiquetas de código vemos qué se puede hacer. (‘furoya’, el subrayado es original)

Cuando la situación lo enojó, y ante la posición laxa respecto de las normas que sus colegas adoptaron, ‘furoya’ explicitó algunas de las normas que regulan el intercambio del foro. Y, más que eso, las calificó como una “ética”. En la reacción de ‘furoya’ (que, vale la pena aclarar, no es moderador) se puede apreciar de qué forma el orden legítimo se

instaura y legitima en forma de convención. En otras palabras, la trasgresión obliga a explicitar las normas no escritas, y acarrea usualmente una reprobación colectiva a la violación. En este caso, nadie contradijo los principios esbozados por ‘furoya’. El resto de los usuarios participó en el intercambio desde una posición técnica y no normativa. ‘Maca950’ no revisó los manuales, tutoriales ni los principios básicos del lenguaje en el que intenta programar; no escribió un título indicativo de su problema; no utilizó correctamente la herramienta para postear. ‘Furoya’ se encargó de hacerle saber cada una de esas faltas. Estas violaciones contradicen, casi al pie de la letra, las indicaciones que brinda Raymond en su manual de “Como hacer preguntas de manera inteligente”. Pero más aún, podríamos pensar que el modo de preguntar “inteligentemente” no es más que el correlato práctico del *ethos* hacker. Mientras el primer manual está hecho estrictamente para manejarse en foros (y, de hecho, como hemos visto, la interacción entre usuarios está regulada al pie de la letra según dicho texto), el documento acerca de “Como convertirse en hacker” se parece más a una declaración de principios, a un *código ético*. En mi opinión, a cada uno de los principios hacker le corresponde una o más directivas acerca de cómo preguntar en el foro. Pero lo que es más importante, el modo “inteligente” de preguntar es la vidriera que tiene el usuario para exhibir su *ética hacker*.

Aunque los usuarios como ‘furoya’ puedan argumentar la utilidad de preguntar “correctamente”, también evidencian que pueden comprender —y ayudar— desde lugares más flexibles respecto de la norma. Raymond mismo reconoce esta vinculación entre ética hacker y los modos de pregunta: “Lo que somos [los hackers] es hostiles con la gente que parece no querer pensar o hacer sus deberes antes de plantear preguntas”.

Es decir, que la pregunta es testigo del esfuerzo y la concentración del usuario ante el problema. Recordemos aquí que, para los hackers, son fundamentales los principios de “Aprende a programar. Aprende Inglés. Aprende UNIX. Aprende a usar la web”. En este sentido, “haz lo mejor que puedas para anticiparte a las preguntas que un hacker te haría, y para responderlas antes de tu solicitud de ayuda”.

Además de lo expuesto anteriormente, dado que el tiempo del hacker es valioso para la resolución de problemas, es preciso utilizarlo con usuarios que, por su orientación hacker, también estén interesados en resolver esos problemas y no en salir de un apuro con poco trabajo. Recordemos, en este punto, que el primer principio hacker es “el mundo está lleno de problemas fascinantes que esperan ser resueltos”.

No solicites que te respondan por correo en privado.
[...] Cuando pides una respuesta privada, estás interrumpiendo tanto el proceso como la recompensa. No hagas eso.

Retomando el principio que enuncia que “ningún problema debería resolverse dos veces”, la ética hacker exige exponer la solución a los problemas para que otros hackers puedan resolver nuevos problemas, en lugar de enfrentarse con los ya resueltos. Una respuesta privada a una pregunta violaría este precepto, imposibilitando el acceso a otros usuarios a la solución. Así también, existe otro principio hacker complementario esgrimido por Raymond:

Para comportarte como un hacker deberás desarrollar una hostilidad instintiva hacia la censura, el secreto y la utilización de la fuerza o el fraude para someter a adultos responsables. Y deberás estar preparado para actuar en consecuencia.

Indicativo de este principio es el *affair* Wikileaks⁷ (del inglés “fuga” o “filtración”), un sitio de Internet que publicaba informes anónimos y documentos filtrados con contenido sensible en materia de interés público, preservando el anonimato de sus fuentes. Esta actitud es hacker y no cracker en función de que, en ningún caso, la motivación de la difusión es económica o fraudulenta. Y, sobre todo, porque los cables que divulga son obtenidos por el trabajo propio de la organización. Wikileaks se ofrecía a recibir filtraciones que develen comportamientos no éticos por parte de los gobiernos, con énfasis especial en los países que considera tienen regímenes totalitarios, pero también en asuntos relacionados con religiones y empresas de todo el mundo. Luego de diversos tipos de presión gubernamental, las empresas que alojaban el sitio dejaron de hacerlo (el sitio naufragó entre múltiples dominios en diferentes latitudes del mundo). Julian Paul Assange, el fundador del sitio, se encuentra actualmente refugiado en la embajada ecuatoriana del Reino Unido, y es allí donde yace, cercado por la policía británica.

Los principios de la ética hacker permiten dotar de sentido a las filtraciones de Wikileaks y al trabajo de quienes mantienen el sitio como las acciones organizadas de quienes lo defienden, como Anonymous.

Karma, cortesía y status

Así como en los foros generales existe una medida cuantificable de la popularidad del usuario —los puntos—, en FDW hay algo más o menos equiparable: el karma. ¿Por qué los creadores del foro eligieron “karma” en lugar de

7 Para mayor información, consultar Levy, Nahuel, “Internet: filtraciones, controles gubernamentales y hegemonía estadounidense”, monografía redactada para el seminario “Estado, Burocracia y Organizaciones Complejas”, dictado por Julio Gambina en el marco de la Maestría de Investigación en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Publicado en prensa.

cualquier otro concepto, como son los “puntos” en el caso de Taringa? En varias religiones dhármicas —como el hinduismo o el budismo—, el karma es una energía trascendente (invisible e inmensurable) que se deriva de los actos de las personas. Generalmente el karma se interpreta como una “ley” cósmica de retribución, o de causa y efecto. Se refiere al concepto de “acción” o “acto” entendido como aquello que causa el comienzo del ciclo de causa y efecto (Chapple, 1990).

El karma, en FDW, funciona del siguiente modo: ante cualquier post, todo usuario registrado puede votar de modo positivo o negativo. Un ejemplo típico sería un mensaje que solucione el problema planteado. El mensaje que provee la solución, recibirá una valoración positiva, que impacta en un valor numérico que constituye el karma de ese usuario. El karma de cada usuario es un número visible debajo de su *nick* y, en principio, su utilidad es la de dar una referencia al resto de los usuarios de la cantidad de problemas resueltos por el usuario poseedor de ese karma. Anterior a la información del karma de un usuario, se puede visualizar el rango y la cantidad total de mensajes escritos en el foro. Usualmente, hay una relación directa entre el karma de un usuario y la cantidad de mensajes escritos en el mismo. De inmediato veremos por qué. También es necesario aclarar que otros elementos como el buen trato, el agradecer, quizás algún chiste pueden obtener a veces karma de parte de otros usuarios.

En los ejemplos citados con anterioridad, la discusión generada por una pregunta mal formulada por ‘maca950’ condujo a una reacción enérgica en post del cumplimiento de las normas del foro a ‘furoya’. Sin embargo, a su vuelta, ‘maca950’ sólo tuvo palabras de agradecimiento para quienes tuvieron la deferencia de responderle:

woow chicos muchas gracias!! Disculpen la demora, pero toy probando cada uno de sus respuestas. chwc, furoya, IsaBelM, Panino5001, gracias por su ayuda!!... voy a seguir probando cualquier duda la podre aqui. ('maca950')

Lo que en un foro general habría sido una batalla campal, en el foro específico se agradece cortésmente. Es el principio de reciprocidad: a la ayuda “desinteresada” —o “gratis”, como la llama Raymond— debe responderse con amabilidad, porque el karma —en tanto tal— regresa.

Hacia el final de mi trabajo etnográfico en el foro, un usuario principiante, ‘satjaen’, protagonizó una discusión con un grupo de expertos. Ante una pregunta sobre AJAX, en un tema que abrió él de título “Mensaje de alert para cuando el registro (*sic*) existe en la base de datos”, ‘satjaen’ pidió ayuda. Al recibirla de parte del usuario ‘maycolalvarez’, de inmediato empezó a pedir más ayuda prestando poca atención a los comentarios de quien lo estaba socorriendo. ‘Maycolalvarez’ procedió a advertirle que corrija lo ya indicado, destacando en rojo los elementos del código que aún seguían erróneos:

```
... todavía no corrige el ajax.status==200 después del
ajax.readyState==4 así que puede fallar en algunos
navegadores, favor aplique los cambios pertinentes y
comente si le funciona o no. consulte un manual de
AJAX
```

```
if((ajax.readyState==4)&&(ajax.status==200))
```

un poco más de atención a lo que escribe, programar no es sólo copy-paste

[...]

francamente y discúlpeme, pero yo no ayudo a usuarios copy & paste, si quiere esperar a que alguien se lo resuelva, pues espere, de mi parte no le ofreceré más ayuda, lo siento mucho pero hay otros usuarios que si merecen y se ganan el apoyo de los miembros de la comunidad, saludos. ('maycolalvarez', negritas en el original, el subrayado me pertenece)

'Dradi7' intervino en la discusión y dijo:

satjaen revisa bien tu código esta todo MAL como menciona maycolalvarez te falta punto y comas te falta cerrar llaves ademas no puedes tener de esa manera estructurado tu codigo esta HORRIBLE, DIFICIL QUE ALGUIEN LO ENTIENDA y te AYUDE. Varias veces te he ayudado y sigues haciendo lo mismo, esta es la ultima vez que ordeno tu código así debe estar para que este mas entendible. ('Dradi7', negrita en el original)

Ya hemos visto esta escena: un usuario que no realiza una investigación exhaustiva previamente y pregunta, para luego aplicar los consejos que otros usuarios le sugirieron. 'Satjaen', algo ofendido, participa una última vez en el tema que él mismo abrió:

Pongo todo el empeño al que puedo llegar y por eso hago la consulta, porque si yo supiera lo que hago no estaría molestando. De todas formas aunque no sé de programación, leo muchas consultas que son muy sencillas de programadores que parecen ser que lo son y se les contesta con educación muy rapidamente. Estudiaré y cuando se un superdotado volveré para hacer consultas. ('satjaen')

Este usuario creyó que no le estaban ayudando porque era un novato, o porque el problema planteado a la comunidad resultaba muy sencillo. En el intercambio (del cual yo presento solo una versión simplificada) queda claro que ‘satjaen’ por un lado y ‘maycolalvarez’ y ‘Dradi7’ por otro, se están objetando cosas diferentes, porque se están relacionando desde diferentes éticas. Este conflicto devela las normas propias de cada una de ellas. No hay un interés recíproco, porque esperan cosas diferentes y se rigen desde principios casi opuestos. Para los hackers con experiencia del foro, el problema no está en la sencillez o complejidad de la pregunta, sino en la forma en que ‘satjaen’ se apropia de las respuestas, las estudia, las ensaya, y luego les responde. ‘Satjaen’ fue simplemente a buscar ayuda a como dé lugar, sin respetar las normas de interacción que se plantean en el escenario social del foro.

Algunos meses después de presenciar este incidente, entré al perfil de ‘satjaen’ preguntándome si sus “modos” habrían tenido consecuencias, dado lo lejos que llegó la discusión en aquella ocasión. ‘Satjaen’ llegó a escribirles a los administradores del foro acusando ser discriminado por no saber. Ante el “reclamo”, ‘Satjaen’ sólo recibió el mismo tipo de respuestas. El usuario ‘Ag666’, moderador, respondió:

... lo mejor que puedes hacer es estudiar, entender y comprender lo mínimo para que sepas de que se te habla, aquí estamos para ayudarte a solventar errores y/o despejar dudas mas no para enseñarte desde cerros. si no comprendes de que se te habla por lo menos googlea e investiga, porque la respuesta ya se te dio que no la entiendas es otra cosa. (‘Ag666’, el subrayado me pertenece)

Al ver los últimos mensajes de ‘Satjaen’, comprobé de inmediato que la cosa no había cambiado mucho para él. Su última pregunta abierta no tenía ninguna respuesta, y resonaba el eco de su tercer mensaje ante un auditorio inmune:

Hola, supongo que nadie me contesta porque no se me entiende. (‘Satjaen’)

Se le entendía perfecto, pero ya portaba una reputación. Era él quien no había entendido las normas del foro a las que debía atenerse. A esa altura, ‘satjaen’ alcanzaba los 400 mensajes y contaba con un karma bastante pobre. Eso habla, en términos hacker, de preguntas mal formuladas, de poco estudio de manuales y tutoriales, de malos modos. Sobre la cortesía, existe un mandato entre los hackers. Dice Raymond:

La cortesía nunca hiera, e incluso a veces hasta ayuda. Sé cortés. Usa “Por favor” y “Gracias por adelantado”. Deja claro que aprecias el tiempo que emplea la gente ayudándote gratis. [...] concluye con una breve nota sobre la solución. Además de ser cortés e informativo, esta especie de seguimiento ayuda a todos los que te asistieron a sentir una sensación satisfactoria de cercanía al problema.

Y si esto no fuese suficiente para que el lector vincule la cortesía y el karma al espíritu hacker, Raymond concluye el apartado con la siguiente reflexión:

Los problemas que acaban sin resolverse resultan frustrantes: los hackers desean verlos resueltos. El buen karma que aliviar ese picor te hará ganar te

resultará de mucha ayuda la próxima vez que necesites plantear una pregunta. (el subrayado me pertenece)

El mismo Raymond usa el término “karma”, muchos años antes de que se popularice como medida de reputación en varios foros. Y nos brinda otro elemento para la comprensión del concepto. El karma de un usuario no sólo sirve como indicador para saber si un usuario ha resuelto problemas en el foro sino, antes que eso, es útil para saber si un usuario es merecedor de una respuesta y, sobre todo, de nuestro respeto. Ese respeto estará ganado, no tanto en razón de su conocimiento (aunque sí lo será en parte), sino más bien en virtud de su apego al espíritu hacker. ‘Satjaen’ es un claro ejemplo de ello, y por más que los visitantes ocasionales de alguna de sus preguntas no conozcan los altercados de los que ese usuario fue parte, su karma lo pone en evidencia.

En mi experiencia como usuario, participando del foro de programación en PHP, di y recibí karma no siempre por haber provisto o recibido la solución, sino por los modos de relación con el resto. De hecho, en varios casos recibí karma por solicitarle al autor de la pregunta una clarificación, o indicarle un error en su código (algo que, aunque no solucionaba el problema que originaba la pregunta inicial, era una pequeña solución a un potencial problema). También recibí karma por agradecer una ayuda recibida. Es decir que el karma puede otorgarse, efectivamente, por resolver un problema planteado por otro usuario, pero también en todos los casos en donde se exhiba y se reproduzca el *ethos* hacker. Por esto mismo, el karma no es limitado, como en el caso de los puntos de Taringa, en donde cada usuario de rango NFU o superior tiene diez puntos diarios. El karma constituye una medida numérica

de cuán hacker se es, o mejor dicho, de cuán incorporada se tiene la *ética hacker*.

Otro elemento que, a mi entender, ubica al karma como medida de la aprehensión del *ethos* hacker, es que el mismo se cuantifica en relación al karma que tiene el usuario que lo da. En otras palabras, si un usuario le da karma a otro, cuanto más karma posea el usuario dador, más recibirá el receptor. El karma que se recibe por un voto positivo de otro usuario es directamente proporcional al karma el usuario que vota por nuestro comentario. Así, nuevamente, el karma es reflejo del apego a las normas, de la voluntad de resolver problemas y de compartir del conocimiento. El karma es, en definitiva, una carta de presentación, un símbolo de pertenencia, el cual puede ser dado por cualquier usuario. Sin embargo, son principalmente los usuarios consolidados, aquellos que ya han demostrado su pertenencia y apego a las normas, quienes son capaces de otorgarnos un status en el foro.

A diferencia de los foros generales, en los que los puntos se piden y agradecen, aquí nunca hay un reclamo de karma, ni siquiera se habla sobre eso. Los usuarios raramente hacen mención o presumen de su karma. De hecho, mientras se cumplan con las normas (tanto implícitas como explícitas) del foro, mientras se pregunte de modo “correcto” y siempre y cuando se hayan leído y comprendido el foro y los manuales o tutoriales antes de preguntar, la interacción se lleva a cabo entre pares. A pesar de que hay diferentes grados de status, en FDW existen fundamentalmente dos grandes clases de ellos: quienes incorporaron el *ethos* hacker y quienes no. A estos últimos, como hemos visto, se les indica cómo obtenerlo. Si por acción u omisión no lo hacen, la pena máxima será la falta de una respuesta, el silencio, el vacío.

Conclusión

En la ética hacker, el estremecimiento ante un problema y el entretenimiento que supone su resolución, aún cuando eso suponga mucho tiempo y esfuerzo en estudio y pruebas, son los elementos principales. De ese precepto rector, se desprenden una serie de normas —a veces, muy específicas— que regulan la relación con el tiempo, el conocimiento y los colegas. De igual manera, este código ético clasifica grupos sociales, construye un nosotros y llega hasta a prescribir las actitudes a tomar con los otros, es decir, con quienes no adoptan el *ethos* hacker.

Los foros específicos, como es el caso de FDW, constituyen en mi opinión una expresión del “tipo ideal” hacker. Su formato más general (aunque no único) de “pregunta-respuesta” dispone a la resolución de problemas como el objetivo principal que orienta las interacciones. Asimismo, al estar circunscriptos a un tema específico —usualmente técnico, aunque esto tampoco sea exclusivo— remiten al conocimiento como el valor supremo. Ante los interrogantes que presento al inicio de este artículo, pienso que el tiempo que los usuarios dedican a responder esas preguntas tiene que ver, creo, con el entretenimiento, con el placer de resolver problemas, como en el ejemplo de la nota sobre el aviso del metro de Google.

Ser reconocido para un hacker es, en realidad, ser reconocido por otros hackers. Esto ya lo decía Raymond en las citas anteriores. Por esta razón, ya dentro del foro, el voto que vale es el voto de quien posee karma, es decir, de quien ya está consagrado como hacker. En foros como FDW, lo que importa es obtener un reconocimiento por colegas que a su vez estén reconocidos dentro de la comunidad del foro, en función del conocimiento y el trabajo que cada hacker pone para beneficio de una comunidad que comparte su

pasión. Por esta rigurosidad, sin embargo, formar parte de la comunidad de este foro y tener éxito allí (ya sea obtener respuestas satisfactorias, u ocupar un lugar de status) puede resultar una tarea muy difícil si no se tiene incorporada la *ética hacker*.

Existe una afinidad electiva entre la ética hacker y las normas sociales de interacción en los foros de Internet. Este concepto, junto con la construcción metodológica del tipo ideal, me resultó de suma utilidad para comprender un fenómeno del siglo XXI con algunas de las herramientas teóricas y metodológicas que Max Weber ha legado a las ciencias sociales en los albores del siglo XX. Este trabajo es, también, un reconocimiento a su vigencia.

Bibliografía

- Chapple, C. y Nicholson, S. (eds.) (1990). *Karma: rhythmic return to harmony*. Illinois, Quest Books.
- Contreras, P. (2003) *Me llamo Kohfam. Identidad hacker: una aproximación antropológica*. Barcelona, Gedisa.
- Durkheim, E. (1986 [1895]). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, La Pléyade.
- Goffman, E. (1961). *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Himanen, P. (2001). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Nueva Cork, Random House.
- Levy, N. (2012). "Internet: Filtraciones, Controles Gubernamentales y hegemonía estadounidense". En prensa.
- Löwy, M. (2004). "Le concept d'affinité élective chez Max Weber", *Archives de sciences sociales des religions*, n° 127.

Torvalds, L. (2001). *Just for Fun. The Story of an Accidental Revolutionary*. Harper Collins.

Weber, M. (1993 [1905]). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona, Península.

_____. (1996 [1921]). *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.

Ensayos

Raymond, E. *Cómo convertirse en hacker*. Versión en inglés: <<http://wwwu.edu.uni-klu.ac.at/epirker/unix/hacker-howto.html>>. Versión en español: <<http://espora.org/biblioweb/hacker-como.html>>.

Raymond, E. *Cómo hacer preguntas de manera inteligente*. Versión en inglés: <<http://www.catb.org/esr/faqs/smart-questions.html>>. Versión en español: <<http://www.sindominio.net/ayuda/preguntas-inteligentes.html>>.

Capítulo 4

Conceptos clásicos y problemas empíricos contemporáneos

Fetichismo, moral y procesos de racionalización en la agricultura pampeana bajo riego

Constanza Riera

Introducción

En este trabajo se analiza el caso de la adopción de tecnología de riego en la agricultura semiárida de Río Segundo, Córdoba, utilizando tres conceptos centrales de los clásicos del pensamiento social: el de *fetichismo* de Karl Marx; el de *moral* de Emile Durkheim; y la noción de *racionalización* de Max Weber. Dichos conceptos se utilizarán para dar cuenta de las transformaciones socio-culturales que vinieron aparejadas con la introducción de esta tecnología en la agricultura de *commodities* pampeana.¹

El objetivo de este artículo es recuperar herramientas teórico-metodológicas de los clásicos de la sociología partiendo del reconocimiento de que tanto Marx y Durkheim como Weber aportan elementos fundamentales para los estudios antropológicos actuales. El caso de estudio aquí

1 Los *commodities* son bienes genéricos con bajo nivel de procesamiento, sin diferenciación entre sí, generalmente materias primas o bienes primarios. Los *commodities* agropecuarios pampeanos típicos son los granos: soja, maíz, trigo, cebada, girasol, etcétera.

presentado es muestra de ello, utilizando de manera complementaria las perspectivas teórico metodológicas de los clásicos como tres modelos básicos de pensamiento para tratar un problema empírico contemporáneo.

Específicamente, la propuesta de este artículo es aplicar la noción de *fetichismo de la tecnología* para develar el pasado e historia de una máquina —el equipo de riego por aspersión— que se presenta abstraída de las relaciones humanas; el concepto de *moral* para entender la institucionalización de ciertas formas de pensar, hacer y sentir de parte de los productores que posibilitaron este proceso de innovación en el agro; y finalmente el concepto de *racionalización*, que junto con las nociones de *ethos* y *espíritu del capitalismo* permite avanzar en la comprensión de las transformaciones subjetivas experimentadas por los productores *regantes*, características de un nuevo orden social del agro pampeano.

Cabe aclarar que esta práctica de recuperación de los clásicos de la teoría sociológica a través de su aplicación es difícil dejar de lado el hecho de que la apropiación de sus conceptos y perspectivas es un conocimiento que se va enriqueciendo a través de las mediaciones que, entre su obra y nuestra propia producción académica, realizan otros autores contemporáneos. Por ello resulta ineludible la referencia a sus trabajos.

El caso de estudio

En las últimas décadas el agro pampeano ha experimentado un proceso de transformación y profundización de las relaciones capitalistas, asociado a un crecimiento del sector bajo un régimen que los economistas denominaron de *acumulación flexible* (Green y Dos Santos, 1992; Gutman

y Bisang, 2005; Gutman y Gorenstein, 2003). Este se caracteriza por límites poco nítidos entre lo agrario, lo industrial y los servicios reales y financieros, y por una tendencia hacia nuevas formas organizacionales en redes de coordinación entre distintos actores (empresas, individuos, profesionales, instituciones de ciencia y tecnología, organizaciones gremiales, etcétera). Sus relaciones materializadas a partir de contratos permiten externalizar funciones de producción² y de ese modo mejorar la competitividad del sector.

Dicho crecimiento se inició a partir de la década de 1980 cuando la producción agrícola se hizo más intensiva por el aumento de los rendimientos y por la expansión de la superficie cultivada en desmedro de las áreas dedicadas a usos mixtos agrícola-ganadero, dando lugar a la denominada *agriculturación* del agro pampeano (Barsky y Gelman, 2001). A partir del año 2000, bajo un contexto de altos precios internacionales para los productos agrícolas, crecieron las exportaciones y la producción se especializó en pocos cultivos básicos como la soja, el trigo y el maíz, con el consiguiente desplazamiento de otros cultivos (Obstchatko, Ganduglia, y Roman, 2006).

Con la agriculturización de la pampa húmeda, la Argentina se insertó en la nueva división internacional de la producción de alimentos como productor de granos para consumo animal, destinando gran parte de su superficie al cultivo de oleaginosas, en particular soja —51% de la superficie cultivada— (Reyes, 2004), fenómeno que

2 La externalización de funciones de producción ("*outsourcing*") puede ser entendida como "una tendencia utilizada cada vez con mayor frecuencia por las organizaciones, que consiste en delegar a otras empresas la ejecución de una serie de servicios materiales e inmateriales, los cuales anteriormente asumía directamente a través de sus propios empleados" (Ganga Contreras y Toro Reinoso, 2008: 5). Un ejemplo paradigmático en el caso del agro pampeano es la contratación de maquinarias para las labores de siembra, fumigación y cosecha.

fue denominado como “revolución forrajera” (Aguirre, 2007 y 2008).³ Al igual que había sucedido en la década de 1970, la adopción de la tecnología de riego se produjo en un contexto político-económico nacional que favorecía su importación.

Esta especialización productiva se sustentó en la adopción de un conjunto de innovaciones tecnológicas que generaron un nuevo modelo de producción agraria centrado en el *agribusiness*⁴ (Gras y Hernández, 2009) e impuso transformaciones a nivel de la subjetividad de los agricultores, dando lugar a un nuevo tipo de actor social con características adaptadas a ella (Hernández, 2009).

Los procesos de innovación como los que se dieron en este último período expresan tendencias de desarrollo de las relaciones capitalistas en el agro que operan a nivel global (Booth, 1994), pero que tienen manifestaciones locales. Por lo tanto, estas pueden observarse en el caso de estudio aquí presentado.

En Río Segundo, un departamento del centro de la provincia de Córdoba ubicado en el extremo noroeste de la región pampeana según las regionalizaciones productivas (Barsky, 1997), se observó cómo la intensificación de las relaciones capitalistas y la exigencia de producir competitivamente, con “rentabilidad”, a riesgo de quedar afuera de

3 Como consecuencia de esto, en los últimos años nuestro país se convirtió en el tercer exportador mundial de forrajes (Aguirre, 2007), y el 46% de las exportaciones del complejo oleaginoso se compone de alimento balanceado para ganado (Reyes, 2004).

4 El *agribusiness* (o “agronegocio”) es un marco teórico que postula la necesidad de integración de la agricultura y la industria, tomando como referencia al consumidor y poniendo el énfasis en la articulación de los eslabones de la cadena productiva. Siguiendo a Hernández: “una empresa de agronegocios tipo, puede pensarse como una red que integre la producción primaria, la elaboración industrial de alimentos sobre la base de ese producto, el turismo rural en la zona de producción, la prestación de servicios de management a otras empresas menos desarrolladas, la formación de capacidades empresariales a través de maestrías, etcétera” (2009: 41).

la actividad, funciona como un mandato que lleva a incorporar más tecnología en maquinaria e insumos industriales para aumentar la productividad de los demás factores de producción (tierra y trabajo) y, por lo tanto, los márgenes de ganancia, generando así una dinámica de continua innovación tecnológica.

En este departamento, el proceso de *agriculturización* se profundizó durante la década de 1990, cuando el uso del suelo sufrió una profunda reestructuración, pasando de ser un área “netamente ganadera” a ser “netamente agrícola” según los productores. Durante este período se generalizó el uso de la siembra directa y semillas transgénicas y algunos productores comenzaron a incorporar riego suplementario por sistema de aspersión con agua subterránea para cultivos extensivos (maíz, trigo y soja). Como parte de un proceso de modernización de la actividad agrícola a partir de la incorporación de tecnología, la adopción del riego forma parte de un modelo de desarrollo productivista, característico de una etapa del capitalismo dominada por los efectos de la “revolución verde” y, más recientemente, la revolución de la biotecnología (Buttel, Kenney y Kloppenburg, 1985; Schiavoni y De Micco, 2008; Vessuri, 1980).

En este cambio productivo operaron factores tales como un nuevo contexto económico internacional de alta rentabilidad para los productos agrarios (Obstchatko, Ganduglia y Roman, 2006), transformaciones en el clima —con el aumento de las precipitaciones (Barros, 2008)— y, fundamentalmente, la disponibilidad de nuevas tecnologías. Estas últimas, además de posibilitar nuevas formas de producción, trajeron como consecuencia una redefinición del “perfil del productor” de la zona, que tiende hacia estilos cada vez más profesionalizados, como ya ha sido

analizado en otro lugar a partir de la discusión de la categoría de *regante*⁵ (Riera, 2011).⁶

I. Fetichismo

Para analizar la cuestión de la adopción de la tecnología de riego partimos del concepto de *fetichismo de la mercancía* formulado por Marx ([1867] 1975), y entendido como el principal problema ideológico bajo el capitalismo (Margulis, 2006). Este concepto nos permite reflexionar acerca de la tecnología a partir de la crítica a lo que se ha considerado como la “visión estándar” (Pfaffenberger, 1988), que se caracteriza por un sentido común que toma a los objetos tecnológicos como racionales y abstractos oscureciendo su verdadero carácter social.⁷

Siguiendo a Marx (1975), el fetichismo refiere al carácter misterioso de la mercancía que toma a las relaciones sociales entre los hombres como relaciones entre las cosas. Esto es porque la forma de la mercancía refleja ante los hombres caracteres que aparecen como objetivos inherentes al objeto, como propiedades naturales de las cosas, cuando en realidad se trata de atributos sociales que se desprenden del trabajo socialmente determinado, es decir, de las relaciones entre los productores de los objetos que constituyen

5 Regante es una categoría particular de actor agrario. Ser regante significa ser un productor empresario, marcado por una trayectoria de agricultura familiar, profundamente preocupado por la innovación como forma de mantenerse en la actividad, lo que le permite producir con eficiencia y al mismo tiempo presentarse como un productor “de punta”.

6 El análisis aquí presentado forma parte de un trabajo de investigación más amplio desarrollado para mi tesis de maestría en Estudios Sociales Agrarios en la Facultad Latinoamericana de Estudios Sociales (FLACSO), Argentina.

7 El carácter fetichista de la tecnología fue señalado por la antropología y la filosofía de la tecnología, por ejemplo, en trabajos como los de Pfafenberg (1982 y 1992), Latour (1987), Feenber (2010), Schiffer (2001) e Ingold (2000 y 2001).

las relaciones sociales de producción. En palabras del autor (Marx, 1975: 87-88):

A primera vista, una *mercancía* parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata. [...] Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre los objetos, existente al margen de los productores. Es por medio de este *quid pro quo* [tomar una cosa por otra] como los productos del trabajo se convierten en mercancías, en cosas sensorialmente suprasensibles o sociales. (itálicas en el original)

Así el fetichismo es el efecto en y para la conciencia del ocultamiento de las relaciones sociales en y por detrás de la apariencia de los objetos (Pfaffenberger, 1988):

Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es sólo la relación social determinada existente entre aquellos. (Marx, 1975: 89)

La idea de fetichismo aplicado a la tecnología pone en evidencia que esta es vista como una entidad vaciada de relaciones sociales, de su origen social y por lo tanto de su historia, como si estuviera compuesta casi completamente por herramientas y productos. En síntesis, la tecnología se erige ante nosotros bajo una forma fetichizada porque aparece

bajo una forma fantástica como relaciones entre cosas. Esta forma fantasmagórica se hace evidente en el testimonio de un asesor y vendedor de sistemas de riego de la provincia de Córdoba: “entre los productores está el concepto de que el equipo de riego es mágico: vos lo ponés y solo, anda, y no es así”.⁸

Para desentrañar las relaciones sociales que se ocultan detrás de la forma fetichizada de los artefactos tecnológicos, puede tomarse a la tecnología como una categoría a desarrollar, que se destaca por su centralidad histórica en los procesos de expansión del capitalismo agrario. Para esto, Marx (1987) proponía el análisis dialéctico como el abordaje metodológico correcto, que consiste en reconocer que la tecnología como idea es una categoría que encierra un universo de cosas ya que en su definición genérica expresa una noción abstracta.⁹

Desde esta perspectiva, el método científico consiste en superar este primer momento de abstracción que no es la realidad sino una representación de la cual partimos, y llegar a las determinaciones más simples, concretizándola, para luego volver a la abstracción original que ahora es una totalidad compleja, donde las relaciones que la atraviesan han sido aclaradas. Así, el método abstracto regresivo consiste en elevarse de lo abstracto —que es en realidad representado como concreto— a lo concreto, hasta alcanzar las determinaciones más simples, y reemprender el viaje de retorno hasta la categoría abstracta, sólo que...

... esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples de-

8 Técnico, asesor de riego (Córdoba).

9 Por tomar un ejemplo, Feenberg (2010) define a la tecnología como sistemas que involucran artefactos y operan a gran escala en las sociedades modernas. Al mismo tiempo, destaca que la cuestión acerca de la definición de *tecnología* es una discusión sin fin que tiene escaso valor formativo.

terminaciones y relaciones. [...] Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, aunque sea el efectivo punto de partida. (Marx, 1987: 50-51)

Con la intención de aplicar este método, en primer lugar, dejamos de lado la tecnología en general, para abocarnos a una tecnología en particular que en este caso consiste en el sistema de riego para cultivos extensivos. Hay que considerar que la misma es una tecnología agrícola, productiva y, como tal, constituye un tipo de capital fijo, producto del trabajo y del conocimiento acumulado y que ocupa un lugar en la producción como parte de las fuerzas productivas (Marx, 1987). El trabajo acumulado, tanto en su diseño como en su fabricación, nos remite a la historia de esta tecnología. Sin embargo, este pasado obvio existente en todos los objetos de creación humana que poseen una historia que podría ser trazada, no es evidente cuando se toma al equipo de riego como una tecnología abstracta, como un objeto instrumental y autónomo que pertenece al orden de la razón pura, separado del tiempo y del espacio, o de su medio ambiente y su operador (Feenberg, 2010).

Así, en cierta manera, es común representarse a la tecnología como una totalidad en sí misma, lo que implicaría suponer que es independiente de cualquier contexto sociocultural o relación social en un momento histórico específico. Esta visión de la tecnología como una totalidad independiente tiene lugar gracias a la abstracción de sus condicionamientos de origen, los que le dieron su funcionamiento y su existencia y, por lo tanto, opera como la negación de su historia. Las tecnologías pertenecen a un nicho específico, en una sociedad específica en un momento

específico, por lo que no pueden ser consideradas en abstracto, sino que debe analizarse en términos de su contexto social (Vessuri, 1980).

De igual modo, esta idea es aplicada a la ciencia y al conocimiento que se presentan fetichizados, constituyendo una caja negra, una totalidad independiente, despojada de las situaciones, los lugares, las personas y contextos que les dieron origen; cuando en realidad, en la producción de conocimiento, el contenido y el contexto del conocimiento se fusionan siendo difícil la distinción de uno y de otro (Latour, 1987).

Teniendo en consideración la importancia de la reconstrucción del contexto de creación de la tecnología para develar las relaciones sociales de producción que la atraviesan, volvemos a la tecnología de riego por aspersión y uso de agua subterránea. Esta se inserta en Argentina como parte de una relación propia de un modo de producción donde la división internacional de trabajo promueve la incorporación de tecnología de los países centrales (Marx y Engels, 1973), principalmente de los Estados Unidos, país que lidera técnicamente el desarrollo de la agricultura templada. Así, se trata de una tecnología importada de este país y adaptada a la producción agrícola local del semiárido pampeano.

Específicamente el origen de esta se encuentra en el estado de Nebraska, que forma parte del área semiárida denominada “Grandes Planicies” (*Grate Plains*), caracterizada por elevadas temperaturas, escasas lluvias y sequías recurrentes.

El proceso desarrollo de las fuerzas productivas en lo que refiere a la agricultura de irrigación data desde el siglo XIX, promovido por un fuerte apoyo del Estado norteamericano.

A mediados del siglo XIX, la primera tecnología de extracción de agua subterránea para riego fueron los *molinos de viento*, que tenían como limitación la profundidad de los

pozos y la cantidad de agua que podían bombear (Kepfield, 1993). Sin embargo, ya a finales del siglo XIX, bajo la influencia de la revolución industrial, se comenzaron a usar *motores a combustión*.

El riego en Nebraska tuvo un impulso importante a partir de 1910, estimulado por la sequía y los altos precios de las *commodities*, aunque los costos de las bombas a combustión y la falta de crédito hicieron a la tecnología poco accesible para muchos agricultores.

Los métodos de extracción de agua se siguieron desarrollando durante la primera mitad del siglo XX y, a partir del perfeccionamiento técnico, el riego con agua subterránea se volvió rentable en comparación con el riego con agua superficial (Kepfield, 1993).

A partir de la década de 1930, la intervención del gobierno bajo un modelo de Estado benefactor pos Gran Depresión en proyectos de riego impulsó el desarrollo de la electrificación rural, la mecanización agrícola y el estudio de los acuíferos. La industria del riego respondió rápidamente avanzando con innovaciones en *bombas eléctricas* más eficientes, fáciles de mantener y de bajo costo, dado que se beneficiaban de las políticas estatales de subsidio a la energía eléctrica para el sector rural (Rhodes y Wheeler, 1996). Estos factores promovieron el *primer boom* del riego con agua subterránea en la década de 1950 por el desarrollo de la tecnología de extracción.

El *segundo boom* de difusión del riego se desencadena con la invención del *pivote central*. La creación de esta tecnología también proviene de Nebraska y data de 1948. En ese año, Valmont Industries of Valley compró y desarrolló la idea original a un agricultor de Columbus, lo que permitió la consolidación de un sistema de riego por aspersión con agua subterránea autopropulsado mediante un pivote central. Este era más eficiente en el uso del agua, económico

en costos y mantenimiento, utilizaba menos mano de obra que los sistemas de aspersores fijos, podía regar con mayor cantidad de agua, permitiendo al mismo tiempo la aplicación de fertilizantes líquidos, y funcionaba sobre terrenos irregulares. También podía cubrir mayores superficies y dañar menos los cultivos en su aplicación (Kepfield, 1993). A partir de 1970, esta tecnología se había consolidado en Nebraska convirtiendo a dicho estado en el centro mundial de fabricación y uso de riego por pivote central con agua subterránea.

En el caso norteamericano, la intervención del Estado fue central en el apoyo al desarrollo del capitalismo agrario, generando condiciones estructurales apropiadas para la agricultura comercial bajo riego a gran escala. Este apoyo se dio tanto por la inversión en electrificación rural como con el subsidio del consumo de energía eléctrica para uso agrícola que favoreció a las empresas locales de producción de bienes de capital especializadas en la fabricación de equipos de riego, permitiendo la industrialización de la agricultura en favor del capital, expandiendo esta forma de producción y generando la valoración de tierras aún no incorporadas a la explotación agrícola.

Por su parte, en Argentina la adopción y adaptación de esta tecnología puede organizarse en tres momentos diferentes, tomando como base el caso de Río Segundo, Córdoba. Estos momentos conforman una *prehistoria*, una *historia* y una *actualidad* de la tecnología de riego por pivote central.¹⁰

La *prehistoria* reúne los antecedentes fundacionales del desarrollo del riego por aspersión con agua subterránea y se

10 Esta clasificación temporal es propia y se realizó teniendo en cuenta sólo la moderna tecnología de riego y dejando de lado el riego gravitacional utilizado para cultivos intensivos, generalmente en horticultura, de poca incidencia en la superficie cultivada de Río Segundo.

ubica en la década de 1970 con el ingreso de algunos pocos equipos al país, época que coincide con el boom del riego de pivote central en Estados Unidos. De este primer momento los productores tienen pocas referencias, aunque algunos conocían la existencia de esta tecnología como una curiosidad, “una rareza” instalada por los “precursores” de los actuales regantes.

Se trataba de equipos hidrostáticos¹¹ que habían sido traídos al país luego de la liberalización de la economía y la apertura de las barreras aduaneras que el cambio de régimen económico impuso a partir de 1976, bajo el ministerio de Martínez de Hoz a partir del golpe militar (Rapoport, 2007). Esta nueva superestructura político-económica facilitó la importación de maquinaria agrícola, pero los equipos de riego tenían un alto costo operativo en combustible,¹² lo que sumado a la coyuntura de aumento de los precios que introdujo la crisis del petróleo mundial durante la década de 1970, hizo que fuera una tecnología poco rentable y los agricultores dejaron de usarla.

La *historia* refiere el pasado reciente, al momento fundacional del actual sistema agrícola bajo riego. Este tiene lugar durante la década de 1990, cuando nuevamente las políticas de Estado neoliberales consolidaron una superestructura que direccionó el desarrollo económico a partir de la apertura comercial, la desregulación de los mercados y la paridad cambiaria con la moneda norteamericana.

En este momento histórico se configura el presente de la agricultura extensiva de irrigación en Río Segundo. En él

11 Los equipos de riego hidrostáticos conducen el agua a través de las cañerías gracias a la misma presión que le imprimía la bomba al extraerla de las napas.

12 Dado que la electrificación rural era muy incipiente en esta época, si bien ya existía la tecnología de bombas eléctricas para la extracción de agua, en el campo argentino los motores funcionaban a combustible.

se vinculan importantes cambios técnicos, como la difusión del paquete tecnológico *soja transgénica / siembra directa / glifosato*,¹³ y productivos, con el paso de un esquema mixto de producción a una creciente especialización agrícola, por la mayor rentabilidad de los granos (Barsky y Gelman, 2001).

Finalmente, la *actualidad* de la tecnología de riego es la continuidad histórica de un modo de producción basado en la práctica de innovación y tecnificación del agro, con la instalación de nuevos equipos de riego que incrementaron la superficie irrigada a partir de la reactivación económica iniciada en el año 2003, una vez pasada la crisis de 2001. Durante los últimos diez años los rasgos definidos en el sector agrario durante la década de 1990 han continuado su proceso de intensificación (Gras y Bidaseca, 2010), lo que expresa el desarrollo de las fuerzas productivas.

En Argentina la intervención del Estado se dio desde un régimen neoliberal que buscó establecer las condiciones para la profundización del desarrollo del capitalismo agrario, pero no en forma directa a través de la inversión pública como en el caso de Estados Unidos, sino a partir de la desregulación del mismo (Azcuy Ameghino y León, 2005). Los cincuenta años de diferencia entre un proceso de desarrollo y otro explican en parte las diferencias de las dos formas de intervención estatal en el desarrollo

13 En 1996 se liberalizó el uso de cultivos transgénicos produciéndose una rápida difusión de la soja Roundup Ready (RR) de Monsanto, con la cual se obtiene una planta resistente al glifosato —un herbicida de amplio espectro— (Teubal 2006), que junto con la utilización de siembra directa (SD) —un sistema de labranza cero que no elimina el rastrojo de los cultivos anteriores, sino que los aprovecha como reservorio de humedad para el nuevo cultivo— completó el nuevo paquete tecnológico de la agricultura del *agribusiness*, favoreciendo la consolidación de un proceso de sojización que había comenzado con la introducción del cultivo en los años setenta (Azcuy Ameghino y León, 2005).

capitalista. La correlación entre el boom del pivote central en Estados Unidos y el ingreso al país de los primeros de estos equipos, la crisis internacional del petróleo, y la “revolución forrajera”, ponen en evidencia la escala global de las relaciones desiguales mostrando en un ejemplo concreto cómo las relaciones productivas de la globalización tienen lugar en la configuración de los territorios agrarios locales.

Esta recontextualización del origen de una máquina, la reconstrucción de su pasado en el contexto macroeconómico y productivo en el que tuvo lugar, sirve para situar social e históricamente la adopción tecnológica. Sin embargo, por falta de espacio quedaría por ver las relaciones sociales de producción locales entre productores, ingenieros agrónomos y vendedores de equipos de riego que determinaron este desarrollo agrario particular. Estas serán en parte analizadas en la siguiente sección, a partir de los lazos sociales entre los productores y sus asesores.

II. Moral

Una perspectiva socio-antropológica sobre la tecnología permite situar, siguiendo a Durkheim, la práctica de la “innovación” —como “el acto de creación de una nueva combinación que termina un orden económico y abre el camino para otro nuevo” (Knudsen y Swedberg, 2009)— en las causas y consecuencias institucionales de la adopción del riego. Dicha práctica está arraigada en una moral particular producto de la vida en común de un grupo de productores a partir de su asociación (Durkheim, 2002). Se trata de la asociación de los productores en grupos con objetivos técnicos, como los CREA (Consortio Regional de Experimentación Agrícola), desde donde se

construyen representaciones sobre la excelencia técnica y la eficiencia con el objetivo de convertir a los productores en empresarios (Durkheim, 2003); una tarea que va más allá de lo estrictamente productivo. La difusión de esta tecnología entre los productores de Río Segundo que son miembros del movimiento es un indicador de la centralidad de los grupos CREA para comprender la adopción del riego.^{14 15}

Como afirma Gras, “los grupos CREA constituyen ámbitos de intensa sociabilidad en los cuales se generan creencias, intereses y visiones del mundo, representaciones compartidas de lo que ‘debe ser’ la sociedad...” (2009: 233). Son micro sociedades, grupos sociales secundarios subsumidos dentro de una sociedad mayor (Durkheim, 2003).

Es por ello que ser miembro de CREA trasciende los objetivos técnicos para el manejo eficiente de la explotación, los que pasan a ser “una excusa”. Estos grupos componen un medio profesional¹⁶ en el que el objetivo de “convertirse en empresario” se cumple con el fortalecimiento moral del sujeto (Durkheim, 1993). Es por esto que aquí se propone trabajar esta dimensión partiendo de la definición

14 Se entrevistaron la totalidad de productores regantes del departamento de Río Segundo según el registro de Consorcio de Usuarios de Agua Subterránea de la provincia (quince productores al año 2008). De estos, la mayoría participaba o había participado recientemente en asociaciones con fines técnicos, con excepción de dos entrevistados.

15 Otra de las formas de asociación con objetivos técnicos presentes en la zona son los grupos de “Cambio Rural” organizados a través del INTA, similares a los grupos CREA. Sin embargo, en este trabajo se ha decidido focalizar en estos últimos por poseer características más definidas a propósito de lo que aquí interesa destacar.

16 Los medios profesionales son asociaciones de individuos dedicados a una misma actividad económica que surge como producto de la división del trabajo social. “Desde el momento que, en el seno de una sociedad política, un cierto número de individuos encuentran que tienen ideas comunes, intereses, sentimientos, ocupaciones que el resto de la población no comparte con ellos, es inevitable que, bajo el influjo de esas semejanzas, se sientan atraídos los unos por los otros, se busquen, entren en relaciones, se asocien, y que así se forme poco a poco un grupo limitado, con su fisonomía especial, dentro de la sociedad general” (Durkheim, 1993: 21).

durkheimiana de *moral*, como aquel sistema de reglas de conducta que no sólo es *obligatorio*, sino que también es *de-seable* porque está cargado del “bien” *sui generis* que emana de los sentimientos colectivos (Durkheim, 1951).

En el caso de estos productores, el cambio en la forma de pensar y actuar conducido por CREA se produce gracias a su “método” capaz de transformar a un productor “cerrado” en un empresario “abierto”. Desde la representación social más generalizada entre los agricultores de Río Segundo, el productor “tradicional” es por costumbre “cerrado”. Vive la producción como parte de su “intimidad” porque integra, junto con lo doméstico, su esfera privada. Como afirma uno de los entrevistados “en la producción se mezcla todo. Es un negocio, pero es una forma de vida, un estilo de vida y los productores no lo pueden separar”.¹⁷

Así, el productor “tradicional” tiende a ocultar o tergiversar los “números” de su producción, especialmente en el caso de los rendimientos, porque revelarlos sería igual que contar sus ingresos y éste forma parte del mundo privado e íntimo. En este mundo, la lógica de la propia producción lo retiene “tranqueras adentro”, donde se siente cómodo, sin preocuparse por conocer cómo trabaja su vecino. Esta lógica es ilustrada por la situación paradigmática en que un ingeniero agrónomo, descendiente de un “gringo del campo”, cuando trabaja exclusivamente en su explotación, deja de ser un ingeniero y se convierte en un “simple productor”: “vos sos productor en tu campo” porque, según explica el mismo entrevistado:

... te cerrás en tu producción, en lo que vos estás haciendo, y nunca vas a ver lo que hace nadie, porque... el otro, no te digo que es competencia pero... uno nor-

17 Productor '21', Río Segundo, 2010.

malmente tiende a desvalorizar lo que hace el otro, porque decís, “no, yo siempre lo he hecho así, y me ha ido bien” [...]. Es increíble, pero vos vas a ver, que dos productores que están cruzando un alambre y trabajan totalmente distinto.

Pero el “método” CREA rompe con esta lógica de lo privado restringido al medio familiar e instaura un proceso mediante el cual surge un nuevo modelo de gestión, de conocimiento, sustentado en lo colectivo y que genera un nuevo tipo de productor.

Caracterizado por su “forma de trabajar”, el CREA se rige por una metodología grupal, estricta en sus modos y objetivos. Cada grupo de productores se reúne una vez al mes, mientras que una vez al año se hace una reunión general donde se arma el *plan de trabajo* o el *proyecto de gestión* para todo el año. Cada grupo tiene un presidente y un tesorero elegidos entre los propios miembros del grupo, que van rotando cada dos años, además de su propio asesor que debe ser un ingeniero agrónomo capacitado en la metodología CREA. Este último se junta todos los meses con cada miembro durante media jornada, donde “va, recorre de punta a punta todo el campo, ve la carpeta contable, ve todo, absolutamente todo”, y a su vez tiene una reunión mensual con los asesores de los otros grupos de la región para intercambiar información.

Cada mes se realiza una reunión dedicada especialmente a uno de los miembros del grupo, en cuyo campo tiene lugar el encuentro. De este modo todos los meses se discute una empresa agropecuaria diferente, lo que hace que los grupos CREA admitan un máximo de doce miembros y un mínimo de cuatro o cinco. En el mes que se discutirá una determinada empresa, el asesor visita ese campo cuatro veces, con el objetivo de revisar todos los aspectos

de la producción y preparar al productor para la reunión. Durante esta última, se analiza la empresa seleccionada en profundidad, se destacan sus méritos, el haber cumplido con las metas establecidas y se critican los aspectos a mejorar. Cómo los productores CREA ven la situación: “son todas las cabezas pensando para uno”. Allí los miembros discuten y dan su aprobación o no a la forma de gestión del productor anfitrión, o incluso a sus proyectos de inversión.

Así, el productor a cargo de la reunión muestra lo que hizo durante el año, lo que había planificado y lo que planifica para el próximo: “ves todo lo que los otros hacen bien y lo que hacen mal, entonces eso es útil para uno”.¹⁸ Luego el resto de los miembros se dividen en dos grupos y elaboran una devolución. El momento de la exposición final “es muy duro” porque es cuando hay que afrontar las críticas de los compañeros que generalmente “te dan con todo”.

Las reuniones son obligatorias, demandan tiempo y son vistas como “sagradas”, donde sí o sí “hay que estar”. Siguiendo a Durkheim (1951), la obligatoriedad es el primer carácter que distingue a la norma moral. Este carácter se hace explícito cuando se intenta eludir la norma dando lugar a la sanción. En este caso, los productores que no cumplan con la asistencia a las reuniones o con la actitud adecuada dentro de estas, según los preceptos que rigen el trabajo grupal, serán expulsados del grupo. Por eso el compromiso con el grupo es fundamental, para no faltar incluso en los momentos de siembra o de cosecha cuando los productores están más atareados, para criticar la gestión de los demás y para aceptar sus críticas.

La moral construida desde este movimiento incluye el código de conducta ética que exige el “compromiso a ser abierto para dar y recibir”, el de “valorar la diferencia y la

18 Productor regante '17', miembro CREA, Río Segundo, 2008.

diversidad” y el de “respetar las distintas opiniones”, defendiendo la honestidad y la transparencia como valores fundamentales. Este código funciona como una barrera de admisión y permanencia dentro del grupo y está enraizado en la metodología del movimiento, como señala un Asesor CREA (en Córdoba, 2010):

Él [miembro CREA al que se le dedica la reunión] muestra el campo, cómo está haciendo, qué está haciendo y le preguntan por qué... Entonces, no hay mucha gente dispuesta a abrirse así y no hay mucha gente dispuesta a decirle a un tipo, “che, pará, esto lo estás haciendo como el culo”. Te diría que hay mucha gente, por ejemplo, que entra a los grupos, y cuando le toca la primera reunión donde le critican tres, cuatro cosas, se van a la m...

Dentro de este marco de interpretación, es significativo cómo para los productores lo normativo se confunde explícitamente con lo sagrado cuando, por ejemplo, las recomendaciones del grupo que se generan en las reuniones son “palabra santa”, la “biblia”, como parodian varios de los entrevistados. Lo sagrado tiene una función destacada en la organización social porque resuelve la aparente contradicción entre las dos caras del hecho moral: lo obligatorio y lo deseable (Durkheim, 1951).

Lo sagrado contiene en sí estos sentimientos porque en la noción misma se concilia lo que es amado y deseado, y que nos atrae, pero por otro lado es respetado y temido, por lo que nos aleja y aparta. Esta aparente contradicción en los hechos morales y en lo sagrado, según Durkheim se explica porque la moral no puede comprenderse escindida de la vida religiosa, y la vida religiosa no es sino la vida social pensada simbólicamente. A partir del carácter sagrado

de las cosas morales se constituye una verdadera religiosidad sin la que no sería posible la existencia de la ética (Durkheim, 1951).

Así, esta caracterización de lo sagrado de las reuniones o del camino productivo que se traza en ellas tiene lugar justamente porque emana de la colectividad, del grupo CREA. Como argumenta Durkheim, “nunca la consciencia moral ha considerado como moral un acto que mire *exclusivamente la conservación del individuo* [...], no queda otro fin posible a la actividad moral que el sujeto *sui generis*, el sujeto colectivo” (Durkheim, 1951: 162-164).

Lo deseable radica en el placer que reporta cumplir con un acto moral ordenado por la norma, “cumplir con nuestro deber, porque es nuestro deber” (Durkheim, 1951: 154), que, por otro lado, redundará en beneficios directos para los agricultores. Si estos hechos sociales son útiles es porque cumplen una función social que refuerza su persistencia y alienta la proliferación de nuevos grupos CREA (Durkheim, 2002). De hecho, quien es capaz de ajustarse a la metodología y entonces ser miembro CREA goza del “acompañamiento”, del “compartir” y la “contención” — donde “cualquier cosa que a mí me preocupa, empresarial o humanamente, la planteo frente al grupo”—.¹⁹ Pero fundamentalmente el beneficio principal de este intercambio es el aprendizaje a través de la comparación, porque “la metodología CREA es también compararse, saber qué haces bien vos, para mejorar lo mío”. En este sentido, se trata de un modo de conocimiento que se construye a partir de la discusión colectiva.

Así, ser un productor *cerrado* o un productor *abierto* remite a dos maneras de gerenciar la producción en base a dos tipos de conocimiento. Se trata de dos formas “conocer”, o

19 Productor regante '18', miembro CREA, Río Segundo, 2008.

en otros términos, de dos economías informacionales distintas (Barth, 2000), fundamentadas en la existencia de un proceso social subyacente a los “perfiles” de productor. Podría decirse entonces que son formas de ver el mundo de la producción, dos *ethos* agrarios (como de desarrollará en la siguiente sección) que comportan estilos productivos contrapuestos y que, sin embargo, tienen en común que en ambos opera la comparación y la competencia. Siguiendo el mismo principio de comportamiento, se trata de una comparación abierta entre los miembros de los grupos CREA, y solapada entre los productores “tranqueras adentro” dado que no soportan la crítica.

La *causa eficiente* de esta diferencia (Durkheim, 2002) se vincula con las implicancias de las prácticas de transmisión del conocimiento: la práctica de la discusión, de la crítica, de evaluar distintos puntos de vista sobre una misma cuestión conduce a la *apertura*. En cambio, en la práctica de no compartir la forma en que se trabaja dentro de la explotación y que se desarrolla en base a un conocimiento heredado y acumulado, genera un conocimiento encapsulado dentro de la explotación. Se reproduce y modifica en base al ensayo y error que ocurre al interior del campo, en el marco de la fuerza conservadora que ejerce la tradición.

Por otro lado, lo que guía al *método* CREA es una filosofía resumida en la idea de “la producción agropecuaria entendida como una empresa [...] pero como personas que están dentro de una empresa”,²⁰ lo que trajo importantes cambios en la forma de actuar de los productores, creando disposiciones específicas del empresario capitalista:

... y a la metodología de trabajo CREA y ahí es donde realmente hemos hecho un cambio actitudinal, en el

20 Productor regante '19', miembro CREA, Río Segundo, 2009.

ordenamiento, el ver, por ejemplo, una cosa muy simple como hacer gestión de campo. Gestión de campo significa llevar los números, las cuentas, saber en qué se gasta, en qué no se gasta, cuánto se gasta, cómo se gasta y qué se obtiene... y se aprende, [que] tengo que medir, y uno lo tiene como concepto de vida. (Productor regante '18')

Por esto, esta metodología tiene un carácter revolucionario. Tiene el poder de operar una transformación subjetiva en los productores que tienen la fortaleza para resistirlo, para “bancarse las críticas”. La vinculación emocional con la actividad, común en los hechos colectivos, hace que estas sean “cosas que nos pegan en el cuerpo y no en la cabeza”.²¹ Con el pasar del tiempo dentro del movimiento, el método profundizará cada vez más esta apertura, hasta “desnudar” a los productores, esto es, exponer ante los demás miembros del grupo toda su “intimidad”, o sea, los “números” de su producción:

... la metodología es apertura total, te dan una carpeta con todos los números de la empresa, con todo lo que hicieron, lo que no hicieron, o sea, se desnudan en frente tuyo y vos tenés que aportar. Y después te toca a vos.²²

Porque es una transformación subjetiva “total” involucra para los productores la categoría de *persona*, que deja de ser *cerrada* y comienza a ser *abierta*, lo que en este contexto cultural se traduce en que, en definitiva, comienza a ser una “mejor persona”. Como una categoría del entendimiento, la

21 Regante y miembro CREA, Río Segundo, 2008.

22 Productor '26', miembro CREA, Río Segundo, 2010.

idea de persona es un concepto producido por la colectividad y se caracteriza por cumplir un papel preponderante en el conocimiento a través de la organización del pensamiento (Durkheim, 1982). Como una categoría nativa, ser “mejor persona” postula el fin último al que promueve el movimiento CREA.

Los actos tendrán valor moral “siempre que yo busque mi desenvolvimiento, no con un interés personal, ni aún por un interés estético, sino en tanto tal desarrollo tenga por objeto efectos útiles para otros seres diferentes a mí” (Durkheim, 1951: 162). En este sentido, el objetivo de “desarrollo personal” que se plantean los grupos CREA completa el carácter moral de movimiento, como un grupo que busca *el bien* para sí y para otros.

Los asesores buscan el “crecimiento personal” de los miembros del grupo, para lo cual se capacitan en especialidades tales como “coaching ontológico”. Como explica uno de los asesores CREA: “ontología es la rama de la filosofía que estudia el ser, por ende, el coaching es una disciplina que te diría que sirve para ayudar a la gente que necesita hacer cambios en su persona para acceder a ciertas cosas”. Por eso, para perfeccionar la metodología del manejo de grupos, AACREA²³ tiene una Unidad específica denominada “Metodología y desarrollo de la persona”, dentro de la que se dictan varios talleres. Señala el asesor CREA (Córdoba, 2010):

... hace mucho que AACREA dejó de ser una institución de desarrollo tecnológico, te diría que es más una institución de contención y de acompañamiento a toda la gente... hacemos desarrollo tecnológico, pero,

23 AACREA es la Asociación Argentina de los Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola, es decir, la institución que nuclea a los diferentes grupos CREA

con los que no quieren hacer desarrollo tecnológico, los acompañamos, le damos la tecnología que desarrollan otros...

Es significativo cómo un movimiento que comienza con fines técnicos deja a estos en un segundo lugar para focalizarse en la verdadera tarea que es el desarrollo de la totalidad de la “persona”, experimentando un pasaje que va desde la especialización y compartimentación racional de la técnica, a la totalidad integral de la *persona*. Contra la exclusividad de los fines económicos, la “gestión de la empresa” oscila entre un encuadre racional donde la eficiencia y los números orientan las decisiones, y lo social y lo emocional aparecen “incrustados” como fines últimos. Así, consolidar al grupo humano, pasar más tiempo con la familia y sostener “ciertos valores, de honestidad, de caballerosidad, de respeto mutuo” para crecer como *persona* figuran entre los objetivos del conjunto de la actividad que desarrolla el empresario agrícola. Son dos esferas superpuestas, una en función de la otra.

III. Racionalización

A partir de la participación en estas formas de asociación, los productores van desarrollando una nueva racionalidad orientada a valores —en términos de Weber— que se pone como fin “ser mejor persona” —cuyas máximas ordenan ser abierto, racional y solidario— a través de la gestión *eficiente* que implica el cálculo metódico de las variables productivas.

Teniendo en cuenta los cambios que se generaron en la producción con la instauración del modelo del *agribusiness*, en esta sección nos proponemos comprender los cambios en la subjetividad de los productores y su articulación con

nuevas forma de organización de la actividad, de las cuales la incorporación del riego es un emergente. Para ello aplicamos los conceptos de *ethos*, *espíritu del capitalismo* y especialmente *racionalización* (Weber, 2004 y 2005).

En el caso de los productores de Río Segundo, las transformaciones subjetivas que tuvieron lugar se relacionan con el paso de la agricultura familiar a la agricultura empresarial.²⁴ Como se vio en el apartado anterior, en esta transformación el trabajo realizado desde los grupos CREA tuvo un rol fundamental al inculcar en sus miembros la necesidad del cálculo como un principio de organización de la actividad productiva, entendido como un medio indispensable para alcanzar la *eficiencia*. Dentro de este desplazamiento, la *eficiencia* es un concepto con peso moral, visto como el resultado de una actividad racional, propia de la mentalidad de un nuevo perfil de productor, donde “llevar los números” es central para realizar una planificación que haga que “las cosas salgan bien”.

El cambio en el “perfil” del productor, siguiendo a Weber, se vincula al hecho de que el racionalismo económico depende, además de la técnica, de la capacidad y aptitud de los hombres para determinados tipos de conducta racional. El aprendizaje que realizan los productores dentro del movimiento CREA permite el desarrollo de dicha capacidad, creando disposiciones dotadas de un carácter ético. Dado que las ideas de deber ético están en vinculadas a lo religioso, tienen una especial fuerza formativa sobre la conducta (Weber, 2004: 18).

Así, con la metodización de la conducta que se inculca desde los grupos CREA, se va construyendo una mentalidad

24 Este pasaje toma la forma de una aparente antinomia, aunque no sea tal. Como fue observado en otro lugar (Riera, 2011), los productores que se convierten en empresarios lejos están de perder sus rasgos familiares, sino que se convierten en “empresarios familiares”.

orientada al cálculo y a la planificación, gracias a la experiencia práctica, al desarrollo de la actividad productiva de manera controlada en base al ensayo-error y que busca la maximización de la ganancia.

Esta estrecha vinculación con el cálculo afecta la valoración que los productores hacen de la tecnología de riego. En “la relación entre los números” los regantes privilegian la disminución de riesgo y las fluctuaciones, lo que representa un contraste importante con la forma de hacer agricultura predominante en la zona antes de la *agriculturización*. Por ese entonces, el maní era el principal cultivo y se caracterizaba por altos riesgos productivos —especialmente climáticos como heladas, falta o abundancia de lluvias y granizo— y por la fluctuación de precios en el mercado local. Es decir, cuando el tiempo era bueno y los rendimientos altos “no valía nada” porque había mucha oferta, y cuando tenía buen precio era porque había poca producción. Sin embargo, cuando un agricultor no había sido afectado por la suerte productiva general y contaba con una buena cosecha, los márgenes de ganancia eran muy altos. Como comenta uno de los productores entrevistados:²⁵

... normalmente los productores que hacen maní son... medio tipos que se han quedado en el tiempo, y que siguen laburando el maní como una cuestión de tiro a la taba. El año que les sale se llenan de plata, y el año que no les sale, les va mal. Entonces son riesgosos, digamos, no es el productor más confiable.

En contraste, la adopción de riego es una herramienta clave para la planificación, ya que disminuye el riesgo

25 Productor '21', Río Segundo, 2010.

climático y por lo tanto la principal incertidumbre relacionada con los rendimientos de la producción, lo que se traduce en la “estabilización de la producción”.

Por lo tanto, la racionalización de la conducta económica y la planificación forman parte del mismo proceso de “sustitución de la íntima sumisión a la costumbre [...] por la adaptación planeada a una situación objetiva de intereses” (Weber, 2005: 24). Esta se expresa en el caso de los productores regantes en la centralidad que adquiere la planificación de la producción favorecida por el uso del riego. Para ser competitivo y no “fundirse” son necesarias ante todo las *disposiciones* de los empresarios capitalistas modernos, marco en que se hacen fundamentales las prácticas de anticipación-previsión, control de incertidumbre y subordinación de los ciclos agrarios al control científico-técnico (Gras, 2009a: 224). Y estas disposiciones son consecuencia del avance del capitalismo sobre la actividad agraria, como indica Weber (2004: 55):

... una de las propiedades de la economía capitalista es también estar racionalizada sobre la base del más estricto cálculo, el hallarse ordenada, con plan y austeridad, al logro del éxito económico aspirado, en oposición al estilo de vida del campesino que vive al día.

Esto lo resume uno de los regantes entrevistados como parte de su experiencia próxima: “todo lo que se planifica es lo que, en definitiva, sale bien. Y lo que vos no planificás, normalmente a mí me salió mal” (Río Segundo, 2008).

La incorporación de estas disposiciones mentales podría enmarcarse dentro de lo que se observa como los procesos de “profesionalización del viejo oficio” de productor que jerarquiza la gestión económica y productiva

de la explotación en base a la adopción de tecnología y conocimiento experto en relación a las tareas físicas (Gras, 2009b). Por lo antes dicho, el productor regante se caracteriza por ser un actor que toma decisiones de manera informada, por su experiencia y por el asesoramiento técnico, que muchas veces se realiza dentro de un contexto grupal. Como venimos afirmando, los grupos CREA tienen un rol central en la creación de dichas disposiciones “empresariales capitalistas” a través de la inculcación de su *filosofía*.

Por ejemplo, la racionalización operada a través del CREA incluye significativamente el cálculo de los “costos indirectos” como parte de los costos de producción. Estos son todos los gastos “familiares” de la empresa que vive “de y para el campo”, que en definitiva implica incluir el costo de vida de la familia dentro de los costos de producción. Al incluir este tipo de costos dentro del cálculo económico de la producción, se calcula de alguna manera el “salario” del productor necesario para su reproducción y la de su familia. En este sentido, si la moderna producción agrícola de tipo *farmer*, según Archetti y Stölen (1975), es un tipo de empresa productiva dentro del capitalismo que se diferencia de la empresa capitalista por el trabajo familiar no remunerado, el cálculo de los “costos indirectos” representa una manera de calcular la retribución al trabajo del productor y por lo tanto da un paso más hacia la formalización empresarial de la agricultura familiar.

... empezamos a armar la planilla de gastos... y nos sorprendimos [...] es un número más que importante porque... por ahí hay gente que dice “no, esa es tu ganancia, no podés cargárselo”, pero si yo alquilo un campo, o trabajo un campo, es para sacar eso... para sacar mi sueldo, y yo me pongo un sueldo de adminis-

tración, y hay que darle un lugar de dónde salir, y eso es un costo más en la producción.²⁶

Operaciones como anotar lo que se gasta, medir las distintas variables que entran en la producción (uso de insumos, uso de tecnologías de siembra o cosecha, espaciamiento de los surcos de siembra, gestión de los créditos, tasas de interés, amortización de maquinaria, cálculo del costo de la logísticas, etcétera), hasta algunas más complejas como elaborar proyecciones en base a estadísticas climáticas basadas en la temperatura y el agua acumulada en el suelo para definir fechas de siembra y variedades de cultivo, son ejemplos de cómo la mentalidad del productor orientado a trabajar “con eficiencia” fue cambiando el sentido de la actividad productiva hacia una actividad cada vez más sofisticada.

Al mismo tiempo, la incorporación de determinada tecnología conlleva un cierto “tipo de manejo” que es dependiente de la tecnología incorporada. Esta necesariamente consiste en un conocimiento práctico, un “*know-how*” como parte de una cultura (Pfaffenberger, 1988). Es decir, con el riego por aspersión con agua subterránea se implementa un sistema productivo que incluye modo de producción, tecnología y tipo de manejo, conformando una totalidad interrelacionada. El manejo que permite este riego tiene como consecuencia el control más ajustado de los procesos naturales posibilitado por el avance de la técnica, algo que ha caracterizado al orden capitalista desde sus comienzos (Weber, 2004).

En síntesis, el “cálculo como modo de vida”, como profesan los regantes, demuestra que la *eficiencia* es el elemento clave de una *ética racionalista*, entendiendo por ética un

26 Productor CREA '27', Río Segundo, 2010.

compuesto de máximas morales (Weber, 2004).²⁷ La ética adquiere la forma de un *ethos* cuando conlleva una forma de ver el mundo que contiene las conexiones de sentido propias del orden social vigente. En el caso de los regantes que se ven a sí mismos como innovadores, o “productores de punta”, el *espíritu del capitalismo* como un *ethos* específico del modo de producción capitalista que se expresa en la “mentalidad que aspira a obtener un lucro ejerciendo sistemáticamente una profesión, una ganancia racionalmente legítima” (Weber, 2004: 44-45) puede reinterpretarse desde la perspectiva contemporánea de Boltanski y Chiapello. Para estos autores, el espíritu del capitalismo es “el conjunto de creencias asociadas al orden capitalista que contribuyen a justificar dicho orden y a mantener, legitimándolos, los modos de acción y las disposiciones que son coherentes con él” (2002: 46). Este se configura a partir de la actividad metódica de la producción agraria que busca siempre mayor eficiencia productiva y mayores ganancias, para lograr el “crecimiento”, entendido como la acumulación de capital y la reinversión, y visto como “lo más lindo que hay”. Para el productor empresario, sin “crecimiento” la actividad agraria pierde sentido.

Palabras finales

En este trabajo se buscó demostrar la riqueza y vigencia de los conceptos y abordajes teórico-metodológicos clásicos de la sociología para el análisis del caso de estudio de los productores regantes de Río Segundo. La posibilidad de

27 La máximas se definen como “el sentido que constituye de un modo permanente una relación [...] cuya incorporación aproximada o en término medio pueden los partícipes esperar de la otra u otras partes y a su vez orientar por ellas (aproximadamente o por término medio) su propia acción” (Weber, 1980: 23).

combinar las teorías de Marx, Durkheim y Weber a modo de ejercicio de aplicación a un problema empírico contemporáneo permitió pensar el fenómeno de adopción de tecnología de riego por aspersión para la producción agrícola pampeana de una manera compleja.

Partiendo del concepto marxista de *fetichismo de la mercancía* aplicado a la tecnología, fue posible reconstruir las relaciones sociales de producción globales que configuran territorios locales, como el de Río Segundo, al mismo tiempo que hace visible las relaciones concretas que le dieron origen a una máquina que se presenta en el sentido común como abstracta y descontextualizada.

Por otro lado, desde una metodología durkhemiana, se analizaron las causas y consecuencias institucionales de la adopción del riego, mostrando la importancia de las asociaciones técnicas para generar nuevas representaciones acerca de la actividad agrícola en las que el riego es un elemento destacado porque se encuentra asociado a la idea de “productor profesional”.

Finalmente, la teoría de Weber permitió comprender los cambios en la subjetividad de los productores y las disposiciones para la acción que esta nueva subjetividad conlleva y que es reforzada por las posibilidades técnicas que brinda el riego. En esta mentalidad emergente, la eficiencia es una máxima que impulsa la racionalización de la conducta productiva y da como resultado relaciones ecológicas que procuran un mayor control del entorno, coherentes con un capitalismo avanzado. La justificación de dicho orden social aparece de manera clara cuando se ponderan las “virtudes” del riego que permite “crecer”, sin expandirse en superficie, y mantener un rendimiento alto de los cultivos.

Bibliografía

- Aguirre, P. (2007). "Comida, cocina y consecuencias. La alimentación en Buenos Aires del primero al Segundo Centenario", en Torrado, S. (comp.), *Población y bienestar. Una historia social del siglo XX*, tomo II. Buenos Aires, Edhasa.
- _____. (2008). "Una visión antropológica sobre el impacto de la pobreza y la globalización en la emergente epidemia de obesidad", en Brown, F. (comp.), *Women and Diabetes*. Washington, Humana Press.
- Azcuy Ameghino, E., y León, C. A. (2005). "La 'sojización': contradicciones, intereses y debates", en *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Rosario.
- Barros, V. (2008). "El cambio climático en la Argentina", en Solbrig, O. T. y Adámoli, J. (coords.), *Agro y ambiente: una agenda compartida para el desarrollo sustentable*, pp. 1-35. Buenos Aires, Foro de la Cadena Agroindustrial.
- Barsky, A. (1997). "La puesta en valor y producción del territorio como generadora de nuevas geografías. Propuesta metodológica de zonificación agroproductiva de la pampa argentina a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 1988", en Barsky, O. y Pucciarelli, A. (comp.), *El agro pampeano. El fin de un período*, pp. 406-482. Buenos Aires, UBA-FLACSO.
- Barsky, O., y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino*. Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori.
- Barth, F. (2000). "O guru, o iniciador: transações de conhecimento e moldagem da cultura no sudeste de Ásia e na Melanésia", en *O guru, o iniciador e outras variações antropológicas*, pp. 141-165. Río de Janeiro, Contra capa.
- Boltanski, L., y Chiapello, É. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal.
- Booth, D. (1994). *Rethinking social development. Theory, research and practice*. Essex, Longman.
- Buttel, F., Kenney, M. y Kloppenburg, J. J. (1985). "From Green Revolution to Biorevolution: Some Observations on the Changing Technological Bases of Economic Transformation in the Third World", *Economic Development and Cultural Change*, n° 34, pp. 31-55.
- Durkheim, E. (1951 [1825]). "Determinación del hecho moral", en *Sociología y filosofía*, pp. 135-184. Buenos Aires, Kraft.
- _____. (1993 [1893]). *La división del trabajo social*. México, Colofón.

- _____. (2002 [1895]). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, La nave de los locos.
- _____. (1982 [1912]). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, Akal.
- _____. (2003 [1912]). *Lecciones de sociología*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Feenberg, A. (2010). "Ten paradoxes of technology", *Techné*, n° 14, pp. 3-15.
- Gras, C. (2009). "El nuevo empresariado agrario: sobre la construcción y los dilemas de sus organizaciones", en Gras, C. y Hernández, V. (coords.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, pp. 215-236. Buenos Aires, Biblos.
- Ganga Contreras, F., y Toro Reinoso, I. (2008). "Externalización de funciones: algunas reflexiones teóricas", *Estudios Gerenciales*, n° 24, pp. 1-26.
- Gras, C. y Bidaseca, K. (2010). *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*. Buenos Aires, CICCUS.
- Gras, C. y Hernández, V. (2009). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires, Biblos.
- Green, R. y Dos Santos, R. R. (1992). "Economía de red y reestructuración del sector agroalimentario", *Desarrollo Económico*, n° 126.
- Gutman, G. y Bisang, R. (2005). "Acumulación y tramas agroalimentarias en América Latina", *Revista de la CEPAL*, n° 87, pp. 115-129.
- Gutman, G. y Gorenstein, S. (2003). "Territorio y sistemas agroalimentarios, enfoques conceptuales y dinámicas recientes en Argentina", *Desarrollo Económico*, n° 43.
- Hernández, V. (2009). "La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas", en Gras, C. y Hernández, V. (coords.), *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*, pp. 39-64. Buenos Aires, Biblos.
- Ingold, T. (2000). "Society, nature and the concept of technology", en *The Perception of the environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*, pp. 312-322. London, Routledge.
- _____. (2001). "Beyond art and technology: the anthropology of skill", en Schiffer, M. B. (comp.), *Anthropological perspectives on technology*, pp. 17-31. Albuquerque, University of New Mexico Press.

- Kepfield, S. S. (1993). "The 'Liquid Gold' Rush: Groundwater Irrigation and Law in Nebraska, 1900-93", *Great Plains Quarterly*, n° 13, pp. 237-250.
- Knudsen, T. y Swedberg, R. (2009). "Capitalist Entrepreneurship: Making Profit through the Unmaking of Economic Orders", *Capitalism and Society*, n° 4, pp. 1-26.
- Latour, B. (1987). *Science in action. How to follow scientist and engineers through society*. Cambridge, Harvard University Press.
- Margulis, M. (2006). "Ideología, fetichismo de la mercancía y reificación", *Estudios Sociológicos*, n° 24, pp. 31-64.
- Marx, K. (1975 [1867]) *El capital*, tomo 1, vol. 1. *Biblioteca del pensamiento socialista*. México, Siglo XXI.
- _____. (1987a [1857]). *Introducción general a la crítica de la economía política*. México, Cuadernos de pasado y Presente.
- _____. (1987b [1859]). "Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política", pp. 65-69. México, Cuadernos de Pasado y Presente.
- Marx, K. y Engels, F. (1973 [1846]). "La ideología alemana" (cap. 1), en *Obras escogidas*. Buenos Aires, Ciencias del Hombre.
- Obstchatko, E. (1988). *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana 1950-1984. Ediciones Culturales Argentinas*. Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, Secretaría de Cultura.
- Obstchatko, E., Ganduglia, F. y Roman, F. (2006). *El sector agroalimentario argentino, 2000-2005*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).
- Pfaffenberger, B. (1988). "Fetichised Objects and Humanised Nature: Towards an Anthropology of Technology", *Man, New Series*, vol. 23, n° 2, pp. 236-252.
- Rapoport, M. (2007). *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*. Buenos Aires, Emecé.
- Reyes, M. F. (2004). *¿Avance del monocultivo en Argentina? Un análisis de largo plazo*. Mimeo.
- Rhodes, S. L. y Wheeler, S. E. (1996). "Rural Electrification and Irrigation in the U.S. High Plains", *Journal of Rural Studies*, n° 12, pp. 311-317.

- Riera, C. (2011). *Innovación y distinción de los pequeños empresarios familiares en la agricultura pampeana bajo riego. El caso de los regantes de Río Segundo, Córdoba (1970-2010)*. Tesis de maestría en Estudios Sociales Agrarios. FLACSO.
- Schiavoni, G. y De Micco, C. (2008). "Los ingenieros y los técnicos. Producción y circulación de conocimientos agrícolas en Misiones", en Bartolomé, L. y Schiavoni, G. (coords.), *Desarrollo y estudios rurales en Misiones*, pp. 13-37. Buenos Aires, CICCUS.
- Teubal, M. (2006). "Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities", *Realidad Económica*, n° 220, pp. 71-96.
- Vessuri, H. M. (1980). "Technological Change and the Social Organization of Agricultural Production", *Current Anthropology*, n° 21, pp. 315-327.
- Weber, M. (2004 [1905]). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires, Andrómeda.
- _____. (2005 [1922]). "Conceptos sociológicos fundamentales", en *Economía y Sociedad*. México, Fondo de Cultura Económico.

Parte II

Reformulación

Capítulo 5

El mundo y la vida en la espiritualidad carismática católica: una lectura desde Durkheim y Weber

Paula Cabrera

A modo de introducción

En el marco de mi formación doctoral, durante los años 2000 y 2005 realicé una investigación etnográfica sobre tres grupos de la Iglesia Católica de la Argentina: Renovación Carismática Católica, Comunidad de Convivencias y Parroquia Evangelizadora. Estos grupos fueron identificados en mi estudio como grupos de espiritualidad carismática católica, categoría que propuse para referir a un conjunto de creencias, prácticas, experiencias y sensibilidades que daban cuenta de una nueva forma de ser católico.¹ Cuando decidí pesquisar estos grupos de espiritualidad carismática, el catolicismo evidenciaba un proceso de transformación experimentado por la Iglesia en su devenir, como así también modificaciones dentro de la propia feligresía. Por ello, en mi estudio consideré las

1 En estos grupos se promueve el retorno al tiempo originario del cristianismo primigenio, mixturas de universos simbólicos y formas rituales, doctrinales y organizacionales que resultan alternativas, y en ciertos aspectos heterodoxas, dentro del catolicismo local.

formas en que grupos católicos de orientación carismática modificaban sus creencias e instituciones a la luz de ciertos cambios que ocurrían en la sociedad. Uno de los ejes de la investigación fue el estudio de la transformación de la subjetividad de los fieles producida a través de diferentes procesos de socialización religiosa.

Teoría Sociológica, materia que se dicta en la carrera de Ciencias Antropológicas,² considera los enfoques teórico-metodológicos de tres autores de la teoría sociológica clásica: Karl Marx, Emile Durkheim y Max Weber. Una de sus propuestas es “emplear” esa teoría como una “herramienta” para estudiar la realidad actual y/o algún tema o problema que resulte de interés para los estudiantes. Este trabajo toma esta invitación como su motor central para poder así leer —o por qué no releer— parte de la investigación que efectué sobre los grupos de espiritualidad carismática católica de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Si bien mi tesis fue desarrollada bajo otras perspectivas teórico-metodológicas,³ la idea en estas páginas será analizar la concepción carismática sobre el *mundo* y la *vida*, tomando la noción de Durkheim sobre las representaciones sociales y el interés de Weber por el sentido de las acciones colectivas y la manera en que la religión racionaliza la conducta.

Breve reseña sobre parte de la investigación

A continuación referiré brevemente algunos aspectos de mi investigación que retomaré en este trabajo.

2 Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

3 En trabajos anteriores (Cabrera, 2001, 2003, 2006), puede encontrarse un mayor tratamiento de todos los temas aquí mencionados y una descripción detallada del tipo de trabajo etnográfico realizado entre los años 2000 y 2005.

La noción de *espiritualidad carismática católica* es una categoría nativa que consideré para referir a un conjunto de creencias y prácticas particulares que daban cuenta de una nueva forma de ser católico. La misma resultó útil dado que contenía varios de los sentidos relevados en la investigación etnográfica junto con el análisis antropológico que desarrollé. Con ella indiqué a la vez un *estado* y una *experiencia*:

El concepto de **estado** se vincula con las maneras de hacer, pensar y sentir,⁴ en determinado tiempo y espacio, que conforman la subjetividad. Para los carismáticos, el estado arquetípico a alcanzar es el de *ser renovado, hombre nuevo o verdadero cristiano*.⁵

El concepto de **experiencia** remite a la manera desde la cual se es católico hoy día, conformando un conjunto de características particulares que le permiten a los fieles, pertenecer y participar de una forma novedosa en una institución tradicional como la Iglesia Católica.

¿Cuáles son sus elementos constitutivos? La característica notable es la experiencia de lo que los creyentes denominan **bautismo en el Espíritu Santo**⁶ o *efusión del Espíritu*

4 Si bien Emile Durkheim utiliza estas palabras para definir los hechos sociales, en mi trabajo retomo esta idea pero para hablar de la subjetividad carismática.

5 Las categorías nativas serán referidas en cursiva.

6 En las concepciones religiosas cristianas se proclama la creencia en la Santísima Trinidad, tres entidades que configuran la deidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Los católicos, y también los carismáticos, entienden que las tres figuras participan de una misma esencia y naturaleza y son Dios. Las mismas existen y obran conjuntamente. Para los creyentes, en Pentecostés —primera venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles—, luego de la muerte de Jesús, Dios envió a su Espíritu, momento desde el que mora en la Iglesia y en este mundo.

Santo, que provoca ineludiblemente una transformación en quien lo experimenta. Los grupos que participan de esta espiritualidad, a través de diferentes actividades como *seminarios, convivencias, retiros* y *grupos de oración*, promueven en los fieles ese reavivamiento del *Espíritu Santo*, para que lo descubran dentro de sí y comiencen a vivirlo. Si eso sucede, el practicante atraviesa una experiencia transformadora en su vida. A partir de allí, se inicia en un camino indicado por el grupo, para realizar lo que en mi estudio defino como proceso de transformación gradual de la subjetividad. Esa experiencia de pentecostés personal, como también se la conoce, se expresa en el carismático de la siguiente manera: necesidad de transformación de la vida: paso del hombre viejo al hombre nuevo;⁷ ejercicio de los carismas;⁸ preocupación por realizar tareas de evangelización;⁹ avidez por la práctica oratoria; aprecio por la Biblia, su estudio y cumplimiento; experiencia de una nueva relación con Dios, en las formas de comunicación y en las maneras de concebirlo y sentirlo; activa participación del laico en la vida eclesial y en la del grupo o comunidad. A esto apuntan los carismáticos cuando se definen a sí mismos como renovados. Esta producción de la espiritualidad carismática católica se genera en diferentes instancias y a través de lo que en mi estudio y análisis consideré como rituales que funcionan como espacios de socialización religiosa: *grupos de oración, seminarios, retiros, misas*, entre otros. Los tres grupos

7 Hombre nuevo, ser renovado, verdadero cristiano, describen lo mismo y se utilizan de manera indistinta por los propios carismáticos.

8 En griego, "karis" significa gracia o don. Según me aclararon diferentes miembros de los grupos, los carismas "son gracias que otorga el Espíritu Santo a los fieles", "es una expresión del poder y gracia de Dios en el Espíritu Santo", "es la gracia que Dios hace visible y concreta en una persona determinada mediante una manifestación externa y extraordinaria".

9 *Evangelizar* quiere decir predicar la doctrina católica (contenida en el libro de la Biblia).

trabajados etnográficamente comparten este conjunto de creencias y experiencias vitales como su eje común.

La noción de subjetividad que condujo mi análisis refiere a:

— La sensibilidad, los sentidos, pensamientos y significados socioculturalmente constituidos (maneras de hacer, pensar y sentir corporizadas).

— La acción, práctica, experiencia, en suma, el carácter vital y constituyente de la subjetividad, es decir, qué “hacen” los sujetos con lo que son, con lo que tienen y con lo que pueden,¹⁰ en interacción con las formaciones sociales y culturales en un contexto temporal y espacial determinado.

Esta idea de subjetividad me permitió comprender al sujeto como momento activo de la producción social y, a su vez, comprender el mundo social (en este caso referido al espacio religioso) como espacio de génesis de la subjetividad. Desde esta conceptualización, para el estudio de la conformación y transformación de la subjetividad carismática, desarrollé una perspectiva teórico-metodológica (Cabrera, 2014) en la que consideré, de manera interrelacionada, cinco dimensiones analíticas. En este trabajo sólo me referiré a dos de ellas para poder allí “aplicar” las ideas de Durkheim y Weber: *maneras de ser (habitus)* y *maneras de hacer (modos de subjetivación)*.

Habitus o *maneras de ser*. En mi investigación sobre la espiritualidad carismática pensé al corpus de creencias carismáticas como un *habitus*. Retomé este concepto de Pierre Bourdieu (1991, 1995 y 1999) que define al *habitus* como

¹⁰ Esta idea se centra en lo posible, en lo potencial, resultado de los condicionamientos y la creatividad, de las condiciones de hecho y lo efectivamente hecho en cierto tiempo y espacio.

sistemas de disposiciones (categorías de percepción, apreciación y acción) que el sujeto tiene incorporadas, estructuras sociales y culturales corporizadas y practicadas.

La noción de *habitus* me resultó válida porque me permitió dar cuenta de lo adquirido a la vez que corporizado/incorporado¹¹ de manera durable en el cuerpo bajo la forma de disposiciones permanentes, considerando la manera en que las propias estructuras del mundo están presentes en las estructuras que los sujetos utilizan para comprenderlo. El *habitus* en tanto esquema de percepción, pensamiento y acción debe ser transmitido a los sujetos que participan en los grupos. Una de las tesis centrales de mi investigación es que para ello hay un proceso de socialización que apunta a la aprehensión de este *habitus* carismático, lo que provoca una transformación de la subjetividad.

Modos de subjetivación o maneras de hacer. Aquí me resultó útil la propuesta de Michel Foucault (1995, 1996, 2009 y 2010) sobre los modos de subjetivación para considerar cómo en cada momento histórico se van construyendo diferentes formas de subjetividad. Tomando como base esto, lo que específicamente me interesó observar fue la interrelación y el resultado de lo indeterminado y las maneras de ser. Las maneras de hacer refieren pues a los sujetos actuantes y su accionar, a las prácticas a través de las cuales los sujetos se reapropian de las disposiciones o trabajan sobre ellas. Las maneras de hacer intentan conjugar el carácter activo, constituyente y transformador de la subjetividad a la vez que su carácter constituido (*habitus*).

En mi investigación partí del supuesto de que todos los sujetos poseen una subjetividad desde la que comprenden,

11 "Incorporado" en el sentido de hacer propio algo.

experimentan y vivencian el mundo y su vida. En el caso de los carismáticos católicos, al pasar a formar parte de un grupo de espiritualidad carismática, como resultado de diferentes rituales (como los *grupos de oración*) se producen modificaciones en esa subjetividad, operándose una transformación de la misma. Ello sucede, por ejemplo, a través de diferentes tecnologías del yo¹² como la instrucción del dogma católico carismático, la práctica de la oración, el ejercicio de carismas; es decir, en tanto proceso/ forma de subjetivación. De esta manera, pude considerar cómo el ejercicio continuado de nuevas prácticas y experiencias contribuye a la conformación y transformación de la subjetividad.¹³

Hasta aquí he reseñado algunos aspectos de mi investigación que utilizaré en este trabajo. A continuación referiré qué tomo de Durkheim y Weber para luego “utilizarlos” y ver cómo puedo leer lo mencionado hasta aquí, pero con la ayuda de los clásicos. No realizaré un análisis profundo de cada uno de ellos ni me extenderé sobre sus propuestas. Sí, por el contrario, consideraré algunos de sus conceptos para entramarlos con los empleados en mi estudio. Es, tal como proponemos en Teoría Sociológica, “leer esa realidad con las lentes de Durkheim y Weber”. Todo esto por supuesto de manera inicial donde sólo efectuaré breves relaciones e indicaciones de posibles caminos de lectura y comprensión al emplear a estos dos autores.

12 Según Foucault (1995 y 1996), son los modos en que uno actúa sobre sí mismo, experiencias y técnicas que nos forman y ayudan a transformarnos a nosotros mismos.

13 Es necesario aclarar que en mi trabajo me centré en un proceso de transformación que tiene lugar dentro de la propia Iglesia, para sus miembros o, como dicen los carismáticos, para los propios bautizados, que no tuvieron su pentecostés personal y no llegaron a ser verdaderos cristianos. Es decir, no se trata de reclutar gente sino de cambiar a la membresía católica.

Durkheim: religión y representaciones colectivas¹⁴

Para Durkheim, los individuos al agruparse y al entrar en interacción forman una realidad nueva, distinta de cada uno de ellos y distinta de la suma de todos ellos: la sociedad. En torno a esto, argumenta que el lenguaje, la religión, las normas jurídicas, no son creación de un individuo sino que son algo producido por la existencia de asociación entre individuos. La sociedad es una realidad *sui generis* producida por los seres humanos al asociarse. Es de la propia sociedad que surgen unos hechos específicos, *sui generis*, propios, a los que no puede encontrarse explicación si quien observa se sitúa en un nivel distinto de aquel en que son producidos (Durkheim, 1995). Esos hechos específicos son los hechos sociales, objeto de estudio de la sociología que propone Durkheim, quien argumentará que es de la asociación entre los miembros de una sociedad que surgen las representaciones colectivas, es decir, las formas de pensamiento compartidas por los individuos de una sociedad mas allá de las representaciones individuales que mantengan. Las representaciones colectivas designan formas de conocimiento, conceptos, categorías producidas colectivamente, por ello universales, impersonales y estables, como los mitos y las religiones. Precisamente lo colectivo hace referencia a lo que es compartido (Durkheim, 1951).

Entre los hechos sociales estudiados por Durkheim se encuentra la religión. En mi investigación también estudié este hecho social referido a la espiritualidad carismática católica. Según Durkheim, la religión es eminentemente social, las representaciones religiosas son representaciones colectivas que expresan realidades colectivas (Durkheim,

14 En este trabajo utilizaré de manera indistinta las categorías de representación colectiva y representación social.

1991). Entiende que toda religión tiene un aspecto que supera el círculo de las ideas propiamente religiosas, puesto que los primeros sistemas de representaciones que el ser humano se ha hecho del mundo y de sí mismo son de origen religioso. Si bien con esto Durkheim se refiere al inicio de la argumentación que desarrollará para establecer una relación entre la religión y la ciencia como así también entre las clasificaciones primitivas y las científicas (Durkheim y Mauss, 1971; Durkheim, 1991), en este trabajo tomaré en cuenta su idea sobre las creencias religiosas en tanto sistemas de representaciones que los grupos se hacen del mundo y de sí mismas. Si retomo parte de sus supuestos puedo entonces pensar la concepción carismática sobre el mundo y la vida como representaciones colectivas. En las próximas páginas especificaré su contenido y características vinculándolo con lo que en mi tesis doctoral analicé como *maneras de ser*¹⁵ o *habitus*.

Weber: sentido y racionalización de la conducta

Según Weber, la acción social es el dato constitutivo para la sociología, que es una ciencia que se ocupa de la conducta humana en cuanto dotada de sentido, es decir, por modos típicos de comportamiento accesibles a la comprensión ya que tienen un sentido. La acción social es “una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo” (Weber, 1980: 5). De esta forma, la sociología comprensiva es la ciencia que se ocupa de interpretar la

15 En *Las reglas del método sociológico* (1995 [1895]) Durkheim se refiere a los hechos sociales de orden fisiológico como “maneras de ser”, y a los de orden morfológico como “maneras de hacer”. Tal como lo aclaré anteriormente, si bien utilizo ambas nociones, no lo hago en el sentido propuesto por él.

conducta humana por su sentido; es la que se ocupa del sentido de la acción.

Si pasamos a la comprensión, es decir, a la reconstrucción por parte del investigador de los motivos que tuvo el individuo para actuar, ésta puede ser: actual —se comprende el sentido de la acción mediante la observación directa— o explicativa —comprensión por los motivos, implica poner en claro un vínculo de motivos que se interpone entre la actividad observada y su sentido para el sujeto— (Weber, 1980). Para el sociólogo alemán, el motivo es la conexión de sentido que para el actor o el observador aparece como el fundamento con sentido de una conducta. Según Weber, podemos explicar comprensivamente si conectamos el sentido subjetivo de una acción con un motivo que le sirve de fundamento.

Dentro de su sociología, el sentido de la acción puede ser: existente de hecho o construido en un tipo ideal. Los tipos ideales son herramientas de análisis de la realidad social para la interpretación del sentido subjetivo de la acción social. Es una construcción que realiza el investigador para estudiar la realidad que le interesa y dar cuenta de las regularidades de la conducta. Se construyen mediante la abstracción y la combinación de un número indefinido de elementos que, aunque se encuentran en la realidad, rara vez se descubren de esta forma específica (Weber, 1980). Weber establece cuatro tipos ideales de acción social:

a) *Tradicional*: la acción está modelada por una orientación a un cuerpo fijo de creencias tradicionales que actúan como imperativos sobre el juicio de quien la realiza.

b) *Afectiva*: carece de una orientación específica hacia una meta o conjunto de valores finales ya que su me-

dio de expresión se basa en el estado emocional del protagonista en una circunstancia determinada.

c) *Racional con arreglo a valores*: los valores finales actúan como una guía para la acción, la persona actúa movida por la creencia en un valor que es visto como absoluto y sin consideración de las consecuencias de la acción.

d) *Racional con arreglo a fines*: los fines, los medios y los resultados son todos racionalmente tenidos en cuenta y considerados con el propósito de maximizar el resultado exitoso y controlar las circunstancias imprevisibles en la realidad.

La sociología comprensiva weberiana explica por condiciones, probabilidades, proposiciones probabilísticas, no por relaciones causales. Se pueden indicar tendencias, afinidades entre diversos fenómenos. Weber habla de afinidad electiva cuando dos fenómenos se favorecen recíprocamente, como por ejemplo en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Weber, 1993). En este estudio el autor se propone determinar la influencia de ciertos ideales religiosos en la formación de una mentalidad económica, de un *ethos* económico, fijándose en el caso concreto de las conexiones de la ética económica moderna con la ética racional del protestantismo ascético (Weber, 1993). A lo largo de su trabajo demuestra que, según ciertas ideas del calvinismo, se produce una racionalización de la existencia de acuerdo con ciertos preceptos divinos.

De lo hasta aquí referido, en mi estudio considero la pregunta por el sentido de la vida dentro de las creencias carismáticas así como el rol de los fieles en ella, utilizando para ello los tipos ideales de acción social y la propuesta de

Weber por considerar la forma en que las ideas religiosas influyen en la conducta humana, comprendiendo cómo las creencias modelan un cambio en las actitudes prácticas (paso del *hombre viejo* al *hombre nuevo*).

El mundo y la vida según los carismáticos y con las “lentes” de Durkheim y Weber

Para los carismáticos, el origen del mundo, la vida y los seres humanos se remonta a los tiempos relatados en la Biblia. En mi estudio entendí que funcionaban como mitos originarios. Estudios clásicos dentro de la antropología argumentan que los mitos de muchos pueblos hacen alusión a una época en la que los seres humanos no conocían ni la muerte, ni el trabajo, ni el sufrimiento, tenían a su alcance abundante alimento y no había una división espacial (Eliade, 1972). Es como consecuencia de una falta moral que se produce un alejamiento y separación de los dioses y los seres humanos. Esto también ocurre en la narrativa católica. Si bien no me explicaré sobre esta cuestión, indicaré que la visión carismática del mundo establece una división tripartita que refiere, según categorías nativas, a *estados del ser: cielo, mundo, infierno*. Tal como me lo explicó una *servidora*,¹⁶ que tenía un alto grado de formación religiosa, con conocimientos bíblicos y teológicos y que por ello mismo ocupaba un lugar central en la comunidad:

... el Cielo y el Infierno son estados, estados de la persona, estados de presencia o ausencia de Dios [...]. No-

16 Son los fieles que cumplen alguna función dentro del grupo. Por ejemplo: impartir enseñanzas en los distintos seminarios, dirigir los grupos de oración, organizar los retiros.

sotros vivimos en el Mundo pero no somos del Mundo, somos seres espirituales que tenemos un alma. El Cielo y el Infierno son estados del alma.

Es decir, el Cielo y el Infierno están dentro del ser humano y pueden entonces experimentarse aquí y ahora fruto de lo que cada uno decida hacer. Ambos son de orden simbólico/ontológico ya que se vivencian. En el caso del Mundo también hay una realidad espacio-temporal y geográfica-histórica. Para los carismáticos, el estado de felicidad ya no es una promesa hacia el futuro como en otros sectores del catolicismo. Los padecimientos o sufrimientos que el fiel viva pueden ser modificados por él mismo, siendo entonces su conducta y comportamiento un elemento clave. La figura de Jesús será el arquetipo del verdadero cristiano, el modelo al que imitar para la “muerte del hombre viejo y el nacimiento del hombre nuevo”. ¿Cuál es el fin y el sentido de la vida del ser humano? Vivir en este Mundo para crecer espiritualmente, aprender los mandatos de Dios y sus enseñanzas para convertirse en verdadero cristiano. Todo lo que se logre durante la vida terrena permitirá el acceso a la vida eterna, que se constituye en el sentido de la vida terrenal y en el contexto que sostendrá y justificará los sucesos de la misma. La retribución que se reciba en la vida futura dependerá pues de los merecimientos o desmerecimientos adquiridos por cada individuo durante su vida finita.¹⁷ En todo esto, podemos pensar en la argumentación efectuada por Weber sobre la ética protestante y la manera en que racionaliza la conducta, es

17 Los fieles creen que, al morir, todo lo que se es como hombre viejo se pierde. El ser humano se queda con lo que ha desarrollado como hombre nuevo. Esto otorga un sentido y justificación a la necesidad por “santificarse”, es decir, “convertirse en verdadero cristiano”, ser “discípulo de Jesús”, es decir, tomar a esta figura como modelo de vida y de cristiano y vivir diariamente en base a este arquetipo.

decir, un obrar determinado motivado por nuevas creencias y experiencias religiosas respecto de la concepción del mundo y la vida. La muerte es la instancia que pondrá fin al tiempo abierto para la aceptación o el rechazo del camino propuesto por Dios, recreándose nuevamente de esta forma el dilema de los orígenes, que será una constante en la vida humana. Asimismo, podemos vincularlo con la transmisión e incorporación de nuevas representaciones colectivas, esto es, nuevas concepciones sobre el mundo y la vida que difieren del dogma tradicional y que les permite a los practicantes constituirse como protagonistas y artífices de su propia realidad presente y futura. Aquí la agencia cobrará una centralidad que determinará la existencia actual y venidera.

Para los carismáticos existe un camino indicado que, por el libre arbitrio de elección que tiene cada sujeto, puede seguirlo o no. Esta posibilidad y capacidad de elección y acción —discernir en términos carismáticos, que quiere decir “separar para elegir, separar lo que es la voz de Dios de la del mal”—, son dos elementos centrales que configuran la vida, dos situaciones donde el pasado, el presente y el futuro se enlazan para otorgar un sentido y dirección a la misma. En cuanto al pasado, se vincula con tener las mismas posibilidades de libertad de elección que tuvieron las figuras míticas de Adán y Eva a partir de quienes comienza el linaje humano. La vinculación con el pasado versa sobre el hecho de que a través de los tiempos y de manera cíclica, el ser humano deberá y podrá elegir cómo actuar. Es factible entonces decir que el retorno al tiempo originario mítico se realiza como intersticios liminales en la vida diaria. Se relaciona con el futuro porque, como lo distinguí anteriormente, según cada elección y acción será la vida venidera. De esta forma, también se otorga sentido y finalidad a la vida y al tiempo que se transcurre en el presente.

El ser humano es el espacio donde se desplegará la lucha entre las potencias que dirigen y organizan el mundo. Así como está la figura de Dios, también está la figura del mal, Satanás,¹⁸ quien va a mantener una continua batalla con Dios, pero no directamente con él sino a través de su creación. Por ello, el cuerpo y la vida de los seres humanos se constituirán en la arena de esa batalla. Los seguidores suelen decir: “Como el Diablo no puede hacerle mal a Dios porque él es todopoderoso, nos lastima a nosotros que somos las criaturas preferidas de Dios”.

Para los carismáticos esto cobrará gran importancia como forma de explicación de lo que les ocurre a lo largo de su vida en el Mundo. El Diablo tiene una gran influencia en este ámbito y en el ser humano. Es el gran engañador, el que los hace dudar, y la duda es el enemigo de la fe, elemento que sustenta la cosmovisión. De esta manera, los aleja del camino que Dios les propone. Así, tanto por su propia constitución corporal¹⁹ como por las influencias de Satanás, los seres humanos vivirán una constante lucha en este Mundo.

Los relatos bíblicos, entendidos en mi estudio como mitos, se convierten también en el modelo ejemplar de todas las actividades humanas significativas. La Biblia es el texto considerado sagrado de sus creencias y guía moral que orienta la vida. Argumenta Durkheim (1991) que la mitología de un grupo, es decir el conjunto de creencias comunes, es la manera en que la sociedad se representa al ser humano y al mundo y es al mismo tiempo, una moral, cosmología e historia. Así, los grupos carismáticos tienen como ideal a las primeras comunidades cristianas, las figuras de los apóstoles son un prototipo actual para realizar la tarea de difundir

18 También denominado *Maligno*, *Príncipe de las Tinieblas*, *Diablo*, y que es representado como el adversario, el enemigo.

19 Los adeptos carismáticos consideran que los seres humanos son cuerpo y alma. Al cuerpo corresponden los sentidos, pasiones e instintos.

el mensaje cristiano a la vez que enseñan cómo enfrentar las adversidades cotidianas. Algunos seguidores me comentaban que los personajes bíblicos muestran diferentes personalidades y esto ayuda a que la gente pueda reconocerse en alguno de ellos, o en alguna situación descrita y considerarlo como un referente. También recurren a lo relatado en la palabra revelada sobre la vida de Jesús, modelo del verdadero cristiano ya que, como lo aclaran, “la voluntad de Dios es que seamos como Jesús”. En las distintas actividades (grupos de oración, retiros, seminarios) los servidores explican que cada carismático debe aprender a dejar morir al hombre viejo para que nazca el hombre nuevo, siendo los sucesos bíblicos metáforas para indicar no solo el modelo sino también la forma para hacerlo. Esta decisión personal de morir al hombre viejo puede destacarse como la que da comienzo al proceso de iniciación de lo que estudié como transformación y conformación gradual de la subjetividad. En otros casos será la vivencia de una experiencia no ordinaria como la *efusión del Espíritu Santo*, el ejercicio de un carisma o una sanación física o espiritual. Es decir que hay diferentes situaciones que marcan este proceso iniciático.

Para avanzar un poco con las modificaciones en cuanto a las representaciones sociales, me referiré a continuación a la relación entre la figura divina y humana a la vez de Jesús y el ser humano. Los carismáticos creen que el ser humano nace en estado de pecado, “producto del pecado original... herencia que tenemos de nuestros padres”, es decir de Adán y Eva. Esto es lo que llaman, como lo señalé antes, *hombre viejo*. Durante su vida la persona debe *crecer espiritualmente* —transformarse—. Con este objetivo, debe seguir el camino señalado en las Sagradas Escrituras para ir cambiando todo lo que en ella hay de mundano, terrenal, donde priman los deseos carnales sobre los

espirituales, el “yo” sobre la voluntad de Dios. En suma, es el individuo que se tiene a sí mismo como centro de su vida, aquel que tiene enronizado su “yo”. Por medio de distintas prácticas (enseñanzas, orar, cantar, leer la Biblia, etcétera) que tienen por objeto la socialización en nuevas representaciones sociales y su consecuente transformación/adquisición, se trata de vivir practicando en concordancia con las creencias, procurando que las mismas se constituyan en la narrativa estructurante del *ser renovado*. Esto implica ser un *discípulo de Jesús*, es decir, que se pasa a tener como centro y meta de vida a *Dios* y el cumplimiento de su voluntad. Aquí es donde podemos observar una vez más la metodización de la conducta sobre la que teorizó Weber. Aquí es donde podemos pensar en la racionalización de la conducta según preceptos divinos. Es lo que los carismáticos identifican como *Señorío de Cristo*, esto es:

Aceptar a Cristo como Señor de tu vida. Señor significa dueño y autoridad absoluta, no vivir como se me da la gana sino hacerme discípulo de Cristo aceptando que él es el dueño de mi vida y autoridad total sobre mi vida.

O como dicen algunos:

Se trata de sustituir nuestro modo de pensar por el modo de pensar de Dios, nuestra mentalidad por la mentalidad de Dios, nuestro juicio por el juicio de Dios.

Al cambiar el centro de la persona también cambia la interpretación global de la misma. De manera que es esta transformación lo que produce una modificación en las relaciones del “yo” con el mundo. Dicha reestructuración

de las representaciones sociales tiene lugar por el descentramiento del “yo”. A su vez, ese camino para seguir está estrechamente vinculado con el sentido y finalidad de la vida. En la práctica, lo que puede observarse es que muchos carismáticos asisten a las actividades comunitarias, oran, reconfiguran su vida y la agenda personal reordenando sus prioridades, siendo la participación y trabajo en el grupo una cuestión vital. Por supuesto que esto no es igual para todos, dependerá de la etapa en la que cada uno se encuentre. Algunos decidirán comprometerse con la comunidad y tendrán diferentes funciones y compromisos, en tanto que otros concurrirán regularmente a las actividades que proponga la comunidad, pero como asistentes y/o participantes.

Este lugar central de la elección, de querer hacerlo, de tomar la decisión, de elegir ser un verdadero cristiano, puede vincularse con los tipos ideales de acción social propuestos por Weber, donde la comprensión de las mismas tendrá que ver con poder identificar los fines de los carismáticos. Así, podríamos preguntarnos: ¿por qué actúan de este modo? Y responder: porque quieren convertirse en hombres nuevos, verdaderos cristianos. Entonces también podríamos explicar cómo lo hacen, es decir, qué medios emplean a los fines que se proponen: a) leer y aprender la Biblia ya que en ella está manifiesta la voluntad de Dios; b) convertirse en discípulos de Jesús, es decir, tomarlo como modelo de un verdadero cristiano. Aquí podemos pues hablar de acciones racionales de acuerdo a valores. Roberto, miembro de un grupo, me comentaba:

Uno continuamente tiene que alimentar al espíritu y hacerlo crecer y desarrollarse porque el cuerpo es débil y cae en equivocaciones. Nosotros dentro nuestro tenemos la raíz del mal, por el pecado original

de Adán y Eva. Es como si fuera un árbol, la raíz y el tronco que es el mal. Entonces vos todos los años podés sacar los frutos de ese mal, por ejemplo podés arrancar todos los pomelos que hay en el árbol, pero si seguís con la raíz al año siguiente te vuelven a crecer los pomelos. Entonces hay que trabajar mucho para desarrollar el espíritu y que crezca así cada vez somos mejores, porque esa raíz ocupa mucho en nosotros, es muy fuerte.

Crecer espiritualmente y aprender a vencer al mal que lucha con el ser humano, son algunos de los objetivos de los carismáticos durante su vida terrena (sentido de la acción). Para el estudio de estas acciones sociales, la construcción del tipo ideal sobre el denominado “hombre viejo” y “hombre nuevo”, serían herramientas necesarias para efectuar el análisis empírico de los carismáticos. Aquí solo dejaré indicada esta propuesta pero no avanzaré en su utilización.

Volviendo a Durkheim, y a lo que sucede cotidianamente con los practicantes, mencionaré que las nuevas representaciones sociales adquiridas se despliegan en la vida diaria, de manera que la pregunta que los propios actores suelen hacerse entre sí cuando dicen “¿cómo estás?” o “¿cómo te sentís?”, tiene una referencia a su estado espiritual. Por ejemplo si sienten paz, bienestar, angustia. Para ellos, los malestares interiores como desgano, tristeza, olvidos, tendrán como responsable al Diablo y se orará personal y/o comunitariamente para librar esa batalla y cambiar tal estado. Asimismo, las situaciones dolorosas o adversas se resignifican como pruebas de aprendizaje que sirven, también, para cambiar un estado interior.

A modo de cierre: *hombre nuevo* según Durkheim y Weber

¿Qué implica para la espiritualidad carismática católica *ser renovado, hombre nuevo, verdadero cristiano*? ¿Cómo es el mundo y la experiencia vital para un hombre nuevo?

A continuación, y a modo de cierre de este ejercicio de leer parte de mi propia investigación pero utilizando algunos de los conceptos de Durkheim y Weber, haré breves referencias que manifiestan aquello que se modifica en un carismático en cuanto a las representaciones y el sentido de sus acciones.

Como se mencionó a lo largo del trabajo, en la espiritualidad carismática se va transmitiendo una nueva categorización y experiencia de la vida, del ser humano y de su rol en ella. Vinculado con el sentido y finalidad de la vida hay que recordar que cada fiel tiene la posibilidad de elección diaria para seguir lo que propone Dios, así como la posibilidad de delinear el rumbo de su vida donde la Biblia es el texto sagrado de sus creencias y guía moral que orienta la existencia (acción racional con arreglo a valores). Para ejemplificar este reordenamiento de la vida personal y de la percepción del mundo y la vida, referiré el testimonio de una antigua servidora de la Renovación Carismática:

¿Qué cambió desde que conocí a la Renovación? Básicamente soy la misma persona pero soy otra. Lo viejo pasó y soy una nueva creación. Y la novedad consiste en eso, reordenar la agenda... Uno va dejando cosas. Uno cambia, pero uno no se da cuenta sino que los demás se dan cuenta. Es vivir con santidad, en el Espíritu. Dios es primero en el sentido de que abarca todo lo demás y con él abarcando el resto de mi vida. Uno con su vida tiene que ser testimonio de Cristo, con las actitudes. El tiempo es de Dios y

hay que aprovecharlo.²⁰ No hay que matar el tiempo. Después nos espera el tiempo real que se empieza a vivir aquí. La vida eterna se empieza a vivir acá, es la vida de contacto constante con Dios. Si yo no la ejer-cito, cuando llegue allá, ¿qué hago?

Aquí, una vez más y de manera muy breve, puede obser-varse la nueva categorización de la realidad, del mundo y de la vida que permite la vivencia de una relación directa con lo divino (cambios en las representaciones sociales, en el sentido de las acciones sociales).

El ser renovado adquiere nuevas representaciones por las que categoriza la realidad como signo y símbolo, de manera que la nueva descripción del mundo carismática apoyada en la Biblia es una constante manifestación divina. Es la re-estructuración de la experiencia a partir de la socialización religiosa y que se expresa en una metodización de la con-ducta, la que produce nuevos estados del ser. El carismático renovado percibe la vida y los eventos que en ella tienen lugar, como un escenario donde Dios dice y hace. Por ello afirman que “Dios nos contesta en las cosas que sentimos, con la paz, la alegría, el sentimiento”. El ser humano es el que pide y Dios le responde. En gran parte la respuesta es experimentada, sentida, alcanzando la existencia un mis-terio y sacralidad que confirma la veracidad no solo de un plan divino sino también del rol del fiel en el plano terrenal y cósmico. Las nuevas representaciones les permiten con-cebir el mundo y la vida de una forma novedosa donde la vida ya no es un mero transcurrir de hechos aislados y pro-fanos sino una red de relaciones divinas y sacras.

Todo esto les permite también modificar la confianza en sí mismos y en el futuro, percibiéndolo ya no lleno de

20 Esto recuerda el estudio de Weber sobre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1993).

incertidumbres sino pleno de finalidad divina. Esto embarca la vida de cada fiel, posibilitándole salir de la duración ordinaria para ser alcanzado por el tiempo y espacio sagrados y el plan divino, que redefine la vida y les brinda un rol central en la misma, donde el verdadero cristiano es el que ejerce el control de su existencia.

Ser renovado no sólo implica la pertenencia a un grupo sino también, y especialmente, ser de una forma determinada. Es precisamente una aproximación a la comprensión de parte de lo que es ser renovado, lo que ha motivado estas páginas, con la ayuda y las lentes de dos clásicos de las ciencias sociales.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.

_____. (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona, Anagrama.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.

Cabrera, P. (2001). "Nuevas prácticas. Nuevas percepciones. La experiencia de la Renovación Carismática Católica", *Ilha. Revista de Antropología*, n° 3, pp. 121-137. Florianópolis, Universidad Federal de Santa Catarina.

_____. (2003) "'Ser' carismático", *Revista de la Escuela de Antropología*, vol. VIII, pp. 145-155. Rosario, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.

_____. (2006). *Experimentando la transformación: un camino hacia la conversión. La espiritualidad carismática católica en Buenos Aires*. Tesis doctoral para obtener el título de Doctora de la Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras.

_____. (2014). "Propuesta teórico-metodológica para el estudio de la subjetividad desde una perspectiva antropológica", *Revista de Antropología y Sociología: Virajes*, vol. 16, n° 2, agosto-diciembre.

- Durkheim, E. (1951). *Sociología y filosofía*. Buenos Aires, Kraft.
- _____. (1991). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México, Colofón.
- _____. (1995). *Las reglas del método sociológico*. Madrid, Akal.
- Durkheim, E. y Mauss, M. (1971). "De ciertas formas primitivas de clasificación", en *Obras II, Instituciones y culto*. Barcelona, Seix Barral.
- Eliade, M. (1972). *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*. Madrid-Buenos Aires, Alianza-Emecé.
- Foucault, M. (1995). *Tecnologías del yo*. Barcelona, Paidós.
- _____. (1996). *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires, Altamira.
- _____. (2009). *El gobierno de sí y de los otros. Curso en el Collège de France (1982-1983)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2010). *El coraje de la verdad. Curso en el Collège de France (1983-1984)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1980). *Economía y sociedad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1993). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona, Península.

Capítulo 6

Políticas públicas y cambio rural

Una relectura a la luz de la teoría sociológica clásica

Claudia F. Guebel

I. Introducción a una relectura

1. Fundamentación

La investigación que presentamos aquí¹ fue realizada antes de la creación de la asignatura Teoría Sociológica.² La incluyo en esta compilación porque considero que tiene utilidad pedagógica.³ En ella se emplea la teoría de un autor clásico de las ciencias sociales —Emile Durkheim— como herramienta de análisis de la realidad, a la vez que se establece la vinculación con un autor moderno —Pierre Bourdieu—. Esta modalidad de trabajo nos permite ver las filiaciones teóricas y metodológicas entre los autores y la manera en que se construye el conocimiento científico.

1 La investigación a la que nos referimos fue realizada entre los años 1994 y 1997. En este trabajo se reúnen materiales de distintas publicaciones e inéditos producidos entre los años 1997 y 2000.

2 Año 1998.

3 Constanza Riera, que desarrolla en la actualidad una problemática afín, sugirió su incorporación en esta compilación. Por esa indicación y sus comentarios le estoy agradecida.

En este sentido podremos visualizar cómo los autores modernos continúan y reformulan lo que había sido desarrollado por los clásicos.

En el momento de la investigación se utilizó explícitamente a Durkheim en la construcción del trabajo, e implícitamente a Weber a través de autores modernos, y Marx también estaba presente a través de la pregunta por “la transformación social” que guiaba la investigación.

Por lo antes expuesto, consideramos que esta investigación puede ser tomada como un antecedente de la modalidad de trabajo que proponemos en la materia.

El trabajo también reflexiona sobre problemas que eran relevantes en esa época a mediados de la década de 1990, tanto para la antropología como para la sociología, y que al día de hoy continúan vigentes.

El proceso de repensar un material escrito hace casi veinte años me permitió apreciar sus aportes, así como, en un efecto de espejo, visibilizar el crecimiento que en estos años se ha dado en el campo de la investigación en antropología, y también la contribución que ha realizado nuestra materia.

Por todo esto, decidí mantener la historicidad del texto tal como fuera producido originalmente, con la excepción de algunas referencias nuevas a pie de página.

El trabajo se organiza en dos partes. En este primer punto (Introducción), haremos una referencia al problema de investigación, al marco teórico y a la relectura desde la materia. En el punto II, presentaremos el trabajo de investigación “políticas públicas y cambio rural”.

2. El problema de investigación

El trabajo es una indagación sobre las posibilidades de “transformación socioeconómica” de pequeños y medianos productores rurales de la provincia de Buenos Aires a

través del fomento del asociativismo por parte del Estado nacional.

La investigación fue realizada entre los años 1994 y 1997⁴ en dos localidades de la provincia de Buenos Aires con productores rurales organizados por el programa Cambio Rural. Una de las localidades estaba situada en las proximidades de la ciudad de La Plata con grupos de horticultores y la otra en el sur de la provincia de Buenos Aires con grupos de productores ganaderos.

Reflexionar sobre la transformación social generada desde el Estado a través del fomento o impulso⁵ de políticas públicas asociativas para productores rurales implicó en su momento reconocer el peso del Estado y también el de la comunidad local, como veremos en el trabajo.

También se trata de señalar la complejidad de lo que entendemos por *transformaciones sociales y culturales*. Una inquietud “del campo” era la continuidad de la política que por lo general dependía de la estabilidad en el cargo del funcionario político que la había impulsado. Este hecho generaba temores y resistencias (Durkheim, 1987) en la aceptación de nuevos proyectos por parte de la población (Bourdieu, 1963). Para que fueran aceptados era necesaria una resignificación por parte de la población de la política propuesta, lo que implicaba una reinención creadora. A la vez, se observaba la relevancia de las relaciones sociales y de la confianza en el vínculo entre el técnico y los productores. Finalmente, en la implementación de la política los técnicos eran considerados como mediadores.

4 A propósito de una beca de inserción otorgada por la Universidad de Buenos Aires, una vez terminada mi maestría en antropología social en la Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil).

5 Hay una diferencia central entre una transformación autogestionada, y otra impulsada o fomentada desde el Estado. Esta diferencia me fue sugerida por Worsley (1971).

3. Construcción del marco teórico

El marco teórico de esta investigación se basó en la formación recibida, entre los años ochenta y noventa, en Argentina⁶ y en Brasil.⁷

En Brasil aprendí una mirada antropológica “clásica” y cómo articular lo “social” con lo “individual”, que era una de las grandes preocupaciones metodológicas de la época.⁸ La escuela sociológica francesa me sirvió para pensar lo “social”, su funcionamiento y la lógica local, y la antropología rural y la antropología política para pensar lo “individual”.

La escuela sociológica francesa: Durkheim y Bourdieu

Esta escuela me proveyó de herramientas para pensar en la “transformación cultural y social” en poblaciones locales impulsada desde el ámbito público y la importancia de la “lógica local”. Desde este enfoque pude examinar la categoría de “resistencias al cambio” que se utilizaba asiduamente en las políticas dirigidas a las poblaciones rurales. Al reflexionar sobre la “transformación cultural y social” y “las resistencias al cambio” utilicé a Durkheim y establecí una relación con el concepto de “reinención creadora” de Bourdieu (2006). De este modo, pude abordar la esfera de problemas “sociales”, “colectivos”, “generales”.

Pero al tratar de visualizar estos problemas en los casos, en “lo micro”, en cómo operan o se expresan los sujetos en las acciones y relaciones sociales —es decir, para

6 Agradezco aquí a quienes me formaron en Argentina y en Brasil: Mauricio Boivin, Hugo Ratier, Moacir Palmeira y B. Heredia.

7 Una reflexión sobre la diferente manera de hacer antropología en Argentina y Brasil fue desarrollada en Ratier y Guebel (2005).

8 Esa discusión en términos actuales es la oposición entre “objetivismo” y “subjetivismo”.

reflexionar sobre el “individuo”— tuve que apelar a otros abordajes.

Antropología rural y política: recuperando a Weber

En antropología rural y política —desde el aporte de la materia— notamos la influencia de Weber. Sin embargo, en los materiales iniciales se lo utilizaba pero en muchos casos, no aparecía citado.

En antropología rural una de las líneas abordaba al “campesinado” y a la “comunidad rural” como una sociedad tradicional “aislada”, “cerrada” respecto de la sociedad mayor.⁹ Se estudiaban las relaciones al interior de la comunidad —de confianza, amistad— (Wolf, 1980), y los vínculos con el exterior se concebían mediante individuos que funcionaban como mediadores.¹⁰

Esta manera de interpelar a la sociedad en términos metodológicos recurría a la perspectiva weberiana, por ejemplo: en los tipos ideales de acción social —sociedades tradicionales/modernas, *continuum* folk-urbano (Redfield, 1967a y 1967b)— o acciones y relaciones sociales —diádicas, de reciprocidad (Foster, 1967), o relaciones sociales que se pueden transformar en redes o niveles institucionales (Geertz, 1967)—.

Por otra parte, desde la antropología política clásica y la política en el ámbito rural, para pensar las relaciones personales, de lealtad, de confianza, mediadores, redes, liderazgo, clientelismo, etcétera, también podemos decir que estaban influidos en esa época por la tradición weberiana.

Como vemos, en esta formación brasileña —en ese momento— no se incluye a Marx.

9 “Cuando los antropólogos comenzaron a estudiar las sociedades complejas, la “comunidad” equivalía a la “aldea” de los “primitivos” que hasta entonces estudiaban...” (Ratier, 2012b: Prefacio).

10 La categoría de *mediador* fue sugerida por Silverman (1967).

4. Relectura desde la materia

La perspectiva teórico-metodológica

A partir de crear la asignatura Teoría Sociológica para la carrera de Antropología, y basándome en el estudio de los tres clásicos de la sociología “Marx, Durkheim y Weber”, pude revalorizar cómo estos autores habían influido en la antropología social ya que proveían de los *marcos teóricos y metodológicos* para pensar y estudiar los problemas sociales.

Desde esta perspectiva vemos que trabajo realizado tiene una construcción *teórico-metodológica* en tres niveles: *micro*, *intermedio* y *macro*.

A nivel *micro*, se sigue a Weber en relación con: los tipos ideales, el individuo, la acción social y las relaciones sociales.

A nivel *intermedio*,¹¹ la “transformación social y cultural” es pensada desde la articulación de Durkheim con Bourdieu.

Un tercer nivel, el *macro*, es el planteado por Marx, y que guía implícitamente el trabajo. Refiere a las transformaciones sociales, a los condicionamientos económicos y al contexto sociohistórico en el que fue formulado el programa Cambio Rural.

Las mismas categorías, distintos significados

Una de las cuestiones relevantes a tener en cuenta es que los tres autores pueden estar usando “aparentemente” las mismas categorías y aún hasta con la misma “denominación”. Sin embargo, su uso y significado varía

11 Utilizo metodológicamente el término *intermedio* para dar cuenta de un nivel de análisis que hoy se puede pensar en términos de lo que Bourdieu entiende por “habitus”: conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generalmente se definen como *estructuras estructurantes estructuradas* (Bourdieu, 1992).

en función del marco teórico de cada uno de ellos. Por ejemplo, las categorías de “asociación”, “cambio”, Estado”, “resistencias”.

En la época de la investigación, observamos que las políticas públicas para productores rurales, en nuestro caso, políticas generadas desde el Estado para provocar cambios económicos a través de la modificación de las relaciones sociales y de la organización social, a través del asociativismo, dependían del gobierno (Poder Ejecutivo) de turno.¹²

Hoy, desde nuestra materia diríamos que el Estado es generador de “representaciones” y “acciones” (Durkheim), que se viabilizan a través de su dominación y estructura “burocrática” (Weber), que dan cuenta del “interés de clase” y las “luchas” de los sectores políticos que detentan el poder en determinado momento (Marx), y que, como resultado, expresan políticas asociativas diversas (por ejemplo, cooperativas o empresas).

El fomento de *formas de organización asociativas* desde el Estado tiene como fin generar una transformación o un desarrollo¹³ de los grupos a los cuales se dirige. De este modo, se supone que a través de la modificación de las relaciones sociales se puede alcanzar una mejora de la esfera económica. Cabe aclarar que, en la investigación y en el artículo, analizamos cómo las asociaciones organizadas a partir de la propuesta estatal se anclan en la morfología u organización social local.

Es oportuno mencionar que el *asociativismo* que propone el Estado es una modalidad de organización que cuenta con cierta formalización y legislación, como las cooperativas,

12 En la presidencia de Raúl Alfonsín se incentivaba la creación de cooperativas; en cambio, en la presidencia de Carlos Menem, la creación de empresas.

13 Otra modalidad empleada desde los años sesenta fue la idea de “desarrollo de la comunidad”, donde se trabajaba organizando la comunidad e incentivando liderazgos, para generar las “transformaciones” (Ander Egg, 1962).

asociaciones, sociedades, empresas u otras formas de organización socio-económica.

La categoría de “asociación” o “asociativismo” generada desde el Estado es diferente de la organización social por parentesco u otras modalidades de sociabilidad local, o lógica local o “morfología social” (Durkheim), o de las relaciones económicas de “cooperación” o “relaciones de producción” (Marx), o de la “asociación” de intereses por relaciones sociales (Weber).

En relación con la categoría de *cambio o transformación social*, en nuestro texto apelamos al uso que Bourdieu (2006) hace del término. En ese libro recupera los aportes de Marx, Durkheim y Weber.

Marx, en “El sistema de tenencia de la tierra en Argelia” muestra la transformación y la desarticulación de una sociedad precapitalista, que sucede por la imposición del capitalismo. Este es el mismo caso que trabaja Bourdieu cien años después. En “La guerra civil en Francia”, muestra el proceso de transformación que se da de modo endógeno en el capitalismo, a partir de las contradicciones a nivel económico que se expresan mediante la lucha política. Finalmente, la transformación social para Marx.

En un estadio determinado de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes (Marx y Engels, 1973).

II. La investigación: políticas públicas y cambio rural

En este artículo se analiza una política pública que se lleva a cabo¹⁴ en el medio rural a lo largo de todo el país, y

14 Nota año 2015: nos referimos aquí a los años 1994-2000. Actualmente el programa continúa,

se propone generar un cambio socio-económico en los pequeños y medianos productores rurales a través de nuclearlos en formas asociativas.

En el mismo se indaga la implementación del programa Cambio Rural en dos localidades de la provincia de Buenos Aires: cómo el Programa es aceptado, resignificado y apropiado por la población a la que se dirige.

En la localidad 'A' la producción es tambera y en la 'B' es hortícola.

Se realizaron entrevistas a agentes de proyecto, técnicos y productores, y observaciones *in situ*.

El trabajo se organiza en tres instancias: el Estado y las políticas públicas; la transformación social y cultural; la comunidad local: la relación entre los técnicos y los productores.

1. El Estado y las políticas públicas

En el año 1993, con la presidencia de Carlos Menem,¹⁵ se crea el programa Cambio Rural: "Programa federal de reconversión productiva para la pequeña y mediana empresa agropecuaria" dentro del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que depende de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGyP).

Este programa propone transformar a los productores en empresarios. Se considera a la competencia como un valor y a los cambios como resultado de un proceso de modernización tecnológica y gerencial.¹⁶

como "Cambio Rural II".

15 Nota año 2015: ideología diferente, representaciones en Durkheim e intereses de clase en Marx. O sea, hoy podemos afirmar que la construcción del Estado, y la implementación y bajada de sus proyectos, implicaría a los tres autores.

16 Juan José Actis, "Análisis económico-financiero de las empresas agropecuarias", *Boletín Informativo*, año 2, n° 4, 1994, p.13.

Es de escala nacional, se dirige a muchos productores y cuenta con gran disponibilidad de recursos económicos y humanos.¹⁷ La elaboración del programa estuvo a cargo de sociólogos e ingenieros agrónomos con experiencia en el tema del cambio rural.

El programa se propone un cambio en la *organización económica* de los pequeños y medianos productores rurales. Como dice un ingeniero agrónomo del programa Cambio Rural, debido a “la crisis del sector” se plantea la necesidad del “cambio” en el agro: “la situación de la pequeña y mediana empresa es crítica y sus perspectivas dependen de las posibilidades y capacidad disponibles para su reconversión productiva”.¹⁸

La manera de concebir a los productores rurales se expresa en los materiales de difusión del programa: como “empresas”, “pequeñas y medianas empresas rurales” o “productores rurales que deben ser transformados en empresas”, empresas que deberían ser económicamente rentables y autosustentables.

Para generar un cambio en la organización económica, el programa utiliza como estrategia promover un cambio en la *organización social* de los productores, a través de un tipo particular de organización socioeconómica: las *asociaciones*. Asociaciones legitimadas y legisladas que devienen en empresas.¹⁹ El primer paso para lograr constituirse en asociaciones empresariales es conformar *grupos* que serán los eventuales beneficiarios de líneas de créditos y

17 Nota año 2015: como diría Weber, había “voluntad política” para implementar el programa.

18 Folleto “Formas Asociativas”. Lic. María I. Tort, “Cambio en Marcha”, *Boletín Informativo del Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Rural*. Año 2, n° 4, marzo de 1994, p. 8.

19 Las formas asociativas propuestas incluyen también las cooperativas, pero las empresas propuestas se corresponden más con las sociedades comerciales que con las cooperativas.

asesoramiento técnico, tecnología.²⁰ Para constituir los grupos se recurre a las relaciones ya establecidas entre los productores y técnicos del INTA, o, en su defecto, se generan nuevas relaciones entre productores y agentes de cambio rural. En los casos en que existan asociaciones previas habrá que “institucionalizarlas”; es decir, deberán transformarse de sociedades de hecho a sociedades enmarcadas en la ley.²¹

Mientras que el programa promueve un cambio en la organización económica y social, también se genera una *transformación cultural y social* en las representaciones sociales, en la mentalidad de los productores.²² Esta transformación cultural y social es un propósito explícito de los formuladores del programa, dado que se proponen la conformación de “grupos” a los que se “capacita” y “asesora” por agentes del programa Cambio Rural.

En síntesis, el programa Cambio Rural propone dos estrategias conjuntas para el cambio cultural y social: la *asociación* y la *capacitación* para llegar a fines económicos, la conformación de “empresas”.

En cuanto a la estructura institucional *político-estatal* que sostiene al programa Cambio Rural, como dijimos anteriormente, este depende del INTA y de la SAGyP. Cruza vertical y piramidalmente todo el territorio nacional. Tiene una centralización política a través de la SAGyP que depende del Poder Ejecutivo y una descentralización administrativa —a través del INTA— que depende de la SAGyP. A través del INTA, el programa Cambio Rural llega al productor

20 Buena parte de las propuestas tecnológicas parecen fuera del alcance del pequeño y mediano productor que trabaja en forma individual. Sin embargo, existen formas asociativas que permiten operar a otra escala (folleto “Formas Asociativas” del programa Cambio Rural).

21 “Formas Asociativas”, M. I. Tort, *op. cit.*, p.8.

22 Nota año 2015: nos referimos aquí a las *representaciones sociales* en términos de Durkheim o *mentalidades* en términos de Weber.

rural pasando por instituciones intermedias locales. Si bien la “bajada al campo” es tradicional en el INTA, la novedad, en este caso, es la amplitud de niveles y relaciones que se deben articular para concretar el objetivo del programa. Niveles administrativos y vinculaciones entre diferentes instituciones privadas y estatales, y relaciones políticas que vinculan y atraviesan a las instituciones.²³ Como dice el *Boletín Informativo*:

[Es] un esfuerzo mancomunado de productores, entidades representativas, Gobierno e instituciones públicas y privadas...²⁴

Es decir que, como *proyecto político* de un gobierno y de una institución del Estado —SAGyP e INTA—, el programa Cambio Rural tiene un soporte fuerte, amplio y heterogéneo a través del cual se llega a los productores. A su vez, este esqueleto sociopolítico se sostiene por los contactos interinstitucionales y los recursos disponibles.²⁵ Recursos que, a nivel local, se obtienen a través de los contactos establecidos desde y por la SAGyP, y que se gestionan desde la base. Por ejemplo, desde las “asociaciones-empresas” con el Banco Nación local para la obtención de créditos. Por otra parte, el programa cuenta con un presupuesto anual para la contratación de técnicos que asesoran en primera instancia a los grupos que después deberían ser contratados por las empresas.

Esta propuesta de cambio, además de enfatizar la esfera económica y plantear cambios culturales y sociales, se apoya sobre la estructura burocrática-estatal y *política*.

23 Nota año 2015: en términos de Weber (1994) sería la dominación burocrática más el funcionario político. También esto expresa, como dijimos en una nota anterior, la voluntad política.

24 *Boletín Informativo*, año 2, n° 4, 1994, p. 18.

25 Nota año 2015: *cf.* Weber “La política como vocación” (1994).

2. La transformación social y cultural

Muchas investigaciones han señalado dificultades tanto en la población local como en el ámbito público al momento de implementar políticas estatales que se proponen un cambio en comunidades locales, rurales, etcétera.

Por un lado, estas políticas plantean modelos “ideales” de funcionamiento u organización económico-social, es decir cómo deberían funcionar los productores rurales, y cómo deberían cambiar para ajustarse al modelo propuesto. En este sentido, se propone una adaptación de los productores al modelo propuesto y no a la inversa. Y ocurre que cuando las políticas no resultan efectivas se atribuye el fracaso al grupo receptor de estas políticas, al que se considera “atrasado” o “resistente al cambio”. En los trabajos sociológicos se subsume esta cuestión hablando de la “desconfianza propia de los campesinos a las cosas nuevas”. Es decir que se efectúa una valoración positiva de la propuesta gubernamental, y negativa del grupo.

En esta postura no se percibe la dimensión que tiene *el cambio* como cuestión problemática.

Paralelamente sucede que las poblaciones locales, o en este caso los productores rurales, advierten que están en situación de riesgo, y que, por lo tanto, precisan cambiar para poder sobrevivir.

Pero, a la vez, los técnicos del Estado que proponen ese modelo “ideal” están desconociendo, tal como señala Bourdieu (1963), la lógica local, lo cual constituye un obstáculo por superar.

Por lo tanto, atribuir la responsabilidad de un eventual fracaso al Estado o a los productores rurales implica la imposibilidad de pensar el problema, pues, en algún sentido ambas cuestiones planteadas son ciertas: el Estado estaría desconociendo la realidad local y planteando un modelo

ideal, y a la vez, los productores serían resistentes al cambio. Esto nos lleva a preguntarnos qué implica la *resistencia*²⁶ y qué implica *cambiar*.

Cambio y resistencias

Quisiéramos destacar sucintamente la importancia que tiene, en términos sociales, la noción de *cambio y resistencias*, y los mecanismos sociales que permiten interactuar a los sujetos con modelos de funcionamiento socioeconómico conocidos y nuevos.

Naturalizar el uso del término *resistencias* tiene como consecuencia cerrar el problema, al no dar cuenta justamente del peso de lo social. Implica una valoración negativa del grupo sujeto al cambio, y a la vez, conlleva una falta de percepción del peso teórico y a la vez empírico que tiene una situación de cambio: justamente, es en estas “resistencias” donde se expresa la crisis.

Desde la teoría social, el problema de las “resistencias” fue planteado por Durkheim en *Las reglas de método* de 1895 como uno de los elementos distintivos a partir de los cuales se reconoce un hecho social (1987: 36):

Se reconoce un hecho social en el poder de coerción externa que ejerce o que puede ejercer sobre los individuos; y la presencia de este poder se reconoce a su vez por la existencia de una sanción determinada, por la resistencia que el hecho opone a toda actividad individual que pretenda violentarlo.

Con el término “resistencia”, Durkheim aludía al peso de lo social, a lo instituido socialmente, lo que se volvía visible por la oposición a su modificación. La resistencia

26 Nota año 2015: trabajaremos la categoría de “resistencia” desde Durkheim, no desde Marx.

muestra como un espejo la presión de lo social, la densidad de la socialización, de la institucionalización, y podríamos decir, de la estructuración de la sociedad sujeta al cambio. Durkheim planteaba que la sociedad opera coercitivamente sobre los individuos, y, en este sentido, el proceso de socialización adquiere una fortaleza y una internalización que no siempre es visible. Pues esta coerción no siempre está explicitada y puede operar de modo tan sutil, que solamente se evidencia en el momento de intentar modificar una parte de la sociedad, precisamente, por la resistencia que opone a este cambio:

Si un individuo intenta oponerse a una de estas manifestaciones colectivas, los sentimientos que él niega se vuelven contra él. Ahora bien, si este poder de coerción externa se afirma de modo tan claro en los casos de resistencia, es porque existe, aunque de modo inconsciente, en los casos contrarios. (Durkheim, 1987: 32)

Con el uso de la categoría “resistencias”, Durkheim pretendía mostrar a través de una imagen especular, cómo lo social era constitutivo e imperativo, teniendo preeminencia sobre el sujeto, operando a través de la coerción moral, entre otras. Las resistencias eran un indicador que permitían visualizar el efecto coercitivo de la sociedad realizado a través del proceso de socialización. La dificultad que la sociedad oponía a ser modificada mostraba, a la vez, la estructuración de la sociedad sujeta al cambio.

Sin embargo, al trasladar sin mediaciones a los ámbitos de aplicación esta categoría — como hemos observado en las prácticas agronómicas, y en ocasiones hasta en el uso sociológico—, se pierde la sutileza desarrollada por el autor, privándola de su significado teórico y de complejidad del

análisis social; a la vez, comienza un proceso de naturalización que, al transformar la categoría teórica en una adjectivación, al referirla a sujetos concretos, opera como un medio de estigmatización de estos últimos.

En este sentido, la *resistencia* no estaría indicando una valoración respecto al grupo en cuestión —es decir que el mismo sea intrínsecamente atrasado—, sino más bien, que su sociedad está estructurada. El *cambio* significaría entonces el proceso inverso, la desestructuración.

Por otra parte, pensar en el problema de las “resistencias” nos abre a una cuestión de orden metodológico. Pues, como las “resistencias” expresan el rechazo a las normas extrañas, nos permiten pensar en el lugar de oposición de normas propias y ajenas. Y por ello es un elemento idóneo para pensar los conflictos y reglas en juego. En este sentido, es útil profundizar en ellas, es decir, poder reflexionar sobre esos lugares conflictivos de oposición.²⁷

Reinvención creadora

El *cambio*, según Bourdieu (1979), implica el abandono de la propia tradición. En este sentido, es un proceso de desestructuración en las representaciones mentales y en las prácticas. Y para que sea posible, es decir, para pasar de una situación a otra, o para adaptarse al cambio, tiene que operar

27 A la vez, las mismas pueden ser rastreadas también en la interacción entre el investigador y el investigado, en la medida en que el investigador es un extranjero, un extraño en la sociedad que va a estudiar. Y en este sentido, el local y el extraño son portadores de normas y prácticas en algunos casos semejantes, y en muchos otros, diferentes. Por otra parte, estas resistencias se expresan en situaciones de tensión o conflicto entre el investigador y el investigado y, por ello, “develan las reglas sociales que están en juego en el grupo estudiado y echan luz sobre aquellas vigentes en la sociedad de la cual proviene el investigador” (Guebel y Zuleta, 1995b). La relevancia de la categoría de *extranjero*, y el carácter amenazante que puede tener en determinadas sociedades, fue desarrollado por Van Gennep (1986).

una reinención creadora del grupo.²⁸ Hablando del caso kabylie, Bourdieu (1979: 94) se pregunta lo siguiente:

... ¿quiere decir eso que la necesidad económica que puede quebrar un sinnúmero de resistencias culturales y volver insostenible la fidelidad a las tradiciones es por sí sola capaz de determinar una reinención creadora de nuevas estrategias económicas y la adhesión electiva a un *ethos* que, en el sistema económico capitalista, le es solidario?

En esta pregunta se encuentran teóricamente enlazadas las cuestiones en relación a la resistencia, cómo el cambio implica romper con la tradición, es decir, la transformación cultural que genera, y a la vez, que el mismo es posible gracias a una reinención creadora.

De este modo, Bourdieu nos da elementos para pensar cómo la transformación no es simplemente un cambio sino que conlleva una transformación del *ethos*,²⁹ es decir, de las representaciones mentales y las prácticas que son solidarias al mismo.

La respuesta a esta pregunta, en relación con la aceptación del *ethos* que es solidario al sistema económico capitalista, Bourdieu lo desarrollará en el texto, en relación a las transformaciones de las representaciones mentales y las prácticas en cuanto a la noción de *tiempo y espacio* y la

28 Una aclaración necesaria es que, en términos teóricos, Bourdieu es deudor de Durkheim, y ambos trabajan relacionando la estructura con el individuo. De este modo, sigo esta línea al realizar un planteo que muestra cómo se opera a un nivel más macro y a la vez cómo esto que es macro se expresa y a la vez actúa a nivel individual. Ambos autores trabajan también teóricamente con la relación entre *representaciones mentales* y *prácticas*, y la relación entre las clasificaciones y la organización social. No me ha parecido pertinente en el trabajo incluir un análisis detallado de esta cuestión, pero como modelo teórico es el que está presente en la construcción del mismo.

29 Nota año 2015: Bourdieu está utilizando la categoría de *ethos* de Weber.

conducta económica. Nos muestra allí la complejidad del proceso que implica una transformación cultural. Por otra parte, nos permite pensar nuestro caso, dado que, como decíamos al inicio de este trabajo, con el programa Cambio Rural —que promueve la creación de formas asociativas—, se proponen realizar una transformación económica, pero para ello plantean cambios culturales, modificaciones sociales en la esfera de las relaciones sociales y políticas.

Es así que el *cambio*, la transformación, es el pasaje de un modo de pensar y hacer, a otro diferente. Y las *resistencias* expresan el peso de la propia construcción social. A la vez, esta tensión y crisis, que se manifiesta con las resistencias, evidencia la diferencia entre un modo y otro, el clivaje entre un modo y otro.

Ahora bien, para ser viable el cambio, Bourdieu plantea la necesidad de una *reinención creadora*, como un modo de estructurarse nuevamente después de la desestructuración. Esta “reinención creadora” puede ser realizada a través del uso de mecanismos tradicionales, es decir, haciendo jugar lo conocido y lo nuevo juntos.

Un ejemplo de cómo se opera con una “reinención creadora”, y que nos es útil para nuestra investigación, lo provee el mismo Bourdieu en otro trabajo (1963). Allí nos da indicaciones para pensar cómo se procesan a nivel local las políticas públicas de cambio, y cómo los proyectos pueden ser aceptados. Proponiendo resultados concretos, —lo cual está en relación con las representaciones temporales tal como el autor lo señala—, y a la vez, apelando a los lazos tradicionales de relaciones sociales:

Para que los proyectos de mejoramiento sean aceptados deben proponer resultados concretos, de modo que la situación personal del interesado se vea mejorada, o en cambio, que ocurra esto con la situación de

alguien de conocimiento del interesado. También los planes pueden ser aceptados por lealtad a un hombre que se estima y por ello se decide romper el uso continuo y seguro de la tradición. (Bourdieu, 1963: 30)

El “cambio”, según la cita anterior de Bourdieu, sería aceptado justamente por la “lealtad a un hombre que se estima”, al cual se le tiene confianza.

El modelo propuesto es tan ajeno que la posibilidad de aceptarlo se realiza bajo los códigos locales, es decir, resignificándolo; si alguien en quien se “confía” lo propone, es aceptado.

De este modo, el cambio es un lugar de clivaje y de crisis que se expresa en la tensión, en el conflicto entre lo extranjero y lo local, pero también puede ser un lugar donde haya sujetos que operen de modo favorable con el mismo, jugando como bisagras entre estos dos mundos, entre la sociedad local y la nacional. Sujetos que operan como líderes locales y a su vez arrastran a otros al cambio a través de mecanismos tradicionales como la *lealtad* y la *confianza*. Estas personas —los *mediadores*— serían las que manejan los dos modelos culturales, entendiéndolos a ambos:

Uno de los más promisorios esfuerzos para describir esa interacción ha sido el concepto de “mediador”, un individuo o grupo que actúa como un eslabón entre el sistema local y el nacional. (Silverman, 1967: 279)

Por otra parte, Pessanha Neves (1987) ha destacado que estos “mediadores” pueden llegar a ser los técnicos encargados de operacionalizar la propuesta política de cambio a nivel local, dado que, si conocen ambos códigos, la propuesta de cambio podría ser aceptada.

3. La comunidad local: la relación entre los técnicos y los productores

A continuación veremos cómo la aceptación de una propuesta de cambio económico generada desde un ámbito gubernamental afecta a otras áreas de la sociedad receptora. Para ello abordaremos la importancia que, en el ámbito local, se otorga a las relaciones sociales. Las relaciones personales, la confianza, el conocimiento cara a cara o a través de otros conocidos, inundan el espacio de la vida rural y atraviesan las relaciones entre productores y con los técnicos. Son un condimento indispensable para la conformación de los grupos. A la vez, el técnico, encargado de armar los grupos, es un componente fundamental en el éxito o fracaso de la propuesta. Su estilo de conducción y la confianza depositada en él son centrales. Sobre estas cuestiones nos centraremos en esta parte del trabajo.

3.a. La conformación de los grupos y la confianza

Creado el programa Cambio Rural, se difundió la información entre los productores a través de los profesionales del INTA y de técnicos privados. Los grupos se organizaron siguiendo modalidades diferentes: unos fueron armados por los técnicos y otros se autogestionaron. En ambos casos, las relaciones sociales y la confianza fueron decisivas para la conformación de los grupos.

Grupos armados por los técnicos

Para conformar grupos de Cambio Rural, los técnicos debían convocar a pequeños o medianos productores. Cuando el técnico vivía en la localidad, seleccionaba uno por uno a los integrantes del grupo, porque conocía la comunidad (como sucedía en la que denominamos localidad 'A'). En cambio, si era extranjero a ella, debía contactar a un

productor y era éste quien convocaba a sus conocidos, o sea a su red de relaciones sociales (el caso de localidad 'B').

Las relaciones entre el técnico y los productores variaban según cómo se constituía el grupo.

En el primer caso, en la localidad 'A', las relaciones eran de a dos, *diádicas*,³⁰ o sea cada productor tenía una *relación personal* con el técnico, pero no entre sí. Era el técnico el que terciaba en los conflictos que podían ocurrir entre los miembros del grupo.

En la localidad 'B', cuando el grupo se conformaba por la intermediación de un productor y sus *redes de relaciones sociales*, el vínculo de mayor *confianza* se daba entre los integrantes del grupo, porque todos se conocían, mientras que el técnico solo tenía relación con su contacto inicial.

Las *relaciones*³¹ se basan en la *confianza* y se construyen con el tiempo.³²

En el grupo de la localidad 'A', las relaciones de confianza entre el técnico y el productor se debían a que vivían en la misma comunidad y porque estaban vinculados a través del INTA, por las actividades que, el técnico, desarrollaba en la zona: asesoramiento agrícola o veterinario, o venta de insumos agropecuarios.

En el grupo de la localidad 'B', como el promotor/técnico no vivía en la comunidad, la confianza se tenía que ir construyendo con la continuidad del grupo y con la demostración de resultados concretos al enfrentar y resolver situaciones nuevas.

30 Para un desarrollo de las relaciones diádicas *cfr.* Foster (1967). Hoy, podemos afirmar, que Foster ha seguido a Weber en el tratamiento que éste realiza de las relaciones sociales y los vínculos entre dos personas. Véase Weber (1992).

31 Para un desarrollo del tema de las relaciones entre los miembros de una comunidad *cfr.* Wolf (1980), el que también retoma en este punto a Weber (1992).

32 El tema de las *redes de relaciones sociales*, y la *confianza* lo he trabajado en Guebel (1995). Estos dos conceptos se pueden vincular con Weber (1992).

Grupos autogestionados

Otra modalidad de conformación de los grupos es por autogestión, o sea cuando se organizan por propia decisión y piden un técnico al programa Cambio Rural. Estos grupos son más independientes del técnico en su funcionamiento. Por lo general, son bastante exitosos debido al conocimiento previo y a la confianza establecida entre sus miembros.

El conocimiento y la confianza, que los llevó a organizarse en un grupo de Cambio Rural, se debe a haber compartido previamente actividades económicas o sociales en la comunidad.

Como señaláramos, el Programa Cambio Rural propone una nueva modalidad de organización de los productores: la formación de asociaciones que permite acceder a créditos. Pero esta novedad se construye sobre un tejido social preexistente. Así, la conformación de los grupos se asienta sobre relaciones sociales previas, las que son activadas para constituirlos, y el conocimiento y la confianza colaboran para la aceptación de la propuesta. Para la continuidad y el éxito del grupo son importantes las relaciones sociales y la confianza con los técnicos y/o de los miembros entre sí. Confianza que construye con el tiempo, antes del grupo, y durante, con los logros del mismo.

3.b. El técnico: lo tradicional y lo moderno

Nos centraremos aquí en la figura del técnico y su relación con el grupo. Destacaremos la importancia que tiene su rol de *mediador* y los diferentes estilos de ser técnico.

Según el material de campo, pudimos observar variaciones en la manera de operar de los técnicos. Si tomamos a Weber (1992) podemos pensar en que había claramente dos estilos diferentes de técnicos, que podrían llegar a pensarse en términos tipológicos, como de un liderazgo tradicional

y el otro racional. Estos estilos no dependían del cargo que tuviera el técnico, agentes de proyecto o promotores.

En algunos casos había correspondencia entre el estilo y la edad. Los mayores corresponderían al primer estilo, en cambio los más jóvenes al segundo.

En el primer estilo, el técnico opera con una modalidad de trabajo más dirigista, y “ejerce una cierta presión para hacer las reuniones y es un poco autoritario” (agente de proyecto de localidad ‘B’).

El otro estilo, como decía un productor rural, “es más racional, porque dice: ¿por qué no nos reunimos tal día?” (productor de localidad ‘B’).

Sin embargo, aun existiendo estos dos estilos marcados, había una demanda de parte de los productores de un estilo dirigista. Esto a su vez coincidía con cierta imagen de los técnicos “racionales” de que debían operar de modo más “tradicional”, ya sea para solucionar las demandas de problemas concretos de la gente, o problemas de relación entre los miembros del grupo.

En este sentido, la necesidad de una “presencia fuerte” oficia como *mediadora* dentro del propio grupo, a la vez, que sería como un requisito para el funcionamiento del grupo, para que sus miembros puedan trabajar en pro de objetivos comunes, y para resolver problemas de relación al interior del propio grupo. Por otra parte, aún cuando no siempre se sigan las indicaciones señaladas por el técnico, su presencia es necesaria para organizar las reuniones.

Otra manera de plantear los diferentes estilos de los técnicos fue esbozada por uno de los agentes de proyecto. En esta ocasión, la diferencia entre los técnicos se planteaba entre los que estaban “comprometidos” con la propuesta y aquellos que sólo lo hacían por “intereses económicos”. Y, citando nuevamente a Weber, serían técnicos que actuarían con una acción racional en relación a valores, o a fines.

Como los técnicos son los que reclutan al grupo, hay diversos intereses que están pesando. En algunas ocasiones el motivo por parte del técnico es puramente “económico” —en relación a fines—, y en otros, tiene un “compromiso” mayor con el grupo —en relación a valores—. Esta diferencia de perfil se “siente” en el funcionamiento del grupo. Según el agente de proyecto, hay promotores que actúan como “estimuladores” del grupo, y en este sentido, el grupo funciona bien. En otros, el técnico grupal es una figura meramente de asesoramiento, con un perfil estrictamente laboral, que no les permite al grupo sobrellevar las dificultades que implica el cambiar y el emprender una nueva relación, pasar de trabajar individualmente a entablar un diálogo colectivo y la posibilidad de trazar proyectos en conjunto.

Estas diferentes modalidades de clasificar a los técnicos, que parten de las “categorías nativas”, no se corresponden exactamente: una de ellas alude a la personalidad del técnico, y la otra, en cambio, a los motivos que guían su trabajo.

Sin embargo, lo que cruza ambas clasificaciones es que los grupos que funcionan bien tienen un técnico que opera de una manera más “tradicional”, o, desde otra perspectiva, está comprometido con su trabajo, actúa en relación “a valores”. Según uno de los técnicos: “en la conformación y funcionamiento del grupo incide la personalidad del técnico, si el mismo está *convencido* del trabajo que realiza, si es una *presencia muy fuerte*” (agente de proyecto localidad ‘B’).

3.c. Hablando de resistencias

Cuando en partes anteriores de este trabajo nos referíamos a las dificultades que implicaba el cambio, y las resistencias que se oponían al mismo, hacíamos mención desde una perspectiva teórica del significado de este problema. En esta ocasión veremos cómo, desde el análisis del material

empírico, se plantean las dificultades de cambio, y de qué modo se opera.

En las dos localidades observadas, los agentes de proyecto a nivel local del Programa Cambio Rural, al referirse a las dificultades de su funcionamiento, hablaron de “las resistencias al cambio”.³³ Sin embargo, aún cuando aparentemente estaban diciendo lo mismo, de hecho no lo hacían. En la localidad ‘A’, el agente de proyecto (de personalidad “fuerte”) hablaba de “resistencias de los productores al cambio”. En la localidad ‘B’, en cambio, el agente de proyecto (de personalidad “dialoguista”) no atribuyó las dificultades del cambio solamente a los productores, sino que planteó las “resistencias de los técnicos al cambio”.

Las resistencias de los técnicos al cambio

En la localidad ‘B’, el agente de proyecto utilizó la categoría de “resistencia al cambio”, pero para referirse no solamente a los productores sino también a los técnicos. En este sentido realizó una comparación entre ingenieros agrónomos de más edad y más jóvenes:

Los ingenieros agrónomos más viejos en general son personas respetadas, tienen una mayor competencia tecnológica, y los productores tienen confianza en ellos, conocen lo anterior pero no se adaptan a lo nuevo, al cambio actual. En cambio los más nuevos tienen

33 Como señalábamos anteriormente, la extrapolación de criterios científicos sin mediaciones, a lo cotidiano, pueden tener efectos perjudiciales para este último orden. La construcción de tipologías, la clasificación de los productores en tipos—productor individual, productor tradicional *versus* moderno, progresista o emprendedor—, cumple funciones teórico-metodológicas que, al ser utilizadas con sujetos concretos—los productores reales con los cuales los técnicos trabajan—se transforman en estigmatizantes y operan como un velo (una *prenoción*) que impide comprenderlos. *Cfr.* un uso interesante de la noción de *prenoción* y la construcción del conocimiento científico en Durkheim (1895).

convicción, han confiado más en el plan aún cuando sea más de receta.

Anteriormente habíamos analizado cómo la confianza y un determinado estilo de técnico (“fuerte o tradicional”) favorecían al éxito de la propuesta. Esto en general se asociaba a los técnicos de mayor edad. En esta ocasión este agente de proyecto nos da elementos para pensar que, esto mismo que ayuda al éxito, en algunos aspectos puede operar en contra. En el caso de los técnicos más jóvenes, si bien podrían adecuarse más fácilmente a los cambios, vimos también cómo debían adecuar su estilo hacia uno más dirigista, para poder ser efectivos en la conducción de los grupos. De este modo, vemos la complejidad del proceso de cambio, donde el mismo afecta también a los técnicos, y donde elementos que son favorables para llevar adelante el programa pueden no serlo para operar con los productores.

Las resistencias de los productores al cambio

En la localidad ‘A’, el agente de proyecto —el que tenía una personalidad “fuerte”— había dicho que él convocaba a la gente, pero que en realidad los grupos se formaban a partir de la gente con la cual ellos tenían “llegada”, que no eran todos los productores. Pues había productores que, aún cuando los recibían muy bien, no les prestaban atención. Estos últimos eran los que él denominaba “tradicionales” porque no incorporaban los conocimientos que los técnicos transmitían, rigiéndose por saberes más empíricos, trabajando con ganadería extensiva, etcétera. Estos productores serían también individualistas, porque tienen dificultades para conformar grupos.

Pero, ¿qué sucede con los productores a los cuáles se tiene “llegada”? Como veremos a continuación en un ejemplo, esta separación entre moderno y tradicional no es tan nítida, y

hay un ejercicio por parte de los productores “modernos” de combinar prácticas y relaciones que podrían ser llamadas modernas y tradicionales, según sea más conveniente.

Durante el trabajo de campo, en la localidad ‘A’ presencié una situación donde justamente se juega esta relación entre lo tradicional y lo moderno, y en la cual lo que es concebido por el técnico como siendo individualista —entendido como aislamiento o no intercambio— puede ser leído o interpretado en otros términos:

... llegamos con el agente de proyecto (el Jefe del INTA) al campo de un productor, donde todos los productores estaban reunidos haciendo una recorrida por el campo, viendo la producción y haciendo comentarios. Nos aproximamos a un lugar donde había una bolsa de plástico larga y blanca, dentro de la cual guardaban el maíz húmedo, que usaban para alimentar a las vacas. Cruzamos unos alambres de púa, y lo primero que dice el productor-dueño del campo es: “cuidado, que está electrificado”. Bajan el alambre para que yo cruce, hablan de la bolsa de plástico, y el productor-dueño del campo empieza a comentar que había tenido problemas porque los peludos rompían la bolsa y se comían el maíz que estaba dentro. Comentó que primero ponía veneno, por recomendación del técnico, y después electrificó el alambre, y que esta información se la había dado un vecino.

El agente de proyecto me dijo: “este es un productor muy especial, porque es además el presidente de la cooperativa de electricidad del pueblo”. Los otros productores recién cuando hacían la recorrida del campo, se enteraron del tema de la electrificación. (Diario de campo)

El productor, frente a una dificultad a resolver, primero recurrió al técnico, y frente al fracaso de la acción sugerida por éste siguió la indicación de un vecino. El productor opera así con dos clases de relaciones, y saberes, las que harían de él un productor “moderno” —seguir los consejos del técnico— y las que lo transforman en “tradicional” —recurrir para información técnica a un vecino—.

El contacto o intercambio con los vecinos es un mecanismo “tradicional”, entendiéndolo por ello no “atraso” sino uso consuetudinario. Esta práctica social expresa la manera en que funciona esa sociedad, cómo se establecen las relaciones sociales locales, de vecindad. Estas relaciones son constitutivas. Con los vecinos se intercambia información, ayuda; son las personas que, aún siendo distantes socialmente —tal vez no en términos estructurales pero sí consanguíneos—, son próximos espacialmente. Son a los que puede recurrir además de la familia nuclear.

Continuando con lo anterior, fue esta práctica tradicional la que llevó a un resultado moderno. Fue el intercambio entre vecinos, la información provista por un vecino, electrificar el campo para que los peludos no se coman el maíz, la que obtuvo resultados exitosos.

En este sentido, estos productores a los cuales los técnicos tienen “llegada” —y que por eso son considerados “modernos”— operan a la vez con prácticas y relaciones, que podrían ser concebidas como tradicionales en un caso, y modernas en el otro. “Modernos”, cuando consultan al técnico, y “tradicionales” cuando lo hacen al vecino. Y sin embargo, desde otra perspectiva podría pensarse que a través de una práctica tradicional —me dijo el vecino—, son “modernos” por electrificar el campo, o tener una pantalla solar. Y al consultarle —modernamente— al

técnico, éste les recomienda una práctica tan antigua como es el veneno.³⁴

Estos productores actúan calculando su accionar, haciendo jugar estas relaciones y el conocimiento en el momento o situación pertinente, es decir, actúan racionalmente con arreglo a fines; tienen que resolver un problema, y allí se dirigen, más allá de que consulten al técnico o al vecino. Para reafirmar esto veamos lo siguiente:

La reunión de Cambio Rural que observé después de la citada recorrida al campo fue muy interesante. En ella se notaba que los productores tenían un gran conocimiento del campo, del ganado, y además de cálculo económico. En la reunión estaba el técnico que era veterinario, el ingeniero agrónomo que era el Jefe del INTA, y los productores.

El dueño del campo visitado (al que aludimos anteriormente) decía: “yo sé que esto es lo que yo debería hacer —dejar una parte de la tierra en descanso, en vez de poner los animales a pastar—, pero yo no lo puedo hacer”. (Diario de campo)

El productor, en la cita anterior, estaba expresando un sentir colectivo de los productores. Curiosamente, expresa públicamente lo que aparece en citas anteriores referido por los técnicos; dicho en otras palabras: los productores escuchan y hacen lo que quieren. Este productor remarca que hacia donde debe dirigir su producción, o cómo organizarla, se encuentra con impedimentos prácticos; es decir que,

34 En realidad el productor asociado a cambio rural es a la vez es presidente de la cooperativa de la electricidad, sumamente moderno, y vemos que interactúan dos formas asociativas, el programa cambio rural, y la cooperativa de electricidad, en una misma persona.

en las condiciones económicas en las cuales está, no puede hacerlo. Y, en este sentido, se da nuevamente una paradoja entre lo que podría pensarse como moderno versus lo tradicional: no puede implementar un cambio, aún cuando crea que es lo que debería hacer.

De este modo, vemos cómo hay una complejidad y entrecruzamiento en el uso de las dos lógicas: el conocimiento o saberes, y las relaciones. No hay una relación unívoca entre ellas, como vimos anteriormente. Hay un conocimiento empírico, y a veces hasta técnico y de uso de relaciones con su propia comunidad. Hay una consulta al especialista, se acepte o no, se use o no la información provista, a veces moderna, a veces tradicional, y a veces muy distante de la realidad concreta o posible de modificar.

También se destaca la particular relación de los integrantes de un grupo Cambio Rural con su técnico asesor. Si bien se siguen sus consejos, a veces se prefiere recurrir al de un productor vecino aprovechando su experiencia. Lejos de apartarse del saber tradicional, el grupo lo considera válido y echa mano a él para superar problemas.

Estas aproximaciones tal vez nos permitan decir entonces que los cambios impulsados por el programa Cambio Rural obligan a una reinvencción creadora por parte de los técnicos y de los productores. La misma se realiza, para ambos actores, en la esfera de las representaciones y las prácticas, en los conocimientos que tienen, en los estilos personales y también en las relaciones sociales.

Conclusión

Hemos visto cómo el Estado generó una política pública de cambio para productores rurales a través de la creación de formas asociativas, y cómo se apeló a relaciones ya

establecidas entre productores y técnicos del INTA para la conformación de los grupos.

La relación entre políticas públicas y comunidad local, en el caso de las políticas de cambio para productores rurales con la introducción de formas asociativas, es compleja y su resultado no puede ser reducido a explicaciones que pongan el peso en uno u otro de los actores. Aún cuando pueda atribuirse rigidez a alguno de ellos, el proceso de cambio implica la necesaria interacción.

Sin embargo, consideramos que las propuestas generadas desde el ámbito público generan *resistencias*. Las mismas dan cuenta del peso de lo social, expresan el rechazo a las normas extrañas, y, de este modo, vuelven visible las normas propias. Para que el cambio sea viable debe realizarse una *reinvencción creadora*.

Si las *resistencias* demuestran la fortaleza de la estructuración de lo social, el *cambio* es el proceso inverso. Bourdieu, siguiendo a Durkheim, avanza en el análisis, destacando que el cambio significa el abandono de la propia tradición y la desestructuración social. *Aún cuando el cambio genera resistencias por el mismo proceso de desestructuración que implica*, el autor destaca que puede ser aceptado en la medida en que se opere una *reinvencción creadora*, en la cual los distintos modelos operan juntos, el conocido y el nuevo, y con la necesaria participación de individuos que actúan como bisagras entre los dos mundos.

Estos sujetos actúan como líderes locales y arrastran a otros al cambio a través de mecanismos tradicionales como la lealtad y la confianza y, a la vez, manejan los dos modelos culturales. Este papel de mediador puede ser cumplido por los técnicos encargados de operacionalizar la propuesta de cambio a nivel local, quienes por conocer ambos códigos estarían en condiciones de lograr que la propuesta sea aceptada.

En relación a los productores y los técnicos, observamos cómo el armado de los grupos se asentaba sobre relaciones establecidas con anterioridad al programa Cambio Rural. El conocimiento que los miembros del grupo tenían entre sí también era un elemento fundamental para la constitución del grupo y su funcionamiento posterior. En los casos en que los miembros no se conocían entre sí sino a través del técnico, la figura del técnico era decisiva como motor de la asociación. Por otra parte, si bien los técnicos podían tener estilos o personalidades diferentes, era necesario para el grupo un técnico con “presencia fuerte”, que oficiara como mediador entre el programa y el grupo, y al interior del propio grupo para trabajar hacia objetivos comunes.

Finalmente, vimos como *este proceso de cambio, o transformación social y cultural*, generaba *resistencias tanto en productores como a técnicos*, y que ambos debían adecuar prácticas, conocimientos y relaciones. *O sea que ambos actores tenían que realizar una reinención creadora para lograr un cambio efectivo.*

Bibliografía

- Alavi, H. (1976). *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*. Barcelona, Anagrama.
- Ander Egg, E. (1962). *Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad*. Buenos Aires, Humanitas.
- Bourdieu, P. (1963). “La société traditionnelle: attitudes à l’égard du Temps et conduite économique”, en *Sociologie du travail*.
- _____. (1992). *El sentido práctico*. Buenos Aires, Taurus.
- _____. (2006 [1963]). “Las condiciones económicas de la transformación de las disposiciones económicas”, en *Argelia 60. Estructuras económicas y estructuras temporales*. Buenos Aires, Siglo XXI.

- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid, Akal.
- _____. (1987 [1895]). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, La Pléyade.
- _____. (1993). *La división del trabajo social* (Prefacio a la 1º ed., Prefacio a la 2º ed., "Introducción" y "Conclusión"). México, Colofón.
- _____. (2003). *Lecciones de sociología* (Lecciones IV-IX, pp. 105-171). Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Durkheim, E. y Mauss, M. (1971). "De ciertas formas primitivas de clasificación", en *Obras II, Instituciones y culto*, pp.13-72. Barcelona, Barral.
- Foster, G. M. (1967). "The diadic contract: a model for the social structure of a Mexican peasant village", en Potter, J. M. et al. (eds.), *Peasant society: a reader*, pp. 213-230. Boston, Little Brown.
- Geertz, C. (1967). "Form and variation in Balinese Village Structure", en Potter, J. M. et al. (eds.), *Peasant society: a reader*, pp.255-278. Boston, Little Brown.
- Gellner, E. y Waterbury, J. (eds.) (1977). *Patrons and clients in Mediterranean societies*. London, Duckworth, Center for Mediterranean Studies of the American Universities Field Staff.
- Giarraca, N. (1993). *Acciones colectivas y organización cooperativa. Reflexiones y estudios de caso*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina - Eudeba.
- Guebel, C. (1993). *Los estatutos dicen, pero otra cosa es la realidad. Estudio de una Cooperativa de Pescadores del litoral argentino*. Tesis de Maestría, inédita. Río de Janeiro, Museo Nacional, PPGAS-UFRJ.
- _____. (1995). "El mundo de Tita, redes sociales, política y bar", *Cuadernos de Antropología Social*, n° 8. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- _____. (1996). "Algunas reflexiones en torno al problema de la relación entre políticas públicas y comunidad local", en *II Jornadas Rosarinas de Antropología Sociocultural*. Rosario, Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario.
- _____. (2000). "Políticas públicas y cambio rural", en *Cuadernos de Antropología Social*, n° 12. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

- Guebel, C. *et al.* (2000). "Cambio rural: Algunas reflexiones sobre la implementación del programa en dos estudios de caso", *Actas del V Congreso Argentino de Antropología Social*, p. 215. La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de la Plata.
- Guebel, C. y Zuleta, M. I. (1995b). "...Yo hablaba y no me miraban a los ojos...". Reflexiones metodológicas acerca del trabajo de campo y la condición de género", *Publicar*, año IV, n° 5.
- Hermitte, E. y Bartolomé, L. (comps.) (1977). *Procesos de articulación social*. Buenos Aires, Clasco-Amorrortu.
- Marx, K. y Engels, F. (1973 [1846]). "La ideología alemana" (cap. 1), en *Obras escogidas*. Buenos Aires, Ciencias del Hombre.
- Marx, K. (1955). *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, pp. 11-132. Moscú, Lenguas Extranjeras.
- _____. (1980). *La guerra civil en Francia*. Progreso.
- _____. (1983). "La llamada acumulación originaria", en *El Capital*, tomo I, vol. 3, libro Primero, pp. 891-954.
- _____. (1987a [1857]). "Introducción general a la crítica de la economía política", *Cuadernos de Pasado y Presente*, pp. 32-62. México.
- _____. (1987b [1859]). "Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política", *Cuadernos de Pasado y Presente*, pp. 65-69. México.
- _____. (2000). "El sistema de tenencia de la tierra en Argelia en el momento de la conquista francesa". Ficha de cátedra. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Pessanha Neves, D. (1987). "As políticas agrícolas e a construção do produtor moderno. Análise das representações dos técnicos agrícolas sobre os agricultores", *Ciências Sociais Hoje*, pp. 106-132. São Paulo, Vértice.
- Ratier, H. (1994). "Técnicos agrícolas de nivel medio en el Nordeste del Brasil y en la región pampeana argentina: aproximación comparativa", *Estudios pampeanos*, n° 2, pp. 15-43. La Pampa, Universidad Nacional de La Pampa.
- Ratier, H. E. y Guebel, C. F. (2005). "Las antropologías argentina y brasileña según algunos testimonios: exilios, tránsitos y permanencias", *Raíces*, vol. 23 n° 1-2, pp. 140-158. Campina Grande, Universidad Federal Campina Grande.

- Ratier, H. E. (2012a). “¿Campesinos en la Argentina? Aproximaciones antropológicas”, en Wiggers R., Ratier H. E. y Costa Rodrigues, *Comunidades rurales, organización, asociaciones y liderazgos*. Editora da Universidade Federal de Amazonas.
- _____. (2012b). “Prefacio”, en Wiggers R., Ratier H. E. y Costa Rodrigues, *Comunidades rurales, organización, asociaciones y liderazgos*. Editora da Universidade Federal de Amazonas.
- Redfield, R. (1965a). “Peasant society and culture”, en *The little community and peasant society and culture*, pp.5-22. Chicago-London, Phoenix Books.
- _____. (1965b). “The Little Community as a whole”, en Redfield, R., *The little community and peasant society and culture*, pp. 1-16. London, The University of Chicago Press.
- Romano, J., Delgado, N., Tort, M. I. y Lombardo, P. (1995). *El estudio de formas asociativas alternativas en la agricultura. Los casos de Argentina y Brasil*. Buenos Aires, INTA - IESE - Redcapa.
- Silverman, S. F. (1967). “The community-nation mediator in traditional Central Italy”, en Potter, J. M. et al. (eds.), *Peasant society: a reader*, pp. 279-293. Boston, Little Brown.
- Turner, V. (1974). *Dramas, Fields and Metaphors*. Ithaca-London, Cornell University.
- Van Gennep, A. (1986). *Los ritos de paso*. Madrid, Taurus.
- Weber, M. (1980). “Conceptos sociológicos fundamentales”, en *Economía y sociedad*, pp. 5-45. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1992). “Sociología de la dominación”, en *Economía y sociedad* (2° parte, cap. IX, pp. 695-716, 847-888). México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1993). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona, Península.
- _____. (1994). *El político y el científico*. México, Coyoacán.
- Wolf, E. (1967). “Closed corporate peasant communities in Mesoamerica and Central Java”, en Potter, J. M. et al. (eds.), *Peasant society: a reader*, pp. 230-246. Boston, Little Brown.
- _____. (1980). “Relaciones de parentesco, de amistad y de compadrazgo en las sociedades complejas”, en Banton, M. (comp.), *Antropología social de las sociedades complejas*. Madrid, Alianza.

Worsley, P. (1971). "Introduction", en *Two blades of grass. Rural cooperatives in agricultural modernization*. Manchester University Press.

Fuentes secundarias

Materiales del Programa Cambio Rural. Boletines informativos, folletos, documentos de trabajo. *Cambio Rural*, SAGyP-INTA.

Capítulo 7

Contradicciones socio-ambientales y apropiación de los recursos¹

Ana M. Murgida

Resumen

El proceso de acumulación originaria acuñado por Marx constituye un modelo de análisis materialista histórico que permite orientar la lectura de la realidad identificando, ya en un mundo capitalista, el modo en que el medio natural y el social se convierten en dinero y en capital, que se distribuye inequitativamente.

La producción social del Chaco salteño se revela uno de los casos característicos que asume el proceso de acumulación en nuestras Américas y que aquí analizamos procesualmente a partir de la identificación de dispositivos de apropiación empleados para controlar los recursos naturales, el trabajo, para producir y reproducir el modo de producción capitalista, en fin, para definir la formación de la renta.

1 Este trabajo ha sido llevado a cabo con el financiamiento de una beca doctoral del Inter-American Institute for Global Change Research (IAI) CRN2094 y RSP 104358 IAI-IDRC y del UBACyT 2010-2012 CC02.

En este proceso fue fundamental el rol de las políticas estatales pues contribuyeron a la valorización y jerarquización del medio, de los cambios del uso del suelo y con ello también a la tipificación de actores sociales incluidos o excluidos del modelo de desarrollo.

Introducción

Este trabajo forma parte de una investigación que derivó en una tesis doctoral, en la que se aplicó el enfoque materialista histórico (Marx y Engels, 1973) para analizar de manera compleja la realidad social implicada en los procesos de cambio de uso del suelo en la Cuenca del Plata. En la misma se trabajó vinculando los procesos sociales y físico-naturales que permiten comprender la relevancia de considerar los recursos naturales en las políticas de Estado que forman parte del proceso que Marx denomina *acumulación originaria*.

El acceso a la tierra y su distribución son acciones derivadas de la organización social del espacio y la apropiación que se realiza sobre los recursos. Esto se hace visible bajo dos de las formas clásicas: mediante la aplicación de trabajo propio o ajeno para extraer energía del medio natural, y mediante la incorporación del recurso natural como capital a la empresa y con él la extracción de valor rentístico de diversas maneras (contrato de mano de obra para su explotación, arrendamiento, etcétera). Ambas formas dan cuenta de la vinculación del ser humano con la naturaleza a través del desarrollo de fuerzas de producción (recursos, tecnología, técnica), lo cual le permite satisfacer sus necesidades; pero también a través de la transformación de la propiedad privada dispersa, basada en el trabajo personal del individuo, en propiedad privada capitalista (Marx, 1983).

La convivencia de ambas formas expresa las contradicciones y la complementariedad asociativa, desde donde se distribuyen los medios para consolidar el beneficio perseguido. La administración del acceso a dichos beneficios, en el marco de la sociedad moderna, refiere a la reorganización del sentido de la necesidad en torno de la jerarquización de los valores que sustentan las actividades desarrolladas y sus resultados. En consecuencia, los valores objetivados quedan expresados en la producción y en la distribución del territorio. La conducción de dicha objetivación se desarrolla por medio de mecanismos político-jurídico administrativos que en definitiva justifican ideológicamente las formas de tenencia y de control de la tierra, como también el uso de los recursos.

Metodología

Aquí presentamos un trabajo analítico-procesual de carácter antropológico, con el propósito de analizar las formas de apropiación de los recursos como un dispositivo que articula tipos de actores sociales y relaciones entre éstos, con los recursos naturales y los efectos de su degradación por el uso productivo.

El trabajo etnográfico fue central en el proceso de investigación que se extendió por poco más de tres años, en diálogo con habitantes urbanos y rurales del departamento de Anta de la provincia de Salta, con énfasis en áreas correspondientes a la localidad de Las Lajitas y alrededores, con funcionarios de instituciones gubernamentales y privadas regionales, así como con otros investigadores vinculados a un proyecto mayor —*Land use change, biofuels and rural development in the La Plata Basin*— financiado por el Instituto Interamericano de Investigaciones de Cambio Global y el

Instituto de Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional.

El análisis implicó una lectura procesual y multilínea de la información de la bibliografía especializada en asuntos agrarios, hidroclimáticos, y de nuestros resultados del procesamiento de las entrevistas. Con ello pudimos registrar los factores que impulsaron las secuencias de transformación con efectos que se propagaron en el tiempo y en el espacio. Justificamos el análisis causal a partir de la definición de dos dispositivos o mecanismos para clasificar y relacionar los actores o agentes y actividades en la apropiación de los recursos y en sus usos productivos.

Apelamos a concepto foucaultiano de *dispositivo*² entendiéndolo como un conjunto heterogéneo de elementos discursivos y no discursivos como narrativas, instituciones, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, morales; así como las relaciones y vínculos entre éstos. A su vez, como lo destaca el mismo Foucault (1984), el dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos.

Al trabajar desde el dispositivo de apropiación, describimos el proceso histórico de la construcción del sistema desde las conexiones de sentido que se justifican de manera diversa: desde los grupos sociales definidos, desde su vulnerabilidad y resiliencia en su interacción con el medio (social y natural).

2 Un dispositivo es, entonces, el resultado de la permanente relación que un conjunto heterogéneo de elementos mantienen entre sí. De este modo, el dispositivo consiste en una red con una pluralidad de piezas en continuo estado de variación, que supone a cada una, a su conectividad y en definitiva a la dinámica del sistema de relaciones sociales que comprende. Apelar al uso de la noción de *dispositivo*, nos conduce a abordar su génesis en relación con su formación en un momento en cuanto a su posición estratégica dominante. Esta pudo ser, por ejemplo, la reabsorción de una masa de población flotante que a una sociedad con una economía de tipo esencialmente mercantilista le resultaba embarazosa (Foucault, 1984; Fanlo, 2011).

Cuando en el proceso atendemos causalmente a las relaciones sociales, se van explicitando las dominancias y las subordinaciones respecto de las normativas de la organización local (Bourdieu, 2000). La evolución de este proceso la definimos a partir de la idea de senderos de transformación identificados en términos de la inteligibilidad en su inicio y propagación sobre distintos elementos del sistema y de los efectos que se van “acumulando” temporal y espacialmente.

Nuestro énfasis está puesto en comprender los dispositivos por medio de los cuales ocurre la retroalimentación entre los cambios en la sociedad y en el medio natural, y cuáles, en suma, son los procesos significativos que dieron lugar a los cambios, entre ellos el valor y la valoración de la tierra.

El período histórico abordado se comprende entre 1980 y 2008, y el territorio de referencia es un área semiárida dentro del Chaco salteño. Al tomar en cuenta la convergencia de patrones naturales y sociales, se nos facilitó la lectura sistémica, registrando los factores que desatan los cambios más destacados dentro del sistema. Los senderos de transformación los observamos a través de la variación resultante en sus componentes, en sus funciones, en sus relaciones, y las prácticas desarrolladas.

Este modo de trabajo nos permite rescatar la diversidad, la complejidad empírica y las conexiones de sentido que se justifican de manera diversa: desde los grupos sociales definidos, desde su vulnerabilidad y resiliencia en su interacción con el medio —social y natural— (García, 2002).

Formas de la tenencia y la apropiación de los recursos

La posesión de la tierra es una condición de producción para el productor directo, y la propiedad de la tierra es la

condición más ventajosa para el desarrollo del modo de producción capitalista, que presupone la expropiación de las condiciones de trabajo. La producción agropecuaria y forestal capitalista implica la expropiación de la tierra a los productores rurales y aborígenes, quienes quedan subordinados en las nuevas relaciones de producción.

En América Latina, históricamente la distribución de las tierras estuvo marcada por un régimen latifundista de tenencia heredada del período colonial, sostenido y ampliado luego, durante la formación del Estado nacional y en los sucesivos momentos históricos que dieron lugar a la acumulación de los recursos necesarios para la producción tanto de subsistencia como para el mercado.

En el Chaco salteño es posible clasificar las formas que representan la tenencia y apropiación en: propiedad privada y propiedad del Estado (o propiedad fiscal). A partir de estas dos categorías, se derivan otras tres: la ocupación con permiso, la ocupación sin permiso y la concesión. Detrás de estas categorías se encuentran dos premisas, la primera relativa a la creación de mano de obra para la producción a través de la expropiación de tierras al campesinado y el desplazamiento de los aborígenes, y la segunda, que la productividad deriva de la propiedad territorial. Mientras que la rentabilidad, en términos de satisfacer las necesidades del Estado, presupone una selectividad de actividades priorizadas en función de su rentabilidad (Marx, 2009; Topalov, 1984). Por lo que se supone que la instancia gubernamental articula necesidades e intereses de la sociedad a partir de lineamientos político-económicos e ideológicos.

En el Chaco salteño la orientación del uso de la tierra fue hacia la explotación forestal, ganadera y, en tiempos más recientes, a la agricultura. La forma de distribución combinaba un régimen de propiedad privada de tipo latifundista,

con un régimen de tierras fiscales. El régimen latifundista o de propiedad privada en general se relaciona con el usufructo que se hace de los recursos hallados dentro de la propiedad que incluye el agua. Y el régimen de tierras fiscales queda en manos del Estado como “contralor estratégico” de los recursos para generar “oportunidades” en distintos contextos históricos. En dicho proceso, la renta de la tierra formó parte de la acumulación de capital como constante en la economía, y a la violencia, como la constante jurídica que acompaña a la expansión de las fronteras productivas y administrativas (Marx, 1987).

La regularización jurídica del acceso a la tierra facilitaría el uso racional del suelo, estimularía su valorización positiva; esto posibilitaría la incorporación de mejoras y el acceso a financiamientos o beneficios del Estado que conducen hacia un desarrollo ideal del área (Giberti, 1985). No obstante, el resultado es una división entre integración marginal o central en el modelo productivo. Por un lado, quienes quedan en el lugar de producción marginal distribuyen su fuerza entre trabajo propio y asalariado, y quienes ocupan la posición central en la producción, poseedores de la tenencia de la tierra y el capital para invertir en innovación, contratan el trabajo físico e intelectual de los otros.

La profundización de esta “regularización” comenzó hacia finales de 1970 cuando ya estaba probada la aptitud de la tierra para agricultura y el interés internacional de las empresas agrícolas en el área. Esta certeza estaba basada en los resultados de investigaciones agronómicas, hidroclimáticas, y los avances tecnológicos. En este marco el gobierno salteño llevó a cabo un informe previo a la sanción de la ley provincial de colonización de tierras fiscales (Ley N° 6.570/1989), en el que se clasificaron las cesiones de tierras por parte del Estado para actividades productivas. Las funciones que quedaron determinadas por la clasificación de

los actores sociales, los definieron y jerarquizaron como productores o supervivientes:

a) Propiedades que se intentaron colonizar y que al fracasar los respectivos proyectos se mantienen en la actualidad como una sola unidad. En estos casos los propietarios dejaron las tierras prácticamente abandonadas, permitiendo en muchos casos la entrada de pastajeros que pagan arriendos por cabeza de ganado o en la actualidad se limitan a extraer productos forestales [...]. b) Propiedades que se compraron con fines de ganadería, se limitaron a realizar la clásica ganadería extensiva a cielo abierto, vendiendo o trabajando directamente el bosque en situaciones similares a las mencionadas en el punto precedente. En algunas de estas propiedades se presentan actualmente problemas de minifundio en razón de las divisiones por herencia [...]. c) Propiedades que se compraron para explotación forestal. El ejemplo clásico de esta situación fueron los remates de tierras públicas efectuados en 1953. Estas propiedades se limitaron a extraer el bosque, quedando la tierra, en la mayoría de los casos, como un bien de valor especulativo. (Informe previo, 1989: 35, en Trincheró, 2000)

La categoría de *ocupantes de las tierras fiscales* quedó definida como una supervivencia, un sistema de vida y crianza de ganado casi de la época colonial. El aislamiento acrecienta la posición de resistencia a los cambios, tanto en forma de vida como en actitudes de trabajo (Trincheró, 2000). La valorización economicista legitimaba toda otra forma de ocupación o tenencia precaria cuando tuviese probada la productividad y rentabilidad.

Esta racionalidad aplicada al medio chaqueño, donde las condiciones hidroclimáticas son hostiles y por consiguiente es mayor el riesgo en la productividad, hubo dos condiciones para la inversión: mayores superficies y disponibilidad de tecnología. La cohesión de los aspectos señalados nos lleva a preguntarnos, siguiendo a Trincheró (2000: 280-283):

... hasta qué punto el problema de los ocupantes de las tierras fiscales es la tenencia de la tierra. En tal sentido, ¿hasta dónde está filtrándose en la percepción de la problemática de la pequeña ocupación familiar extrapampeana y en la legitimación de la iniciativa de “regulación de la ocupación”?

Esto merece, como primera respuesta, que la condición imperante impuesta por el modelo de desarrollo indica que la propiedad fiscal constituye un reaseguro para los sectores que definen los destinos productivos de la tierra, antes, ahora y a futuro. Sin embargo, además de la incertidumbre o certidumbre respecto de la tenencia de la tierra, la aplicación de tecnología es un elemento claramente disruptor de toda posibilidad de equidad, pues más allá de la tenencia, pues depende del grado de capitalización del productor u otras condiciones que le permitan acceder a la adopción de tecnología y a la comercialización de los productos:

... el productor chico se funde, primero vendió un tractor, luego otro, el caballo, la camioneta. Sigue haciendo porque es lo que sabe hacer, es lo que hizo toda su vida, por eso la pelea. (Gran productor de zona sub-húmeda, Diario de campo, Salta, 2009)

El precio se fija con una multinacional, y se acabó; para 120 ha (en una finca en zona húmeda) necesito 20 personas trabajando, tractores, herramientas, máquinas; para 120 ha de soja contrato a alguien que me fumigue, una trilladora; con 120 ha para soja no puedo producir, sí [puedo producir] para el tabaco. Desde hace años que escucho hablar de la reconversión del productor, para que si deja [de producir] el tabaco haga durazno; pero luego del esfuerzo, pasan un par de años, viene una helada, se quema toda la producción y nadie lo asiste, lo mismo con los chanchos. Se súper-produce chancho y ya nadie te lo compra o si te lo compran yendo de carnicería en carnicería, te dicen: “ya compré, si querés te lo compro, pero a la mitad de lo que vale”. Estos productores chicos pueden hacer un manual con las ideas que les dan estos dirigentes que lo único que saben hacer es política, y que los mandan al muere a estos pobres productores. (Gran productor, Diario de campo, Salta, 2009)

Estas afirmaciones nos remiten a una suerte de disonancia cognitiva (Festinger, 1957) en la percepción de las necesidades de los diferentes agentes de producción. Estas aparecen leídas en clave de mercado, cuando ciertamente la forma de integración social y económica se encuentra incrustada en otras instituciones sociales.

Entre los pequeños productores con o sin tenencia legal, algunos son grupos domésticos que con frecuencia producen la mayor parte de lo que consumen. La producción doméstica no se define solamente como producción para el uso o consumo directo, sino que los agentes que la practican también comercian sus productos en circuitos locales y regionales, para adquirir el dinero necesario para obtener mercancías, ropa, medicamentos, útiles escolares, etcétera

(Sahlins, 1977). La disponibilidad de tierras para pastaje es el eje de su modelo adaptativo, su valorización es objetivada en el proceso de producción y en el producto obtenido. Con ese parámetro atribuyen valor a la tierra y evalúan su competencia con otros sistemas productivos.

Las contradicciones entre las formas adaptativas orientadas al mercado internacional, o al mercado regional o local o de subsistencia, tienen como punto de partida “la selección” previa que opera desde el Estado en la atribución de “seguridad jurídico-política”. La posesión de los instrumentos materiales y jurídicos permite incorporar valor a la forma de apropiación, y con ello a su producción y reproducción social, temporal y espacialmente definida. De este modo, el aislamiento al que alude Trincherero es un efecto que luego ideológicamente se esgrime como causa en la redistribución oficial de las oportunidades y la atribución de valor a la función creativa de los distintos tipos de productores.

Cuando se naturaliza la incertidumbre propia de la condición de ocupante acechado por la dinámica del mercado inmobiliario, y se relativiza la responsabilidad social de los otros actores —ya sean grandes propietarios estatales o privados—, aparece el estigma para abrir un juicio valorativo como ocurre con los puesteros: no invierten ni cuidan. En este punto, la dinámica excede el destino de las tierras que fueron clasificadas según su función y se centra en la distribución de la posibilidad de acceso a créditos para invertir en innovaciones tecnológicas; mientras que la incertidumbre de los ocupantes se funda en las relaciones sociales preexistentes, y pasa a constituirse en la característica de sus vidas.

Finalmente, otra de las consecuencias resultantes de la dinámica de distribución de la tierra es el estado de desprotección ambiental. Cuando se introducen las tierras en el mercado se libera para su uso al propietario y, en consecuencia, también se le delega la regulación del manejo del

suelo, todo ello en nombre de la protección que le confiere la propiedad. Este aspecto es parte de la configuración de la rentabilidad como eje de la sustentabilidad de la actividad en el corto plazo.

Renta y concentración de la tierra

Para el período que va entre 1960 y el presente, los cambios ambientales como el régimen de lluvias y las transformaciones del paisaje debido a la degradación del monte nativo que deriva de su explotación extractivista modificaron las expectativas productivas.

La demostración del aumento de la productividad de las tierras antes solo aprovechadas para ganadería se modificó con la incorporación de nuevas tecnologías, y ello propició el aumento de la superficie sembrada, y modificó la composición de los sujetos agrarios con la demanda de asesoramiento técnico y a un acelerado dinamismo en el mercado de tierras.

La promoción de tierras se realizó sobre propiedades privadas y fiscales. Desde finales de la década de 1970 hasta después de la crisis del año 2000, el bajo precio por hectárea y la productividad dieron lugar a un incremento paulatino de transacciones inmobiliarias. De este modo se inició un proceso de compra-venta dentro del mercado formal y paralelamente informal, con compras de permisos de ocupación a los pequeños productores. El fruto de este movimiento fue la concentración de la tierra en nuevas manos: individuos o sociedades capitalizadas de distintos sectores de la economía: agropecuarias, inversionistas locales, pampeanos y extranjeros (Estados Unidos, Europa e Israel).³

3 Entrevistas, Diario de campo, Salta, 2008-2010.

La incorporación de vastas superficies de tierras fiscales a la actividad productiva efectiva a través de concesiones a entidades privadas y ONG afectó a los ocupantes sin tenencia definitiva de la tierra. Esta presión se observó en dos tipos de conductas:

- Desalojos forzados, incluso con ejercicio de la violencia.
- Ventas a bajos precios de los “criollos” y “criollos puesteros” a los comerciantes y contratistas de servicios llegados desde zonas pampeanas.

Una de las claves del proceso de concentración del agro estuvo dada por la tendencia decreciente en los ingresos netos por hectárea trabajada con la tecnología tradicional, y luego, con las expectativas de obtener los ingresos más cercanos a los obtenidos en la región pampeana. Pero el ambiente Chaco-salteño requería para ello mayores superficies, adopción de nueva tecnología e infraestructura para el control de inundaciones y para riego en las áreas cercanas a fuentes de agua superficial, así como permisos para perforaciones en zonas más áridas. Ello implicó que se construyeran represamientos y embalses (el primero comenzó en la década de 1960 y el segundo en la de 1990). Las áreas que quedaron beneficiadas con estas obras involucraban a tierras de propiedad privada en manos de antiguos terratenientes, y a pequeños productores arrendatarios que habían recibido tierras como parte de pago por servicios realizados a los “patrones”, también a quienes ocupaban tierras dejadas en vacancia por sus propietarios luego que se degradara el mote que soportaba actividades forestales.

En este período se intensificó ampliamente el proceso de concentración de la tierra, incluyendo en las operaciones

de arriendo o venta a pequeños productores que, con bajos rendimientos hortícolas o ganaderos, terminaron vendiendo o arrendando sus tierras bajo la presión o insistencia de sus vecinos grandes productores.

Las dos modalidades comerciales, por compra o por arrendamiento, impactaron en la formación de los precios de las tierras, existiendo una recomposición del valor de las tierras producto de varios factores. Entre ellos, podemos mencionar la devaluación monetaria, la apertura del mercado de carnes, los buenos precios internacionales y el aumento en la productividad agrícola en zonas impensadas anteriormente. Sin embargo, en términos inmobiliarios, los tres factores principales en la formación de precios son la aptitud agrícola del suelo, la potencialidad del desmonte y la presencia de fuentes hidrológicas;⁴ todo ello garantiza la rentabilidad.

La alta rentabilidad de las tierras confiere seguridad financiera para el capital dinerario invertido en las operaciones inmobiliarias. En el rápido proceso observado en el Chaco salteño se incrementó la demanda de tierras, permitiendo buenos precios y favoreciendo luego las operaciones de arriendo. Aunque tenemos un importante “bache” informativo respecto de los precios históricos de compra-venta, hemos podido recuperar a través de diferentes tipos de fuente que el precio destacado durante los años ochenta y noventa era de 5 a 10 dólares por hectárea. Este precio es referido en las entrevistas realizadas en el área, aparece también mencionado en trabajos de Trincherro (2000), y también lo mencionaron empresarios agrícolas y ganaderos de provincias pampeanas que fueron a “colonizar”.⁵

4 Entrevistas en inmobiliarias. Diario de campo, Salta, Buenos Aires, 2009.

5 Productores entrevistados en 2005, de la provincia de Santa Fe: Avellaneda, Reconquista y Santo Tomé, y San Francisco en la provincia de Córdoba.

La expansión agraria ha valorizado los campos en zonas de baja pendiente, que en el caso del NOA se produce en las tierras planas y semiplanas (Compañía Argentina de Tierras, 2009) con aptitud agrícola, las que experimentaron un incremento en su valor, yendo desde montos por debajo de los 1.000 dólares por hectárea en 1995 a montos de hasta 5.000 en 2009. Esto significa que el precio de estas tierras se quintuplicó en catorce años. Hubo un *impasse* momentáneo con depresión del valor de las tierras en pleno contexto de crisis a fines del 2001, aunque el recupero fue rápido durante 2002, llegando en 2003 a los valores anteriores a la crisis, y continuando con la tendencia ascendente.⁶

La recuperación y el alza de precios hacia 2002 es denominado por los agentes inmobiliarios como “recalentamiento del mercado de campos”. Arbolave (2003: 18) señala que esto se relacionaba con el comportamiento de los inversores extranjeros, quienes, en busca de la renta agrícola, diversificaban sus inversiones en el mercado financiero (a causa de las bajas tasas de interés que regían en este) con la compra y arrendamiento de campos argentinos.

Es importante señalar que las zonas no tradicionales pueden arrojar una rentabilidad mayor a los empresarios agrícolas, ya que si bien el precio de estas tierras se ha incrementado en los últimos años, de todos modos continúan teniendo un valor muy inferior a las de la región pampeana (Arbolave, 2003). Sin embargo, hay que tener en cuenta que tanto el valor de la hectárea como los rindes y los valores de arrendamiento tienen mayor rango de variabilidad, pues intervienen factores climáticos y de mercado internacional. Los precios en la zona son inferiores al promedio del precio pampeano, mientras que los riesgos de producción son mayores, por tratarse de áreas con características físicas menos

6 Entrevistas y datos provistos por empresa inmobiliaria. Diario de campo, Buenos Aires, 2009.

seguras que pueden incidir en una mayor vulnerabilidad del productor. Particularmente la variabilidad interanual de las precipitaciones en los climas semiáridos indica que si bien se dispone de la cantidad justa de agua para hacer cultivos, la disminución del límite inferior correspondiente a 200ml implica la pérdida de la cosecha.

La dinámica del mercado de tierras agrícolas fue vertiginosa, y en pocos años superó la oferta. Este proceso acompañó una situación equivalente en la zona urbana, donde también aumentó el precio del metro cuadrado, así como el alquiler para vivienda que ascendía, en 2009, a unos 200 dólares por mes un ambiente en Las Lajitas, que representaba una habitación precaria adherida a la estructura de una vivienda familiar (Diario de campo, 2009).

La regulación de la tierra se produjo a través de tres causas principales: las prioridades económicas modernizadoras y de buena rentabilidad, el mercado de tierras, y la distribución de tierras fiscales. A partir de estas causas, leídas desde el dispositivo de apropiación, se dispararon contradicciones organizacionales (en las formas de hacer y disponer de los elementos del sistema ambiental) que exponen una funcionalidad para la estructura social, cuyos aspectos fundan las relaciones sociales del sistema bajo estudio (Giddens, 1995). La población rural dispersa constituye un colectivo, producto de una cadena de procesos con efectos sistémicos y acumulativos. La expresión material sucede en ecosistemas y paisajes particulares, sus consecuencias humanas aparentemente permanecen en sistemas socioculturales locales. Sin embargo, como el cambio que aquí describimos se une a modificaciones similares en el resto del continente, su efecto es regional y global.

En este caso, el cambio de uso del suelo como fenómeno global, observado en la escala territorial local, se expresa en la degradación del bosque, el desmonte, el incremento de la

renta agrícola, que se traslada al medio urbano en tres sentidos: desplazamientos poblacionales, escasez de superficie edificable e incremento del precio del metro cuadrado.

La escasez de superficie edificable se fue resolviendo y se continúa en esa línea, a través de negociaciones con grandes productores propietarios, quienes lindan con la zona urbana, así como con los propietarios de las plantas acopiadoras que quedaron en los límites y dentro de la planta urbana ampliada. El incremento del precio del metro es una negociación que quedó librada a la nueva composición de la estructura social, orientada a los servicios hacia los contratistas rurales que se alojan en los pueblos. Y, los desplazamientos poblacionales, relacionados con la llegada de población temporaria para cubrir servicios rurales, forma parte de un conflicto no resuelto, que se lo solapa asistencialmente con los subsidios del Estado nacional y provincial para atender las necesidades básicas insatisfechas.

De esta forma, el resultado de la producción agropecuaria intensiva impacta sobre el territorio urbano a través de la formación de barrios de vivienda social (con financiamiento del Estado) y de viviendas precarias de autoconstrucción, así como la construcción de nuevos tipos de edificaciones dentro de la trama urbana, más cuidadas arquitectónicamente (donde se alojan propietarios, administradores, técnicos y comerciantes de insumos agrícolas). Algunos de los barrios precarios y de vivienda social están situados en áreas de riesgo de inundación por su cercanía con ríos, arroyos o canalizaciones que provienen de las fincas. Incluso, hacia finales de 2010 ya se hablaba de desarrollar, en ámbitos rurales, barrios privados con departamentos y monoambientes sobre los corredores viales como la ruta provincial n° 5.

Así, vemos cómo se configura en la región la apropiación de los recursos:

La adecuación del suelo y de la propiedad al modo de producción agroindustrial puede ser definida, entonces, como la subsunción completa de los recursos a la propiedad y a la renta. La regulación de la renta: el capital detenta de manera permanente el poder de propiedad y rige los cambios del uso del suelo; la propiedad del suelo se transforma en relación de distribución. (Topalov, 1984: 38)

En este sentido, desde el dispositivo de apropiación, la cualidad de *ser o no ser innovador* o *estar o no capitalizado* posee un valor tradicionalmente jerarquizado en la sociedad, regida simbólicamente por el *ethos* tradicional. Pero desde el punto de vista actual hay una serie de “cuantificaciones calificantes”: cantidad de superficie en propiedad, capital financiero para invertir en innovaciones y conocimiento propio o “contratado”. La insuficiencia en alguno de estos parámetros implica la ausencia del reconocimiento a la tenencia de la tierra pese a superar, en la mayoría de los casos, los veinte años de habitar y producir en un mismo lugar. Es decir, no se reconoce un derecho legítimo. Posiblemente, entre los nuevos senderos de cambio que se abren a hacia el siglo XXI, con los impulsos legislativos, se tienda a modificar aquellos esquemas tradicionales de inequidad. Esto significa que los diferentes sectores de la sociedad adquieran el control de sus necesidades e intereses y recuperen el control de los recursos de manera directa; sin intermediarios como los patrones, instituciones gubernamentales o no gubernamentales escogidas por el Estado para gestionar las tierras fiscales o las reservas naturales provinciales.

El Estado [...] tiene la responsabilidad y la decisión de disponer del uso de un recurso o un bien inmueble.

[...] Con ello, ejerce su control para definir, por medio de un orden jurídico, el destino o uso [...] del recurso. Esto genera contradicciones dentro del sistema [ambiental] en torno a la planificación formal. (Topalov, 1984: 38)

Finalmente, vemos que la formación de la renta nos reenvía a la valorización cualitativa de la tierra a partir de la desvalorización del monte. Concluyendo, el modo de apropiación que termina imponiéndose articula cambios a lo largo del tiempo en equipamientos públicos como redes viales (infraestructura colocada por el Estado) y las innovaciones tecnológicas privadas. Estos elementos completan el dispositivo de apropiación en cuanto a su soporte material y simbólico para asegurar la sostenibilidad de la rentabilidad, pese a los efectos ambientales de degradación de los recursos naturales en los que se sustentan.

Reflexiones finales

Las condiciones para habilitar las tierras para los cultivos fueron el “desmonte” y el “capital”. Por un lado se extendió el desmonte desde los finales de los años setenta, junto con las innovaciones agrícolas y ganaderas, profundizándose luego en el nuevo milenio. Por otro, el capital fue aportado principalmente por inversores que provenían de la región pampeana, o de otros lugares del mundo.

En los años ochenta, durante la dictadura militar, hubo una legitimación desde el gobierno sobre la concentración de tierras en detrimento de los usuarios tradicionales. Esta concentración de tierras resultó en espacios de producción de agricultura con tecnología tradicional sobre grandes extensiones. La aplicación de la labranza tradicional ocasionó

la pérdida de humedad y al largo plazo la degradación del suelo. En ese momento, parte de la agricultura tradicional contaba con la producción de soja, la cual demostraba su adaptación al suelo y al clima.

A partir de mediados de los años noventa, con la adopción de innovaciones tecnológicas conservacionistas del suelo como la siembra directa, más la apertura de mercados internacionales y la continuidad del ciclo húmedo, quedó de manifiesto la predominancia del cultivo de la soja y su expansión territorial.

Esta modalidad productiva y de habilitación de tierras dio lugar a un reordenamiento social del acceso a los recursos. Se ampliaron las brechas entre quienes alcanzaban los requisitos para insertarse en el nuevo modelo de desarrollo y quienes no lo conseguían. Así se iniciaron procesos de expulsión o vulnerabilización de los productores tradicionales y la incorporación de nuevos agentes de producción agroindustrial, quienes llegaban con soluciones tecnológicas para aumentar la rentabilidad agrícola y ganadera.

El peso de la tecnología innovadora introdujo nuevos sentidos en las valoraciones de los emprendimientos llevados a cabo. Se valorizó la “eficiencia” en la producción y en la racionalización de la empresa productiva, ambas apoyadas en el conocimiento científico-tecnológico y en sus portadores, los técnicos.

Para que este proceso se sostuviera e incrementara en el tiempo fue fundamental la participación del Estado. Este, habiendo confirmado la viabilidad de la actividad agrícola, a través de los organismos de investigación, como el INTA e instituciones no gubernamentales, decidió intervenir para reducir las limitaciones existentes. Entre las intervenciones señalamos aquellas que convergen en este período histórico con el cambio hidroclimático y el cambio del uso del suelo. La primera intervención fue para mitigar el riesgo

de sequía y de inundaciones con obras estructurales; la segunda fue disminuir los permisos de ocupación sobre tierras aptas para la agricultura; la tercera fue la concesión de tierras, las facilidades crediticias e impositivas para quienes invirtieran en el semiárido; la cuarta fue la legitimación de las acciones de hecho para la habilitación las tierras (ejercicio privado y del Estado de la violencia sobre los antiguos ocupantes de tierras fiscales o privadas), las autorizaciones de desmontes y por último las obras viales.

Los mecanismos políticos que legitiman el proceso de cambio y sus efectos sociales proveen respuestas a la situación de vulnerabilidad en la que quedan tanto los pequeños productores de áreas rurales como aquellos desplazados hacia áreas urbanas, mediante subsidios estatales a través de planes para familias en situación de pobreza y desempleo y orientados a la cobertura de necesidades básicas insatisfechas.

El desplazamiento en sentido amplio, además de la afectación territorial, expone a quienes pretenden una inserción laboral a una renovada demanda de habilidades; y a quienes quieren incorporarse en la cadena de producción, el capital para incorporar tecnología. Las nuevas necesidades que genera el modelo de desarrollo socialmente redujeron la efectividad del conocimiento práctico de los criollos ganaderos para emplearse, y las posibilidades económicas para adaptarse. Las dificultades para conseguir empleo se relacionan con la demanda de mano de obra con calificación, como el manejo de grandes maquinarias agrícolas, manipulación de agroquímicos, etcétera. En cuanto a la dificultad de reproducir su modo de producción, los limitantes son la redistribución del territorio, los condicionamientos legales y la falta de capital para incorporar nuevas tecnologías, situaciones derivadas de la intervención de la política provincial.

Bibliografía

- Arbolave, M. (2003). "La renta de la tierra", en *Márgenes Agropecuarios*, año 18, n° 216, junio, pp. 18-20.
- Bourdieu, P. (2000). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires, Manantial.
- Durkheim, E. y Mauss, M. (1971 [1912]). "Las formas primitivas de clasificación", en *Obras II, Instituciones y culto*. Barcelona, Barral.
- Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. Stanford, Stanford University Press.
- Foucault, M. (1984). "El juego de Michel Foucault", en *Saber y verdad*, pp. 127-162. Madrid, de la Piqueta.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.
- García Fanlo, L. (2011). "¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben", en *A Parte Rei. Revista de Filosofía*, n° 74, marzo, pp. 1-8.
- Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. Madrid, Taurus.
- Heller, A. (1996). *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Barcelona, Paidós.
- Iñigo Carrera, J. B. (2007). "Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa", en *La formación económica de la sociedad Argentina*, vol. I. Buenos Aires, Imago Mundi.
- Leaky, A. (coord.) (2008). *Los pueblos indígenas cazadores recolectores del chaco salteño: población, economía y tierras*. Salta, Fundación Asociana - Instituto Nacional de Asuntos Indígenas de la Universidad Nacional de Salta.
- Marx, K. (1983 [1867]). "La llamada acumulación originaria", en *El Capital*, cap. XXIV, pp. 891-954. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1987a [1857]). "Introducción general a la crítica de la economía política", en *Cuadernos de Pasado y Presente*, pp. 32-62. México.
- _____. (1987b [1859]). "Prólogo a la Contribución a la crítica de la Economía Política", en *Cuadernos de Pasado y Presente*, pp. 65-69. México.

- _____. (2000). *El sistema de tenencia de la tierra en Argelia en el momento de la conquista francesa*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Marx, K. y Engels, F. (1973). Capítulo I de "La ideología alemana". En *Obras Escogidas*, t. IV, pp. 12-68. Buenos Aires, Ciencias del Hombre.
- Murgida, A. (2012). *Dinámica climática, vulnerabilidad y riesgo. Valoraciones y procesos adaptativos en un estudio de caso del Chaco-salteño*. Tesis doctoral en Filosofía y Letras, orientación en Ciencias Antropológicas. Universidad de Buenos Aires.
- _____. (2013). "Cambios socioambientales: desplazamientos de las poblaciones históricamente postergadas en el Chaco-salteño". *Cuadernos de Antropología*, n° 9 y 10, segunda época. Universidad de Luján.
- Paruelo, J. M. et al. (2009). *Elementos conceptuales y metodológicos para la Evaluación de Impactos Ambientales Acumulativos (EIAAC) en los bosques subtropicales. El caso del este de Salta*. Buenos Aires, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Laboratorio de Análisis Regional y Teledetección, IFEVA, CONICET, Departamento de Métodos Cuantitativos y Sistemas de Información.
- Ribeiro, D. (1986 [1971]). *El dilema de América Latina: estructuras de poder y fuerzas insurgentes*. México, Siglo XXI.
- Sahlins, M. (1977). *La sociedad tribal*. Madrid, Lasar.
- Topalov, C. (1984). *Ganancias y rentas urbanas. Elementos teóricos*. Madrid, Siglo XXI.
- Trincherio, H. H. (2000). *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la Nación. El Chaco central*. Buenos Aires, Eudeba.
- Weber, M. (1980). "Conceptos sociológicos fundamentales", en *Economía y sociedad*, pp. 5-45. México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1993). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona, Península.

Los autores

Claudia F. Guebel

Magíster en Antropología Social (PPGAS, Universidad de Río de Janeiro, Brasil). Licenciada en Ciencias Antropológicas (UBA) y profesora Adjunta regular a cargo de la asignatura Teoría Sociológica del Departamento de Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Codirectora de proyectos UBACyT del Programa de Antropología Rural del Instituto de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA) desde 2000 hasta 2014. Es investigadora del programa PIUBAMAS del Rectorado de la UBA. Dicta seminarios de grado y posgrado. Se ha especializado en el estudio de políticas públicas en el ámbito rural y urbano, la organización local con prácticas asociativas, la acción política y el tiempo y el espacio social. Cuenta con publicaciones nacionales e internacionales. En 1998 creó la materia Teoría Sociológica del Departamento de Ciencias Antropológicas (FFyL, UBA).

Paula Cabrera

Doctora y licenciada en Antropología por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos en la materia de Teoría Sociológica del Departamento de Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) y como profesora Titular de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Belgrano. También dicta seminarios de grado y posgrado vinculados con la antropología de la subjetividad y la investigación etnográfica. Desde 2009 dirige el equipo de Antropología de la Subjetividad (FFyL-UBA) donde encabezó dos proyectos de investigación. Desarrolló actividades de investigación como parte de diversos proyectos UBACyT y PICT. Áreas de investigación: antropología de la subjetividad, antropología de la religión, antropología del cuerpo, antropología de las emociones,

teoría sociológica y etnografía. Parte de su producción académica ha sido publicada en revistas del ámbito nacional e internacional.

Ana María Murgida

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Antropología. Es docente en la asignatura Teoría Sociológica del Departamento de Ciencias Antropológicas e investigadora en el Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Se ha especializado en la problemática del riesgo socio-ambiental en general y del cambio global en particular. Coordina proyectos de investigación interdisciplinarios y participa de redes intersectoriales sobre la problemática del riesgo socio-ambiental. Actualmente es Directora de Enlace de Ciencia y Políticas del Instituto Interamericano para la Investigación del Cambio Global.

Bárbara Guerschman

Magíster en Antropología Social. Ayudante de primera en la asignatura Teoría Sociológica (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Adjunta en Antropología Social de la carrera de Trabajo Social en Universidad Nacional Arturo Jauretche. Miembro del Centro de Antropología Social (IDES). Tesis de doctorado en curso (FFyL-UBA). Título: "Los procesos sociales de consagración en el Buenos Aires Fashion Week". Ha participado en proyectos UBACyT. Cuenta con publicaciones nacionales e internacionales.

Guido Ignacio Giorgi

Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Docteur en Études Politiques por la École des Hautes Études en Sciences Sociales (2015) y Licenciado en Sociología por la Facultad Ciencias Sociales (UBA). Docente de Teoría Sociológica del Departamento de Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires), en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en la Universidad Nacional de

Lanús. Es becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Sus investigaciones se inscriben en la sociología política del Estado, en el cruce de la sociología del personal político, la sociología histórica de las burocracias estatales, y el estudio de redes y sociabilidades. Sobre estos temas ha publicado diversos artículos en revistas académicas con referato. Actualmente dirige un proyecto de investigación sobre los miembros del gabinete nacional.

Constanza Riera

Doctora de la Universidad de Buenos Aires, área Antropología (2015). Magíster en Estudios Sociales Agrarios, Flacso-Argentina (2011). Licenciada en Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2009). Es auxiliar docente de la materia Teoría Sociológica, Departamento de Ciencias Antropológicas (FFyL-UBA). Miembro de la Cátedra Libre de Estudios Agrarios "Ing. Horacio Giberti" (FFyL-UBA). Se desempeña como investigadora formada del Programa de Investigación en Recursos Naturales y Ambiente (PIRNA), Instituto de Geografía (FFyL-UBA). Actualmente es becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por Temas Estratégicos (Desarrollo Social y Productivo). Ha participado y participa de varios proyectos de Investigación (UBACyT, NSF, IAI, INTA) desde el área de la Antropología Rural en la problemática de la construcción social del riesgo ambiental. Cuenta con publicaciones nacionales e internacionales.

Nahuel Levy

Licenciado en Ciencias Antropológicas con orientación Sociocultural y Profesor de Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Maestrando en Ciencias Sociales (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) y Técnico en Informática. Docente auxiliar de Teoría Sociológica (FFyL-UBA). Ha trabajado como programador en el ámbito público y privado, coordinando equipos de desarrollo de software. Fue consultor del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en proyectos de inclusión laboral para jóvenes en situación de vulnerabilidad social. Actualmente trabaja como asesor en proyectos de formación profesional y tecnológica en el sector sindical.

